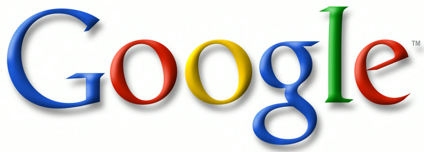
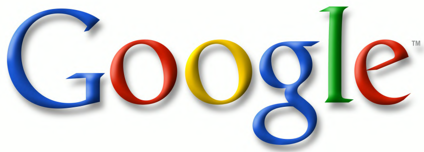
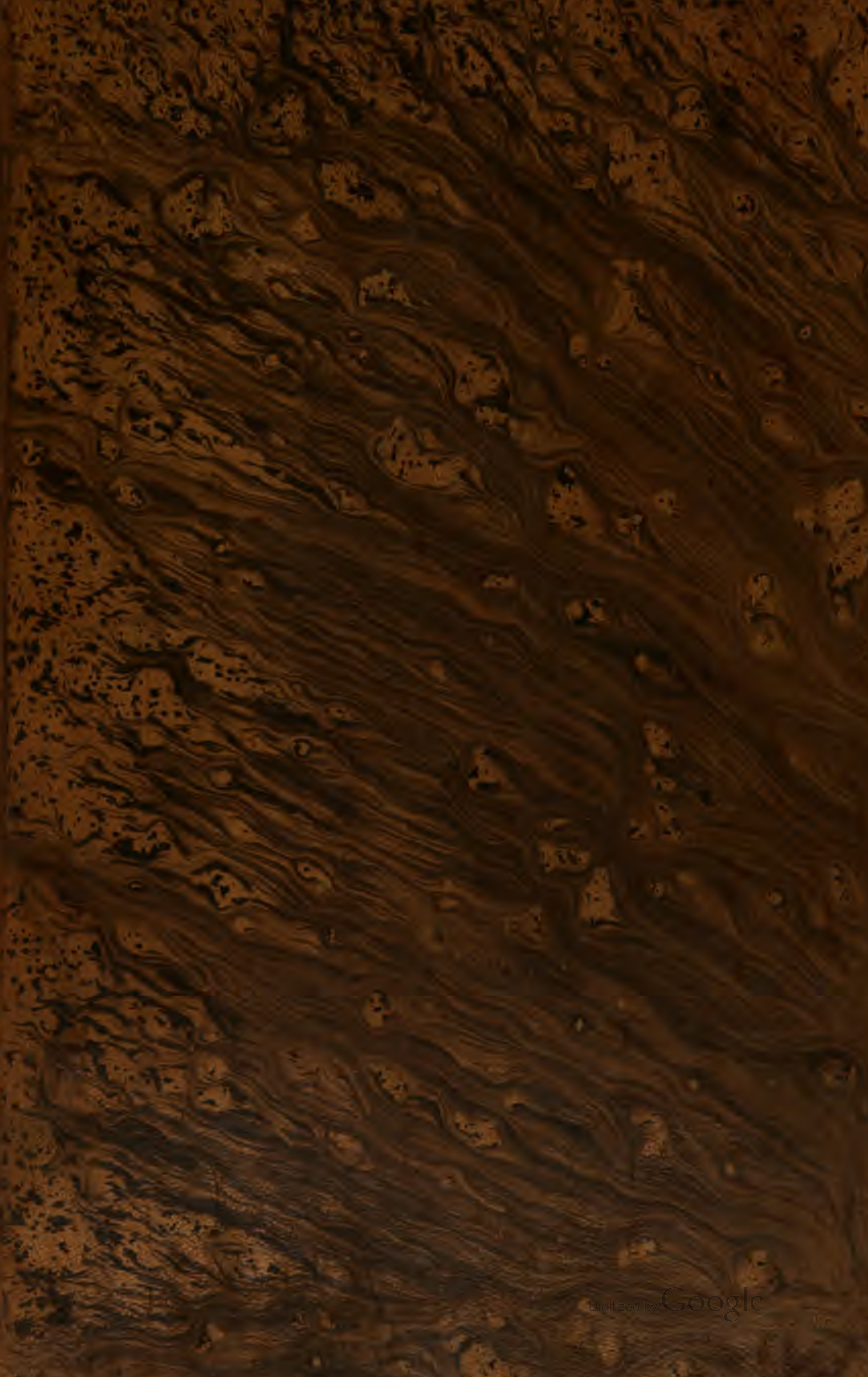
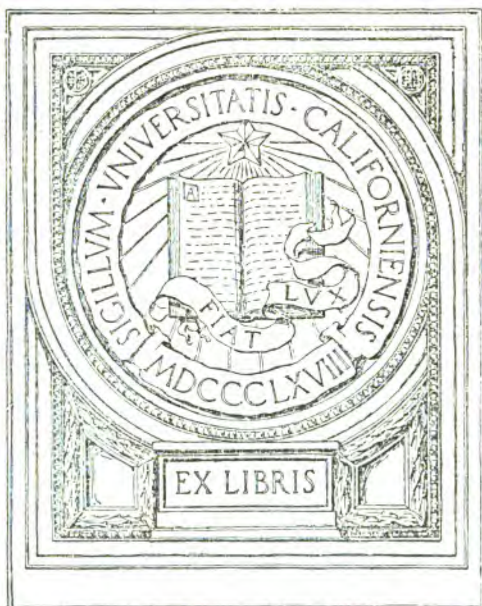
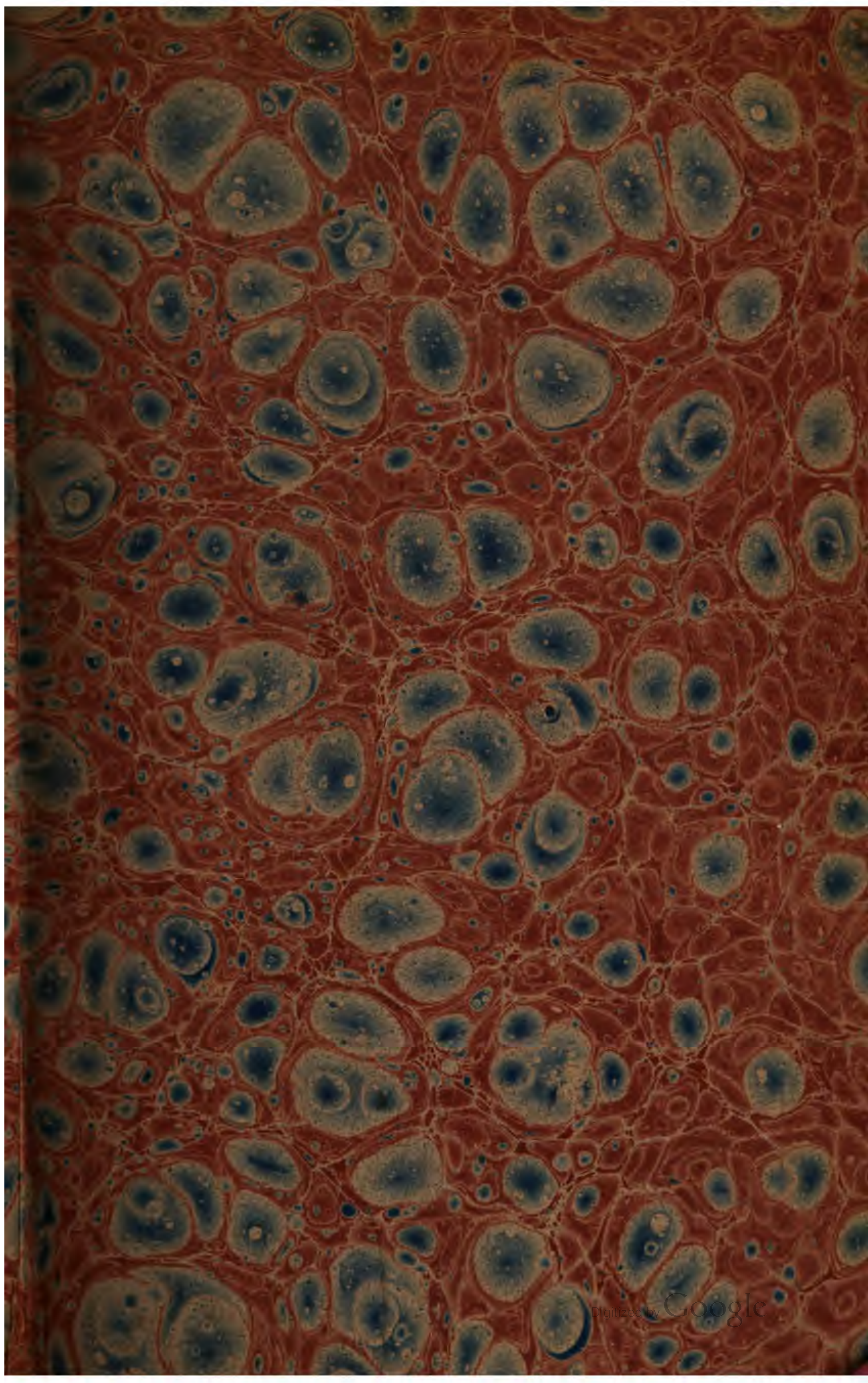







SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS



HORACIO.



OBRAS COMPLETAS.

LAS POESIAS

DE

HORACIO

TRADUCIDAS

EN VERSOS CASTELLANOS,

CON COMENTARIOS
MITOLÓGICOS, HISTÓRICOS Y FILOLÓGICOS,

por D. Javier de Búrgos.

SEGUNDA EDICION
refundida y considerablemente aumentada.

TOMO II.

MADRID,
LIBRERIA DE D. JOSE CUESTA,
CALLE MAYOR, N. 2.

1844.

QUINTI HORATII FLACCI

LYRICORUM CARMINUM

LIBER TERTIUS.



ODAS DE HORACIO.

LIBRO TERCERO.

LIBER TERTIUS.

ODA I.

Odi profanum vulgus, et arceo.
Favete linguis: carmina non priùs
Audita, Musarum sacerdos,
Virginibus puerisque canto.

Regum timendorum in proprios greges,
Reges in ipsos imperium est Jovis,
Clari Giganteo triumpho,
Cuncta supercilio moventis.

Est ut viro vir latiùs ordinet
Arbusta sulcis; hic generosior
Descendat in campum petitor;
Moribus hic meliorque famâ

Contendat; illi turba clientium
Sit major: æquâ Lege Necessitas
Sortitur insignes et imos;
Omne capax movet urna nomen.

LIBRO TERCERO.

ODA I.

Lejos, lejos de mí, gentes profanas;
Versos jamás oidos
Escuchen los demas con temor santo,
Que, sacerdote de las nueve hermanas,
A las doncellas y á los niños canto.
Al rey acata pueblo reverente,
Y los reyes acatan
A Jove sin igual y sin segundo,
Al vencedor de la Titania gente,
Al que conmueve con su ceño al mundo.
De vides uno allí puebla las cumbres;
Su nobleza ostentando
Los sufragios del pueblo esotro anhela;
Cuál su opinion pondera y sus costumbres,
Cuál se apoya en su larga clientela.
Sobre el linage todo pesa empero
Con ley igual y fija
Dura necesidad, fallo de muerte.
Cual del último el nombre del primero
De la urna ancha y fatal sale á la suerte.

Districtus ensis cui super impiâ
Cervice pendet, non Siculæ dapes
Dulcem elaborabunt saporem;
Non avium citharæque cantus

Somnum reducent. Somnus agrestium
Lenis virorum non humiles domos
Fastidit, umbrosamque ripam,
Non Zephyris agitata Tempe.

Desiderantem quod satis est, neque
Tumultuosum sollicitat mare,
Nec sævus Arcturi cadentis
Impetus, aut orientis Hædi;

Non verberatæ grandine vineæ,
Fundusque mendax; arbore nunc aquas
Culpante, nunc torrentia agros
Sidera, nunc hyemes iniquas.

Contracta pisces æquora sentiunt,
Jactis in altum molibus: huc frequens
Cæmenta demittit redemptor
Cum famulis, dominusque terræ

Fastidiosus; sed Timor et Minæ
Scandunt eòdem quò dominus; neque
Decedit ærata triremi, et
Post equitem sedet atra Cura.

No sabrán bien los Sículos manjares
Al que á su impío cuello
Vea siempre amagar desnuda espada;
Ni volveránle el sueño los cantares
De las aves, ni cítara acordada:
El sueño, que en la rústica mejilla
Suave y blando posa,
Y la paz ama de pagiza aldea,
Y el fresco valle, y la sombrosa orilla,
Que el aliento del céfiro recrea.
A aquel que sus deseos enfrenando,
Contenta lo preciso,
No amedrenta el bramar del golfo oscuro,
Sus luces las Cabrillas asomando,
Ni escondiendo sus luces el Artúro,
Ni azotando las vides la pedrea,
Ni frustrando engañoso
Las esperanzas de cosecha el suelo,
De largas lluvias ya la culpa sea,
Del ardor estival, ó el crudo hielo;
Sillares labran en la escueta playa
Obreros afanados;
Viene estrecha la tierra al opulento,
Que alzando diques en el mar, ensaya
Los peces estrechar en su elemento.
¡Vano, estéril afan! La Cuita grave
Tras él sin tregua corre;
Acósale sin tregua el Temor fiero;
Suben con él á la ferrada nave,
Siguen en el caballo al caballero.

Quòd si dolentem nec Phrygius lapis,
Nec purpurarum sidere clarior
Delenit usus, nec Falerna
Vitis, Achæmeniumque costum:

Cur invidendis postibus, et novo
Sublime ritu moliar atrium?
Cur valle permutem Sabinâ
Divitias operosiores?

NOTAS.

—

Escalígero y muchos comentadores despues de él creyeron que la primera estrofa de esta pieza no estaba en su lugar, fundando su juicio en que á pesar de la importancia de las verdades contenidas en la oda, no era necesario tomar para anunciarlas, la singular precaucion de alejar á los profanos, y de fijar la atencion de los circunstantes por fórmulas que solo empleaba la religion, y esto, en pocas de sus solemnidades. No es imposible sin embargo que reputase Horacio tan trascendentales y útiles las máximas que iba á establecer sobre la desigualdad aparente y la igualdad real de las diferentes existencias sociales, que creyese poder anunciarlas con una especie de pompa religiosa. Pinta él de una manera tan enérgica el poder de dios y la necesidad de morir; hace contrastar de modo los terrores de la tiranía con las dulzuras de un sueño tranquilo, las mezquindades de la avaricia con las prodigalidades del lujo, y el ánsia de gozar con la insuficiencia de los goces y con las inquietudes á que ellos condenan, que escusa, sino justifica la arrogancia del lenguage, ó el esceso de la precaucion. De uno ú otro modo, sentencias magníficas, versos armoniosos, brillantes imáge-

Y si á lanzar del ánimo mezquino
No bastan la zozobra,
Cual astro claro, púrpura esplendente,
Ni frígio mármol, ni falernio vino,
Ni los gratos perfumes del oriente;
¿A qué sobre columnas suntuosas,
La envidia alimentando,
Yo lujosa mansion levantaria?
¿Ni cómo por riquezas afanosas
Trocára mi pacífica alqueria?

—

nes, espresion rica, unidad en fin y coherencia en el plan, hacen de esta una pieza soberbia.

V. 1. *Odi profanum...* En la celebracion de ciertas fiestas religiosas, se intimaba á la muchedumbre la órden de salir del templo, por las palabras *procul este, profani*: Esta obligacion estaba significada por la denominacion misma de *profano*, que equivalia á *pro fano positus* (puesto fuera del templo), porque no era permitido asistir á las ceremonias á los no iniciados en los misterios. Horacio, intimando á los *profanos* alejarse, parece querer rodear las verdades que se propone anunciar, de todo el aparato que se empleaba en las mas grandes solemnidades religiosas.

Arceo... Por *prohibeo.*

V. 2. *Favete linguis...* Esta espresion tuvo en diferentes tiempos diferentes significados. En su orígen *favere linguis* equivalia á *bona verba fari*, y queria decir, emplear palabras *favorables*, esto es, *piadosas*, pues las que carecian de esta circunstancia se reputaban de *mal agüero*. El pueblo, demasiado supersticioso entonces, temia frustrar el fin ó el objeto del sacrificio, pronunciando palabras que pudiesen interpretarse mal, y para no esponerse á este riesgo, se imponia un silencio absoluto; de donde re-

sultó que la espresion *favere linguis* se miró como una exhortacion al silencio. Se entiende que esta exhortacion no se dirigia sino á los *iniciados*, que se quedaban en el templo despues del lanzamiento de los *profanos*. A estos se mandaba salir, á los otros se mandaba callar.

V. 2 y 3. *Carmina non priùs audita*... Es decir, los cantos líricos que habia Horacio introducido en Roma imitados de los griegos, y que podian por tanto calificarse con razon de *no oidos antes*.

V. 3. *Musarum sacerdos*... El carácter de *sacerdote de las Musas* con que se presenta Horacio, parece probar que no trataba él de abandonarse á sus inspiraciones particulares, ó que no hablaba en su calidad de simple poeta, sino que desempeñaba una mision pública y solemne; y esto hizo sospechar á un comentador docto, que la estrofa sobre que discurro, era el exordio del *poema secular*. Pero esta opinion no es admisible, por mas que sea ingeniosa, y que parezca apoyada en la circunstancia de ser dirigidos estos versos á los mancebos y doncellas, á quienes incumbia cantar aquel poema. Destinado él á realzar la pompa de la mas solemne y mas concurrida fiesta de Roma, claro era que no podia el poeta alejar á los profanos, cuando era costumbre que concurriese á ella la inmensa poblacion de la capital, y considerable número de los habitantes de la Italia toda, de las Galias, de la España, y aun de las islas y del continente de Asia. A nadie era posible escluir de una reunion á que tenian derecho de concurrir todos.

V. 4. *Virginibus puerisque canto*... Yo no creo que esto signifique, como de la letra aparece, *canto á mancebos y á doncellas*, pues los pensamientos de la oda tienen demasiada elevacion para ser dirigidos á poco desenvueltas capacidades, y nunca pueden serlo mucho las de los niños. Pienso pues que el poeta no encaminó á ellos esta composicion, y que á otra, destinada quizá á que ellos la cantasen, debió pertenecer por tanto el cuarteto con que esta principia. Es posible tambien que, como lo sospechó un erudito intérprete, sea esta estrofa una especie de introduccion para las poesías elevadas, que compuso

Horacio en los últimos años de su vida, y una declaracion de que no aspira á ser leido sino por niños puros, ó por gentes iniciadas en los secretos de la sabiduría.

V. 5. *Regum timendorum*... Siendo el objeto de la pieza probar que ni las dignidades ni las riquezas hacen la ventura de los hombres, los reyes eran los primeros que en la enumeracion de clases debian presentarse sometidos á un poder superior.

V. 7. *Clari Giganteo triumpho*... ¿Qué es en efecto el poder de los reyes, comparado con el del dios que esterminó á los formidables gigantes, coligados para destronarle? El recuerdo de esta aventura, de que ya hablé en otra parte, era el mas propio para rebajar el engreimiento, que inspira á los hombres la precaria elevacion de cualquiera clase en que se hallen.

V. 8. *Cuncta supercilio moventis*... ¡Qué imágen tan grandiosa la de Júpiter conmoviendo el universo con el solo movimiento de su frente! Yo he creido que el *supercilio* latino no puede traducirse en castellano sino por *ceño*. Un traductor francés dice :

«Du Dieu dont les *sourcils* ebranlent l' univers,»

y otro italiano

«Che muove il tutto al variar d' un *ciglio*.»

Todavia otro italiano dice:

...«Che al balen del *ciglio* il tutto muove,»

y otro francés

«Qui fronçant le *sourcil*, ebranle au loin la terre.»

Nosotros podriamos decir :

«Y al mover de las *cejas* mueve el mundo,»

si *cejas* fuese una palabra capaz de entrar en una oda del género elevado. Por la misma razon no podria decirse

«Y con su *sobrecejo* mueve el mundo.»

V. 9. *Est ut vir*... Despues de hablar de los reyes sometidos al poder de los dioses, era natural hablar de las mas altas clases de la sociedad, y presentarlas igualmente

sometidas á otra ú otras dependencias. El cuarteto contiene la enumeracion de los títulos que alegaban los que iban al campo de Marte á solicitar los cargos públicos: de estos títulos era uno la estension de las posesiones del solicitante, y otros la nobleza y la opinion de que él gozaba, ó el número de sus clientes. Aquellos aspirantes al favor del pueblo se sujetaban á ciertas condiciones, consentian en ciertas bajezas, y esto es verosimilmente lo que significa el verbo *descendat* del verso once. Debia en efecto mortificar el orgullo de las personas ricas, nobles ó bien opinadas, la necesidad de hacer la corte á la multitud, en la cual habia entonces como ahora, mucha gente de escaso valer, y de quien, pasado el momento de las elecciones, se hace en general poco caso. Por lo demas *est* equivale á *fit*, *evenit*.

V. 14. *Necessitas*... La *Necesidad*, apareciendo siempre en primera línea, personificaba no solo lo ineludible de los decretos del destino, sino lo igual de la suerte reservada en definitiva á cuanto en alta ó baja condicion se mueve sobre la tierra. La frecuencia con que Horacio recordó esta idea, y la casi identidad de los términos con que siempre la reprodujo, prueba que estaba grabada profundamente en su espíritu.

V. 17. *Districtus ensis*... El filósofo Damocles ponderaba sin cesar la magnificencia que ostentaba en su palacio Dionisio, tirano de Siracusa. Este, queriendo sin duda probar al filósofo que la felicidad no consistia en el fausto y las riquezas, mandó rodearle de toda la pompa que tanto le entusiasmaba, pero hizo al mismo tiempo que en el techo de su habitacion se colgase de una cerda de caballo una espada que siempre amenazase la cabeza del adulador; con lo cual perdió este el sueño y el apetito, y se vió el mas infeliz de los mortales. El suceso, si pasó como lo refiere la tradicion á que alude Horacio, envuelve un recuerdo utilísimo; y no lo es menos la alegoría, si el hecho es de pura invencion. Los remordimientos hacen sobre el malvado el efecto mismo que el acero pendiente de una endeble crin, y amenazando desprenderse á toda hora sobre su cabeza. Este acero,

pronto á caer, es por otra parte una verdadera y terrible imágen de la muerte.

V. 18. *Siculæ dapes*... Las mesas de Sicilia eran célebres por su delicadeza.

V. 21. *Somnus agrestium*... Esta pintura es muy elegante.

V. 26. *Tumultuosum*... Magnífico epiteto del mar.

V. 27. *Arcturi cadentis*... La constelacion que los antiguos llamaban *Arcturo* ó *Arctophilax* (guardian de la Osa), ó *Bootes*, es la que nosotros, traduciendo esta última palabra, designamos con el nombre de *Bayero*, el cual se le puso con referencia á su situacion con respecto á la Ursa, figurada por un carro, de que *Bootes* era el conductor. La aparicion de esta constelacion coincidia con el equinoccio de otoño, por lo que no era estraño que se creyese infausta á los navegantes.

V. 28. *Hædi*... Lo mismo puede decirse del grupo de estrellas, que nosotros llamamos *Cabrillas*, y que aparecia, segun Vegecio, en los primeros dias de octubre. La mitología fingió que la cabra Amaltea, que dió de mamar á Júpiter, y los cabritos que le cedieron su alimento, fueron trasladados al cielo, y convertidos en una constelacion.

V. 30. *Fundusque mendax*... Que quiere decir *mentiroso terruño*? Sin duda *mentidas* ó *falaces esperanzas de cosecha*. Para espresar la idea contenida en las dos palabras latinas, yo he necesitado dos versos, y ni aun asi, ha quedado ella mucho mas clara que en el original. Con el mismo inconveniente tropezaron cuantos en otras lenguas tradujeron en verso este pasage.

V. 31. *Culpante*... La imágen que forma esta palabra me parece demasiado atrevida, porque la poesía puede muy bien atribuir sensaciones á los seres inanimados, pero jamás reflexion. *Silvæ laborantes*, *malus saucius*, *antennæ gemant*, *Bosporum insanientem*, y otras muchas espresiones semejantes, han fijado irrevocablemente los límites del lenguaje metafórico, límites que el gusto no permite traspasar. Pero enmedio de la osadía y de la novedad, la metáfora que presenta la palabra *culpante*

(que *achaca*, que *echa la culpa*) es prosáica, y poco digna de tan hermosa oda.

V. 33. *Contracta pisces*... Suponer los peces estrechados en su elemento, porque algunos ciudadanos ricos hacian construir casas sobre el mar, es lo mas exagerado que sufre el gusto; es, si es permitido espresarse asi, el término entre el hipérbole sublime y la estravagancia. Importa no olvidar que en tiempo de Horacio era casi general la indignacion que escitaban varias de las innovaciones introducidas por el lujo, y entre ellas, la de edificar con enormes dispendios casas suntuosas enmedio del mar, uniéndolas á la playa por espigones ó muelles costosísimos, que es lo que Horacio llama *jactis in altum molibus*.

V. 37. *Fastidiosus*... *Lleno de tedio*: magnífico epiteto del rico, de quien no basta á conjurar el aburrimiento la facilidad con que satisface los mas estravagantes caprichos.

Sed Timor et Minæ... Soberbia personificacion las del *Temor* y de la *Inquietud*. De esta ya he dicho en otra parte, que los antiguos hicieron una divinidad con el nombre de *Cuita*. Del *Temor* ó el *Miedo* hicieron otra, de que Tulo Hostilio introdujo el culto en Roma.

V. 39. *Ærata triremi*... Fácilmente se adivinará que

ODE II.

AD AMICOS.

Angustam, amici, pauperiem pati
Robustus acri militiâ puer
    Condiscat, et Parthos feroces
    Vexet eques metuendus hastâ;

los magnates que levantaban casas dentro del mar, tenian soberbias falúas para ir á ellas, y pasearse en las aguas vecinas. En las embarcaciones habia el mismo lujo que en los palacios, y de ellas algunas tenian tres órdenes de remos. Otra de las distracciones que en las mismas casas se gozaban, era la de recorrer á caballo las playas, y por eso dice el poeta, «que en vano el rico, embarcándose en su magnífica góndola, ó galopando en su fogoso caballo, pretenderá sacudir el aburrimiento ó el tedio que le abruma, pues la Cuita y el Temor subirán á la nave con él, y en el caballo se le pondrán á la gurupa.»

V. 41. *Phrygius lapis...* Los mármoles de Frigia eran muy estimados en Roma.

V. 42. *Nec purpurarum...* Algunos comentadores tacharon con razon de demasiado atrevida esta frase, que refiere al uso de la púrpura lo que no puede convenir á la púrpura misma sino por exageracion.

V. 24. *Achæmeniumque costum...* Bentlei sustituyó *ve* á *que* con razon, aunque sin autoridad. El *costo* era una planta olorosa de la India. Los persas, cuyo primer rey fue *Aquemenes*, hacian del *costo* una pomada esquisita. De ahí la denominacion de *Achæmenium*, dada á aquella planta.

ODA II.

A SUS AMIGOS.

Avézese temprano
A soportar miserias y amarguras
El mancebo lozano,
De la milicia en las tareas duras;
Y adalid de pujanza,
Al feroz Parto acose con su lanza;

Vitamque sub dio, et trepidis agat
In rebus: illum ex mœnibus hosticis
Matrona bellantis tyranni
Prospiciens, et adulta virgo

Suspiret, eheu! ne rudis agminum
Sponsus lacessat regius asperum
Tactu leonem, quem cruenta
Per medias rapit ira cædes.

Dulce et decorum est pro patriâ mori.
Mors et fugacem persequitur virum;
Nec parcit imbellis juventæ
Poplitibus, timidove tergo.

Virtus repulsæ nescia sordidæ
Intaminatis fulget honoribus;
Nec sumit aut ponit secures
Arbitrio popularis auræ.

Virtus, recludens immeritis mori
Cœlum, negatâ tentat iter viâ;
Cœtusque vulgares, et udam
Spernit humum fugiente pennâ.

Y arrostre el sol y el frio,
Y azares y peligros de Belona,
Y cuando de su brio
Columbre estragos la Real matrona
En la almena enemiga,
Tiemble, y la núbil vírgen, y asi diga.
«Inhábil de Mavorte
Al peligroso y despiadado juego,
¡Ay! no el régio consorte
Provoque á ése leon, que lanza ciego
La mortífera saña,
En medio el campo que la sangre baña!»
¡Dulce y honrosa suerte
La del que por la patria dá su vida!
Y ¿no alcanza la muerte
Al que se entrega á vergonzosa huida?
¿Acometer no suele
Cobarde espalda de garzon imbele?
No la repulsa dura,
Ni el desden frio á la virtud humilla,
Mas con su gloria pura
Y con su honor inmarcesible brilla,
El honor que no debe
Al favor ciego de inconstante plebe.
A los claros varones
Dignos de inmortal vida, virtud santa
Del cielo á las regiones
Por caminos insólitos levanta,
Y huye en rápido vuelo
Del vulgo oscuro y del fangoso suelo.

Est et fideli tuta silentio
Merces: vetabo, qui Cereris sacrum
Vulgarit arcanæ, sub iisdem
Sit trabibus, fragilemque mecum

Solvat phaselum. Sæpe Diespiter
Neglectus incesto addidit integrum:
Rarò antecedentem scelestum
Descruit pede Pœna claudo.

NOTAS.

—

Una de las mayores dificultades con que tropezaron á menudo los intérpretes de Horacio, fué hallar el lazo que une las diferentes partes de sus composiciones, ó sea, llenar los vacíos que la rapidez de las transiciones parece dejar entre las varias ideas enunciadas en cada composicion. De todas las de nuestro poeta hay pocas en que aparezca mas que en la presente, la incoherencia de los pensamientos, y se oculte mas su trabazon; y sabido es, que sin esta cualidad, la reunion de los trozos mas sublimes nunca compone sino un todo irregular y desagradable. Dacier, diligente escudriñador de las intenciones de los autores que comentaba, creyó que Horacio se propuso en esta oda recomendar el valor en la guerra, la virtud en la paz, y el silencio en las materias de religion. Sanadon dijo que el poeta trató de tres puntos de moral, relativo el uno á la vida militar, el otro á la civil, y aplicable el tercero á todos los estados ó profesiones; «y dudo, añadió el docto jesuita, que á los aficionados á la poesía

Al sigiloso pecho
Premio aguarda tambien, y de mí fio
No morar bajo el techo,
Ni entrar en el esquife del impío,
Que revele á profanos
De Ceres los simbólicos arcanos.
Que tal vez confundido
Castigó con el malo al inocente,
Júpiter ofendido;
Y rara vez la Pena al delincuente,
Que de ella huye y se aleja,
Con su quebrado pie de alcanzar deja.

—

lírica contente una pieza compuesta de partes tan heterogéneas.» En cuanto á mí, no creo que lo parecerian tanto, si el autor hubiera procurado enlazarlas, y nada era en verdad mas fácil. Yo procuraré hacerlo en las notas, ya que la necesidad de seguir al original me ha impedido hacerlo completamente en la traduccion.

V. 1. *Angustam*... El poeta empieza por recomendar á los jóvenes la importancia de acostumbrarse desde temprano á las fatigas y privaciones de la vida militar. Esta idea es á un tiempo patriótica y poética.

Amici... El mayor número de códices, asi como la edicion de Loscher, y la primera de Venecia, leen *amice*, de que Cruquio y algunos otros comentadores hicieron un adverbio, no habiendo podido descubrir un amigo de Horacio, á quien aplicar este vocativo. Pero *amice pati* por *libenter ferre*, es una locucion de que quizá no se encontrará un ejemplo; y por otra parte el epígrafe *Ad amicos*, que se halla en los mas antiguos manuscritos, no deja duda sobre la leccion verdadera.

V. 2. *Robustus puer*.. El epiteto determina aqui la

acepcion del sustantivo, que ordinariamente significa *un niño*, y aqui designa un *mozo* ya vigoroso y endurecido. Los epitetos de *angustam* y *acri* aplicados á la pobreza y á la milicia, son igualmente exáctos y espresivos.

V. 5 y 6. *Trepidis in rebus*... Enmedio de los trances ó de los peligros de la guerra. De Belona ya tendré ocasion de hablar.

V. 6. *Illum ex mœnibus*... La imágen es magnífica, y riquísimo el estilo de este cuarteto y el siguiente.

V. 13. *Dulce et decorum*... Horacio responde aqui á la objecion que los hombres corrompidos por el lujo y los placeres, podian hacer contra la profesion que él recomendaba. «La muerte, podian decirle, será la recompensa de esos esfuerzos á que estimulais la juventud.» «Enhorabuena, dice el poeta, y ¡cuán gloriosa, cuán dulce no es esa muerte! ¿No alcanza ella en su fuga al soldado endurecido en su profesion? ¿Perdona por ventura al afeminado jóven que vuelve la espalda al peligro?»

V. 15. *Nec parcit*... El poeta amplifica demasiado la idea del verso anterior, la deslíe, y la despoja asi de una parte de su mérito. *Mors*, dice, *persequitur fugacem virum*, y en seguida, *mors non parcit poplitibus imbellis juventæ*, y todavia despues, *non parcit timido tergo*. Asi, la idea resulta tres veces repetida. Yo creo haber hecho desaparecer este inconveniente en la traduccion.

V. 17. *Virtus repulsæ*... Aqui empieza la segunda parte, y el elogio de la virtud viene muy naturalmente despues del cuarteto, cuyo sentido se acaba de desenvolver. «La virtud, dice el poeta, eleva al cielo al hombre generoso que se ha hecho digno de la inmortalidad;» lo cual se aplica perfectamente al que no volvió la espalda al riesgo, y supo combatir y morir por su pátria. Pero siendo el consejo de arrostrar por ella la muerte, demasiado rigoroso para encontrar muchas gentes dispuestas á seguirlo, era menester presentar la perspectiva lisongera de una recompensa brillante para determinarlas; y he aqui por qué la virtud eleva al cielo á aquellos seres privilegiados, por caminos no conocidos de las almas vulgares, de quienes, como de la tierra que los sustenta, se alejan á un

tiempo la virtud y sus favoritos. Esta esplicacion de la estrofa sesta hace ver que si estuviera en lugar de la quinta, la pieza tendria hasta las apariencias del órden que se ha echado menos en ella, y la quinta trasladada al lugar de la sesta no contendria sino una amplificacion, que á nadie se le ocurriria llamar dislocada. Pero ¿por qué este órden está invertido? quizá por haber creido el poeta que la inversión favorecia tanto mas al convencimiento, cuanto mas ocultaba los medios empleados para producirlo; y quizá porque el elogio genérico, vago y al parecer aislado, de la virtud, contenido en la estrofa quinta, estando unido con el de la sesta, la inversion de los pensamientos no podia mirarse sino como una libertad, muy comun en este género de composiciones. Por lo demas, para huir del escollo en que tropezó la mayor parte de los traductores de Horacio, es menester dar á este *repulsæ sordidæ* una significacion activa, de manera que equivalga, si es lícito espresarse asi, á *repulsa avergonzadora*, es decir, *que averigüence, que humille*, en cuyo sentido he traducido yo el periodo.

V. 18. *Intaminatis*... Asi se lee generalmente; pero algunos editores creyendo dudoso que fuese latina esta palabra, y mas dudoso aun que su significado fuese el de *sin mancilla*, leyeron, sobre la fé de muchos manuscritos, *incontaminatis*, y para salvar la objecion que podria hacerse con motivo de la sílaba que resultaba de mas, supusieron que la primera de la palabra *incontaminatis* formaba una sinalefa con la última sílaba del verso anterior, y se elidía por consiguiente. Wetzel sospechó sin embargo que del antiguo verbo *taminare* pudieron formarse los compuestos de *contaminare*, *intaminare*, sobre cuya significacion no cabria duda, á ser cierta la suposicion.

V. 19. *Nec sumit aut ponit secures*... La traduccion literal es, «la virtud, esto es, el hombre virtuoso, no toma ni deja *á arbitrio del aura popular*, *las hachas ó segures*,» que como es sabido eran insignias de las mas altas dignidades. Tomado á la letra el pensamiento, no seria verdadero; asi como considerada del mismo modo, no apareceria exácta la espresion. Siendo como eran electivas

las dignidades que daban el derecho á usar de aquellas insignias, y no procediendo su investidura sino del favor ó de la voluntad del pueblo, este podia conferirlas, y las conferia en efecto, lo mismo al hombre virtuoso que al que no lo era, y ni el uno ni el otro podia dejar de sujetarse á la dependencia inherente al nombramiento. Esto en cuanto á la idea: en cuanto á la espresion, cualquiera notará que las dignidades de que se habla, igualmente qus todas las electivas, se daban á *arbitrio del pueblo*, pero no á *arbitrio del aura popular*, á la cual no puede en rigor atribuirse *arbitrio*, ó lo que es lo mismo *voluntad*. Los antiguos no eran tan delicados en punto de exactitud como nosotros, y lo que quiso decir el poeta en los dos versos sobre que discurro, fué: «La gloria de la virtud, ó el honor del hombre virtuoso, cualesquiera que sean las dignidades á que le eleve el favor popular, no depende de ese favor, que dispensado no aumenta el brillo de la virtud, ni retirado lo menoscaba;» y asi es como he traducido, para evitar que se hagan sobre la version las observaciones que dejo hechas sobre el original. No acabaré esta nota sin añadir, que el favor público, designado por las palabras *aura popular*, dió orígen á las denominaciones de *aurarii* y *aurati*; con la primera fueron designados los que favorecian á los candidatos con su voto, y aun los corredores de votos, pues entonces como ahora, se empleaban diversas especies de maniobras para captar en las elecciones los sufragios de la multitud. Los que resultaban favorecidos por ella, se llamaban *aurati*, es decir, *agraciados con el aura*, como *aurarii* á los *dispensadores* de esta *aura* misma.

V. 22. *Negatâ tentat iter viâ*... La virtud, *ensayándose á elevarse al cielo por un camino prohibido*, forma una magnífica imágen, que á un tiempo representa el esfuerzo de la elevacion (*tentat*), y los obstáculos que para hacer este esfuerzo oponen á la generalidad de los hombres las leyes de su organizacion (*negata viâ*). Una oda soberbia habria podido hacerse con solo desenvolver este grandioso pensamiento.

V. 23 y 24. *Udam spernit humum*... Esto *udam* es un

epiteto muy significativo. *Fangosa* he traducido yo, y *fangoso suelo* viene admirablemente despues de *cœtus vulgares* (reuniones de gente vulgar), porque en efecto los errores y las miserias de la generalidad de los mortales, hacen considerar la tierra en que se revuelven, como un inmundo pantano, sobre cuya viciada atmósfera se alzan con vuelo rápido (*fugiente penná*) las almas de virtuoso y elevado temple.

V. 25. *Est et fideli...* Aqui empieza la tercera parte de la composicion. En la primera ensalzó el poeta el valor militar, y señaló la satisfaccion y la gloria reservadas á los héroes que murieron por la patria. En la segunda preconizó la virtud civil, de la cual anunció asimismo estar preparada la recompensa en las regiones celestiales. Ahora anuncia que hay recompensas tambien para la reserva prudente, para la circunspeccion religiosa, y cierra asi y concluye de un modo admirable su filosófica y sublime composicion.

V. 26 y 27. *Cereris sacrum vulgarit...* En otra parte he dicho que *Ceres* fue hija de Saturno y de Rhea, y por consiguiente hermana de Júpiter. Se le atribuyó la proteccion de todos los frutos de la tierra, y señaladamente de las mieses, de que se decia haber enseñado el cultivo á los hombres; y en esta cualidad fue adorada en Egipto bajo el nombre de *Isis*, en Frigia con el de *Cibeles*, bajo el de *Rea* en Grecia, en Roma con el de *Tierra*, y bajo otras denominaciones en los mismos y otros paises. Entre los templos que en todos ellos se le erigieron, fue el mas célebre el de *Eleusis*, ciudad de la Atica, á cuatro leguas de Atenas; y entre las fiestas alli instituidas, la mas famosa, y á la que alude Horacio en este pasage, fue la de los *misterios*, llamados *eleusinos* por el nombre de la ciudad. A ellos no podian asistir mas que los *iniciados*, y aun estos no eran admitidos en todas las ceremonias, sino cuando habian recorrido la gerarquía entera de la *iniciacion*, es decir, cuando habian pasado por todos sus grados, desde el noviciado que duraba cinco años, hasta la mas alta clase, que era la de los *epoptos* ó profesos. La entrada en el noviciado se verificaba con

pocas formalidades; pero no asi el acto de la profesion, en el cual se empleaban las mas estravagantes ceremonias, se iluminaba y se oscurecia alternativamente el templo, se hacian correr aqui y alli espectros, de que á la luz de pavorosos relámpagos se descubria la espantosa conformacion, se imitaba el ruido del trueno, y se procuraba aterrar de varios modos al infeliz á quien la curiosidad ó la supersticion impelia á someterse á tan ridículas pruebas. Terminábanse ellas retirando los trastos que habian servido para ejecutar aquellas fantasmagorias, y pasando en seguida á un jardin, donde se bailaba y se comia, pero con las precauciones convenientes para hacer creer que alli se trataba de grandes y reservados asuntos. A fin de sostener este prestigio, se impusieron penas severísimas, hasta la de muerte, á los que revelasen el secreto de las reuniones, y se amenazó con el mismo castigo á los que de un modo ú otro llegasen á sorprender sus interioridades. De aqui provino el hábito de huir de los reos de aquel delito, hasta el punto de negárseles los alimentos necesarios, y de reducirlos por ello á una situacion desesperada; y á esta costumbre alude Horacio cuando dice, «huiré de los que hayan revelado los secretos de Ceres.» No concluiré sin observar que ya los mismos filósofos de la antigüedad se burlaron del misterio de que se procuró rodear aquellos actos, que si eran buenos, debian ser conocidos para celebrarlos, y si

ODE III.

Justum, et tenacem propositi virum
Non civium ardor prava jubentium,
Non vultus instantis tyranni
Mente quatit solidâ; neque Auster,

malos, para proscribirlos. ¿Qué pensar despues de esto, de las ceremonias análogas, empleadas en los tiempos modernos en otras igualmente misteriosas iniciaciones?

V. 29. *Sæpe Diespiter...* El poeta manifiesta al instante el motivo porque no viviria ni navegaria con el infeliz, á quien su crímen condenaba á la animadversion de los dioses y de los hombres. «Júpiter ofendido, dice, confundió muchas veces en el castigo al inocente y al culpado,» que es como si dijera, «huiré por no ser envuelto en la venganza que el cielo debe tomar de él.»

V. 31. *Rarò antecedentem* .. Los versos anteriores anuncian una recompensa al hombre guardador del secreto, y amenazan al que lo revele, con una pena que podrá envolver al inocente que le acompañe. Pero el poeta no se contenta con esto, y añade que la pena, aunque *cojeando*, alcanzará infaliblemente al malvado, por mas que corra para librarse de ella; sentencia sublime que manifiesta, que á pesar de las precauciones que emplee el criminal para asegurar la impunidad de su delito, no podrá sustraerse á la venganza lenta pero segura de la justicia divina.

Esto es en cuanto al pensamiento. En cuanto á la espresion, yo no he creido que pudiesen sufrirse en la poesía castellana las voces *cojo* ni *cojear*. Teniendo mas dignidad, y ofreciendo el mismo sentido la frase *quebrado pie*, me he decidido á emplearla de preferencia.

ODA III.

De ciega plebe el vocear insano
No conmueve al varon constante y justo,
Ni tuerce sus propósitos adusto
El ceño del tirano;
Ni el áustro, que del Adria remugiente
Su rabia en la onda muestra;

Dux inquieti turbidus Adriæ,
Nec fulminantis magna Jovis manus:
Si fractus illabatur orbis,
Impavidum ferient ruinæ.

Hâc arte Pollux, hâc vagus Hercules
Innixus arces attigit igneas,
Quos inter Augustus recumbens
Purpureo bibit ore nectar.

Hâc te merentem, Bacche pater, tuæ
Vexere tigres, indocili jugum
Collo trahentes; hâc Quirinus
Martis equis Acheronta fugit,

Gratum elocutâ consiliantibus
Junone Divis: Ilion, Ilion,
Fatalis incestusque judex,
Et mulier peregrina vertit

In pulverem; ex quo destituit Deos
Mercede pactâ Laomedon, mihi
Castæque damnatum Minervæ,
Cum populo et duce fraudulento.

Jam nec Lacænæ splendet adulteræ
Famosus hospes; nec Priami domus
Perjura pugnaces Achivos
Hectoreis opibus refringit:

Ni de Jove potente
La fulminante vengadora diestra.
Si los orbes se hundieran,
Las ruinas impertérrito le hirieran.
  Polux asi y el vagaroso Alcides
Han de la luz á la region subido;
Asi Augusto, á la par enaltecido
De entrambos adalides,
Se recrea con célica ambrosía.
A la coyunda atados,
Asi tu carro un dia,
Baco, arrastraron tígres no domados:
De Marte asi en el coche
Rómulo huyó los reinos de la noche.
  Al verle en medio el celestial congreso
Juno asi en grato acento prorrumpiera:
«Ilion, Ilion, una estrangera
Y un juez torpe y avieso
Polvo hicieron tus torres colosales;
Que cuando lo pactado
Negó á dos inmortales
Laomedonte falaz, te entregó el hado
Con tu caudillo impio
De Minerva al rigor y al furor mio.
  De la adúltera griega el huéspe altivo
No ostenta ya su gracia y donosura,
Ni la casa de Priamo perjura
Al formidable argivo
De Hector contrasta ya con los blasones.
Fin á duelo prolijo

Nostrisque ductum seditionibus
Bellum resedit. Protinus et graves
Iras et invisum nepotem,
Troica quem peperit sacerdos,

Marti redonabo: illum ego lucidas
Inire sedes, ducere nectaris
Succos, et adscribi quietis
Ordinibus patiar Deorum,

Dum longus inter sæviat Ilion
Romamque pontus. Quâlibet exules
In parte regnanto beati,
Dum Priami Paridisque busto

Insultet armentum, et catulos feræ
Celent inultæ. Stet Capitolium
Fulgens, triumphatisque possit
Roma ferox dare jura Medis.

Horrenda latè nomen in ultimas
Extendat oras, quà mediùs liquor
Secernit Europen ab Afro,
Quà tumidus rigat arva Nilus.

Aurum irrepertum, et sic meliùs situm
Cum terra celat, spernere fortior,
Quàm cogere humanos in usus
Omne sacrum rapiente dextrâ.

Quicumque mundo terminus obstitit,
Hunc tangat armis, visere gestiens

Se dió y á disensiones;
Y de ódio exenta, al detestado hijo
De la frigia consorte,
Yo entregaré á los brazos de Mavorte.
Que á beber llegue el nectar regalado;
Que á ocupar venga el tachonado asiento
De los dioses á par, yo lo consiento,
Mientras que ponto airado
Entre la Italia é Ilion retumba.
Reine el frigio do quiera
Feliz, mientras la tumba
De Páris y de Priamo la fiera
Con su rugir insulte,
Dó sus cachorros sin temor oculte.
Enhorabuena el Capitolio erguido
La frente alze de brillo y gloria llena:
Leyes imponga Roma enhorabuena
Al medo sometido:
Dilate altiva, porque al mundo asombre,
Hasta el clima lejano
La fama de su nombre,
Donde estrecho profundo al africano
Separa de la España,
Y á los campos que el fértil Nilo baña.
No con ardor sacrílego y osado
Ose apropiarse el escondido oro;
Desprecie fuerte el pérfido tesoro.
Muy mejor colocado
En las entrañas de elevada sierra.
Sus armas, sus pendones

Quâ parte debacchentur ignes,
Quâ nebulæ pluviique rores.

Sed bellicosis fata Quiritibus
Hàc lege dico; ne nimiùm pii,
Rebusque fidentes, avitæ
Tecta velint reparare Trojæ.

Trojæ renascens alite lugubri
Fortuna tristi clade iterabitur,
Ducènte victrices catervas
Conjuge me Jovis et sorore.

Ter si resurgat murus aëneus
Auctore Phœbo, ter pereat meis
Excisus Argivis; ter uxor
Capta virum puerosque ploret.

Non hæc jocosæ conveniunt lyræ.
Quò, Musa, tendis? Desine pervicax
Referre sermones Deorum, et
Magna modis tenuare parvis.

NOTAS.

—

Durante muchos siglos desconocieron todos los comentadores de Horacio el objeto de esta oda, que solo en parte columbró ciento treinta años há, el sagaz y erudito

Estienda de la tierra
Al último confin, de las regiones
Que bruma eterno hielo,
Hasta dó Febo abrasa el mustio suelo.
Pero que no, del próspero destino
Y su piedad ufanos y seguros,
Reparar piensen de Ilion los muros
Los hijos de Quirino.
Con funestos auspicios renacieran,
Y con horrible estruendo
De nuevo hundidos fueran,
De Júpiter supremo conduciendo
Yo la hermana y la esposa,
La hueste nuevamente victoriosa.
Si veces tres sus torres levantára
De bronce el rubio dios, tres con el fuego
En polvo las tornára el valor griego:
Tres cautiva llorára
Al esposo y los hijos la matrona.
Mas ¿dó elevando el vuelo,
Vas, Musa juguetona?
Deja, deja las pláticas del cielo,
Y no portento tanto
Liviana amengües con tu humilde canto.

—

Tannegui le Fevre. Poco antes del asesinato de Julio César circuló en Roma el rumor de que aquel personage habia resuelto establecer en Troya ó en Alejandria la capital del imperio, trasladando á uno ú otro de aquellos puntos las legiones y las riquezas de la Italia. Cundiendo

esta noticia, supusieron los que se pretendian mejor informados, que César daria la preferencia á Troya, como que habiendo sido aquella ciudad la cuna de sus mayores, no cesaba él de dictar disposiciones para restablecer su esplendor. Augusto manifestó despues igual predileccion por la misma ciudad, á la cual concedió grandes privilegios; y con este motivo se renovaron las sospechas sobre la ejecucion del designio que á su tio se atribuyera, y se difundió cierta inquietud sobre la suerte ulterior del poder romano, que todos creyeron comprometido si se verificaba la traslacion. Fundado en estos antecedentes, supuso le Fevre que Horacio trató en esta pieza de disuadir á Augusto de aquel propósito, y que para ello presentó diestra y hábilmente á Juno, consintiendo en la apoteosis de Rómulo, sin otra condicion que la de que nunca se habia de reedificar la ciudad que aquella diosa ayudára á destruir. Dacier, Sanadon, Marmontel y otros literatos adoptaron esta ingeniosa conjetura; y admitida, el discurso de Juno, que seria dislocado y postizo en otra suposicion, aparece en efecto elevado, oportuno y magnífico. Por mi parte creo que partiendo de los mismos fundamentos en que parece apoyada la esplicacion de le Fevre, se podria establecer otra mas plausible, á saber; la de que la intencion de Horacio fue mas bien acallar ó desvanecer los rumores difundidos, que retraer á Augusto del designio que ellos le imputaban. No consta por una parte que este príncipe lo hubiese formado, ni es creible por otra, que á haberlo concebido, dejase de llevarlo á cabo por una arenga que un poeta pusiese en boca de Juno. Al contrario, dirigida esta invencion á desvanecer mas ó menos fundadas hablillas, debia producir un efecto seguro y general, pues procediendo ella de un hombre que gozaba de todo el favor de Augusto, y del de sus dos únicos ministros Mecenas y Agripa, equivalia á una reprobacion esplícita de la imputacion, ó á una declaracion formal de su falsedad. Añadiré aun, que empezando la oda por un elogio de la constancia, y nombrando á Augusto el poeta entre los altos personages que esta virtud habia elevado al cielo, no podia tratar de di-

suadirle de un propósito que hubiese formado; pues ¿cómo el que cediese á esta instigacion podia llamarse *tenax propositi vir*? En fin, escribiendo Horació con el objeto que indico, hacia un servicio señalado á sus protectores, pues desvanecia el cargo con que se les atacaba; mientras que intentando combatir un pensamiento del gefe del imperio, se esponia á incurrir en su desgracia; y él era demasiado diestro cortesano para correr semejante riesgo.

De esta pieza publicó en 1840 D. Manuel Cortés la traduccion siguiente:

Al constante varon de ánimo justo
De su pensar no apartan invariable
El furor de la plebe amotinada,
Y en ordenar maldades obstinada;
Ni el aspecto implacable
Del amenazador fiero tirano,
Ni del supremo Jove
La fulminante mano,
Ni el austro inquieto, que á su arbitrio altera
El Adriático mar con saña fiera.
Si el orbe en piezas mil se desplomára,
Herido de sus ruinas,
Impertérrito empero moriria.
Por esta senda rara
El grande Polux y Hércules errantes
Pisaron las mansiones refulgentes;
Y el néctar y ambrosía
Con labio sonrosado
Augusto bebe entre ellos recostado.
Asi tú, padre Baco, mereciste
Que, al yugo el fiero cuello sujetado,
Te llevára los tigres que venciste:
Asi desde el gran monte,
Por caballos de Marte arrebatado,
Rómulo huyó las furias de Aqueronte;
Y al Congreso inmortal regocijada
Entonces dijo Juno «¡Troya!... ¡Troya!

Por mi y la casta Palas condenada,
Con tu rey y tu pueblo engañadores,
Mucho antes fuiste: pero desde el dia,
En que el pactado precio á dos deidades
Laomedon negó, ceniza fria
Con sus infaustos lúbricos amores
Un juez y una estrangera te tornaron.
No ya á Elena violada
El infamado huésped hoy ostenta,
Ni de Hector en las fuerzas escudada,
Rechaza ya á los griegos belicosos
De Príamo la pérfida progenie;
Y por nuestras intrigas no cebada
Cual antes, ya la guerra
Desamparó la tierra!...
Yo en Marte depondré los perniciosos
Odios; y al nieto odiado
Progenie de la Téucra adivina,
A su custodia dejaré entregado.
Ocupará las sillas luminosas
De la mansion divina
Sin oponerme yo, entre las gloriosas
Deidades adscribiendo
Su nombre, y las sabrosas
Copas de néctar plácido bebiendo.
Con tal que un mar inmenso se embravezca
Entre Ilion y Roma,
Felices vivan sí, mas desterrados
Donde á ellos les parezca;
Con tal que los ganados
De Príamo y de Páris insolente
Huellen la sepultura;
Y en ella hallen las fieras
Guarida á sus cachorros bien segura;
Firme esté el Capitolio refulgente,
Y Roma triunfadora
Dé leyes á los Medos en buen hora.
A la playa que está mas apartada,
Hasta donde interpuesto Ponto tiene

Del Africa á la Europa separada;
Hasta los campos mismos que mantiene
Fecundos Nilo con corriente hinchada,
Su nombre extienda Roma.... ¡formidable
Roma!.... mientras que sabe
El oro despreciar, que, no extraido
De las entrañas de la tierra, yace
Mejor entre sus senos escondido;
Y mientras no le fuerce á que le sirva
A sus usos con manos,
Con manos avezadas
A saquear las cosas mas sagradas.
A los polos del mundo sus banderas
Penetren, anhelosas
De ver donde de Febo las hogueras
Ostentan sus rigores,
Do el rocío y las lluvias nebulosas.
Pero yo aquesta suerte
A Roma pronostico belicosa,
Con tal de que piadosa
En estremo segunda vez no quiera,
En sus prosperidades confiada,
De Troya por sus padres habitada
Los techos reparar: Si renaciera
Segunda vez con ominoso agüero
De Troya la opulencia,
Otra vez incendiada
Ofreciera un aspecto lastimero;
Y yo.... la esposa amada....
Yo la hermana de Júpiter tonante,
Guiaria el ejército triunfante.
Y si la vez tercera
Levantáran el muro de diamante,
Y Febo su autor fuera,
Tercera vez cayera,
Por mis amados griegos devastado;
Tercera vez Andrómaca en prisiones
A su esposo adorado
Y á sus hijos llorára dolorida.

Basta ya Musa ; porque no convienen
A la festiva lira estas canciones.
No mas , no , los discursos atrevida
Repitas de los Dioses ;
Ni con bajos acentos
Los misterios del cielo atenuar oses.

V. 1. *Justum*... El elogio de la constancia contenido en estos dos primeros cuartetos, es pomposo. El poeta presenta sucesivamente todo lo que es capaz de aterrar á los hombres vulgares, la gritería de la plebe, el ceño de un tirano, un huracan rabioso en el mar, Júpiter mismo vibrando el rayo. En esta enumeracion se observa una hábil y bien dispuesta gradacion de riesgos, que el poeta presenta como divididos en morales y físicos, y que coloca ú ordena segun la impresion que unos y otros son capaces de producir. Las demasías de un tirano, lo mismo que las de un populacho brutal, son á la verdad grandes calamidades; pero son mas inmediatamente temibles sin duda los efectos de ciertos fenómenos físicos, y mas que todos ellos, el desquiciamiento de los ejes del mundo, con que Horacio completa el magnífico cuadro trazado en las dos primeras estrofas.

V. 2. *Civium ardor prava jubentium*... «La plebe insolente entregada al desórden, y anunciando á gritos exigencias irregulares.» Todos saben cuanta constancia y serenidad se necesita para no dejarse intimidar en tal situacion.

V. 4. *Mente quatit solidâ*... *Derroca ó desquicia su firmeza*. ¿Cómo se podria decir esto á aquel á quien se intentase retraer de un designio que hubiese formado?

V. 5. *Dux inquieti turbidus Adriæ*... ¡Qué esmero y qué tino en la eleccion de los epitetos! Hé aqui cuatro palabras que forman un cuadro completo.

V. 7. *Si fractus*... Parecia que el poeta, presentando al padre de los dioses y de los hombres, lanzando á la tierra sus rayos vengadores, habia acabado la enumeracion de los riegos que pueden correr los mortales; parecia que la imaginacion nada podia añadir á este cuadro sin debi-

litar su efecto. Pero no era asi; Horacio tenia todavia que ofrecer á los ojos atónitos el pasmoso espectáculo del orbe desquiciado, y el del varon constante, que agobiado de ruinas, miraba sin pavor en medio de ellas el trastorno de la naturaleza; idea sublime, imágen grandiosa, que honra á la poesía y al poeta, y que eleva á éste á par de los mas altos ingenios que la cultivaron. Tal es la costumbre de nuestro lírico en sus grandes piezas. Cuando él está seguro de haber, por los medios ordinarios de su arte, producido una fuerte impresion, entonces es cuando emplea sus medios de reserva para completar el triunfo.

V. 9. *Pollux... Hércules...* De estos personages he hablado en otras ocasiones. Horacio los presenta aquí como modelos de constancia y de impasibilidad, y los supone elevados al cielo por premio de estas virtudes.

V. 10. *Innixus...* Otros leen *enisus*. Esta última palabra seria mas exacta, pues *enisus hâc arte*, significa *por esfuerzos de esta especie*; mientras que siguiendo la leccion vulgar, la traduccion será, *apoyado en estos medios*.

V. 11. *Quos inter...* Este elogio de Augusto debia ser un motivo de confianza para aquellos á quienes inquietase el designio que se le atribuia de una innovacion fatal. «No, dice el poeta, se ha elevado al cielo por la constancia en sus propósitos.»

V. 16. *Martis equis...* De las tradiciones sobre la fundacion de Roma era una que Rómulo habia sido trasportado al cielo despues de su muerte en el carro de su padre Marte. La mitología griega supuso trasladados al Olimpo de un modo análogo, á otros personages fabulosos.

V. 18. *Ilion, Ilion...* Yo creo que nada salió de la pluma de Horacio tan completo, tan magnífico como este discurso de Juno. La repeticion de *Ilion* dá mucha fuerza al apóstrofe, porque parece envolver la amenaza en la amonestacion.

V. 19. *Judex... Páris*, que adjudicando á Venus el premio de la hermosura, en competencia de Juno y de Palas, atrajo sobre su patria Troya el resentimiento de estas divinidades.

V. 20. *Mulier peregrina... Helena*, griega, que robada por Páris, fue causa de la ruina de Ilion.

V. 21. *Ex quo destituit Deos...* La idea de que Troya fue abandonada á la venganza de Juno y de Minerva, «desde que Laomedon dejó de pagar á los dioses el salario convenido», parece estar en contradiccion con la antes enunciada, de que «un juez incestuoso y una muger estrangera habian convertido en polvo aquella ciudad;» pues la mala fé de Laomedon, y el fatal fallo de Páris son dos hechos bien diferentes, y entre el uno y el otro trascurrió un largo periodo. No hay mas medio de salvar esta dificultad, que suponiendo con un hábil comentador, que las palabras *ex quo*, equivalen á *post illud tempus quo*, y arreglando asi la construccion del pasage entero. *Ex quo Laomedon destituit Deos mercede pactá, fatalis incestusque judex et mulier peregrina vertit in pulverem Ilion, Ilion damnatum mihi et Minervæ.* Es decir, que la ciudad fue entregada á la venganza de las dos diosas por el fallo de Páris, pero que este fallo fue el reato de la mala fé de su abuelo. En este sentido puede esplicarse la calificacion de *fatalis*, que se dá aquí á Páris, y que verosimilmente significa «*condenado por los hados* á decidir la contienda en términos funestos á Troya.»

V. 22. *Laomedon...* De *Laomedon*, rey de Troya, y padre de Priamo, cuenta la fábula que contrató con Apolo y Neptuno, lanzados en aquel tiempo de las mansiones celestes, la construccion de los muros de su ciudad; y que concluida la obra, no solo rehusó el monarca pagar á los dioses el salario convenido, sino que amenazó á Apolo con confinarle á una isla lejana. Cumplido el tiempo de la peregrinacion, impuesta por Júpiter á aquellos dioses, volvieron ellos al Olimpo, donde determinaron castigar la mala fé de *Laomedon*, derramando varias plagas sobre sus dominios. Para desarmar su cólera, prometió él abandonar cada año á la voracidad de un mónstruo marino, enviado por Neptuno, una doncella casadera, y una vez tocó la suerte á su hija Hesione. Hércules, en virtud de un ajuste que hizo con el afligido

padre, dió muerte al mónstruo; pero el rey, violando el contrato, rehusó entregarle el precio de su proeza. En venganza de este ultraje le declaró la guerra, y le quitó la vida el paladin; y solo en cambio de una fuerte suma que se hizo adjudicar, permitió que al muerto sucediese en el reino su hijo Priamo. Refiriendo estas invenciones, no es posible dejar de recordar el hecho verdadero sobre que las forjó la mitología. Este hecho fue, que no teniendo *Laomedon* fondos con que acabar las murallas de su capital, echó mano de los pertenecientes á los templos de Apolo y de Neptuno, con promesa de devolverlos; pero las circunstancias no le permitieron cumplirla, y esta falta provocó el resentimiento de ambas divinidades. A la mitología correspondia rodear de accesorios maravillosos aquel suceso, y generalizar asi la idea del castigo á que se hacian acreedores los príncipes que disponian de las cosas sagradas, é invadian de esta manera el dominio del santuario.

V. 23. *Castæque damnatum Minervæ...* Los mas de los intérpretes observaron ya que este *damnatum* es un término forense, equivalente á *adjudicado*, ó *entregado á discrecion* de las ofendidas. Estas fueron Juno y Minerva, á las cuales, igualmente agraviadas por la preferencia que habia dado Páris á Venus en la adjudicacion de la manzana, asoció para el despique la comunidad del desaire. El abandono que para vengarlas, se les hizo de la ciudad, fue el castigo de un amor criminal; pero éste fue la expiacion de un sacrilegio anterior. Con el reo de aquel delito fue condenado el pueblo que él mandaba, pues desde el principio del mundo viene la historia castigando á los hijos por las faltas de los padres, y á los pueblos por las de los reyes.

V. 25. *Lacænæ...* Horacio hace á Juno emplear cierta atencion en no pronunciar los nombres de Páris ni de Helena. Mas arriba ha designado á ésta con la perífrasis de *mulier peregrina*, y aquí con la de *Lacæna adultera*. Páris, llamado antes *fatalis incestusque judex*, es calificado ahora con la denominacion de *famosus hospes Lacænæ*. ¿Es desprecio, es ódio contra ellos el cuidado de

Juno de no nombrar estos personages? Yo responderé que es arte del poeta. Hasta escitar la ira de los dioses contra estos amantes culpables, era conveniente prodigarles calificaciones ultrajantes, pintarlos con colores odiosos; artificio que no era necesario emplear mas, desde el momento en que Juno creyese haber comunicado á sus oyentes la indignacion de que ella estaba poseida. Por esta razon no tiene reparo en designar á Páris con su nombre en el verso cuarenta.

V. 26 y 27. *Priami domus perjura...* Esta calificacion seria injusta, si por *Priami domus* se entendiese la familia toda del desventurado rey de Frigia, puesto que ninguna parte tuvo él en el crímen de su hijo Páris. A éste, pues, es á quien debe aplicarse la calificacion de *perjuro*, que el poeta dá á su familia.

V. 28. *Hectoreis opibus...* Este verso es de una nobleza estraordinaria. Hector, resistiendo solo á todo el poder de los griegos, que para hacer mas fuerte la impresion y mas sensible el contraste, han sido calificados con el epiteto de *pugnaces*, forma tambien un cuadro soberbio. Yo siento esponerme por la frecuente repeticion de esta idea, á la reconvencion de que no veo sino cuadros en los versos de nuestro poeta. Pero desafio al lector mas insensible á las bellezas de Horacio, ó si esto es posible, al mas prevenido contra él, á desconocer el efecto que produciria una pintura, que representase á Hector resistiendo solo á los esfuerzos de la Grecia, y difiriendo asi por algun tiempo el esterminio de su patria; el de otra, que figurase la destruccion del universo, y al justo sereno en medio de ella, aunque á punto de quedar enterrado en sus ruinas: el de otra en fin, donde se viese una ciudad destruida, entre cuyos escombros se descubriesen sepulcros suntuosos de reyes, sobre los cuales paciesen ganados, y en cuyas inmediaciones apareciesen grutas de fieras. Horacio sobresale en el arte de hacer una pintura con cada palabra, y el *refringit* de este verso seria una prueba, si esta verdad necesitase de ellas; y he aquí principalmente por qué merece ser comentado.

V. 29. *Nostrisque ductum seditionibus...* Es decir,

«cesó la guerra que prolongaron nuestras disensiones» (las de los dioses), pues de los dioses en efecto unos tomaron parte en favor, y otros en contra de la ciudad. Quizá, sin embargo, no estaba lejos Horacio de entender por estas palabras: «feneció la guerra encendida á instigacion nuestra,» es decir, de Juno y de Minerva.

V. 31. *Invisum nepotem*... Rómulo era hijo de Marte, y Marte hijo de Juno.

V. 32. *Troica sacerdos*... *Ilia*, en quien tuvo Marte á Rómulo, y de quien hablé en las notas á la oda segunda del primer libro, fué la primera de las sacerdotisas de Vesta. Horacio la llama *Troica*, porque era hija de Numitor, el cual descendia de Eneas. Este recuerdo del orígen de *Ilia* tiene mérito en boca de Juno, porque cuanto mas profundo era el ódio que esta diosa abrigaba contra Troya, tanto mas generoso aparecia el consentimiento que daba á la deificacion de Rómulo, descendiente del príncipe que sobrevivió á la ruina de aquella ciudad. Quizá la denominacian de *sacerdotisa troyana*, que dá Juno á la madre de Rómulo, es una invectiva, destinada á realzar el mérito de la concesion que hace la diosa.

V. 37. *Dum longus inter*... Todo el que piense distinguirse en la poesía, todo el que quiera llenar su cabeza de grandes ideas y de espresiones felices, acostumbrar su oido á la armonía de las cadencias y á la pompa de los períodos, y gozar en fin de todos los prestigios del arte reunidos, debe aprender de memoria esta pieza, ó á lo menos desde esta estrofa hasta el fin.

V. 41. *Insultet armentum*... Horacio juntó en este verso y en el siguiente dos cosas que no pueden juntarse; á saber, «que los ganados retozen sobre los sepulcros, y que en ellos escondan las fieras sus cachorros.» Donde se abrigan fieras no pacen ganados; el uno ó el otro de estos hechos era ademas mengua bastante para una tumba, y no se humillarian mas las de Paris y Priamo, porque en vez de un baldon natural, se reuniesen sobre ellas muchos baldones incompatibles.

V. 42. *Stet Capitolium*... ¡Qué soberbio contraste! mientras los ganados estén retozando sobre los sepulcros de Pa-

rís y de Priamo, é insultando sus cenizas; mientras las fieras estén ocultando sus cachorros en estas tumbas mismas, Juno consiente que el Capitolio dicte leyes al mundo, y se complace en anunciar los prósperos destinos de Roma.

V. 48. *Quá tumidus rigat arva Nilus*... Este *tumidus* designa los desbordes periódicos del *Nilo*, vasto rio que como creo haber dicho en otra parte, nace en Abisinia, y despues de quinientas leguas de curso, entra por siete bocas en el Mediterráneo.

V. 49. *Aurum irrepertum*... ¿Era este un elogio ó una sátira? Lo último pareceria mas probable, si fuese permitido suponer que en un congreso de dioses, mezclase un dios la alabanza con el vituperio, hasta el punto de atenuar con una reconvencion de avaricia, la inmensidad de las concesiones que hacia á Roma, y la idea de los altos destinos que le anunciaba. Pero si no fué esta la intencion de Horacio, ¿se puede presumir que tuviese la de contar entre las glorias del nombre romano, el desinterés de los caudillos que capitaneaban sus legiones en los lejanos paises que invadian? ¿Qué pensarian de este elogio los que recordasen el lujo escandaloso que introdujeron en Roma los generales enriquecidos con los despojos del Asia, con los del Africa, con los de España, y aun con los de las islas vecinas á la capital del mundo? El orgullo nacional podia complacerse sin duda en los timbres militares, adquiridos por las legiones romanas en el orbe entonces conocido, pero no en las rapiñas que deshonraron frecuentemente aquellos triunfos; y no se debia poner en boca de un dios el elogio del desinterés de los que á ellas se entregaban habitual ó sistemáticamente.

V. 51. *Quám cogere*... «Que apropiarselo con diestra sacrílega,» es la traduccion completa de este y el siguiente verso. Adviértolo, porque los mas de los traductores amplificaron la idea de manera que llegaron á embrollarla.

V. 53. *Mundo*... Tal es la leccion de casi todos los manuscritos, y de las primeras y mas acreditadas ediciones. Lambino parece que fue el primero que leyó *mundi*,

y esta infeliz correccion tuvo desgraciadamente algunos partidarios.

Terminus obstitit... La traduccion literal es: «cualquier término ó límite que estorbe al mundo,» es decir, que le impida estenderse, que lo circunscriba, que lo cierre. Es una idea muy poética la de un término que impida al mundo ir mas allá.

V. 55. *Debacchentur...* El verbo es espresivo, y pinta fuertemente el ardor del sol en los paises situados bajo el ecuador.

V. 57. *Sed bellicosis...* ¿A qué esta conminacion tan enérgica, tan esplícita, sino se hubiese determinado confundir de una manera perentoria, los rumores que sobre la materia circulaban? El anuncio de que seria de nuevo arruinada la ciudad por huestes capitaneadas por Juno misma, equivale á la seguridad de que no se trataba de reedificarla.

V. 66. *Auctore Phœbo...* «Esto es, dice Bentlei, sea que se reedifique Troya por órden, autoridad ó consejo de Apolo, ó bajo sus auspicios,» pues todo esto puede significar el *auctore*, como lo prueba victoriosamente el mismo crítico. Esto alude á la parte que, como he dicho en una de las notas anteriores, tuvo Apolo en la construccion de sus murallas. Lo recuerdo, porque comentadores doctos se han engañado en la esplicacion del pasage.

V. 66 y 67. *Meis excisus Argivis...* Juno llama *suyos* á los de *Argos*, porque esta ciudad y la de Micenas vecina estaban bajo su proteccion.

V. 69. *Non hæc jocosæ.* Este es un medio con el cual se termina cualquiera pieza, desde el momento en que el poeta cree peligroso pasar adelante, ó no tiene mas que decir.

ODE IV.

AD CALLIOPEN.

Descende cœlo, et dic, age, tibiâ
Regina longum Calliope melos;
Seu voce nunc mavis acutâ,
Seu fidibus citharâve Phœbi.

Auditis? An me ludit amabilis
Insania? Audire, et videor pios
Errare per lucos, amœnæ
Quos et aquæ subeunt et auræ.

Me fabulosæ Vulture in Appulo,
Altricis extra limen Apuliæ,
Ludo fatigatumque somno,
Fronde novâ puerum palumbes

Texêre; mirum quod foret omnibus
Quicumque celsæ nidum Acherontiæ,
Saltusque Bantinos, et arvum
Pingue tenent humilis Ferenti,

ODA IV.

A CALIOPE.

Ven, del Olimpo santo
Abandona, hoy, Caliope, la altura;
Y entona inmortal canto
Con tu flauta suave, ó tu voz pura,
Reina del sacro coro,
O ya de Febo con el arpa de oro.
¿Ois? ¿ó es del deseo
Agradable ilusion que mi alma halaga?
Oirla y verla creo
Los sacros bosques recorriendo vaga,
Que aura dulce recrea,
Y dó el arroyo bullidor serpea.
Niño, el confin corria
Yo del suelo natal; trás largo juego
Rindióme el sueño un dia,
Y de hojas verdes me cubrieron luego
Misteriosas palomas,
Del patrio Vultur en las altas lomas.
Los que bien cual en nidos
Habitan en las rocas de Acerenza,
Los que viven sumidos
En los fértiles valles de Ferenza,
Y en el bosque Bantino,
Absortos vieron, por favor divino

Ut tuto ab atris corpore viperis
Dormirem et ursis; ut premerer sacrâ
Lauroque, collatâque myrto,
Non sine Dîs animosus infans.

Vester, Camenæ, vester in arduos
Tollor Sabinos; seu mihi frigidum
Præneste, seu Tibur supinum,
Seu liquidæ placuere Baïæ.

Vestris amicum fontibus et choris,
Non me Philippis versa acies retro,
Devota non extinxit arbos,
Nec Siculâ Palinurus undâ.

Utcumque mecum vos eritis, libens
Insanientem navita Bosporum
Tentabo, et arentes arenas
Litoris Assyrii viator.

Visam Britannos hospitibus feros,
Et lætum equino sanguine Concanum;
Visam pharetratos Gelonos,
Et Scythicum inviolatus amnem.

Al garzon animoso
Dormir tranquilo só el copudo leño,
Respetado del oso
Y verde sierpe mi benigno sueño,
Y de laurel sagrado
Mi cuerpo y fresco mirto rodeado.
Vuestro favor me guia
Dó quier que corro, Musas celestiales,
Ora Preneste fria,
O de Bayas me encanten los raudales,
Las montañas sabinas,
O de Tibur las plácidas colinas.
Beber en vuestra fuente,
Danzar en torno guareció mi vida;
Vuestra diestra potente
Salvóme de Filipos en la huida,
Y de un árbol villano,
De Palinuro y golfo siciliano.
Osado marinero,
Con vosotras al Bósforo mugiente,
Intrépido viagero
A los desiertos de la Siria ardiente
Gustoso iré y seguro,
Y á donde el Tánais rueda el cristal puro.
Con su carcax ufano
Veré al gelono en su desierto inmenso;
Veré al atroz britano
Devorando á su huésped indefenso,
Veré al concano aleve,
Que sangre de caballo alegre bebe.

Vos Cæsarem altum, militiâ simul
Fessas cohortes abdidit oppidis,
Finire quærentem labores,
Pierio recreatis antro.

Vos lene consilium et datis, et dato
Gaudetis almæ. Scimus ut impios
Titanas immanemque turmam
Fulmine sustulerit caduco,

Qui terram inertem, qui mare temperat
Ventosum, et urbes, regnaque tristia,
Divosque, mortalesque turbas
Imperio regit unus æquo.

Magnum illa terrorem intulerat Jovi
Fidens juventus horrida brachiis,
Fratresque tendentes opaco
Pelion imposuisse Olympo.

Sed quid Tiphœus et validus Mimas,
Aut quid minaci Porphyrion statu;
Quid Rhœtus, evulsisque truncis
Enceladus, jaculator audax,

En las grutas Pimpleas
A Augusto haceis con dulces aficiones
Del mando las tareas
Al momento olvidar, que las legiones
De la guerra cansadas,
Distribuye en pacíficas moradas.
Inspirais mansedumbre,
Y en la inspirada os complaceis amantes.
Con la fulmínea lumbre
Sabemos como hundió de los gigantes
Y de la audaz caterva
Jove en el Orco la ambicion proterva.
Jove que omnipotente
En próvida equidad el alto cielo
Rige y la humana gente,
Las sombras tristes, y clavado el suelo
En su hondo inmoble asiento,
Y calma el mar que airado agitó el viento.
Amenazar se via
Del gran dios á la corte consternada
La juventud impía,
Que en su valor y fuerzas confiada,
Levantar sin reposo
Tentó el Pelión sobre el Olimpo umbroso.
Mas Tifeo arrogante,
Reto y Porfirio de mirar siniestro,
Poderoso Mimante,
O Encelado, que fuerte á par que diestro,
Como flechas certero
Vibraba troncos que arrancó primero,

Contra sonantem Palladis ægida
Possent ruentes? Hinc avidus stetit
Vulcanus, hinc matrona Juno, et
Numquam humeris positurus arcum,

Qui rore puro Castaliæ lavit
Crines solutos, qui Lyciæ tenet
Dumeta, natalemque silvam,
Delius et Patareus Apollo.

Vis consili expers mole ruit suâ.
Vim temperatam Di quoque provehunt
In majus; idem odere vires
Omne nefas animo moventes.

Testis mearum centimanus Gyas
Sententiarum, notus et integræ
Tentator Orion Dianæ,
Virgineâ domitus sagittâ.

Injecta monstris terra dolet suis;
Mœretque partus fulmine luridum
Missos ad Orcum; nec peredit
Impositam celer ignis Ætnam:

Contra el potente escudo
¿Qué valdrian de Palas la guerrera?
Allí Vulcano rudo
Y la matrona Juno combatiera,
Y Apolo denodado,
En Pátara y en Delos venerado;
Apolo á quien fulgente
Natía selva y fértil Licia alaba;
Que del hombro pendiente
Jamás desciñe la temible aljaba,
Y á quien sus trenzas blondas
Lavar agrada en las castálias ondas.
A sí sola fiada,
La fuerza con su peso desfallece;
Por la razon guiada,
El cielo la sublima y robustece,
Y á los dioses enoja,
Cuando al mortal á lo vedado arroja.
A todas las edades
El centímano Giges confundido
Anuncie estas verdades;
Anúncielas Orion, que si atrevido
No á Diana respeta,
Herido cae de mortal saeta.
Los mónstruos que abortára
La tierra agobia con gemir eterno,
Los mónstruos que lanzára
Ardiente rayo al pavoroso Averno,
Sin que jamás consuma
Fuego violento al Etna que los bruma.

Incontinentis nec Tityi jecur
Relinquit ales, nequitiæ additus
Custos: amatorem trecentæ
Pirithoum cohibent catenæ.

NOTAS.

—

Esta es una oda religiosa al paso que política, y cuyo plan es tan notable como la ejecucion esmerada. El poeta enumera los beneficios de que le han colmado las divinidades del Pindo, y ostenta una confianza sin límites en su proteccion. Atribuyéndoles en seguida la moderacion y la dulzura, que es ordinariamente el carácter de sus favoritos, aprovecha la ocasion de ofrecer un brillante contraste, declamando contra la fuerza que no está dirigida por la prudencia, y refiriendo con este motivo, en una porcion de estrofas soberbias, la aventura de los gigantes que quisieron escalar el cielo, y cuya impía temeridad escarmentó el rayo vengador de Júpiter. El elogio de las Musas está tan hábilmente enlazado con el de Augusto; los sentimientos religiosos se confunden de modo con los consejos de moderacion, y con las gratulaciones sinceras al hombre que daba en el trono los mas ilustres ejemplos de esta virtud, que no se sabe qué admirar mas, si la piedad del poeta, ó la destreza del cortesano, la elevacion de las ideas, ó el arte de su combinacion. Despues que el inspirado vate presenta á las Musas como sus protectoras, y que se confiesa deudor á ellas de los insignes beneficios que con tanta complacencia enumera, natural es que atribuya á las mismas divinidades el bien que por donde quiera columbra ó descubre, y por consiguiente la equidad y la mansedumbre que inspiran á Augusto. Del elogio de estas cualidades resulta la reprobacion de los

Cargan cadenas ciento
De Proserpina al atrevido amante,
Y por siglos sin cuento,
Sin cesar roe el buitre devorante,
Vengador de su vicio,
El corazon del lujurioso Ticio.

—

vicios que á ellas se oponen, y señaladamente el abuso de la fuerza, que precipita á todos los escesos, ó se lanza á todos los crímenes, *omne nefas animo moventes*. Por mi parte creo que en ninguna de sus composiciones se elevó Horacio á mayor altura que en la presente. Fr. Luis de Leon la tradujo.

V. 1. *Descende cœlo*... No son inspiraciones poéticas las que solicita aquí Horacio de su Musa, son mas bien inspiraciones religiosas; y hé aquí verosimilmente por qué la exhorta á bajar *del cielo*, y no del monte en que habitualmente residia.

V. 2. *Regina Calliope*... A *Caliope* se la miraba como *reina* de las Musas, ya por ser la mayor de las hermanas, ya porque presidia á los cantos heróicos, y se ostentaba con pompa en el palacio de los reyes.

Longum melos... No *larga cancion*, como entendieron muchos, sino *duradera*, *inmortal*.

V. 5. *Auditis*... Estos arrebatos de imaginacion hacen por lo comun muy buen efecto en el género lírico. La estrofa entera es hermosísima.

V. 7. *Amœnæ*... Este epiteto es quizá demasiado atrevido, sea que se aplique á las aguas ó á los vientos.

V. 9. *Fabulosæ*... Epiteto del *palumbes* del verso doce, como lo vieron muy bien Lambino, Bentlei y otros. *Fabulosæ* tiene aquí el mismo significado que en el verso sétimo de la oda veinte y dos del primer libro. El padre Sanadon descubrió quizá la intencion del poeta, cuando dijo que él hablaba aquí de las palomas de Venus, úni-

cas á quienes podia convenir el epiteto de *célebres* ó *famosas*. Y lo eran en efecto de varios modos, como que unas veces las uncía la diosa á su carro en vez de cisnes; otras las empleaba para anunciar su voluntad á sus favoritos, y otras en fin se hacia acompañar de ellas en los viajes que frecuentemente emprendia, para presidir á las fiestas que en diferentes partes se hacian en su honor. Cuando se considera que desde muy antiguo se miró la paloma como el emblema de la dulzura y de la sencillez, no se estrañará que fuese el ave predilecta de la diosa de la hermosura y el amor.

Vulture in Appulo... El *Vultur* era una montaña cerca de Venusia, en los confines de la Pulla y de la Lucania.

V. 10. *Altricis extra limen Apuliæ*... Los comentadores se atormentaron mucho para conciliar esta contradiccion aparente. «La aventura, dicen, no pudo suceder en el Vultur, monte de la Pulla, *Vulture in Appulo,*» y fuera de los límites de esta provincia, *extra limen Apuliæ*. Hé aquí pues á uno proponiendo una correccion ridícula; á otro diciendo que *Apulia* era el nombre de una muger, y no el de una provincia; y á este y á otros suponiendo que la tal muger era la nodriza del poeta, y aplicando á ella el epiteto *fabulosa*, á causa de que las nodrizas son muy aficionadas á cuentos. Parece imposible que literatos con mucha razon célebres, hayan podido consignar en sus escritos semejantes inepcias. El Vultur, situado, como he dicho antes, en los confines de la Pulla y de la Lucania, tenia evidentemente un lado que estaba fuera de la Pulla; y esta parte del monte fue sin duda el teatro de la escena que aquí se refiere. *Nutricis* leen algunos en lugar de *altricis*. Ambas calificaciones convienen perfectamente á la provincia donde habia nacido y criádose el poeta.

V. 14. *Nidum Acherontiæ*... *Acherontia*, hoy *Acerenza*, era una ciudad de la Lucania en los confines de la Pulla, colocada en una eminencia, lo que hace á Horacio llamarla *un nido*. Bantia y Ferenza eran tambien dos ciudades situadas en los límites de ambas provincias.

V. 21. *Vester Camenæ*... No hay transiciones mas bien recibidas, ni mas gallardas, que las que se hacen por medio del apóstrofe.

V. 23. *Præneste*... Hoy *Palestrina*, á ocho ó nueve leguas de Roma. A causa de su situacion se respiraba en aquella ciudad un aire fresco, razon por la cual Horacio la dá el epiteto de *fria*. De Bayas, Tívoli, y las montañas de Sabinia he hablado en las notas anteriores.

V. 25. *Vestris amicum*... La traduccion de esta estrofa decia antes así:

> De entre el comun estrago
> De Filipos salvásteisme en la huida,
> Y del árbol aciago,
> Que desplomado amenazó á mi vida,
> Y del furor del noto,
> En el sículo mar mi esquife roto.

V. 28. *Palinurus*... Horacio estuvo tambien á pique de perecer en el cabo Palinuro, como cuando en Filipos se desbandó el ejército republicano en que servia, y como cuando un árbol de su jardin se desplomó sobre él. *Palinuro* era el nombre del piloto de la escuadrilla, que condujo á Italia los troyanos capitaneados por Eneas. Rendido de sueño un dia, se cayó al mar, y despues de llegar con mil trabajos á Velia, fue allí maltratado por sus habitantes. Por expiacion de aquel delito, le levantaron ellos despues un sepulcro en el promontorio vecino, al cual se dió por eso el nombre de *Palinuro*.

V. 30. *Insanientem*... Hermoso epiteto del Bósforo.

V. 32. *Litoris Assyrii*... La *Asiria* propiamente dicha, (hoy el Kurdistan) estaba separada de la Mesopotamia por el Tigris, y de la Media por una gran cadena de montañas, y corria desde los límites de la Armenia hasta los de la Babilonia, que algun tiempo perteneció al mismo país. En ninguna de las diferentes épocas de aquel imperio, de que ya fue capital Babilonia, y ya Nínive, tuvo él costas, y por consiguiente aparece inexacta la espresion de *litoris Assyrii*. Los intérpretes á quienes llamó esto la

atencion, observaron que antiguamente se decia *Assyria* por *Siria*, y todos saben que este último reino, de que ya hablé en otra parte, tenia costas dilatadas.

V. 33. *Britannos hospitibus feros*... Parece que estos isleños devoraban en otro tiempo á sus huéspedes, ó los sacrificaban á sus dioses.

V. 34. *Concanum*... *Concana* era una ciudad de los astures, cerca de cuyas ruinas se erigió mucho despues la que hoy se llama *Cangas de Onis*. Los *concanos* habitaban el territorio vecino. La costumbre de beber sangre de caballo les era comun con muchas tribus salvages y feroces que habitaban los paises septentrionales de Europa.

V. 55. *Pharetratos Gelonos*... Pueblos escitas, que bebian tambien sangre de caballo mezclada con leche, si se cree á Virgilio.

V. 36. *Scythicum amnem*... El *Tánais* verosimilmente, pues era el rio mas considerable del pais que habitaban los escitas.

V. 38. *Abdidit*... Bentlei leyó aqui *reddidit*, pretendiendo que está palabra espresa mejor el hecho á que alude el poeta, que la de *abdidit*, pues «*se encierra* dice, *se esconde* á los cobardes, mientras que á los valientes *se torna*, *se restituye* á sus hogares.» Esta observacion parece exacta, pero la poesía antigua no era tan escrupulosa como la moderna en el empleo de las palabras, y usaba á veces algunas á que la costumbre daba verosimilmente acepciones distintas. Ademas, *abdidit oppidis*, puede significar *los guareció en los lugares*, es decir, *los hizo retirarse á cuarteles*, ó *acuartelarse en los pueblos*, pues hasta entonces habian vivido en los campamentos.

V. 40. *Pierio antro*... Esto es, «en la gruta consagrada á las Musas», es decir, «en el pacífico retiro donde en los momentos de ocio se entregaba Augusto á su aficion á la literatura;» pues sabido es que aquel príncipe, como todos los hombres bien educados de su tiempo, hacia versos alguna vez. El *Pierio antro* tiene aqui pues el mismo sentido que el *Dionæo sub antro* de la oda segunda del segundo libro.

V. 41. *Vos lene consilium*... Este no es solo un elogio

de las Musas y de los poetas; éslo tambien de Augusto, á quien se supone recibiendo por el comercio con las Musas, inspiraciones generosas, lecciones de mansedumbre, y reglas para conducirse con equidad y dulzura en el gobierno del Estado.

V. 42. *Scimus ut impios...* No fué en verdad un grande ejemplo de mansedumbre el que dió Júpiter, esterminando con el rayo á los gigantes que intentaron escalar su alcázar, si no una muestra de alto poder, y un testimonio de justa severidad; y no se vé por tanto el enlace que tiene esta aventura con la calificacion de las inspiraciones suaves de las Musas. Puede suponerse sin embargo que despues de enumerar las ventajas de la proteccion de los dioses, quiso el poeta probar con un ejemplo terrible lo peligroso que era irritarlos. La transicion será asi natural, aunque parezca hecha demasiado rápidamente; pero tal era la costumbre de Horacio, y el carácter de la poesía lírica griega y latina. Por lo demas, ya en las notas á la oda duodécima del segundo libro hablé de los gigantes que pretendieron destronar á Júpiter, escalando el cielo.

V. 44. *Fulmine caduco...* Por *decidente*, *cadente*. No satisfecho de esta esplicacion tan natural, hubo quien pretendió leer *corusco*.

V. 45. *Qui terram inertem...* En los cuatro versos de esta estrofa están enumerados gallardamente todos los objetos á que se extiende el poder de dios; la tierra, el mar, los dioses, los hombres, los reinos de la vida y los de la muerte.

V. 46. *Urbes ..* Esta palabra es la única que desfigura el cuadro magnífico trazado en este cuarteto, y no es verosimil que á pesar de la unanimidad con que la presentan manuscritos y ediciones, saliese ella de la pluma de Horacio. ¿Qué añadiria *urbes* á *mortales turbas*, si por *ciudad* se entendiese una reunion de hombres? ¿Qué añadiria á *terram*, si significase una reunion de casas? En fuerza de estas consideraciones Bentlei, á quien siguieron Sanadon y Daru, leyó *umbras*; y como la asociacion de *umbras* y *regna tristia* es muy frecuente en los poetas, yo no titubearia en adoptar esta correccion, si no

me hubiese propuesto admitir solo las autorizadas.

V. 51. *Opaco*... Este es aqui un epiteto parásito é inútil. Porque fuese *opaco* ó *sombrío* el monte sobre el cual querian los gigantes cargar otros para formar con los dos una escalera ó un andamio con que subir al cielo, no resultaba mas vigorosamente calificada la audacia de aquellos temerarios. El epiteto que aqui convenia era el de *enorme*, *pesado*, *alto*, no *sombrío*, pues en el caso de que se habla, lo pesado del instrumento era lo que únicamente podia calificar la fuerza del que lo empleaba, ó realzar lo osado de la empresa que se acometia.

V. 52. *Pelion*... Monte de la antigua Tesalia (hoy *Petra* en la Magnesia), sobre el cual para escalar el cielo, cargaron los gigantes otro monte del mismo pais, llamado antes *Osa*, y hoy *Kisabo*. Horacio pone aqui el *Olimpo* en vez del Osa. Ya en otra ocasion he dicho que el nombre de *Olimpo* era comun á muchos montes de la Grecia.

V. 53. *Typhœus*... *Tifeo* ó *Tifon* fué el mas formidable de los gigantes armados contra el cielo. Las tradiciones mitológicas le dotaron de piernas de dragon, ojos de fuego, y talla tal, que su cabeza se escondia en las nubes. Fué menester para destruir aquel mónstruo el rayo de Júpiter, y para abrumarle despues de muerto, la mole del Etna, bajo la cual le sumió la venganza del dios. La misma suerte tuvo el no menos colosal *Porfirio*, y el igualmente terrible *Encelado*, y el *Reto* ó *Reco* de quien ya hablé en otra parte. De *Mimas* ó *Mimante*, que el poeta coloca aqui entre los otros jayanes sacrílegos, no hace mencion la mitología.

V. 55. *Evulsis truncis*... Estos gigantes, pensando en trasplantar una enorme montaña, y este Encelado, vibrando como ligeras flechas los árboles enteros, hacen formar una alta idea del poder del dios que aniquiló guerreros tan formidables. De cada uno de los que aqui se nombran, cuenta la mitología mas ó menos estravagantes proezas; pero en la circunstancia de que eran hijos de la *Tierra* todos aquellos que conspiraron para escalar el cielo, no habrá quien no descubra la alegoría sublime que ya indiqué en las notas á la oda duodécima del segundo libro, ar-

riba citadas. A los hombres groseros de los tiempos primitivos no se les podia enseñar la historia ni la moral sino materializándosela.

V. 59. *Palladis ægida...* Véanse las notas á la oda quince del libro primero.

V. 59. *Vulcanus...* Merece observarse que Palas, *Vulcano*, Juno y Apolo, son presentados aqui como los únicos paladines del cielo atacado, aunque en otras partes hace mencion Horacio mismo de Hércules y Baco, que tomaron parte igualmente en los riesgos y la gloria de aquella contienda. Observarse debe tambien la atencion con que siempre cuida el poeta de calificar las divinidades que á ella asistieron. De Baco dijo en otro lugar, que habia despedazado á Reco con *sus uñas de leon*. Aqui nombrando á Palas se hace mencion de su escudo, que se califica de *estremecedor*. De Apolo se recuerda la circunstancia de que *jamas desciñe su aljaba*. A Juno se la llama simplemente *matrona*, calificacion que no recuerdo haberse dado á ninguna de las divinidades femeninas del Olimpo pagano, mas que á la esposa de Júpiter. Ni aun el feo y contrahecho *Vulcano* es designado sin un epiteto muy significativo. *Avidus* le llama el poeta; y *aplicado, laborioso* (que es lo que aqui significa el adjetivo latino) era lo mas que podia decirse para recomendar al herrero del Etna, que no se habia distinguido antes por ninguna otra cualidad. El cuadro sobre que discurro es pues completo.

V. 61. *Castaliæ...* Nombre de una fuente del Parnaso, consagrada á las Musas.

V. 62. *Lyciæ...* Yo creo haber dicho en otra parte que *Licia* era un reino del Asia menor, entre Panfilia y Caria. Ahora añadiré que Patara (hoy Patera en Natolia) era una ciudad de aquel reino.

V. 65. *Vis consili...* Esta sentencia justifica la transicion que señalé en la nota al verso cuarenta y dos, y enlaza las diferentes partes de la pieza. La estrofa entera es admirable por la importancia de las máximas religiosas que proclama, y por la energía de la espresion.

V. 69. *Testis Gyas...* De este gigante, y del atrevido

Orion, y del incontinente Ticio, he hablado en las notas á las odas anteriores.

V. 73. *Injecta monstris...* La Tierra, lamentándose de haber de abrumar con su peso á sus hijos, forma una imágen muy tierna, que hace un contraste magnífico con los esfuerzos portentosos de los gigantes, que hacian temblar al mismo Júpiter. Todas estas estrofas por lo demas, son de una gran riqueza. No hay en ellas una palabra que no sea escogida.

V. 75. *Nec peredit...* Ya he dicho arriba que á los mas de los gigantes se dió el Etna por sepulcro. Horacio observa, que aunque arde constantemente en el seno de aquella montaña un fuego violentísimo, no basta para consumirla, ni puede por consiguiente terminar el suplicio inmortal de los malvados sobre quienes pesa.

V. 76. *Impositam Ætnam...* No hay quien no sepa que el *Etna* es un elevado monte volcánico de Sicilia, que hoy se llama *Mont-Gibel*, con un nombre árabe, que nuestros escritores antiguos castellanizaron, transformándolo en el de *Mongibelo.*

V. 78. *Additus custos... Ultor appositus*, como interpreta el autor de los comentarios publicados por Cruquio.

V. 80. *Pirithoum... Piritóo* fue hijo segun la fábula, de Ixion y de la Noche, y ya dije en las notas á la oda diez y ocho del primer libro, el significado de esta filiacion. Las hazañas de Teseo rey de Atenas, despertaron en *Piritóo*, que lo era de una provincia de Tesalia habitada por los lapitas, el deseo de conocerle, y lo satisfizo entrando en el territorio de la Atica, y entablando con-

ODE V.

Cœlo tonantem credidimus Jovem
Regnare: præsens Divus habebitur
Augustus, adjectis Britannis
Imperio gravibusque Persis.

ferencias con su rey, por resultas de las cuales quedaron ambos muy íntimos amigos. El lapita convidó al ateniense á su boda, y alli fue donde este último dió muerte á los Centauros que pretendieron robar la novia. Despues pasaron juntos *Piritóo* y Teseo á robar á Helena, niña de diez años, con quien el último de estos paladines pensaba casarse á su tiempo; y mas tarde á robar á Proserpina, esposa de Pluton, con la cual queria igualmente *Piritóo* consolarse de su viudez. Pluton hizo amarrar á los dos aventureros, y en boca de uno, condenado en el infierno al suplicio que merecia su atentado, pone Virgilio aquella sentencia magnífica, que es la moralidad de esta fábula:

«Discite justitiam moniti, et non temnere Divos.»

Ya se adivina que el rapto de la diosa del infierno no fue mas que el disfraz mitológico de una aventura histórica, y esta se redujo á que los héroes ateniense y tesalo pretendiendo robar una hija de Adoneo, rey de los molosos, fueron descubiertos, y condenado *Piritóo* á ser devorado por un perro, y amarrado Teseo á una cadena, que mas tarde rompió Hércules. Cuando se recuerda que los molosos ocupaban la parte del antiguo Epiro, que se estendia lo largo del golfo de Ambracia, y que en aquel pais corrian los rios Aqueron y Cocito, que los poetas colocaron despues en el infierno, se verá el orígen de la ficcion. Respetándola Horacio como una tradicion religiosa, señaló el delito de *Piritóo* con una palabra, *amator*, y el suplicio con tres, *cohibent trecentæ catenæ*.

ODA V.

Proclama á Jove el trueno retumbando
Potente númen del lumbroso cielo.
Al britano feroz, al persa infando
César leyes dictando,
César el Dios será del ancho suelo.

Milesne Crassi conjuge barbarâ
Turpis maritus vixit? et hostium
(Proh curia, inversique mores!)
Consenuit socerorum in arvis

Sub rege Medo Marsus et Appulus,
Anciliorum, et nominis et togæ
Oblitus, æternæque Vestæ,
Incolumi Jove et urbe Româ!

Hoc caverat mens provida Reguli,
Dissentientis conditionibus
Fœdis, et exemplo trahenti
Perniciem veniens in ævum,

Si non periret immiserabilis
Captiva pubes. Signa ego Punicis
Affixa delubris, et arma
Militibus sine cæde, dixit,

Derepta vidi: vidi ego civium
Retorta tergo brachia libero,
Portasque non clausas, et arva
Marte coli populata nostro.

Auro repensus scilicet acrior
Miles redibit? Flagitio additis
Damnum: neque amissos colores
Lana refert medicata fuco;

¡Pudo de Craso el criminal soldado
En torpe lazo unirse á una estrangera!
Y ¡ó patria! ¡ó corrupcion! ¡pudo olvidado
Del nombre venerado,
Toga, broqueles y vestal hoguera,
Un romano vivir bajo un rey medo!
Y ¡los campos de un suegro cultivaba,
Y en ellos ¡ay! encanecia ledo,
Mientras al orbe miedo
Erguido el Capitolio aun inspiraba!
Tal anheló evitar, á la honra atento,
Régulo, pactos viles desechando,
Y juventud á quien faltó el aliento,
Para eterno escarmiento,
Sin piedad á la muerte abandonando.
» Yo ví en los templos púnicos clavadas
Yo, las cautivas águilas, decia;
De los cobardes brazos arrancadas,
Yo ví, yo las espadas,
Que no enemiga sangre enrojecia.
» Yo ví los hierros, que las manos yertas
A las libres espaldas amarraron;
De las ciudades sin cerrar las puertas,
Y de mieses cubiertas
Vegas que nuestras armas devastaron.
» Oro en su vil rescate consumido
¿Volviera el brio al tímido guerrero?
No la virtud al pecho corrompido
Vuelve cuando ha salido,
Ni tinta lana á su color primero.

Nec vera virtus, cum semel excidit,
Curat reponi deterioribus.
   Si pugnat extricata densis
   Cerva plagis, erit ille fortis,

Qui perfidis se credidit hostibus;
Et Marte Pœnos proteret altero,
   Qui lora restrictis lacertis
   Sensit iners, timuitque mortem?

Hic, unde vitam sumeret inscius,
Pacem duello miscuit. O pudor!
   O magna Carthago, probrosis
   Altior Italiæ ruinis!

Fertur pudicæ conjugis osculum,
Parvosque natos, ut capitis minor,
   Ab se removisse, et virilem
   Torvus humi posuisse vultum:

Donec labantes consilio Patres
Firmaret auctor numquam aliàs dato,
   Interque mœrentes amicos
   Egregius properaret exul.

Atqui sciebat quæ sibi barbarus
Tortor pararet: non aliter tamen
   Dimovit obstantes propinquos,
   Et populum reditus morantem,

Quàm si clientum longa negotia,
Dijudicatâ lite relinqueret,
   Tendens Venafranos in agros,
   Aut Lacedæmonium Tarentum.

» Libre de espesa red, embestiria
Antes la cierva, que el valor inflame
Al que á enemigo pérfido se fia,
Y que triunfe algun dia
Quien rindió el cuello á la cadena infame;
»Y de la muerte le aterró el amago,
Y no sabiendo dó encontrar la vida,
Paz torpe ¡ó mengua! prefirió al estrago.
¡O alzada, gran Cartago,
Sobre el baldon de Italia destruida! »
Dice, y los brazos de la esposa amante
Huye cual siervo y de los tiernos hijos;
E impasible mantiénese y constante,
El varonil semblante
Y torvos ojos en el suelo fijos,
Hasta que su entereza, del Senado
La idea al fin aseguró indecisa,
Y entre el llanto del pueblo consternado
Caminó el desterrado
A su prision con generosa prisa.
La suerte viendo con serena frente,
Que el verdugo cruel le preparaba,
Tal su familia trémula y doliente,
Y la apiñada gente,
Que el paso le impedian, apartaba,
Cual si arreglados con trabajo atento
Largos litigios de clientes fieles,
A gozar las delicias de Tarento.
Satisfecho y contento,
O de Venafro fuese á los vergeles.

NOTAS.

Cuando se reflexiona sobre la soltura con que Horacio recorre sucesivamente las cimas mas elevadas de las regiones poéticas, no se puede menos de admirar la variedad de los recursos de su talento y de las inspiraciones de su fantasía. En las cuatro odas anteriores le hemos visto adornar de vistosas galas, ya preceptos áridos de moral, ya sábios consejos de política, ya tiernas y puras ideas de religion; y ahora le vemos desenvolver los sentimientos patrióticos con una amenidad y una pompa, de que apenas ofrecen uno ú otro ejemplo los mas distinguidos poetas de la antigüedad. Augusto acababa de hacer á su imperio dos de los mas señalados beneficios de que fue tan fecundo su largo y glorioso reinado. Cuando se disponia á domar en persona á los feroces habitantes de las islas británicas, recibió embajadores de aquel país, que sometiéndose á las condiciones que él quiso dictarles, proporcionaron á Roma ventajas superiores á las que habria obtenido por la guerra mas felizmente conducida. Un poco despues marchó el dichoso príncipe al Oriente, y allí, con solo el alarde de sus fuerzas y el prestigio de su nombre, arrancó del rey de los Partos, Fraates, la restitucion de las banderas romanas, que despues de treinta años adornaban como trofeos los templos de la Partia, y la libertad de los soldados, que la derrota de Craso habia condenado durante aquel largo periodo, á cultivar los campos de los mas terribles enemigos del imperio. Resultados tan prósperos, obtenidos sin desnudar la espada, fueron mirados desde luego como el mas alto triunfo de la política, y como la consagracion mas solemne del incontrastable poder de Roma, y valieron al caudillo que los alcanzára, felicitaciones tan unánimes como sinceras. Los poetas debian tomar parte en aquella esplosion universal de júbilo y de gratitud, y Horacio

hubo por consiguiente de celebrar tan importantes y gloriosos sucesos; pero delicado y hábil, lo hizo con un tacto esquisito, reduciendo á solos tres versos el elogio del autor de tan insignes beneficios. Las notas revelarán el artificio de la pieza, que es una de las mejores de Horacio. Lupercio Leonardo de Argensola hizo de ella una traduccion pobrísima. Cienfuegos la volvió á traducir en nuestros dias del modo siguiente.

Alzase Jove, y á su augusta planta
Truena el Olimpo retemblante. ¡El cielo
Es el trono de Dios! Pronuncia Augusto,
Y á Britania y á Persia, omnipotente
En el imperio encierra.
¡César, César es Dios sobre la tierra!
¿Osó de Craso el criminal soldado
La bacha encender á un bárbaro himeneo?
Y... ¡ó patria! ¡ó corrupcion! ¿pudo el romano
Encanecer de un suegro en las cadenas,
Postrándose ante el solio
De un rey medo, á la faz del Capitolio?
¿Qué fue su toga, su renombre y templos?
Tú lo previste, ó Régulo, que hollando
Pactos infames, ante el ara augusta
De la posteridad sacrificaste
Con virtud despiadada,
La juventud romana cautivada.
¡Yo lo ví, yo lo ví, dijo, enclavados
En los púnicos templos los pendones
E incruentas espadas, que el guerrero
Arrancar se dejó! ¡Yo ví en las libres
Espaldas entre lazos,
Los ciudadanos retorcidos brazos!
Ví ya patentes las herradas puertas
De los contrarios, y en triunfante gozo
Romper su arado los tranquilos surcos,
Los surcos ¡ay! de nuestra gloria llenos,
Que en mas felices horas
Talaron nuestras armas vencedoras.

¿Será que el oro de su vil rescate
Haga mas fuerte al campeon esclavo?
Le hará mas vil y engendrador de infames,
Que nunca tinta, su color nativo
La lana ha recobrado,
Ni su virtud el pecho amancillado.
Cuando luche la cierva, desprendida
De la nudosa red, será brioso
El militar que al pérfido enemigo
Confió su salud. ¿En nuevas lides
Podrá temblar Cartago
Su vencimiento y funeral estrago,
De los brazos que en hierros ponderosos
El miedo de morir ató cobarde?
Buscando vida sin saber dó estaba,
A paz forzaron el combate. ¡O mengua!
¡O gran Cartago, alzada
Sobre el baldon de Italia destrozada!
Dijo, y del beso de su casta esposa
Huyó cual siervo, y de sus tiernos hijos:
Y, en torvo ceño, el varonil semblante
Fijó en la tierra, en tanto que afirmaba
Al dudoso Senado
En su consejo atroz nunca imitado.
Parte veloz á su destierro ilustre,
Entre el llorar de la amistad, que lejos
Vé los tormentos que el sayon le guarda:
El no tiembla y lo vé: marcha, y en torno
Rompe su brazo fuerte
El pueblo que mediaba entre su muerte.
Bien cual si huyendo la estruendosa Roma
Y el cargoso velar en la fortuna
De sus clientes, á rendir marchase
A la rústica paz amables cultos
De calma y de contento,
En los campos hibleos de Tarento.

Las estrofas de enmedio no son muy malas, pero la primera y la última son tales, que valdria mas no co-

nocer á los clásicos, que conocerlos por versiones semejantes.

V. 1. *Cœlo tonantem*... «A Júpiter, dice el poeta, le reconocemos como dios del cielo, por el ruido del trueno con que se anuncia; á Augusto le reconocemos como dios de la tierra, por haber agregado al imperio los persas y los britanos.» Esta comparacion es tan sublime, como exacta la idea en que se funda, pues á nadie sino á un dios podia compararse el que tan altas muestras daba de poder, y tan señalados beneficios dispensaba con ellas.

V. 2. *Præsens Divus*... Sanadon hizo sobre este pasage una observacion ingeniosa. «*Præsens* dice, no significa aquí *presente* ó *visible*, sino benéfico ó piadoso, y está en oposicion con *tonantem*.

V. 3. *Adjectis Britannis*... Las inteligencias que Augusto mantuvo con los britanos, desde que por la derrota sucesiva de sus competidores se vió elevado al poder, produjeron al fin la sumision total de aquel pais, cuyos caudillos, segun la espresion de Estrabon, *penè propriam Romanis totam insulam fecere*. En cuanto á los persas, ya he dicho arriba que aquí aludió el poeta á la transaccion hecha con los Partos.

V. 5. *Milesne Crassi*... Este *Craso*, cuya reputacion de riqueza fue en su tiempo tan estendida en Roma, como quinientos años antes la de *Creso* en el Asia menor, fue uno de los mas célebres personages de su época, como que pudo hombrearse con Pompeyo y César, y constituir con ellos el famoso triunvirato, de que ya he hablado en otra ocasion. En 697, siendo cónsul con Pompeyo, tocó á Craso el gobierno de Siria, donde aguijoneado por la avaricia, concibió el proyecto de hacer la guerra á los Partos; y á pesar de la resistencia que encontró, y de no existir un pretesto siquiera para cohonestar la agresion, se adelantó al Eufrates con cien mil soldados, talando los paises por donde pasó. Descuidando las precauciones que los gefes de su ejército y los príncipes sus aliados le aconsejaban, se vió en breve rodeado por los Partos, que al fin le obligaron á una batalla. Trabóse ésta entre Seleucia y Zeugma, y empezando por la derrota de una

poderosa vanguardia, mandada por el hijo de *Craso*, acabó por la de *Craso* mismo, y se completó por la defeccion de sus auxiliares, y principalmente por la de *Abaro*, rey de Edesa. *Craso* se retiró á Carres (la Charran de la Escritura, y la Harran de hoy), y no creyéndose allí seguro, hubo de aventurar una segunda batalla. Durante ella el general Parto convidó al romano á una conferencia en el campo enemigo, y allí, á pesar de la seguridad ofrecida y de la palabra empeñada, fue éste acometido por una gavilla de asesinos, y pereció al fin, no sin vender cara su vida. De sus cien mil combatientes, mas de veinte mil perecieron en el campo de batalla, diez mil pudieron retirarse á Siria, y los setenta mil restantes quedaron cautivos, y fueron destinados al cultivo de los campos. Esta catástrofe se verificó en el año de 700, y hasta el de 733 no volvieron á su patria los pocos que habian sobrevivido á tan largo cautiverio.

V. 6. *Turpis maritus vixit*... La declamacion vehemente contra los que, siendo primero soldados cobardes en el campo de batalla, fueron despues malos ciudadanos, olvidando á su patria, y tomando por mugeres las hijas de sus enemigos, cede en elogio de Augusto, pues cuanto mas ignominiosa fué aquella derrota y sus consecuencias, tanto mas glorioso debia ser el triunfo con que se borró la huella de aquel gran desastre.

Et hostium... El poeta hace resaltar la indignidad de aquellos soldados, por la enumeracion de las cosas que olvidaban. *Ancilia*, *nomen*, *toga*, *Vesta*, ¡qué objetos para un romano! Jamás olvida Horacio nada de lo que puede conducir à inspirar á sus lectores los sentimientos que el esperimenta.

V. 7. *Curiâ*... Por *Senado;* otros leen *patria*, y esta seria mejor leccion si estuviese autorizada.

V. 8. *In arvis*... *Armis* es la leccion constante de todos los manuscritos, pero le Fevre, Heinsio, Bentlei, Cuningam, Sanadon y Darú leyeron, ó propusieron leer *arvis*, que hace mejor sentido, y que es conforme á la historia, puesto que los esclavos se destinaban generalmente á cultivar los campos. *Socerorum in armis* seria

un modo de hablar inexacto, pues, como observa con razon Bentlei, no eran los suegros, sino el rey quien suministraba las armas; y es falso por otra parte que los soldados cautivos de Craso las tomasen contra su patria.

V. 9. *Sub rege Medo*... Los *medos*, Partos ó persas eran, como he dicho otras veces los mas terribles enemigos del imperio. Asi, Horacio no descuidó de unir al *rege Medo* el *Marsus et Appulus*, que forman inmediatamente el contraste.

V. 10. *Anciliorum*... Los escudos de que aqui se habla, eran alhajas á que la supersticion de los primeros romanos habia dado grande importancia. Decíase que el primero de aquellos escudos habia caido del cielo en el reinado de Numa, y sido mirado desde luego como una prenda de la proteccion que los dioses prometian á Roma. A fin de que no pudiera perderse ó desaparecer aquella garantía de favor, se mandó fabricar otros once escudos iguales, y los doce fueron colocados en un templo, y señalados como objeto de un culto patriótico; y he aqui porque Horacio agrega á los recuerdos de la toga y del nombre romano, el del *escudo* caido del cielo.

V. 11. *Æternæque Vestæ*... Es decir, del *fuego perpétuo* que ardia en el templo de Vesta, y en el cual veia Roma asimismo una fianza de la duracion de su gloria y de su poder.

V. 12. *Incolumi Jove*... Es decir, «estando aun en pie el Capitolio», pues *Jove* significa aqui el templo que en el Capitolio tenia aquel dios.

V. 13. *Mens provida Reguli*... En las notas á la oda duodécima del primer libro, hablé de este personage, que sitiando á Cartago sufrió una derrota igual á la que doscientos años despues sufrió Craso en Mesopotamia. No se adivina por de pronto por qué, aludiendo al rescate glorioso de los soldados de Craso, se presenta á Régulo proponiendo que se prive de igual beneficio á los que quedaron prisioneros en Africa; pero recapacitando se advierte que las circunstancias de los dos sucesos no solo permitian, sino mandaban presentarlos unidos. Los soldados de Craso habian combatido con valor, los de Régulo habian mostra-

do gran desaliento y cobardía; estos envilecidos en el campo de batalla merecian ser abandonados, para que su suerte sirviese de escarmiento á los venideros: aquellos, degradados solo por su larga esclavitud, merecian ser reclamados al punto que se presentase la ocasion: á los cobardes que se habian rendido sin combatir, no se les podia rescatar sin grandes concesiones ó sacrificios; á los que la presuncion de un viejo insaciable de riquezas habia torpemente sacrificado, se les retiraba sin perjuicio y sin mengua. Recordar, con motivo del recobro de los cautivos de Oriente, los sentimientos espresados por Régulo en bien diferente ocasion, era lo mismo que decir: «Merecian quizá los que se degradaron en el cautiverio de Asia, la suerte á que condenó Régulo á los que se deshonraron en los campos de Africa; pero los primeros habian expiado su desgracia en largo cautiverio, y ya viejos, eran acreedores á una conmiseracion que no merecia la cobardía de los segundos.» Por otra parte el honor de Roma exigia que se le devolviesen las enseñas perdidas en una gran derrota, y no era posible, tratándose de esta devolucion, que dejasen de participar los prisioneros del mismo beneficio. En fin, mientras mas severo é inflexible apareciese haberse mostrado Régulo con sus soldados, mas generoso debia aparecer Augusto con el rescate de los de Craso. El poeta que dejaba á sus lectores comparar todas estas circunstancias, hacia á ellos y á Augusto complacerse ó saborearse en sus delicadas reticencias.

V. 15. *Trahenti... Trahentis* se lee generalmente, contradiciendo de un modo visible el sentido de la frase y la intencion del poeta, pues ¿cómo podia Régulo, rehusando las condiciones vergonzosas que se le ofrecian, dar un mal ejemplo con esta conducta heróica? Para leer *trahentis* seria menester sustituir *nec* á *et* en el mismo verso. Bentlei propone leer *exempli trahentis*, correccion tan juiciosa como la de *exemplo trahenti* de Cruquio ó de Cantero, ya introducida en gran número de ediciones.

V. 18. *Signa ego...* Este discurso de Régulo es un modelo en su género. No hay circunstancia de las que podian hacer impresion sobre el espíritu de un soldado ó de un

ciudadano, de que en el no se haga mencion. Las banderas romanas colgadas en los templos de Cartago; las armas arrebatadas á los guerreros sin combatir, atadas á las espaldas las manos de hombres tan celosos de sus derechos, tan ufanos de su libertad; las plazas enemigas gozando de una seguridad sin límites; sus campiñas, taladas un tiempo por los ejércitos romanos, vueltas al cultivo; tal es el cuadro que presentan las primeras palabras de Régulo, cuadro que deja ver el arte del orador en medio del desaliño del soldado. Los cuatro cuartetos siguientes son tambien de una fuerza admirable.

V. 20. *Sine cæde... Sin combatir*; este es el cargo.

V. 26. *Flagitio additis...* «Añadis la pérdida al delito,» es la traduccion literal. El epiteto *vil* añadido al *rescate*, y el participio *consumido* espresan esta idea en mi traduccion. Antes la estrofa decia asi:

¿De su rescate el precio al vil soldado,
Tornará el brio? No, perdida es vana.
No retorna el valor cuando ha faltado
Al pecho afeminado,
Ni á su primer color tinta la lana.

V. 37. *Hic unde vitam sumeret inscius...* El *timuit mortem* con que termina el periodo anterior, manifiesta suficientemente que el temor de la muerte era el que habia hecho á los soldados rendir las armas, y dejarse cargar de cadenas. *Este*, continúa Régulo, es decir, el que habia consentido sufrir la esclavitud por evitar la muerte, no sabiendo donde encontrar la vida, esto es, no viendo otro medio de guarecerse del riesgo, mezcló la paz al combate, ó lo que equivale á esotro, propuso el mismo la paz ignominiosa que conservó sus dias; frase que amplifica la idea anterior, y determina el sentido del *timuit mortem*.

V. 39. *O magna Carthago...* La *Cartago* de Africa (pues como he dicho en otra parte hubo muchas ciudades de este nombre) era no solo la mas vasta de las ciudades de aquel pais, sino una de las mas grandes del

mundo de entonces, donde habia muchas muy considerables. La fundó la célebre Dido, y le dió en breve una gran nombradia el comercio que los colonos fenicios que siguieron á aquella ilustre viuda, entablaron luego con su patria, y sucesivamente con todos los pueblos situados desde las estremidades del Euxino hasta las costas de la Bética. Al fin de una de las guerras que sostuvo con Roma, y que son conocidas con el nombre de *púnicas*, pasó á Africa Escipion el Emiliano, y la destruyó hasta los cimientos. Mas tarde fue restablecida, y en tiempo de Estrabon era de nuevo *Cartago* una floreciente ciudad. Aun se ven hoy sus ruinas en el sitio llamado *Almarza* ó *Elmarza*, á corta distancia de Tunez.

V. 41. *Fertur*... Esta pintura de Régulo, alejando de sí á su muger y á sus hijos, y fijando en el suelo sus ojos feroces, hasta saber la decision del senado, es de mano de maestro. El héroe apartando de sí parientes,

ODE VI.

AD ROMANOS.

Delicta majorum inmeritus lues,
Romane, donec templa refeceris,
Ædesque labentes Deorum, et
Fœda nigro simulacra fumo.

Dîs te minorem quòd geris, imperas;
Hinc omne principium, huc refer exitum.
Dî multa neglecti dederunt
Hesperiæ mala luctuosæ,

amigos y pueblo, y aunque seguro de los tormentos que le aguardaban en su destierro, partiendo para él con la misma serenidad que si fuera á su casa de campo, acaba de cautivar la admiracion y de completar el entusiasmo.

V. 42. *Ut capitis minor...* Es decir, «como un hombre que habia perdido sus derechos,» pues *minutio* ó *diminutio capitis* significaba la pérdida del estado ó de la consideracion de ciudadano. *Deminuti capite*, *abalienati jure civium*, hace Tito Livio decir á Manlio Torcuato. Asi, yo he traducido *cual siervo*. Este estado en que él se consideraba, le hacia no mirar siquiera á su muger y á sus hijos, como le hizo no votar en el senado en la cuestion promovida por él del rescate de los prisioneros.

V. 55. *Venafranos in agros...* De *Venafro* y de Tarento hablé en las notas á la oda *Septimi Gades*. En sus territorios tenian casas de campo los romanos mas acomodados.

ODA VI.

A LOS ROMANOS.

Romanos, las maldades
De padres expiareis endurecidos,
Mientras de las deidades
No repareis los templos derruidos,
Y de Júpiter sumo
Los simulacros que ennegrece el humo.
Si dueños sois del mundo,
Es porque á Jove venerais por dueño.
El principio fecundo
El de todo es y el fin: su justo ceño
Sobre la triste Hesperia,
¡Qué no envió de llanto y de miseria!

Jam bis Monæses et Pacori manus
Non auspicatos contudit impetus
Nostros, et adjecisse prædam
Torquibus exiguis renidet.

Penè occupatam seditionibus
Delevit urbem Dacus et Æthyops;
Hic classe formidatus, ille
Missilibus melior sagittis.

Fecunda culpæ sœcula nuptias
Primùm inquinavere, et genus et domos;
Hoc fonte derivata clades
In patriam populumque fluxit.

Motus doceri gaudet Ionicos
Matura virgo, et fingitur artubus
Jam nunc, et incestos amores
De tenero meditatur ungui.

Mox juniores quærit adulteros
Inter mariti vina; neque eligit
Cui donet impermissa raptìm
Gaudia, luminibus remotis:

Los auspicios impío
Desdeñó nuestro ejército; y dos veces
Arrollaron su brio
Las huestes de Pacoro y de Moneces,
Que sus cuellos ornaron
Con joyas que á los nuestros arrancaron.
Y lanzando ligero
El dacio la saeta envenenada,
Y el etiope, fiero
En lid naval, á Roma trabajada
De discordia intestina,
¿No amenazaron de cercana ruina?
Nuestra edad los altares
Amancilló del Himeneo santo,
Y en familias y hogares
El contagio cundió. De aquí mal tanto
Que, rápido torrente,
Inundó á Roma y la romana gente.
La niña en el liviano
Jónico baile amaestrarse goza;
En las artes temprano
De seducir se adiestra, y aun no moza,
Ya en pasion torpe y fea
Embebida su mente se recrea.
Toma luego marido,
Y amantes busca en el nupcial banquete,
Y no á un jóven querido
Vedados gozos trémula promete,
Que entre la sombra densa,
De todos recatándose, dispensa;

Sed jussa coram, non sine conscio
Surgit marito; seu vocat institor,
Seu navis Hispanæ magister,
Dedecorum pretiosus emptor.

Non his juventus orta parentibus
Infecit æquor sanguine Punico,
Pyrrhumque, et ingentem cecidit
Antiochum, Annibalemque dirum:

Sed rusticorum mascula militum
Proles, Sabellis docta ligonibus
Versare glebas, et severæ
Matris ad arbitrium recisos

Portare fustes; sol ubi montium
Mutaret umbras, et juga demeret
Bobus fatigatis, amicum
Tempus agens abeunte curru.

Damnosa quid non imminuit dies?
Ætas parentum, pejor avis, tulit
Nos nequiores, mox daturos
Progeniem vitiosiorem.

Sin misterio del lado
Del vil esposo, que su infamia sabe,
Parte, si enamorado
El mercader, ó de española nave
El capitan la halaga,
Que á enorme precio la deshonra paga.
¡Ay! No, no á padres tales
El ser debió la juventud lozana,
Que con largos raudales,
El mar de sangre retiñó africana,
Y á Pirro postró ardiente,
A Anibal crudo, á Antíoco potente.
Fue la estirpe membruda
Del samnita, de fuerza y valor lleno,
Con mano activa y ruda
Rompiendo de la tierra el fértil seno,
O de su madre al mando
Al hombro haces de leña acarreando,
Cuando cambiar hacia
Las sombras de los montes elevados
El sol, y desuncía
Los bueyes de la reja fatigados,
Y hundido al ponto undóso,
Tornaba al suelo el plácido reposo.
De siglos pervertidos
¿Qué no es capaz de destruir el vuelo?
De padres corrompidos,
Muy mas aun que el corrompido abuelo,
Indignos sucesores,
De nosotros saldrán hijos peores.

NOTAS.

Los que en nuestros dias están aun echando menos la pureza de las costumbres antiguas, y declamando contra la perversidad del tiempo en que viven, no tendrian mas que estudiar un poco la historia para desengañarse de que, fuera de una ú otra escepcion rara, y limitada por lo comun á un corto espacio de tiempo, los anales del mundo no presentan mas que el espectáculo de la ferocidad en los pueblos ignorantes, y el de la corrupcion en los civilizados. A qué punto llegaba la de Roma en el año 726 ó 27 de su fundacion, en que esta pieza se compuso, lo manifiestan sus estrofas sesta, sétima y octava, entre otros documentos que nos han quedado de aquella época. Y si al cuadro ó cuadros de la depravacion y de la licencia del reinado de Augusto, debidos al pincel blando del amable poeta de Venusia, se agregan los que nos dejó de los tiempos de Domiciano el pincel terrible del virulento satírico de Aquino, se verá que las mugeres de hoy no están mas corrompidas que lo estaban las de Roma diez y nueve siglos há.

Declamar con energía contra esta corrupcion, y contra la impiedad de que generalmente dimana, es una accion loable, y uno de los mas nobles empleos de la poesía. Pero señalando en la perversidad de las costumbres una de las mas inmediatas y mas deplorables consecuencias de la impiedad, debia cuidar el moralista de no presentar, contra el daño que denunciaba, remedios que el estado de la civilizacion de su época no permitia adoptar, y que por ello dejarian subsistentes los males de que él se quejaba. Conviene sin duda recordar con tal motivo las costumbres puras de tiempos mejores, é indicar la necesidad de que se restablezcan; pero en esto, como en todo, importa no perder de vista el estado de la sociedad á quien se pre-

dica, y no pretender que ella retrograde hasta la infancia, ó vuelva á adoptar usos incompatibles con su situacion actual. Horacio pecó contra esta regla, cuando para preservar á sus contemporáneos del contagio de los malos ejemplos, les presentó sus antepasados cavando todo el dia, y volviendo de noche al hogar, cargados de haces de leña. Tal espectáculo no era propio para inspirar entusiasmo por los tiempos antiguos, ni para desacreditar los presentes.

Esto en cuanto al fondo de la pieza. Por lo demas, los sentimientos son elevados y puros, la espresion noble, y la versificacion armoniosísima. Aun declamando sabe Horacio ser poeta. Lupercio Leonardo de Argensola hizo de esta oda la siguiente traduccion.

Tú, por la culpa agena
(O Roma) de tan gran castigo indina,
Padecerás la pena,
Hasta que se repare la ruina
De nuestros templos sacros,
Y el humo de sus viejos simulacros.
De darte al ministerio
De los dioses inmensos ha nacido
Tu poderoso imperio;
Y tambien de ponerlos en olvido,
Tu daño y tu miseria,
Y el luto general de toda Hesperia.
Por verse despreciados,
A Moneses volvieron y á Pacoro
De victorias cargados,
Y de collares gruesos con el oro
Del romano despojo,
Dos veces descubriéndose su enojo.
Cuando en civil bullicio
Y sedicion estabas ocupada,
Y el Tudesco y Egipcio
Bien cerca te tuvieron asolada,
Este en mar poderoso,
Aquel en tierra fiero y espantoso;

Los tiempos, manantiales
De vicios, mancillaron lo primero
Los lechos conyugales,
Las casas y linage verdadero,
Y fue el orígen este
Que á la patria y al pueblo dió tal peste.
Ya la vírgen madura
Los bailes de la Jonia deshonestos
Que le enseñen procura,
Tuerce todos sus miembros, y de incestos
Amores se complace,
Desde que al pie la uñeta tierna nace.
Despues busca los mozos
Adúlteros en medio del convite,
Y para dar sus gozos,
No aguarda que la mesa ó luz se quite,
Que en público concede
Lo que aun secretamente dar no puede.
Y si la llama sola,
(Sabiéndolo el marido) el mercadante,
O de nave española
El maestro, que es pródigo y amante,
Se levanta en presencia
De todos, y á su gusto dá licencia.
La juventud romana
Nó fue por tales padres engendrada,
Cuando de la africana
Gente dejó la mar ensangrentada,
A Antioco vencido,
Al grande Pirro y Anibal temido.
Mas rústicos soldados
Que el campo con azadas revolvian,
Y de leña cargados
Cual sus madres severas lo pedian,
Volvian cuando Apolo
Dá sombras y descanso á nuestro polo.
Las vueltas de los cielos
Todo lo disminuyen; muy mejores
Fueron nuestros abuelos

Que nuestros padres; somos hoy peores;
De nosotros se espera
Sucesion que en maldades nos prefiera.

Por todo comentario á esta traduccion me contentaré con observar que la hallo atribuida á D. Francisco de Quevedo, en la edicion que se hizo de sus obras en 1670, y entre las cuales figura inserta. Esta insercion parece inesplicable, cuando corrian entonces en manos de todos las obras de los hermanos Argensolas, publicadas desde principios de aquel siglo, y de nuevo en 1634 por Don Gabriel Leonardo de Albion, hijo de Lupercio. En nuestros dias ha vuelto á traducir esta pieza D. Manuel Cortés.

V. 1. *Immeritus lues*... Materia puede dar para graves reflexiones la uniformidad con que todas las creencias religiosas adoptaron el principio de que los hijos debian responder de las faltas de sus padres, sin que á veces bastase á expiarlas el castigo de una larga série de generaciones. Los filósofos mas graves de la antigüedad no se atrevieron á combatir abiertamente esta doctrina, y algunos osaron apenas indicar la necesidad de moderar la expiacion, circunscribiendo sus rigores á un periodo determinado. Horacio parecia adoptar esta modificacion, cuando anunciaba que los romanos sufririan la pena de los crímenes de sus padres, hasta tanto que reparasen los templos destruidos. En cien ocasiones dió el poeta iguales testimonios de piedad.

V. 2 y 3. *Templa ædesque Deorum*... Ya observaron los comentadores antiguos la diferencia que habia entre *templo y casa sagrada*. *Templo* se llamaba todo lugar designado por los augures, aun cuando no estuviera consagrado á ningun dios; *Casa sagrada* era la dedicada á un dios, sin intervencion de los augures. Los *templos* no eran siempre lugares santos; *las casas sagradas* lo eran siempre. Vosio marcó bien esta distincion, cuando dijo:

«*Templum per se auguratum est, non sanctum;*
Ædes per se sancta, non augurata.

V. 4. *Fœda nigro simulacra fumo...* En las guerras civiles que habian afligido á la república desde los tiempos de Sila, se habian incendiado muchos templos, y la piedad no borró despues completamente las huellas de aquellos estragos.

V. 5. *Dis te minorem quòd geris, imperas...* Jamás en menos palabras tributó un poeta un homenage mas solemne á la divinidad. Al hombre que asi se esplicaba, hubo algunos intérpretes que le acusaron de ateismo.

V. 9. *Monæses...* Se supone que este era el nombre del general Parto que venció á Craso en las orillas del Eufrates. La historia le designa con el de *Surena*, pero hábiles críticos probaron que este no era nombre de persona, sino de dignidad, y que la que se designaba por esta palabra, era la de primer ministro ó de general en gefe. Los códices leen aqui *Monæses* y *Monæsus*; la ortografia de la palabra no aparece fijada.

Et Pacori manus... Despues de la derrota de Craso, *Pacoro*, hijo de Orodes rey de los Partos, se puso á la cabeza de las tropas de su padre, y de las de su suegro el rey de Armenia; y aunque niño casi, penetró bajo la direccion del viejo Osaces, en Siria, y puso sitio á Antioquía. Defendióla con valor Casio, mientras llegaron los refuerzos de Roma, y al frente de ellos Ciceron, nombrado procónsul de Cilicia. A pesar de las victorias que este obtuvo en el territorio de su mando, *Pacoro* quedó dueño de la Siria, donde Bíbulo, que habia sucedido á Casio en el gobierno de aquel pais, no manifestaba la energía ni la habilidad que su ilustre cólega de Cilicia. Las revueltas intestinas de la Partia obligaron á Orodes á llamar alli á su hijo, y la Siria quedó libre por entonces. Pocos años despues volvió allá *Pacoro*, acompañado de Tito Labieno, gefe de multitud de romanos, que por resultas de la derrota de Filipos, habian ido á buscar asilo en la Partia, y á los cuales se reunieron luego muchos de los que habiendo servido bajo las órdenes de Pompeyo y de Casio, hacian parte entonces de las legiones de Siria. Asi reforzados, obtuvieron ambos grandes ventajas, Labieno en el Asia menor, y *Pacoro*

en Siria, en Fenicia, y hasta en Judea. Reconciliados entonces Octavio y Antonio, pudo este enviar refuerzos á aquellos paises, y Ventidio su teniente acabó por triunfar de Labieno y de los Partos, obligando al primero á dejar el continente y refugiarse en Chipre, y haciendo caer á *Pacoro* en una emboscada donde pereció. Durante trece ó catorce años fue *Pacoro* en aquellas regiones el mas temible enemigo de Roma, cuyo poder habia alli prodigiosamente debilitado la victoria decisiva alcanzada por Moneses en Zeugma. Horacio, hablando de las desgracias que la impiedad habia acarreado a los romanos, no podia menos de colocar en primera línea la derrota de Craso, y las que sucesivamente esperimentaron las huestes romanas en toda la parte de Asia situada entre el Egeo, el Eufrates y la Arabia.

V. 10. *Non auspicatos...* Cuando Craso concibió el designio de llevar la guerra á la orilla izquierda del Eufrates, no omitió, segun se usaba en ocasiones semejantes, la diligencia de tomar los auspicios; pero como estos no fuesen favorables á la espedicion, se declaró el pueblo contra ella, y fue menester todo el crédito de que gozaba el triumviro, para que se le permitiese emprenderla. Cuando se supo que se habia perdido del todo uno de los mas formidables ejércitos que jamás reunió Roma en el Oriente, no se dejó de atribuir la desgracia al desden impío con que se habian mirado los auspicios siniestros; y esto es lo que Horacio recuerda cuando dice que Moneses primero, y Pacoro en seguida, *contuderunt impetus non auspicatos.*

V. 12. *Renidet... Renidet adjecisse* quiere decir *se complace en haber añadido*, pues como observa Torrencio, *renidere*, *perfidum quid aut subdolum ridere est*; y en otra parte, *potiùs quam ridere*, *renidere est ore leviter aperto ridentis signa ostendere.* Facciolati cita tambien este pasage de Horacio, para probar que *renidere* se toma á veces por *lætari*, *gaudere.*

V. 14. *Dacus et Æthyops...* Los *dacios* y los *etiopes* servian de auxiliares en el ejército y armada, con que Antonio y Cleopatra amenazaron algun tiempo á la capi-

tal del mundo. De los *dacios* dije ya en otra parte que ocupaban los países designados hoy con los nombres de Transilvania, Moldavia y Valaquia. Los *etiopes* se estendian en lo que hoy es la Nubia y la Abisinia; y en su territorio, encerrado entre la Libia interior, el Egipto y el mar Rojo, se contaban importantes ciudades, como Premis-parva (cerca de la Ibrim de hoy), Napata, Meróe, Gira, Ptolemaida, etc. En la escuadra con que combatió Antonio en Accio, habia muchos *etiopes*, como muchos *dacios* en el ejército que dejó el galan de Cleopatra ocupando toda la Grecia, y particularmente las costas del Peloponeso.

V. 21. *Motus doceri*... El colorido de esta pintura es muy gracioso y espresivo. La danza jónica pasaba por escesivamente libre y voluptuosa. Sabido es que una colonia de griegos capitaneada por Neleo, hijo de Codro, último rey de Atenas, dió el nombre griego de Jonia á las costas de la Lidia, donde se estableció, é hizo construir ciudades importantes, de las cuales todavia hoy conserva Esmirna restos de su antiguo esplendor.

V. 22. *Fingitur artubus*... Así se lee generalmente, aun despues que observó Lambino el vicio de esta construccion, y propuso leer *artibus*, que presenta un sentido claro y elegante, y que se halla justificado por varios de sus manuscritos, por otros de Cruquio, Pulmano y Bentlei, y por varias ediciones modernas.

V. 31. *Seu navis Hispanæ magister*... Menester era que estos patrones y mercaderes españoles fuesen muy ricos, para que mereciesen por una parte tan buena acogida á las damas romanas, y por otra la reputacion de *pretiosi emptores dedecorum*, buenos pagadores de deshonras.

V. 33. *Non his juventus*... A la enérgica pintura que de la corrupcion de su siglo ha hecho Horacio en los cuatro cuartetos anteriores, opone en este y los siguientes el no menos vigoroso recuerdo de las costumbres severas, á que los antiguos romanos debieron los triunfos que con patriótica complacencia enumera en seguida.

V. 34. *Sanguine Punico*... De estos triunfos no fueron

los menos importantes los obtenidos en la primera guerra púnica. Con la frase *infecit æquor sanguine Punico*, alude el poeta á la batalla naval que durante aquella guerra se dió en la costa de Sicilia, y en que despues de una gran mortandad echaron á pique los romanos, mandados por Lutacio, cincuenta naves cartaginesas, y apresaron setenta.

V. 35. *Pyrrhum... Pirro*, rey de Epiro, fue uno de los guerreros mas ilustres de la antigüedad. Nació hácia el año de 315 antes de J. C., y á los veinte de su edad se puso en posesion del trono, que durante aquel periodo le habian disputado sin descanso diferentes competidores. El valor y la habilidad con que desde entonces condujo las guerras que durante mucho tiempo hubo de sostener con los príncipes vecinos, hicieron que los tarentinos le confiasen el mando del ejército que levantaron contra los romanos. A su cabeza derrotó *Pirro* desde luego al cónsul Levino, y mas tarde al famoso Fabricio (de quien hablé en las notas á la oda doce del primer libro), y llegó á adquirir una inmensa reputacion. Movidos por ella, solicitaron los sicilianos el auxilio del monarca epirota contra los cartagineses, y él, pasando al punto á la isla, lanzó de ella á los invasores. La ingratitud de los sicilianos obligó á *Pirro* á volverse á Tarento, de donde sin descansar marchó contra Roma, y habria difundido allí sérias inquietudes, si no tropezase con Curio Dentato, de quien tambien hablé en las notas á la oda citada. *Pirro* regresó en fin á su pais, de donde marchó á poco contra Antígono, rey de Macedonia, y despues de conquistar casi todo su reino, revolvió sobre Esparta para restablecer al expulso rey Cleónimo, y en seguida sobre Argos, de que se apoderó. Allí, peleando en las calles como un simple soldado, le arrojó á la cabeza una teja la madre de un argivo á quien él acosaba, y derribado por ella, y reconocido en breve, fue acabado de matar en la flor de su edad, pues apenas contaba cuarenta y tres años. Todos los guerreros antiguos, y entre ellos sus contemporáneos Aníbal y Escipion, reconocieron y proclamaron los talentos militares de *Pirro*. De los libros que él compuso sobre el

arte de la guerra habló Ciceron con elogio, y con elogio habló tambien de su probidad. Horacio se envanece con razon de la época en que los romanos lograron triunfar del héroe epirota.

V. 36. *Antiochum*... El epiteto de *ingens* dado á *Antioco*, manifiesta que se trata aquí de *Antioco*, rey de Siria y de una parte del Asia menor, denominado el *Grande*, por una série de proezas que rayan en fabulosas. Muy jóven aun, atacó la Celesiria; venció á sus tenientes de Media y de Persia, que en su ausencia se habian rebelado contra él, y los obligó á quitarse la vida; hizo despues sufrir igual suerte á otro de sus generales que, faltando á su confianza, se alzó asimismo con las provincias que en nombre de su soberano gobernaba en el Asia menor; venció al rey de los Partos Arsaces, y al de la Bactriana Eutidemo, y llevó en fin la gloria de sus armas hasta las fronteras de la India. De vuelta á su pais, rehusó acceder á las instigaciones de Anibal, que refugiado allí, le exhortaba á medir sus fuerzas con los romanos; pero mas condescendiente con los etolios, pasó en su auxilio á Grecia, donde acabó por ser derrotado completamente, y obligado á regresar al Asia. Allí le siguió Escipion, que alcanzó sobre él una señalada victoria, por resultas de la cual hubo el monarca vencido de renunciar á importantes provincias, de entregar gran parte de sus tesoros y todos sus elefantes, y por rehenes veinte de los principales personages de sus estados. Menguado asi su poder, ejercía aun bastante influencia en Asia, cuando partiendo para una espedicion contra la Armenia, fue asesinado el año de 187 antes de J. C., siendo de edad de cincuenta y dos años, de los cuales habia reinado treinta y seis.

Annibalemque dirum... Véase la nota al verso segundo de la oda doce del segundo libro.

V. 38. *Sabellis*... *Sabellus* se considera generalmente como diminutivo de *Samnis*, aunque el mas circunspecto de los antiguos geógrafos (Estrabon) creyó que podia serlo de *Sabinus*. En cualquiera de las dos suposiciones seria igualmente exacta la idea de Horacio, pues lo mismo

el pueblo *samnita* que el *sabino*, era sóbrio, trabajador y aguerrido.

V. 41. *Sol ubi montium*... Esta descripcion de la hora de la tarde, que pone fin á los trabajos campestres, reune la elegancia á la sencillez.

V. 43. *Amicum tempus... Trayendo el tiempo amigo con el carro que se va*, es la traduccion literal; es decir, trayendo las horas del reposo desde que se hunde en el ocaso.

V. 46. *Ætas parentum pejor avis*... De muy antiguo viene acreditada la idea de que el género humano se empeora de dia en dia, y asi sucedió en efecto durante muchos siglos. Horacio, escribiendo este cuarteto, tenia á la vista la historia de las dos ó tres generaciones últimas de Roma, y columbraba con gran tino la degradacion progresiva de que cada dia se iban desarrollando los elementos. Un siglo casi de guerras civiles desmoralizó la sociedad, y si durante un corto periodo se trató de levantar un dique contra la corrupcion, ella lo arrolló en breve, tomó segun los tiempos nuevas formas, y tomándolas, fue en aumento, y realizó la triste prediccion del poeta. Al concluir esta nota no puedo resistir á la tentacion de insertar aqui la traduccion francesa que de la estrofa que comento, hizo el célebre la Motte-Houdard, traduccion que es la mejor que se ha hecho en ninguna lengua: hela aqui:

Mais ¿que n' alterent point les temps impitoyables?
Nos peres, plus mechants que n' etaient nos aieux,
Ont eu pour succeseurs des enfans plus coupables,
Qui seront remplacés par de pires neveux.

ODE VII.

AD ASTERIEN.

Quid fles, Asterie, quem tibi candidi
Primo restituent vere Favonii,
Thynâ merce beatum,
Constantis juvenem fide

Gygen? Ille Notis actus ad Oricum
Post insana Capræ sidera, frigidas
Noctes non sine multis
Insomnis lacrymis agit.

Atqui sollicitæ nuntius hospitæ,
Suspirare Chloen, et miseram tuis
Dicens ignibus uri,
Tentat mille vafer modis.

Ut Prœtum mulier perfida credulum
Falsis impulerit criminibus, nimis
Casto Bellerophonti
Maturare necem, refert.

Narrat penè datum Pelea Tartaro,
Magnessam Hippolyten dum fugit abstinens,
Et peccare docentes
Fallax historias monet,

ODA VII.

A ASTERIE.

¿Por qué en amargos lloros
Lamentas siempre, Asterie, á tu fiel Giges?
Cargado de tesoros,
En el abril primero
Tornarátele el céfiro ligero.
Por el noto irritado,
Al asomar de borrascosa estrella,
En Orica encerrado,
Consume en llanto tierno
Las largas noches del helado invierno.
El amor le pondera
Diestro rufian, de Cloe su patrona,
Y que en la misma hoguera
Arde que tú le cuenta,
Y de mil modos su constancia tienta.
Dícele como un dia,
De Belerófon, por su mal esquivo,
La amante indujo impía
A su crédulo esposo
A dar la muerte al jóven virtuoso;
Por poco en el Leteo,
Porque huyó casto á Hipólita liviana,
Sepultado á Peleo;
Y otros ejemplos cita,
Con que en vano su fé torcer medita.

Frustra; nam scopulis surdior Icari
Voces audit, adhuc integer. At tibi
Ne vicinus Enipeus
Plus justo placeat, cave.

Quamquam non alius flectere equum sciens
Æquè conspicitur gramine Martio,
Nec quisquam citus æquè
Tusco denatat alveo:

Primâ nocte domum claude, neque in vias
Sub cantu querulæ despice tibiæ:
Et te sæpe vocanti
Duram, difficilis mane.

NOTAS.

—

El maestro Fr. Luis de Leon y los dos hermanos Argensolas tradujeron esta pieza.

V. 1. *Asterie*... Nombre griego que equivale á *brillante como un astro.*

V. 3. *Thynâ merce*... *Con mercaderías de Bitinia*, pais de que ya he hablado en otra parte, y que por su ventajosa situacion sobre el Ponto Euxino, hacia un comercio inmenso con el Asia y con Roma. A esta ciudad se llevaban de *Bitinia* telas pintadas, cuchilleria, quincalla, alhajuelas menudas de oro y plata, losetas y otros adornos de jaspe, y ademas drogas de los paises vecinos.

V. 4. *Fide*... Este es un genitivo antiguo. Creyéndole un ablativo, leyeron algunos *constanti* para que concordase con él.

V. 5. *Oricum*... *Orica* ú *Orico*, era una ciudad ma-

En vano, que su oido,
Cual roca sordo, cierra á sus clamores.
Guarte que del rendido
Enipeo entretanto,
No te cautive el arte y el encanto;
Y bien que ningun otro
En nadar en el Tíber le aventaje,
Ni nadie altivo potro
En el campo de Marte
Con mas vigor maneje ni mas arte,
Tu puerta, mi querida,
Cierra temprano, y no á escuchar te asomes
Su cancion dolorida,
Y mantente severa,
Aunque á veces te llame esquiva y fiera.

—

rítima del Epiro, entre las bocas de los rios Celidno y Aoo, muy cerca de Aulon (Valona) y en frente de las costas de la Pulla. Sin duda Giges no se habia atrevido á pasar durante el invierno el Egeo y el Bósforo si iba hácia levante, ó atravesar el mar Jónico y doblar los cabos de la junta meridional de Italia, si venia de vuelta.

V. 6. *Capræ sidera*... Véanse las notas sobre el verso veinte y ocho de la oda primera de este libro. La aparicion de esta constelacion anunciaba borrasca.

V. 7 y 8. *Multis insomnis lacrymis*... En las notas sobre la oda segunda del libro primero, observé que uno ó dos intérpretes de Horacio habian llevado el entusiasmo por el autor que comentaban, hasta el punto de apercibir en la uniformidad de las terminaciones de *satis*, *terris* y *nivis*, una armonía imitativa del ruido que hace la nieve al caer. Otro comentador creyó ver en estas mismas terminaciones de las palabras *multis*, *insomnis*, *lacrymis*,

la espresion de la tristeza de Giges. ¿En qué se pareceria la tristeza de Giges al silbo de la nieve? Lo particular es que uno de los intérpretes que llena de elogios al autor de esta falsa observacion, desaprueba fuertemente las terminaciones de *umbrosis Heliconis oris* de la oda doce del libro primero.

V. 10 y 11. *Tuis... ignibus uri...* Quemarse *en tu fuego*, quiere decir, *amar á quien tu amas*.

V. 13. *Prætum..* *Préto* fue un rey de Argos, ante quien su esposa Antea acusó á Belerofonte, hijo de Glauco, de una pasion criminal, por vengarse del casto jóven que habia rehusado corresponder á la suya. *Preto*, no atreviéndose á vengar en su huésped el crímen que se le imputaba, le envió á Jobato rey de Licia, que pensó hacerle morir, encargándole varias espediciones peligrosas. Belerofonte triunfó en todas, y de resultas obtuvo la mano de una hija de Jobato, y por muerte de este, su corona.

V. 17. *Pelea...* Igual infamia que Antea con Belerofonte, cometió con el famoso *Peleo* padre de Aquiles, Hipólita muger de Acasto, rey de Magnesia en Tesalia. Este, cediendo á las instigaciones de su execrable esposa, llevó á *Peleo* á una cacería, le hizo amarrar á un árbol, y le abandonó para que le devorasen las fieras. Desatado por el favor de un dios, corrió el valiente jóven á vengar el agravio recibido, destronó á Acasto, é hizo morir á la calumniadora Hipólita. Algunos mitólogos llamaron á esta

ODE VIII.

AD MÆCENATEM.

Martiis cælebs quid agam kalendis;
Quid velint flores et acerra thuris
Plena, miraris, positusque carbo in
Cespite vivo;

Astiadiamia, como á la Antea de Preto, Estenebea. Las fábulas de Belerofonte y *Peleo* envuelven una moralidad que está al alcance de todos. La Magnesia se estendia desde el monte Osa hasta las bocas del Anfisto, y ocupaba el territorio comprendido hoy entre los golfos de Salónica y de Volo.

V. 20. *Monet*... En algunos manuscritos se lee *movet*, que Bentlei, Cuningam, Sanadon, Darú y algun otro han introducido en sus ediciones. La espresion *historias peccare docentes*, por «cuentos que incitan al crímen,» es felicísima. Y eran en efecto incitadores al crímen los de Peleo y Preto, por cuanto presentaban espuestos á grandes peligros á los hombres que se habian mantenido insensibles á amorosas sugestiones.

V. 21. *Scopulis Icari*... Los bajíos del mar Egeo.

V. 23. *Enipeus*... Ni *Enipeo*, ni Giges, ni Asteria, son conocidos.

V. 28. *Tusco alveo*... El *Tiber* que nacia en Toscana.

V. 29 y 30. *Neque in vias despice*... «Y no saques la cabeza á la calle,» «no te asomes á la ventana,» es la traduccion.

V. 32. *Duram difficilis*... Varios intérpretes hubo que no entendieron la diferencia que existe entre estas dos palabras; la primera denota la insensibilidad ó dureza habitual; la segunda, la entereza que el deber manda oponer á las escitaciones de la especie de aquellas de que aqui se habla.

ODA VIII.

A MECENAS.

Versado en las costumbres
De la Grecia y del Lacio,
Tú estrañarás, Mecenas,
Verme, sin ser casado,

Docte sermones utriusque linguæ.
Voveram dulces epulas, et album
Libero caprum, prope funeratus
Arboris ictu.

Hic dies, anno redeunte, festus
Corticem adstrictum pice dimovebit
Amphoræ, fumum bibere institutæ
Consule Tullo.

Sume, Mæcenas, cyathos amici
Sospitis centum, et vigiles lucernas
Perfer in lucem; procul omnis esto
Clamor et ira.

Mitte civiles super Urbe curas;
Occidit Daci Cotisonis agmen:
Medus infestus sibi luctuosis
Dissidet armis:

Servit Hispanæ vetus hostis oræ

De marzo en las calendas
Con flores en los vasos,
Incienso en las navetas,
Y cesped humeando.
Pero de la caida
Del árbol preservado
Que amenazó á mi vida,
Ofrecí un dia á Baco,
Un banquete de amigos,
Y un cabritillo blanco.
Hoy que es de aqueste voto
El dia aniversario,
El barril destapemos
Que con esmero guardo,
Y vió poner al humo
De Tulo el consulado.
Bebe del salvo amigo
A la salud cien vasos,
Duren hasta la aurora
Las lámparas velando,
Sin que el júbilo turben
Pendencias ni arrebatos.
Del gobierno de Roma
Da treguas al cuidado;
Perecieron las huestes
De Cotison el dacio;
Entre si se destruyen
Los formidables Partos;
Los cántabros feroces
Muy tarde domeñados,

Cantaber, serâ domitus catenâ:
Jam Scythæ laxo meditantur arcu
Cedere campis.

Negligens ne quâ populus laboret,
Parce privatus nimiùm cavere;
Dona præsentis cape lætus horæ, et
Linque severa.

NOTAS.

—

V. 1. *Martiis cælebs...* En Roma se celebraba el primer dia de marzo una fiesta, llamada de las casadas (*matronalis*), en memoria de la reconciliacion de los romanos y de los sabinos, que, como todo todo el mundo sabe, fue obra de las mugeres. Los solteros no tomaban parte en la fiesta, y hé aquí por qué Horacio está obligado á manifestar á Mecenas la causa de los preparativos que veia en su casa para celebrarla.

V. 5. *Docte sermones utriusque linguæ...* Bentlei fue, segun creo, el primero que dió de este verso una esplicacion satisfactoria. Antes de él todos los comentadores creyeron que queria decir, *tú, que sabes el griego y el latin*. Esto, dice el sagaz crítico inglés, no era ciertamente un grande elogio, cuando no habia una sola persona bien educada, que no poseyese perfectamente las dos lenguas. Por otra parte el cumplido, aun siéndolo, nada tenia que ver con el primer dia de marzo, ni el saber el latin y el griego era circunstancia que aumentase ó disminuyese la estrañeza con que Mecenas podia mirar los preparativos de una funcion de que no conociese el motivo. *Sermones* significa aquí libros, historias, trata-

Arrastran las cadenas;
Y aflojando sus arcos,
Dejar ya los escitas
Meditan nuestros campos.
De inquietudes exento,
Cual simple ciudadano
Por la suerte del pueblo
No ya te afanes tanto.
Goza del bien presente,
Y olvida sobresaltos.

—

dos, como se comprueba por el *Socraticis sermonibus* de la oda veinte y una de este mismo libro. Asi, continúa Bentlei, lo que Horacio dice en este pasage, es: «Tú, Mecenas, que has leido los libros griegos y latinos; tú, que tienes un conocimiento completo de sus ritos y ceremonias, estrañarás, que siendo yo soltero, celebre una fiesta, que en ninguna parte has visto tú deberse celebrar sino por los casados.» Esta es una esplicacion ingeniosa y verosimil. Por lo demas, la traduccion debia empezar por este verso, para que las ideas apareciesen coherentes y ordenadas.

V. 7. *Libero*... Yo he dicho en otra parte que este era un sobrenombre de Baco, y no se adivina por qué Horacio, preservado del riesgo á que aquí alude, ofreció un sacrificio á este dios, cuando no fue él, sino Fauno, el autor de aquel beneficio, segun lo espresó en la oda diez y siete del libro anterior. En la multitud de denominaciones que se daban á cada una de las divinidades paganas, no es estraño que se diese á un dios campestre la de *Libre*, por el mismo motivo que se le dió al dios del vino.

V. 8. *Arboris ictu*... Véanse las notas á la oda trece del libro anterior.

V. 10. *Corticem adstrictum pice...* El tapon untado de pez. Véase la nota sobre el verso tercero de la oda veinte del primer libro.

V. 11. *Fumum bibere...* Los antiguos ponian al humo sus vinos para quitarles la aspereza.

V. 12. *Consule Tullo... Lucio Vulcacio Tulo* fue cónsul en 688 y en 721, y esta oda fue compuesta, á juzgar por los sucesos que en ella se recuerdan, en 735. Es pues verosimil que Horacio referia al segundo consulado de *Tulo* el orígen de su vino, y que le daba asi catorce años de fecha, tiempo mas que suficiente para que se enranciase el que entonces se fabricaba en Italia. Si se tratase del primer consulado de *Tulo*, el vino habria contado cuarenta y siete años, y sido detestable por consiguiente, pues Plinio aseguró que apenas se podia beber el que pasaba de veinte. Es sabido ademas, que la precaucion de poner los vinos nuevos al humo, no tenia otro objeto que el de acelerar el despojo, ó lo que se llamaba la madurez; y un vino de catorce años, sometido en su tiempo á aquella operacion, debia considerarse como añejo, y se podia desde luego anunciar como esquisito y regalado.

V. 13 y 14. *Cyathos amici sospitis...* Por *cyathos qui propter amicum sospitem bibuntur*, esto es, «bebidos á la salud de un amigo, escapado de un gran peligro.»

V. 15. *Esto..* Por *erit*; es decir: «La cena será tranquila; no habrá la bulla y los gritos que hay comunmente en esta especie de reuniones.»

V. 17. *Mitte civiles...* Mecenas era entonces gobernador de Roma y de toda la Italia, en ausencia de Augusto, que se hallaba en Oriente, si como se infiere por la enumeracion de los sucesos, se compuso la pieza en 735.

V. 18. *Daci Cotisonis...* Cotison, rey de los dacios, habia hecho varias correrías en las tierras del imperio, aprovechando la ocasion de estar helado el Danubio. Augusto envió contra él á Léntulo, que le arrojó á la orilla izquierda, é hizo construir unos fortines en la derecha, para preservarla de nuevas incursiones.

V. 19. *Medus infestus...* Quedaban aun restos de las

disensiones que habian ocasionado algunos años antes las disputas de Tiridates y Fraates.

V. 22. *Cantaber serâ...* En 734, mientras estaba Augusto en Oriente, sujetó Agripa á los *Cántabros*, de manera que no volvieron á rebelarse despues. *Serâ domitus catenâ* esplica bien que la Cantabria fue la última parte de España, subyugada por el poder romano.

V. 23. *Laxo arcu...* Los escitas pedian la paz presentando flojos sus arcos.

V. 25. *Negligens...* La inteligencia de este pasage ha embarazado y dividido mucho á los comentadores. Bentlei lo esplicó asi. *Negligens*, esto es, *cum jam negligens sis, securus, non timens ne quâ populus laboret; cum rebus tam prosperis, non sollicitus sis ne respublica detrimenti quid capiat; parce privatus cavere nimiùm, noli de privatis tuis et domesticis negotiis nimiùm providere.* Sanadon siguió otro camino; sobre la fé de un manuscrito, citado por Cuningam, leyó *privatis*, é hizo contrastar esta palabra con *populus*, entendiendo que Horacio aconsejaba á Mecenas no pensar por aquel momento ni en la seguridad pública, ni en el reposo de los particulares. Si la correccion estuviese apoyada, no hay duda que deberia preferirse á la leccion vulgar. Vanderbourg ha probado sin embargo que esta no es mala, recordando con cuanta facilidad la esplicó, vá para dos siglos, el ingenioso Tannegui le Fevre. No se necesita mas que suplir *factus* para acabar con todos los litigios. Horacio dice á Mecenas, que no se inquiete por las cosas del gobierno, como si en aquel dia se hubiese hecho un simple particular, *privatus factus*. Esto es óbvio y sencillo.

ODE IX.

HORATII ET LYDIÆ DIALOGUS.

HORATIUS.

Donec gratus eram tibi,
Nec quisquam potior brachia candidæ
Cervici juvenis dabat,
Persarum vigui rege beatior.

LYDIA.

Donec non aliam magis
Arsisti, neque erat Lydia post Chloen,
Multi Lydia nominis
Romanâ vigui clarior Iliâ.

HORATIUS.

Me nunc Thressa Chloe regit,
Dulces docta modos, et citharæ sciens,
Pro quâ non metuam mori,
Si parcent animæ fata superstiti.

LYDIA.

Me torret face mutuâ
Thurini Calais filius Orniti,
Pro quo bis patiar mori,
Si parcent puero fata superstiti.

ODA IX.

DIALOGO DE HORACIO Y LIDIA.

HORACIO.

Mientras yo te placia,
Y el brazo de un rival mas venturoso
Tu cerviz no ceñia,
Como la nieve tersa,
Fui mas dichoso que el monarca persa.

LIDIA.

Mientra ardiste en mi llama,
Y no fue á Lidia Cloe preferida,
Lidia de mucha fama
Me vi, con mayor gloria,
Que de Ilia ilustre ensalza la memoria.

HORACIO.

La Tracia Cloe ahora
Me enseñorea, la de voz suave
Y cítara sonora.
Gustoso yo finára,
Si la Parca su vida respetára,

LIDIA.

De Calais, bello griego,
Que hoy en la hoguera de mi amor se inflama,
Abrásame á mí el fuego.
Dos veces yo muriera,
Si la Parca su vida protegiera.

HORATIUS.

Quid, si prisca redit Venus,
Diductosque jugo cogit aëneo?
Si flava excutitur Chloe,
Rejectæque patet janua Lydiæ?

LYDIA.

Quamquam sidere pulchrior
Ille est, tu levior cortice, et improbo
Iracundior Adriâ,
Tecum vivere amem, tecum obeam libens.

NOTAS.

—

Fr. Luis de Leon tradujo este elegante, delicado y gracioso diálogo, que podria intitularse la *Reconciliacion*. Torrencio y Dacier observaron cuán superiormente cumplió Horacio en él con la ley de las composiciones amebeas, que obligaba al último que hablaba á responder en el mismo número de versos, y á encarecer sobre lo que habia dicho el primero, ó á esplicarse en sentido contrario.

V. 4. *Persarum vigui...* La Persia era muy rica, y sus reyes muy poderosos. Asi, para designar una persona feliz, se decia proverbialmente, «lo es mas que el rey de Persia.»

V. 8. *Romanâ vigui...* Los citados Torrencio y Dacier observan cómo esta comparacion encarece sobre la anterior. Para un romano nada podia haber mas esclarecido que Ilia madre de Rómulo. *Arsisti* del verso sesto encarece igualmente sobre *gratus eram* del primero, *torret* del verso trece sobre *regit* del noveno, y en fin *bis*

HORACIO.

Y ¿si de nuevo al yugo
Los separados cuellos Venus unce.
Cual un dia le plugo,
Y Cloe abandonada,
Se abre á Lidia la puerta mal cerrada?

LIDIA.

Aunque Calais hermoso
Es mas que el sol radiante, y tu mas duro
Que el Adria borrascoso,
Y que arista ligero,
A tu lado vivir y morir quiero.

—

patiar mori del quince, sobre *non metuam mori* del once.

V. 9. *Thressa Cloe...* Ni Cloe de Tracia, ni Calais hijo de Ornito, natural de Turio, son conocidos.

V. 17. *Quid, si prisca...* Esta propuesta de reconciliacion tiene gracia, delicadeza y facilidad. El *diductus* forma una preciosa antítesis con el *cogit jugo aeneo*. El *excutitur* es muy espresivo.

V. 21. *Quamquam...* Estas comparaciones hacen un hermoso efecto, y concluyen perfectamente la pieza.

ODE X.

AD LYCEN.

Extremum Tanaim si biberes, Lyce,
Sævo nupta viro, me tamen asperas
Porrectum ante fores objicere incolis
Plorares Aquilonibus.

Audis quo strepitu janua, quo nemus
Inter pulchra situm tecta remugiat
Ventis? et positas ut glaciet nives
Puro numine Jupiter?

Ingratam Veneri pone superbiam,
Ne currente retro funis eat rotâ.
Non te Penelopen difficilem procis
Tyrrhenus genuit parens.

O quamvis neque te munera, nec preces,
Nec tinctus violâ pallor amantium,
Nec vir Pieriâ pellice saucius
Curvat; supplicibus tuis

ODA X.

A LICE.

Aunque, esposa de un bárbaro, vivieras.
Del Tánais, Lice, en las orillas frias,
De mi te dolerias,
Si constante me vieras,
A tus duros umbrales,
Desafiar los recios vendabales.
¿No oyes cruel su fragoroso estruendo?
¿No sientes del jardin con sus bramidos
Los olmos conmovidos,
Y tus puertas crujiendo,
Y despejado el cielo,
La nieve helarse que cobija el suelo?
¡Ay! guarte si se cambia la fortuna,
Y á la madre ofender de los amores
Con tus crudos rigores;
Que no toscana cuna
Para ser te meciera
Muy mas que Penelope esquiva y fiera.
Y aunque ni rostro pálido y lloroso,
Ni blando ruego ó pródiga fineza
Contrasten tu crueza,
Ni tu pérfido esposo
Ardiendo en otra llama,
No desesperes, Lice, á quien te ama;

Parcas, nec rigidâ mollior æsculo,
Nec Mauris animum mitior anguibus.
Non hoc semper erit liminis aut aquæ
Cœlestis patiens latus.

NOTAS.

Esta es la única cancion latina que nos ha quedado de todas las de su especie. En Roma, como en otra partes cantaban tal vez los amantes á las puertas de sus queridas, ya para vencer su esquivez, cuando no eran correspondidos, ya para halagar sus oidos cuando lo eran. Designábanse estas canciones con el nombre griego de *paraklausithiron*, porque se cantaban delante de las puertas cerradas. Fr. Luis de Leon tradujo esta pieza.

V. 1. *Extremum Tanaim*... O que estaba muy lejos de Roma, ó bien la parte mas distante de este mismo rio, es decir, su nacimiento. Este rio es el *Don* de hoy, que como todos saben desagua en el mar de Azof.

V. 3. *Incolis*... Esta calificacion dada á los *aquilones* es algo singular, pero muy espresiva. Siendo el lugar de la escena las fuentes del Tánais, situadas en una de las estremidades septentrionales del Asia, se puede muy bien llamar *habitantes del pais* á los vientos del norte.

V. 6. *Situm*... Otros *satum*.

V. 7. *Ventis*... Bentlei propone cerrar la interrogacion en el *remugiat* del verso anterior, y sustituir *sentis* á *ventis*, por evitar que el verbo *audis* del verso sesto rija el *glaciet* del sétimo, lo cual presentaria una locucion viciosa, pues no se *oye* el hielo. Esta falta desapareceria igualmente, sustituyendo *en* á *et* en el verso sétimo, y leyendo en el quinto *audi* en lugar de *audis*,

Y no mas dura que olmo á los embates
Del sañoso aquilon, mas inclemente
Que africana serpiente,
Sin cesar me maltrates.
No siempre el amor mio
Por tí la lluvia arrostrará y el frio.

—

sobre la fé de un antiguo manuscrito de Fabricio. El cuarteto se leeria entonces asi:

Audi, quo strepitu janua, quo nemus
Inter pulchra situm tecta remugiat
Ventis. En positas ut glaciet nives
Puro numine Jupiter.

No adoptando una de estas dos correcciones, este pasage tendrá un defecto de aquellos que no se escapan jamás á los buenos poetas.

Positas... nives... La nieve *caida de antes*, la nieve *de que está cubierto el suelo,* como he traducido.

V. 8. *Puro numine...* Yo creo que nunca se ha desenvuelto bien la mayor de las dificultades que ofrece esta leccion. *Puro numine Jupiter* no puede significar aqui sino la serenidad de la atmósfera mientras hiela, pues como dijo muy bien un intérprete, aunque sin notar que destruia con este argumento la leccion que pretendia establecer, ¿quién ignora que hace mas frio en el invierno mientras el aire es mas sereno? Y ¿cómo el aire podia ser sereno mientras los vientos estaban conmoviendo la puerta, y azotando los árboles del jardin? Esta reflexion, la asociacion de *numine* con *Jupiter*, y en fin las variantes de *lumine* y *limine*, encontradas por Cantero y Turnebo, hacen ver que hay vicio en esta leccion. Bentlei, despues de haber refutado victoriosamente la splicacion de Porfirio, que por *puro numine* entiende

cœlo sereno, propone sustituir *duro* á *puro*. Esta correccion quitaria todas las dificultades; pero entretanto yo he debido traducir el texto, tal como ha llegado á nosotros, y creo haberlo hecho de manera que la contradiccion, si la hay, no se perciba.

V. 10. *Ne currente*... Cruquio creyó que esta espresion aludia á las maniobras de los barcos para pasar los rios, y Torrencio á las de los carros para bajar las cuestas. Cualquiera que sea la operacion á que se refiera la metáfora, el sentido es siempre el mismo; siempre es, «teme que la suerte se trueque, y encontrarte algun dia en el estado en que hoy pones á otros.» Por lo demás, una metáfora de esta clase seria baja en las lenguas modernas.

V. 11. *Penelopen*... Ya hablé de esta virtuosa reina de Itaca en las notas á la oda del libro segundo.

V. 13. *Nec tinctus violâ*... *Ni la palidez de los*

AD MERCURIUM.

ODA XI.

Mercuri (nam te docilis magistro
Movit Amphion lapides canendo)
Tuque Testudo resonare septem
Callida nervis,
Nec loquax olim, neque grata; nunc et
Divitum mensis et amica templis;
Dic modos, Lyde quibus obstinatas
Applicet aures:
Quæ, velut latis equa trima campis,
Ludit exultim, metuitque tangi,

amantes teñida de violeta, es la traduccion literal. La palidez ya sabiamos que convenia á los amantes, pero el color de violeta no conviene mas que á los enfermos. Además, aun cuando por una figura atrevida se atribuyese à ellos aquel color, nunca se podría justificar la espresion de *pallor tinctus violá*, pues cabe unir el color pálido con el morado, pero no cabe que el uno esté *teñido* del otro. Entre los antiguos no se reparaba en eso, pero hoy la primera cualidad de la elegancia debe ser la correccion.

V. 15. *Pieriá*... Este pudo ser el nombre propio ó patronímico de la querida del marido de Lice.

V. 18. *Mauris*... *anguibus*... Sabido es que las serpientes de los paises cálidos son las mas peligrosas y temibles.

ODA XI.

A MERCURIO.

Dulce Mercurio, pues por tí enseñado
Anfion las piedras con su voz movia;
Y tú algun dia desdeñada siempre,
Siempre callada;
Ora preciada en templos y festines,
De siete cuerdas resonante lira,
Versos inspira, á que la dura Lide
Preste el oido.
Que, aun no probadas del amor las glorias,
Cerril novilla en espaciosa vega,

Nuptiarum expers, et adhuc protervo
Cruda marito.
Tu potes tigres comitesque silvas
Ducere, et rivos celeres morari.
Cessit immanis tibi blandienti
Janitor aulæ
Cerberus quamvis furiale centum
Muniant angues caput ejus, atque
Spiritus teter, saniesque manet
Ore trilingui.
Quin et Ixion, Tityosque vultu
Risit invito; stetit urna paulùm
Sicca, dum grato Danai puellas
Carmine mulces.
Audiat Lyde scelus, atque notas
Virginum pœnas, et inane lymphæ
Dolium fundo pereuntis imo,
Seraque fata,
Quæ manent culpas etiam sub Orco.
Impiæ (nam quid potuere majus?)
Impiæ sponsos potuere duro
Perdere ferro.
Una de multis face nuptiali
Digna, perjurum fuit in parentem
Splendidè mendax, et in omne virgo
Nobilis ævum.
Surge, quæ dixit juveni marito,
Surge, ne longus tibi somnus, unde
Non times detur: socerum, et scelestas
Falle sorores;

Retoza y juega, para ardiente esposo
No sazonada.
Parar los rios, domeñar los tigres,
Y tras tí puedes arrastrar montañas;
Tú las entrañas del guardian del Orco
Dulce moviste;
Del can triforme, que hórrida cabeza
Alza crinada de serpientes ciento,
Y hediondo aliento de su inmunda exhala
Boca trilingue.
Y sonrieron Ixion y Ticio,
Y á las Danaides el atroz tormento
Tu blando acento mitigó á intervalos,
Lira suave.
De aquellos mónstruos el castigo escuche
Lide y la culpa, y en trabajo infando
Sin fin llenando su tonel vacío;
Oiga las penas
Que á los delitos el Averno guarda:
De sus esposos (¡execrable crímen!)
Fieras esgrimen contra el seno inerme
Bárbaro hierro.
Una tan solo con perjurio noble
Frustra del padre el pérfido deseo,
Del Himeneo digna, y que á los siglos
Vuele su nombre.
Alzate esposo, dícele, y evita
Que sea aqueste tu postrero sueño;
Del suegro el ceño y las hermanas burla,
Burla malvadas.

Quæ, velut nactæ vitulos leænæ,
Singulos eheu! lacerant: ego illis
Mollior, nec te feriam, neque intra
Claustra tenebo.
Me pater sævis oneret catenis,
Quòd viro clemens misero peperci;
Me vel extremos Numidarum in agros
Classe relegat.
I, pedes quò te rapiunt et auræ,
Dum favet nox et Venus; i secundo
Omine, et nostri memorem, sepulcro
Scalpe querelam.

NOTAS.

—

Parecia imposible hacer una oda tan magnífica de un argumento tan tenue. No hay quizá pieza alguna de Horacio que esceda á esta en la delicadeza de las imágenes, en la exactitud de las comparaciones, ni en la propiedad de los epitetos.

V. 1. *Mercuri*... El poeta, como lo han observado todos los comentadores, no podia, tratando de enternecer á Lide, dirigirse mejor que á Mercurio, que habia enseñado á Anfion á mover las piedras con su canto.

V. 2. *Amphion*... *Anfion* nació en Tebas, é hizo tales progresos en la música, que se pudo decir con apariencias de razon, que habia sido discípulo de Mercurio, y que este le habia regalado una lira. Unido con su hermano Zeto y con algunos parciales, vengó *Anfion* agravios que le habia hecho Lico rey de Tebas, y trató en seguida de mejorar la ciudad, rodeándola de muros, y poblándola de gente aplicada y laboriosa. La mitología atribuyó despues todos estos beneficios á la dulzura de su lira, á

A sus maridos despedazan ellas,
Como leonas que el furor acosa;
Mientras piadosa ampararé tu fuga
Yo sin herirte.
De duros hierros cárgueme mi padre,
Porque á mi esposo conservé la vida,
O del numída lánzeme al lejano
Arido suelo.
Vé dó las auras ó los pies te lleven;
Vé de la noche y Venus protegido,
Y agradecido nuestra historia graba
Sobre mi tumba.

—

cuyos sones dijo haberse levantado aquellos muros. Un siglo despues de Horacio se veian todavia en Tebas sillares acinados, que se decian llevados allí por la lira de *Anfion*.

V. 3. *Testudo*... Sobre el orígen de la lira véase la nota al verso sesto de la oda diez del primer libro.

V. 4. *Callida*... Obsérvese la calificacion *callida resonare*, aplicada á un instrumento. Las lenguas modernas no admiten locuciones semejantes.

V. 5. *Nec loquax olim*... Es decir, «cuando no eras mas que la concha de un galápago.»

V. 9. *Quæ velut latis*... No puede hacerse una comparacion mas gallarda, ni una pintura mas animada.

V. 10. *Metuitque tangi*... *Teme ser tocada*, es la traduccion literal. El epiteto *cerrit* envuelve esta idea. Yo he dicho *novilla* en vez de *potranca*, porque la primera palabra es mas noble que la segunda.

V. 13. *Tu potes tigres*... El poeta no cree bastante la lira de Anfion regalada por Mercurio, para ablandar á la obstinada Lide, y parece invocar la de Orfeo, cuando recuerda y enumera sus prodigios. ¿Qué idea no debe formarse de la esquivez de aquella muger, cuando para

ablandarla se acude al instrumento que amansó al Cerbero, y mitigó en el infierno los tormentos de los condenados? Estos dos versos tienen gran armonía y magestad.

V. 15. *Cessit immanis...* La decoracion se varía. A una comparacion elegantísima sucede un pensamiento grandioso, y á este la imágen terrible, la espantosa pintura del Cerbero, que la imaginacion ardiente y fecunda del poeta carga de tintas oscuras y aterradoras. Nada me ha costado jamás tanto trabajo, como dar á este cuadro el colorido del original.

V. 18. *Muniant angues caput ejus, atque...* Tál es la leccion unánime de manuscritos y ediciones. Dacier, á lo que creo, fue el primero que notó cuanto el genitivo *ejus* dañaba aquí á la armonía, y debilitaba el efecto poético. Otros críticos observaron despues que *spiritus* no puede referirse á *manet*, pues el aliento no *fluye*, como la podre. Bentlei propuso sustituir *exeatque*, á *ejus atque*. Cuningam, Sanadon y Darú leen *æstuetque*, que hace un hermoso sentido.

V. 19. *Manet...* Del verbo *mano*.

V. 21. *Ixion...* De *Ixion*, Ticio, y las cincuenta hijas de Dánao, he hablado ya en notas anteriores.

V. 25. *Audiat Lyde...* El poeta hubiera podido buscar otra aventura que aterrase mas á Lide que la de las hijas de Dánao, porque á la verdad estas podian muy bien estar echando eternamente agua en un tonel agugereado, en castigo del abominable crímen de asesinar á sus maridos, sin que Lide, que no tenia otro delito que mirar con esquivez á Horacio, debiese inquietarse de una pena que no podia corresponderla en ningun caso. Asi, esta historia parece no estar esencialmente ligada con el objeto de la pieza. Pero lo que es mas de observar aun, y lo que acabará de completar la idea, que las odas de Horacio deben haber hecho formar del carácter de la poesía lírica antigua, es que anunciando el poeta que vá á contar á Lide la historia de aquellas infames hermanas, y la pena impuesta á su crueldad, refiere esto rapidísimamente en cuatro versos, y consagra despues cuatro estrofas al discurso de Hipermenestra á Linceo. La poesía

moderna no sufre estos estravíos, que, como he dicho otras veces, eran de la esencia de la antigua. Quizá el poeta entregándose á esta digresion, tuvo el designio de ablandar la *esquivez* de Lide, ensalzando la gloria que por su *ternura* habia merecido Hipermenestra.

V. 33. *Splendidè mendax...* La asociacion de este adverbio con este adjetivo, forma una preciosísima antítesis. Yo he procurado conservarla en las palabras *perjurio noble*, ya que nuestra lengua no podia emplear las de *gloriosamente embustera*.

V. 37. *Surge quæ dixit...* Este discurso es admirable. Hipermenestra dice muchas cosas, pero todas con la rapidez que exige la urgencia del peligro. Despues de advertir á Linceo que corre un gran riesgo, le descubre en dos solas palabras al autor, *falle socerum*, y en cuatro mas designa el instrumento de la maldad, *sorores*, *quæ singulos lacerant*; le asegura en seguida que no hará lo que sus hermanas, *nec feriam te, neque intrà claustra tenebo*; pondera despues la importancia del favor, por la indicacion de las penas que á ella se le impondrán; y por último exige de su amante una de aquellas recompensas que contentan solo á las almas desinteresadas, á saber, que escriba sobre su tumba la historia de sus desgraciados amores, cuando ella haya perecido, víctima de los rigores á que se espone por salvarle. Yo no veo que se pueda hacer nada mas delicado ni oportuno. Debe observarse tambien la atencion del poeta de no poner en boca de Hipermenestra ningun epiteto que injurie á Dánao, mientras que no titubea en hacerla calificar á sus hermanas de *malvadas*. Esplicándome asi, no pretendo sin embargo que se crea conducente la relacion de la aventura de las Danáides para la ejecucion de un designio que se hubiese propuesto el autor de la composicion. Mitscherlich, Wetzel, Nitsch y otros imaginaron combinaciones, en las cuales supusieron natural y oportuna aquella relacion, pero hombres á quienes ni lo ingenioso de las conjeturas hace escusar lo que tienen de arbitrario ó gratuito, no comprenderán fácilmente que para ablandar ó enternecer á una moza esquiva, se le refiera la historia de unos mónstruos que

en la primera noche de sus bodas mancharon el lecho nupcial con la sangre de sus esposos. Vale mas confesar que se ignora ó no se adivina el objeto con que Horacio

ODE XII.

AD NEOBULEM.

Miserarum est, neque amori dare ludum, neque duci
Mala vino lavere, aut exanimari metuentes
Patruæ verbera linguæ.

Tibi qualum Cythereæ puer ales, tibi telas
Operosæque Minervæ studium aufert, Neobule,
Liparæi nitor Hebri:

Simul unctos Tiberinis humeros lavit in undis,
Eques ipso melior Bellerophonte, neque pugno,
Neque segni pede victus:

compuso está ó aquella de sus piezas, que empeñarse en encontrarlo siempre en todas las que nos ha trasmitido la admiracion de los siglos.

ODA XII.

A NEOBULE.

Mísera aquella y triste
A quien amar se veda,
Y anegar en el vino
Las cuitas y las penas;
Y que aterrada siempre
De un tio cruel tiembla
La reconvencion dura,
La amenaza violenta.
A tí el alado niño
De Venus Citerea
Hoy ya de tus labores,
Neobule, te aleja;
Y el lipareo Hebro
De las dulces tareas
Te va ya disgustando
De la casta Minerva;
Hebro, mejor ginete
Que el que hundió á la Quimera,
Jamás en pugilado
Vencido ni en carrera;
El que baña en el Tíber
Los sus hombros de atleta,

Catus idem per apertum fugientes agitato
Grege cervos jaculari, et celer alto latitantem
Fruticeto excipere aprum.

NOTAS.

—

En las mas de las ediciones estan divididos de diferente modo los versos de esta pieza. Bentlei fue el primero que con el objeto de evitar las incisiones frecuentes que resultaban de la antigua division, los escribió como se ven aqui. Otros muchos editores le han seguido.

V. 1. *Amori dare ludum*... Por *indulgere amori*.

V. 3. *Patruæ verbera linguæ*... El *verbera* es tan pintoresco, que es lástima que sea intraducible. Por lo demas, los tios entre los romanos tenian tan mala opinion, que esta voz se habia hecho casi sinónima de *regañon*.

V. 6. *Liparæi nitor Hebri*... La hermosura de Hebro, natural de Lipari, isla cerca de Sicilia. No se sabe quién era este Hebro. Obsérvese la singular construccion de *nitor Hebri, eques melior etc.*

ODE XIII.

AD FONTEM BANDUSIÆ.

O fons Bandusiæ, splendidior vitro,
Dulci digne mero, non sine floribus;
Cras donaberis hædo,
Cui frons turgida cornibus

O en el llano espacioso
Tras de los ciervos vuela,
Flechas certero lanza,
Y acomete ó acecha
Al jabalí escondido
En la áspera maleza.

—

V. 7. *Simul unctos...* Este es el lugar en que se halla este verso en todos los códices y en las ediciones anteriores á la de Aldo Manucio. Sobre la fe de un manuscrito, que verosimilmente nunca ha existido, Aldo puso este verso despues de *Neque segni pede victus*, y todos los editores posteriores le siguieron. Torrencio sin embargo habia visto el trastorno que resultaba de esta trasposicion, y aconsejado seguir el órden de los manuscritos. La construccion será pues *tibi studium aufert operosæ Minervæ nitor Hebri Liparæi*, *simul ille*, *eques melior ipso Bellerophonte*, *neque pugno victus*, *neque segni pede*, *lavit in Tiberinis undis humeros*. Los mas de los intérpretes no entendieron este pasage.

V. 8. *Bellerophonte...* Véase la nota al verso veinte y cuatro de la oda veinte y seis del libro primero.

ODA XIII.

A LA FUENTE DE BANDUSIA.

O fuente de Bandusia,
Muy mas que el cristal clara;
Digna de dulce vino
Y suaves guirnaldas,

Primis, et Venerem et prælia destinat,
Frustra; nam gelidos inficiet tibi
Rubro sanguine rivos
Lascivi soboles gregis.

Te flagrantis atrox hora Caniculæ
Nescit tangere: tu frigus amabile
Fessis vomere tauris
Præbes, et pecori vago.

Fies nobilium tu quoque fontium,
Me dicente cavis impositam ilicem
Saxis, unde loquaces
Lymphæ desiliunt tuæ.

NOTAS.

—

V. 1. *Bandusiæ...* Bentlei asegura que esta es la leccion del mayor y del mejor número de códices. Algunos hombres ingeniosos, añade, imaginaron sustituir *Blandusiæ*, sin duda porque una fuente tan hermosa les pareció

Un tierno cabritillo
Te inmolaré mañana.
Su frente, con los cuernos
Nacientes abultada,
A combates y amores
En vano se prepara;
En vano, que la prole
De trepadora cabra
Con su sangre tus ondas
Teñirá de escarlata.
A ellas tocar no osa
En la siesta abrasada
De canícula ardiente
La sofocante llama.
Tu á los toros, que un hora
Reja agobió pesada,
Grato frescor ofreces
Y á la ovejuela vaga.
Yo haré tu nombre eterno,
Yo, la encina copada
Cantando, que en los huecos
Peñascos se levanta,
De donde tus parleros
Raudales se desatan.

digna de un nombre tan *blando*. Durante mucho tiempo se creyó que esta fuente estaba situada en el término de la quinta de Horacio, en el pais de los sabinos, y asi nos lo dejó escrito Acron, que porque vivió cuando todavia no habian desaparecido los recuerdos de aquella quin-

ta y de la fuente, fue creido por todos los que de Horacio se ocuparon. Uno de aquellos hombres que en ciertos periodos dedican una perseverancia prolija y una actividad incansable, á la averiguacion de hechos á veces poco importantes (el eclesiástico francés Capmartin de Chaupy) llegó á descubrir que la fuente de Bandusia estaba en el territorio de Venusia, y por consiguiente fuera de la posesion de Horacio en el pais de los sabinos. El mismo erudito averiguó que la fuente habia sido cegada en tiempos modernos por un colono avaro, y estos puntos estan desde entonces fuera de toda especie de duda.

V. 2. *Non sine floribus...* Dacier da de este pasage una esplicacion muy satisfactoria. *Merum non sine floribus*, dice, es *merum coronatum*, esto es, « vino puesto en una copa cubierta con una corona de flores. » El cita en apoyo de esta esplicacion varios pasages de Homero, Virgilio y Tibulo, y el testimonio de Servio, que dice terminantemente, *Antiqui coronabant pocula*, *et sic libabant.*

V. 4. *Cui frons turgida...* Esta pintura es elegantísima: el comentador que creyó que *Venerem et prælia*

ODE XIV.

AD POPULUM ROMANUM.

Herculis ritu modò dictus, ò plebs,
Morte venalem petiisse laurum
Cæsar, Hispanâ repetit Penates
Victor ab orâ.

equivalia aqui á *prælia Veneris*, no comprendió bien el pasage, y despojó la descripcion de una parte de su gracia.

V. 9. *Te flagrantis... Caniculæ flagrantis, frigus amabile, fessis tauris, pecori vago*, y poco antes *gelidos rivos, lascivi gregis*, todo esto en cuatro ó seis versos de una anacreóntica. No hay en toda la pieza mas epiteto inutil que el *rubro* del verso sétimo. Lo demas es perfecto y delicioso.

Atrox hora... La cruel estacion... Ya dije en las notas á la oda doce del primer libro, que los poetas llamaron *Horas* á las estaciones.

V. 10. *Nescit...* Por *non potest.*

V. 14. *Impositam ilicem...* Un francés llamado Clavier, que al principiar el siglo pasado recorrió prolijamente el terreno en que estuvo situada la quinta de Horacio, aseguró que todavia coronaba una encina las hendiduras del terreno en que nace la fuente; pero las investigaciones posteriores de su compatriota Chaupy mostraron que el descubrimiento de Clavier no habia pasado de una aprehension poco fundada.

V. 15. *Loquaces...* Precioso epiteto de *lymphæ.*

ODA XIV.

AL PUEBLO ROMANO.

Ese, de quien antes
Decias, ó plebe,
Que iba, nuevo Alcides,
Á coger laureles,
Que de sangre solo
A precio se adquieren,
César de Cantabria
Ya vencedor vuelve.

Unico gaudens mulier marito
Prodeat, justis operata Divis,
Et soror clari ducis, et decoræ
Supplice vittâ

Virginum matres, juvenumque nuper
Sospitum. Vos, ò pueri, et puellæ
Jam virum expertæ, malè ominatis
Parcite verbis.

Hic dies verè mihi festus atras
Eximet curas; ego nec tumultum
Nec mori per vim metuam, tenente
Cæsare terras.

I, pete unguentum, puer, et coronas,
Et cadum Marsi memorem duelli,
Spartacum si quà potuit vagantem
Fallere testâ.

Cuando ante los dioses
Grata se prosterne
La esposa que á él solo
Su gloria y paz debe,
A su encuentro corra
Con la hermana alegre;
Y corran, de rosas
Ceñidas las sienes,
Las madres que salvos
Sus hijos ostenten.
Honestas matronas,
Niños inocentes,
Palabras infaustas
No hoy aqui resuenen.
Este bello dia
De fiesta y placeres,
De miedos y cuitas
Me libra por siempre.
Ya discordia, guerras
No temo ni muerte,
Pues del orbe César
El imperio tiene.
Trae aqui, muchacho,
Guirnaldas, pebetes,
Trae tambien vino,
Vino que se acuerde
De la guerra marsa,
Si algunos toneles
Al vago Espartaco
Burlaron por suerte:

Dic et argutæ properet Neæræ
Myrrheum nodo cohibere crinem:
Si per invisum mora janitorem
Fiet, abito.

Lenit albescens animos capillus, 24
Litium et rixæ cupidos protervæ:
Non ego hoc ferrem calidus juventâ
Consule Planco.

NOTAS.

—

Horacio debia celebrar la vuelta de Augusto por muchas razones, y entre otras, porque solo asi se podian acabar de desvanecer las inquietudes que inspirára durante algun tiempo la noticia de la grave enfermedad que le acometió en España, y de la cual estuvo á pique de morir. Nadie dudaba que á haberse verificado este acontecimiento, la paz del mundo, todavia mal asegurada, se habria turbado de nuevo, y nadie podia calcular hasta donde habrian llegado los nuevos trastornos. Los votos por el feliz regreso de Augusto eran pues generosos y patrióticos.

V. 1. *Herculis ritu...* «A semejanza de Hércules,» lo que alude al viage de este personage á España, ó significa que la empresa de reducir á los cántabros era tan ardua como la del semidios tebano. Sin duda la lisonja habia inventado la comparacion entre este y Augusto; pero pasando de boca en boca, se habia generalizado, y

Y dí á la cantora
Neera que vuele,
Y ungidos de mirra
Sus cabellos trence.
Si odioso portero
Te lo estorba, vente;
Que si pendenciero
Me ostenté otras veces,
Ya el cabello cano
Mis fuegos retiene.
No en mis mocedades
Sufriera yo ardiente,
Siendo cónsul Planco,
Desaires cual ese.

—

á ello habia verosimilmente contribuido la inquietud producida por la noticia de la enfermedad que padeció el caudillo romano en España. Asi, la importancia que se dió á su vuelta fue tal, que se acuñó entre otras medallas, una con la inscripcion de *Fortunæ reduci Augusti.* A lo que se habló sobre la enfermedad que por poco privó de la satisfaccion del triunfo al domador de los feroces montañeses del norte de España, y á la asimilacion que con tal motivo hubo de hacerse entre los destinos históricos de este, y los heróicos ó fabulosos del hijo de Alcmena, alude el poeta con la frase *modó dictus petiisse, Herculis ritu, laurum venalem morte.* Los mas de los intérpretes ordenaron mal la construccion de este periodo.

V. 3. *Hispaná repetit.* . En esta espedicion á España domó Augusto á los cántabros, pero todavía despues del regreso de este príncipe á Roma en 730, volvieron á sublevarse, é hicieron necesaria á poco la espedicion de

Agripa, de que hablé en las notas al verso veinte y dos de la oda octava de este libro.

V. 5. *Unico gaudens mulier marito*... La dama aqui designada era Livia Drusila, hija de Livio Druso, y cuarta muger de Augusto. Varios comentadores pensaron que la perífrasis de «muger que no gusta mas que de su marido,» contenia ó un elogio vulgar á Livia, ó una censura indirecta contra las señoras romanas; y no parece en efecto que deberian ellas distinguirse mucho por su celo conyugal, cuando de esta cualidad se hiciese un título de alabanza para la primera matrona del Estado. Por mí creo que el adjetivo *único* no espresa aqui esclusion, sino preferencia. Todavia hoy decimos, *es un hombre único*, del que se distingue por una ú otra alta cualidad; y en este sentido hubo de emplear nuestro poeta la palabra que ha dado lugar á tan largos y poco exactos comentarios.

V. 6. *Prodeat*... O «salga en público y asista á la procesion,» ó «salga á recibirle.»

Justis operata Divis... «Despues de haber hecho un sacrificio á los dioses, *justos* por haberla restituido su marido,» ó por haberle hecho triunfar de los enemigos del imperio.

V. 7 *Soror clari ducis*... Octavia, hermana de Augusto, siendo viuda de Cayo Marcelo, se casó con Marco Antonio, de quien no recibió mas que humillaciones y desaires. Vengólos completamente Augusto, y no es estraño por tanto que figurase ella detrás ó al lado de la emperatriz, en las fiestas con que se celebraba el regreso del respectivo esposo y hermano.

V. 8. *Suplice vittâ*... La toca ó monjil, que en casi todas las ceremonias religiosas llevaban las mugeres casadas. El poeta las exhorta á acompañar á la emperatriz y su cuñada, en la procesion que debia hacerse despues de los sacrificios.

V. 11. *Jam virum expertæ*... Sobre estas palabras, se han hecho muchas observaciones, terminadas siempre con la propuesta de variantes. Yo por mí nunca he visto dificultad en la inteligencia del pasage, ni oportunidad en

las correcciones, de que por infundadas é inútiles no creo deber dar cuenta á mis lectores.

Malè ominatis... «No pronuncieis palabras infaustas ó de mal agüero.» Sabido es que se recomendaba en los sacrificios decir buenas palabras, *bona verba fari*, ó *favere linguis*. Véanse las notas á la oda primera de este libro. Otros leen *ab ominatis*, ó *nominatis*, por evitar el hiato.

V. 14 y 15. *Nec tumultum*, *nec mori per vim metuam*... Es decir, «no temeré guerras civiles ni estrangeras.» De vuelta de la espedicion á España, cerró en efecto Augusto el templo de Jano, que ya cerrára por primera vez cinco años antes, despues que la muerte de su cuñado Antonio y de Cleopatra dió la paz al mundo agitado.

V. 17. *I, pete unguentum*... La pieza toma desde aquí un carácter alegre. Desde el principio se observaba que el plan del poeta no era celebrar la reduccion de los cántabros, ni la vuelta de Augusto, de un modo correspondiente á la grandeza del objeto. Se disponia solo á celebrarla bebiendo y cantando, y hé aquí por qué no se encuentran desde luego en la pieza el entusiasmo y la dignidad que echan menos algunos críticos, olvidando que á insignes poetas es permitido á veces cantar en este tono grandes acontecimientos.

V. 18. *Et cadum Marsi*... «Vino tan añejo, que se acuerde de la guerra de los marsos,» es una exageracion ó una broma, pues no seria potable un vino de sesenta y ocho años, y no tendria menos el que existiendo en 662, en que empezó la guerra conocida en la historia de Roma con los nombres de *marsa*, social ó itálica, durase hasta 730, en que volvió Augusto de la espedicion á Cantabria.

V. 19. *Spartacum*... Diez y siete años despues de la guerra *marsa*, *Espartaco* suscitó otra, que, aunque coincidiendo con triunfos señalados obtenidos por las armas romanas en Asia, en España y en Macedonia, reveló los gérmenes de destruccion que la república abrigaba ya en su seno. En 689, un hombre llamado *Espartaco*, que apresado como guerrillero, habia sido vendido como esclavo, se hallaba en Capua con otros de su clase en una

escuela de gladiadores, que habian concebido un proyecto de evasion. Cuando la autoridad, instruida del designio, se preparaba á frustrarlo, se puso *Espartaco* á la cabeza de setenta y cuatro de los mas resueltos, forzó las puertas de su prision, se apoderó de porcion de armas que encontró al salir de la ciudad, ó arrebató á la tropa encargada de perseguirle, y reforzado en breve con multitud de perdidos, atacó y deshizo al pretor Claudio, y osó desafiar todo el poder de Roma. Varinio, que reemplazó á Claudio, no tuvo mejor suerte que este; y deshecho en varios encuentros, perdió las fasces, insignia de su dignidad, que desde entonces hizo llevar delante de sí el gladiador osado, caudillo ya de un ejército de setenta mil hombres Las miras divergentes de los gefes de las diferentes fracciones que lo componian, y el deseo que los de mas influencia mostraron de volver á sus respectivos paises, decidieron á *Espartaco* á encaminar sus desordenadas huestes á la Italia septentrional; pero en el camino, las de los germanos, capitaneadas por hombres díscolos y groseros, fueron atacadas y deshechas por los cónsules Gelio Poplícola y Cornelio Léntulo. A pesar del vacío que dejó en las filas de *Espartaco* la derrota de sus insubordinados tenientes, revolvió él sobre los cónsules, los desbarató sucesivamente, hizo lo mismo en seguida con los pretores Manlio y Casio, y caminando sobre montones de cadáveres, logró penetrar hasta las orillas del Pó. Instigado por una soldadesca feroz, engreida con tantos triunfos, volvió luego *Espartaco* sobre Roma, y aunque le alejaron de allí la actitud de la ciudad, y la prisa con que se organizaron seis legiones, siguió su

ODE XV.

IN CHLORIM.

Uxor pauperis Ibici,
    Tandem nequitiæ fige modum tuæ,

marcha al mediodia, y deshizo las tropas del nuevo pretor Craso, mandadas por su teniente Mummio. El pretor mismo se puso á la cabeza de otras mas decididas; pero en vano habria pretendido luchar con el envanecido y afortunado aventurero, si las disensiones de los gefes de las divisiones galas no hiciesen tan crítica en la Lucania su situacion, como poco antes la habian hecho al pie del Apenino las exorbitantes pretensiones de la division germana. En tal apuro, resolvió *Espartaco* pasar á Sicilia, y lo habria verificado, si á Brindis, donde pensaba embarcarse, no llegase á la sazon Lúculo, que volvia vencedor del mas poderoso monarca del Asia. La indisciplina de los esclavos obligó en fin á *Espartaco* á aventurar una batalla en el valle de los Hirpinos, y la perdió, y en ella la vida, con lo cual fueron desapareciendo sucesivamente los cuerpos de su ejército que sobrevivieron á aquel desastre. Cerca de tres años de correrías desde la estremidad meridional de Italia hasta las fronteras de la Galia transpadana, autorizaban á Horacio para dar á *Espartaco* el epiteto de *vagans*, como le autorizaban los saqueos que durante aquel periodo sufrió la península toda, para dudar que hubiese escapado de manos de aquellos bandidos un solo tonel de vino.

V. 22. *Myrrheum crinem*... «Cabello perfumado con mirra.» Algunos leyeron *myrteum*, y entendieron un cabello de color entre negro y rubio; otros *murreum* etc.

V. 28. *Consule Planco*... *Lucio Munacio Planco* fue cónsul en 712, y Horacio, de edad entonces de veinte y tres años, estaba sirviendo todavia en el ejército capitaneado por los matadores de César.

ODA XV.

CONTRA CLORIS.

De Ibico el desventurado
Pon, arrugada consorte,

Famosisque laboribus.
Maturo propior desine funeri,

Inter ludere virgines,
Et stellis nebulam spargere candidis.

Non, si quid Pholoen satis,
Et te, Chlori, decet; filia rectiùs

Expugnat juvenum domos,
Pulso Thyas uti concita tympano.

Illam cogit amor Nothi
Lascivæ similem ludere capreæ.

Te lanæ prope nobilem
Tonsæ Luceriam, non citharæ, decent,

Nec flos purpureus rosæ,
Nec poti vetulam fæce tenus cadi.

NOTAS.

—

Ninguna de las personas nombradas en esta sátira es conocida. Es verosimil que Ibico, Cloe, Foloe, Noto sean nombres supuestos.

V. 1. *Pauperis*... Un docto comentador observó ya la energía acerba de esta calificacion, recordando que las cortesanas se casaban con miserables cuando eran viejas, para estimular á sus amantes con una sombra de rivalidad. San Gerónimo reveló la suerte que tenian aquellos maridos, cuando querian echarla de tales. *Si mussitaverint, illico projiciendi*, esto es, «se les daba un puntapie, cuando chistaban.»

Término ya á tus infamias
Y á tus ruidosos amores.
No ya, con un pié en la tumba,
Con tiernas niñas te roces,
Ni el brillo de los luceros
Con niebla opaca sofoques.
No lo que á tu Fóloe asienta,
Tambien te asienta á tí, Cloris;
Ciega ella de amor por Noto,
Como una cabra retoce;
O cual Bacante escitada
Por el son de los tambores,
De los jóvenes esquivos
Puertas fuerce, rompa goznes.
A tí la rueca y la lana,
No la lira corresponde,
Ni apurar el hondo vaso,
Ni orlar tus sienes de flores.

—

V. 3. *Laboribus...* Sin duda en lugar de *amoribus*, como en la oda diez y siete del primer libro *dices laborantes in uno*.

V. 8. *Filia rectiùs...* Dacier y Bentlei han probado cuánto se engañaron Lambino, Torrencio y los demas intérpretes, que entendieron figuradamente este pasage. De la misma manera que los jóvenes corrompidos salian á buscar las mugeres públicas, cuyas puertas forzaban cuando no se les queria abrir, las cortesanas hacian tambien por su parte correrias de esta especie. Bentlei cita un pasage de Séneca y otro de Plauto, que prueba la existencia de esta singular costumbre.

V. 10. *Thyas...* Véanse las notas sobre los versos tre-

ce de la oda diez y ocho del libro primero, y nueve de la diez y nueve del libro segundo.

V. 14. *Luceriam...* En la antigua *Luceria*, ciudad de la Apulia, se criaban lanas muy estimadas. Parece que no ha degenerado aun alli esta produccion, pues

ODE XVI.

AD MÆCENATEM.

Inclusam Danaen turris aënea,
Robustæque fores, et vigilum canum
Tristes excubiæ munierant satis
Nocturnis ab adulteris,

Si non Acrisium, virginis abditæ
Custodem pavidum, Jupiter et Venus
Risissent; fore enim tutum iter et patens
Converso in pretium Deo.

Aurum per medios ire satellites,
Et perrumpere amat saxa, potentius
Ictu fulmineo. Concidit auguris
Argivi domus, ob lucrum

Demersa exitio. Diffidit urbium
Portas vir Macedo, et subruit æmulos
Reges muneribus. Munera navium
Sævos illaqueant duces.

todavia en la *Lucera* de hoy, ciudad de la Capitanata, á diez leguas de Manfredonia, hay buenas fábricas de paño.

V. 16. *Fæce tenus*... En los banquetes era costumbre apurar los vasos cuando se brindaba por alguno.

ODA XVI.

A MECENAS.

Bastante de nocturnos amadores
A Danae guardáran
Robustas puertas, muro diamantino,
Y el rondar enojoso
De canes veladores,
Si á Acrisio no burláran,
Guardian de la doncella receloso,
Jove y la madre del rapaz vendado;
Que siempre y por dó quier llano el camino
Halla un númen en oro transformado:
Corre entre centinelas y sayones
Libre el oro y seguro,
Y como el rayo los peñascos hiende.
Con presentes rëales
Hundió altos torreones
Filipo y fuerte muro,
Y subyugó á los reyes sus rivales.
La rica casa del augur argivo
Don arruinó fatal; el oro prende,
El oro amansa al capitan altivo.

Crescentem sequitur cura pecuniam,
Majorumque fames. Jure perhorrui
Latè conspicuum tollere verticem,
Mæcenas, equitum decus.

Quantò sibi quisque plura negaverit,
A Dîs plura feret. Nil cupientium
Nudus castra peto, et transfuga divitum
Partes linquere gestio;

Contemptæ dominus splendidior rei,
Quàm si quidquid arat non piger Appulus
Occultare meis dicerer horreis,
Magnas inter opes inops.

Puræ rivus aquæ, silvaque jugerum
Paucorum, et segetis certa fides meæ,
Fulgentem imperio fertilis Africæ
Fallit sorte beatior.

Quamquam nec Calabræ mella ferunt apes,
Nec Læstrygoniâ Bacchus in amphorâ
Languescit mihi, nec pinguia Gallicis
Crescunt vellera pascuis,

Importuna tamen pauperies abest;
Nec si plura velim, tu dare deneges.

Crece empero, á la par que la riqueza,
El roedor cuidado,
Y de mas adquirir el loco anhelo.
Asi, no me condenas
Cuando alzar la cabeza,
Y del vulgo he evitado
Las miradas fijar, caro Mecenas,
A quien todo hombre ilustre ensalza y quiere.
Tanto mas al humano dará el cielo,
Cuanto él á sus deseos menos diere.
Del bando rico pues, desnudo huyendo,
Me alisto en las banderas
De los que la ambicion no agita insana;
Grande en mi medianía,
Muy mas que recogiendo
En mis anchas paneras,
Pobre entre las riquezas, cuanta cria
Opima mies el ápulo industrioso;
Que el señor de la tierra mauritana
No es mas rico que yo ni mas dichoso,
Con mi estrecha heredad, de un cristalino
Arroyo los raudales,
Y la esperanza de mi mies segura.
Y aunque cubas formianas
No me guardan el vino,
Ni me labra panales
Sícula abeja, ni suaves lanas
Para mí crian gálicas praderas,
No esperimento la pobreza dura,
Y si yo ansiára mas, tú mas me dieras.

Contracto meliùs parva cupidine
Vectigalia porrigam,

Quam si Mygdoniis regnum Alyattei
Campis continuem. Multa petentibus
Desunt multa. Bene est cui Deus obtulit
Parcâ quod satis est manu.

NOTAS.

—

Fray Luis de Leon tradujo esta oda, que es admirable, pues plan, pensamientos, estilo, todo es noble, grande, y oportuno. Debe notarse sin embargo un corte severo de periodos, y una especie de aislamiento que da á la composicion cierto aire didáctico, y perjudica un poco á la facilidad y brillantez que son esenciales á la oda.

V. 1. *Danaen... Dánae*, hija de Acrisio rey de Argos, fue encerrada en una torre, de resultas de haber anunciado un oráculo, que el hijo que de ella naciese daria muerte á su abuelo. Preto, hermano de Acrisio, movido de compasion por su sobrina, se introdujo en la prision, corrompiendo á sus guardianes, y en breve las pláticas de amistad tomaron el carácter de amorosas, y de aquellos amores fue luego fruto un hijo, llamado Perseo, que mas tarde vengó por reconvenciones ásperas que hizo á su abuelo, el inútil rigor con que este trató á su jóven é inocente hija. La mitologia, convirtiendo despues á Preto en un dios, y en lluvia de oro los dones con que corrompió aquel príncipe la guardia de su sobrina, y asimilando á una petrificacion el efecto de los remordimientos que despertaron en Acrisio las reconvenciones se-

Cortos tributos, la codicia ardiente
Dentro el pecho enfrenando,
Satisfaré mejor, que si juntára
La diadema aliatea,
Del migdonio potente
Al estendido mando.
Mas echa menos el que mas desea;
Aquel, aquel mil veces venturoso,
A quien un númen da con mano avara
Lo que basta á su bien y á su reposo.

—

veras de su nieto, contó que Júpiter se habia introducido en la prision de *Dánae*, convertido en lluvia de oro, y tenido en la princesa encerrada un hijo, que trasformó en piedra á su abuelo, mostrándole la cabeza de Medusa. Prescindiendo del orígen histórico de la aventura, y no considerándola sino como mitológica, apenas habrá una que envuelva mas moralidades que esta, que espíritus vulgares podrian mirar como una fábula ridícula. En ella, no obstante, se revela, primero, que nada hay que resista al poder del oro; segundo, que ninguna precaucion basta para impedir el cumplimiento de los decretos del destino; tercero, que los delitos se expian tarde ó temprano, y que echados en cara por un vengador que nunca falta, acaban por confundir ó *petrificar* á sus autores. Recorriendo el campo al parecer oscuro de la mitologia con la antorcha de la crítica, se descubren en él tantas riquezas, como en el campo mismo de la historia.

Turris aenea... Obsérvese la exactitud y la conveniencia de los epitetos. *Turris aenea*, *robustæ fores*, *vigiles canes*, *tristes excubiæ*, *custos pavidus*, *etc.* Horacio sobresale en el arte de formar una imágen con cada epiteto.

V. 5. *Acrisium*... *Acrisio*, padre de Dánae.

V. *Risissent*... Este *risissent* hace aqui un hermoso

efecto. Despues de la enumeracion de las precauciones empleadas para guardar á Dánae, á pesar de tantas torres, tantas puertas, tantos perros, Júpiter y Venus estaban seguros de introducirse en la prision, el primero á favor de su metamorfosis, la segunda en fuerza de su poder; mostrando entrambos con su seguridad, que no hay dificultad que el dinero y el amor no sean capaces de superar.

Fore enim tutum iter... Es menester suplir *sciebant*, y entender, *sciebant enim fore tutum iter*.

V. 11 y 12. *Auguris Argivi*... El adivino de quien aqui se habla, se llamaba Anfiarao, y estaba casado con Erifile, hermana de Adrasto rey de Argos. Sabiendo Anfiarao que debia morir en la guerra de Tebas, rehusaba acompañar allí á su cuñado, quien para vencer su repugnancia, interesó á Erifile, regalándole un collar de oro. Inducido por ella el adivino, partió en efecto, y pereció trágicamente al llegar delante de Tebas, pero no sin haber exigido de su hijo Alcmeon, que vengase su muerte en Erifile, que la ocasionára. Fiel Alcmeon á su horrible promesa, mató luego á su madre, y él á su vez pereció á manos de los hermanos de ella, y á las de unos y otros sucesivamente la familia toda. Asi Horacio la calificó con razon de *ob lucrum demersa exitio*, pues el triste collar de Erifile fue el orígen de tantas desgracias.

V. 13. *Exitio*... Asi lee Cruquio en el comentario, aunque en el texto pone *excidio*. Torrencio adopta esta última leccion, pero confiesa que el mayor número de códices escribe *exitio*. Asi se lee igualmente en la edicion primera de Venecia, en la de Loscher, y en casi todas las modernas. Ya hubo quien observó que *excindere* y *demergere* se contradicen.

V. 14. *Vir Macedo*... Filipo, rey de Macedonia, ilustre guerrero y profundo político. Un oráculo le habia prevenido «pelear con lanzas de oro,» y el poderoso monarca, comprendiendo la alegoría, empleó frecuentemente el soborno para vencer á sus enemigos, y lo hizo con tal éxito, que decia, «deber tomarse toda ciudad en que pudiese entrar un mulo cargado de oro.»

Æmulos reges... Filipo habia hecho la guerra á la Tracia, á la Iliria y á casi todos los estados poco distantes de sus dominios.

V. 15. *Munera navium*... Era menester que en el reinado de Augusto las gentes de mar fuesen de una dureza y de una crueldad estraordinarias, para que Horacio, despues de decir que el oro habia destruido la casa de Anfiarao, y que Filipo habia triunfado con él de todos sus enemigos, añadiese que amansaba hasta á los capitanes de barcos. Mas como no nos ha quedado ningun documento, que pruebe que estos hombres eran antes mas codiciosos ni mas corrompidos que ahora, presumo que pudieron tener razon Paserat y algun otro comentador, que refiriendo *navium* á *munera* y no á *duces*, interpretaron asi el pasage; *munera navium*, *id est*, *merces peregrinæ*, *quæ navibus ad nos advehuntur*, *sævos duces illaqueant*; frase que enuncia una idea verdadera y noble, y que ó encarece sobre las anteriores, ó á lo menos no figura mal despues de ellas. En vano objetó Torrencio que semejantes regalos podian cautivar á mugercillas y no á hombres; pues con los ricos perfumes de la Persia y de la Arabia, con la costosa púrpura de las costas de Fenicia, con los esquisitos vinos de Grecia, con las especerias y otros muchos objetos, con que el comercio marítimo alimentaba el lujo de Roma, no habia solo para corromper á mugercillas, sino para algo mas, aunque el docto prelado flamenco no fuese de esta opinion. Fray Luis de Leon siguió como yo á Paserat, cuando tradujo,

«Pone el don estrangero
Al feroz capitan grillos de acero,»

aunque *don estrangero* presenta una locucion anfibológica. Los mas de los traductores han referido sin embargo *navium* á *duces* y no á *munera*. *A fieri equorei duci* dice un traductor italiano; *des nautonniers les cœurs rebelles* dice un francés, y casi todos se esplican lo mismo. Los de mis lectores que prefieran esta interpretacion pueden leer en mi traduccion:

La casa del augur Anfiarao
Don arruinó fatal: el oro prende,
El oro amansa al capitan de nao.

V. 17. *Crescentem sequitur*... Hasta aqui ha enumerado el poeta los prodigios que puede obrar el oro: ahora empieza á enumerar sus inconvenientes, y entre ellos presenta con razon como el mas grave, las inquietudes que dan las riquezas, y el fatal anhelo que inspiran de aumentarlas cuando se poseen.

V. 19. *Latè conspicuum*... «Que brilla ó resplandece desde lejos.» Es el *latè qui splendeat* del arte poética.

V. 25. *Contemptæ dominus*.... *Dominus splendidus contemptæ reis*, «(satisfecho dueño de una cosa despreciada,» es decir, *grande en mi medianía*, como he traducido), forma una antítesis magnífica, como cuatro versos despues, el *magnas inter opes inops* (pobre entre las riquezas). Digámoslo hasta que se aprenda: esta es la poesia.

V. 32. *Fallit sorte beatior*... La construccion es *fundus meus fallit, hoc est, latet eum, vel ignoratur ab eo, qui Africæ imperio fulget, beatiore esse sorte quàm ipsius opes*, como interpreta Lambino; ó *fundus meus ignoratur ab Africæ Proconsule esse sorte beatior, id est, nescit ille me in valle Sabinâ degere se beatiorem*, como esplica Bentlei, poco satisfecho con razon, de una frase tan embrollada, y de una idea tan fútil; pues no habia en verdad necesidad ni conveniencia en que un rey

ODE XVII.

AD ÆLIUM LAMIAM.

Æli vetusto nobilis ab Lamo,
(Quando et priores hinc Lamias ferunt

ó procónsul de Africa supiese que existia una casilla de campo en el pais de los sabinos, en donde vivia un hombre que se creia feliz. Sanadon interpreta el *fallit* por *opinione suâ decipit.* El sentido es siempre el mismo. Horacio se cree mas feliz con la fuente de Digencia y con su pequeña hacienda, que el procónsul de Africa, ó que el mas poderoso rey de aquel pais; pues (sea dicho para terminar esta nota) sobre la significacion de las palabras *fulgentem imperio Africæ,* están tambien divididos los intérpretes.

V. 33. *Calabræ...* La miel de *Calabria* y de Sicilia era muy estimada.

V. 34. *Lestrygoniâ...* Los *lestrigones*, salvages antropófagos de Sicilia, pasaron con su gefe Lamo al continente de Italia, donde fundaron la ciudad, que primero se llamó *Lestrigon*, y despues *Formia*; por eso llama aqui *lestrigon* el poeta al vino de esta ciudad, que lo producia muy delicado.

V. 41. *Mygdoniis...* Véase la nota sobre el verso veinte y tres de la oda doce del libro segundo.

Regnum Alyattei... De *Creso, hijo de Aliates,* rey de Lidia. Sus conquistas le hicieron el mas poderoso príncipe del Asia menor, y sus riquezas fueron tales, que su nombre se hizo proverbial, y todavia hoy designa por antonomásia á los hombres opulentísimos. En la corte de *Creso* residieron frecuentemente los filósofos conocidos por la denominacion de *siete sabios de Grecia*, y en ella vivió Esopo algun tiempo. Otros leen *Aliattici*, *Alyattici*, y de otros cuatro ó cinco modos mas.

ODA XVII.

A ELIO LAMIA.

Tú del antiguo Lamo
Descendiente (pues guardan
Los fastos la memoria

Denominatos, et nepotum
Per memores (genus omne fastos)

Auctore ab illo ducis originem,
Qui Formiarum mœnia dicitur
Princeps, et innantem Maricæ
Litoribus tenuisse Lirim,

Latè tyrannus. Cras foliis nemus
Multis, et algâ litus inutili
Demissa tempestas ab Euro
Sternet, aquæ nisi fallit augur

Annosa cornix. Dum potes, aridum
Compone lignum; cras genium mero
Curabis, et porco bimestri,
Cum famulis operum solutis.

NOTAS.

—

Esta pieza es un juguete que no merece ser criticado. El tono es el de un billete escrito en un momento de buen humor, y es muy probable que Horacio al escribirlo estaba lejos de creer que pasaria á la posteridad.

De que de él tu prosapia
El nombre tomó ilustre,
Que á sus nietos ensalza).
Progenie del caudillo
Que fue, segun es fama,
De Fórmia el rey primero,
Y del suelo que baña
El Liris, que en las costas
De Marica desagua;
Una tempestad, Elio,
Del ábrego empujada,
Mañana de alga inútil
Debe cubrir la playa,
Y el bosque de hojas verdes,
Si ya no nos engaña
La caduca corneja,
Que la lluvia presagia.
Preven los secos leños
Hoy que puedes; mañana
Mientras tus mozos huelguen,
Alegre el dia pasa,
Y con un lechon tierno
Y vino te regala.

—

V. 1. *Æli*... Elio Lamia, el mismo de quien se hace mencion en la oda veinte y seis del libro primero.

Lamo... Es el individuo de quien en las notas á la oda anterior dije, que seguido de una banda de lestrigones, edificó en la costa de Campania una ciudad, llamada primero Lestrigon, y mas tarde Formia ó Formias. La

familia romana de los *Lamias* se gloriaba de descender de aquel ilustre aventurero, que se decia haber vivido antes del sitio de Troya.

V. 6. *Formiarum*... La antigua *Formia* existió en el terreno que hoy ocupa Mola-di-Gaeta, cerca de Gaeta.

V. 7. *Maricæ*... *Litora Maricæ*, dice Torrencio, *vocari arbitror ripas*, *quibus Marica præfuit*, es decir, «las costas de Campania, donde reinó Circe, llamada *Marica* despues de su muerte.» Esta ninfa tenia un templo en Minturno, ciudad á cuyas inmediaciones corria el Liris. Yo he hablado en otra parte de este rio.

V. 9. *Latè tyrannus*... Por *latè regnans*. Aquí se cierra en muchas ediciones el paréntesis que empieza en el verso segundo, y con esto, y con sustituir *ducit* á *ducis* en el verso quinto, se quiere hacer desaparecer la

ODE XVIII.

AD FAUNUM.

Faune, Nympharum fugientum amator,
Per meos fines, et aprica rura
Lenis incedas, abeasque parvis
Æquus alumnis,

Si tener pleno cadit hædus anno,
Larga nec desunt Veneris sodali
Vina crateræ; vetus ara multo
Fumat odore.

incongruencia que resultaria de empezar la pieza con un largo elogio de Lamia, solo para anunciarle que al dia siguiente habia de llover. Dije *se quiere*, porque, piensen lo que les parezca los preconizadores de esta correccion, ni el elogio deja de serlo porque esté entre paréntesis, ni un paréntesis de ocho versos, ni aun de cuatro, puede dejar de parecer ridículo en una pieza de diez y seis. Asi, hubo quien suprimió los cuatro versos del segundo al quinto, y en mi opinion hizo muy bien.

V. 13. *Annosa cornix...* «La corneja de larga vida» Sabido es que este pájaro anuncia la lluvia con sus graznidos.

V. 14. *Cras genium mero curabis... Curare genium* está aqui por *indulgere genio*, ó *diem genìaliter agere*, lo que equivale á «pasar el dia divertidos y bebiendo.»

ODA XVIII.

A FAUNO.

Tú, de fugaces Ninfas
Divino amador, Fauno,
Si en tu honor un cabrito
Inmolo cada año,
Si de Venus amigo,
Bulle el vino en los vasos,
Y suave incienso queman
En tus aras mis manos,
Propicio al retirarte
Pasa, ó Dios, por mis campos.
Y benigno la prole
Mira de mis rebaños.

Ludit herboso pecus omne campo,
Cum tibi Nonæ redeunt Decembres.
Festus in pratis vacat otioso
Cum bobe pagus.

Inter audaces lupus errat annos;
Spargit agrestes tibi silva frondes;
Gaudet invisam pepulisse fossor
Ter pede terram.

NOTAS.

Este himno es un modelo de elegancia y de suavidad. Los dos primeros cuartetos que contienen el ruego del poeta, son fáciles y de buen gusto; los dos últimos, que contienen los beneficios del dios, abundan de imágenes campestres, espresadas con mucha gracia.

V. 3. *Abeas...* Para entender bien esta oda, y principalmente este pasage, dice Dacier, es menester acordarse de que los antiguos creian que la mayor parte de los dioses pasaba el invierno en un lugar, y el verano en otro. De Fauno, que era de este número, se suponia que iba á Italia el trece de febrero, y que se volvia á Arcadia el cinco de diciembre. A la ida y á la vuelta se le ofrecia un sacrificio.

En la yerbosa vega
Retozan los ganados,
Cuando torna diciembre
Tu dia aniversario.
Solázanse en tu fiesta
Ociosos los villanos,
Y con los sueltos bueyes
Espácianse en los prados,
Pace entre hambrientos lobos
El corderillo manso;
Alfombran con sus hojas
Los árboles tu paso;
Y en campesina danza
El cavador ufano
La tierra que aborrece
Abruma con sus saltos.

—

V. 5. *Pleno anno...* Por *exacto*, es decir, *concluido.*

V. 6. *Veneris sodali...* Es una espresion semejante á la de *hyemis sodali*, del verso diez y nueve de la oda veinte y cinco del libro primero; pero aqui la idea es mas delicada.

V. 8. *Fumat odore...* Bentlei prueba que se engañaron los intérpretes que creyeron que el *si* del quinto verso, que rige la segunda estrofa, regia tambien todos los demas periodos. Segun ellos, el poeta hubiera dicho, «mírame benigno, Fauno, pues te he hecho un sacrificio cada año, pues los corderos se mezclan impunemente con los lobos,» etc. ¿Era esto último por ventura, dice el sagaz crítico, mérito de Horacio? No, sino beneficio de Fauno. Es pues evidente que se debe poner un punto despues del verso octavo.

V. 9. *Ludit herboso*... Obsérvese ademas del mérito de las imágenes, la armonía de la versificacion de estos dos cuartetos.

V. 14. *Spargit agrestes*... El poeta da á entender que las últimas hojas de que al principio de diciembre se despojan los árboles, era un homenage hecho al dios que iba á Arcadia, y en cuyo obsequio se entapizaban de hojas los campos.

ODE XIX.

AD TELEPHUM.

Quantùm distet ab Inacho
Codrus, pro patriâ non timidus mori,

Narras, et genus Æaci,
Et pugnata sacro bella sub Ilio:

Quo Chium pretio cadum
Mercemur, quis aquam temperet ignibus,

Quo præbente domum, et quotâ,
Pelignis caream frigoribus, taces.

Da Lunæ properè novæ,
Da noctis mediæ, da, puer, auguris

Murenæ; tribus aut novem
Miscentur cyathis pocula commodis.

V. 15. *Imvisam...* *Odiosa* al cavador, por el trabajo que le hace dar para cultivarla.

V. 16. *Ter...* Estos movimientos ó figuras triples de los bailes campestres, parece que eran de fórmula. Siempre que se trata de aquellos bailes, recuerda Horacio esta circunstancia. *Ter quatient humum*, dijo en otra parte. La traduccion no debia sin embargo recordar una particularidad tan insignificante para nosotros.

ODA XIX.

A TELEFO.

Desde Inaco hasta Codro,
Que el pecho denodado
Por salvar á su patria,
Ofreció al mortal dardo,
Tú nos cuentas, Telefo,
Los siglos que pasaron,
Y de Éaco los nietos,
Y los duelos troyanos.
Pero el precio nos callas
Del Chio delicado,
En qué casa, á qué hora
Iremos á juntarnos,
Dónde huiremos del frio,
Quién nos templará el baño.
Ven, á la luna nueva
Voy á brindar, muchacho;
En honor de la noche
Dame segundo trago,
Y del augur Murena
En honor otro vaso.

Qui Musas amat impares,
Ternos ter cyathos attonitus petet

Vates: tres prohibet supra
Rixarum metuens tangere Gratia,

Nudis juncta sororibus.
Insanire juvat; cur Berecynthiæ

Cessant flamina tibiæ?
Cur pendet tacitâ fistula cum lyrâ?

Parcentes ego dexteras
Odi, sparge rosas: audiat invidus

Dementem strepitum Lycus,
Et vicina seni non habilis Lyco.

Spissà te nitidum comâ
Puro te similem, Telephe, Vespero,

Tempestiva petit Chloe:
Me lentus Glyceræ torret amor meæ.

O tres ó nueve copas
Todos aqui bebamos.
El que á las nueve hermanas
Adora del Parnaso,
Justo será que nueve
Demande en su entusiasmo.
Las Gracias inocentes
Que estremece el estrago,
No mas de tres permiten
Beber á sus amados.
De enloquecer es dia,
Vamos amigos, vamos,
¿Por qué de Berecinto
No está el clarin sonando,
Y con la muda lira
Yace el laud colgado?
No gusto de miserias;
Rosas vierte á dos manos,
Y oigan Lico y su moza
El estrépito insano,
Su moza que del viejo
Desdeña los halagos.
A ti, caro Telefo
De los cabellos largos,
A tí, que resplandeces
Cual de la tarde el astro,
Cloe al amor dispuesta
Te aguarda entre sus brazos,
Mientras de mi Gliceria
Yo en el amor me abraso.

NOTAS.

—

De Telefo, á quien fue dirigida esta oda, dice Acron, que era un compañero de Horacio. En un banquete que segun todas las apariencias se dió á Murena, en celebridad de su nombramiento de augur, fatigaba Telefo á los convidados con disertaciones eruditas; y el poeta interrumpiéndole, improvisó este juguete, como en otra ocasion semejante la oda veinte y siete del libro primero.

V. 1. *Inacho...* Ya dije en otra parte que *Inaco* fue el primer rey de Argos.

V. 2. *Codrus...* Horacio acusa á Telefo de que en su intempestiva ó estemporánea disertacion revolvia un periodo de cerca de ocho siglos, que mediaron entre Inaco, primer rey de Argos, y *Codro* último rey de Atenas. Durante la dominacion de este príncipe, tuvieron los atenienses guerra con los dorios, y un oráculo habia anunciado á estos últimos, que serian vencidos, si moria en la lid el gefe enemigo. Instruido *Codro* de esta prediccion, se disfrazó de leñador, y provocando á un soldado dorio, fue muerto por él, con lo cual los atenienses cargaron sobre sus contrarios, y los deshicieron. A este hecho memorable alude Horacio, cuando califica á *Codro* de, *pro patriâ non timidus mori.*

V. 3. *Genus Æaci...* La genealogia de Eaco era tan larga como ilustre. Júpiter fue padre de Eaco, este lo fue de Peleo, este de Aquiles, este de Pirro.

V. 5. *Chium...* La antigua *Chios*, en el Egeo (hoy Scio en el archipiélago) era rica, populosa, y afamada sobre todo por sus vinos, que todavia hoy gozan en aquel pais de cierta reputacion. La capital se llama *Scio* como la isla.

V. 7. *Quotâ...* Yo he creido que *horâ* es el sustantivo que debe suplirse aqui: otros pensaron que debia susti-

tuirse *collectâ* ó *symbola*, de manera que en lugar de *á qué hora*, se entendiese *con qué escote*.

V. 8. *Pelignis frigoribus*... Frio semejante al de *Peligno*, pueblo en tierra de los samnitas.

V. 9. *Da Lunæ*... El brindis á la *luna nueva* y á la *media noche* era verosimilmente la inauguracion del festin, reducido hasta aquel momento á una academia de historia antigua. Como segun he dicho en otras ocasiones, se tenia tanto respeto al número tres, y el poeta iba á exhortar a que cada cual bebiese á lo menos tres copas, era menester dar el ejemplo. Sin duda se estaba en luna nueva, y el *exabrupto* del poeta fue á media noche; y de aqui la proposicion de brindar, antes que por Murena, por la luna y por la noche, en cuyo honor no consta que se bebiese en ningun otro festin. El que se celebraba en honor del nuevo augur, iba siendo demasiado sério, y era menester desterrar de él la gravedad y la monotonía.

Auguris... Los *augures* eran unos medio sacerdotes, medio magistrados, á cuyo cargo corria pronosticar el éxito de las resoluciones importantes, que en circunstancias graves ó estraordinarias se adoptaban. En el origen de la república fueron solo tres los augures, y su número se fue aumentando hasta el de veinte y cuatro, de que en tiempo de Horacio se componia la corporacion.

V. 11. *Murenæ*... Es el mismo *Licinio Murena* de la oda primera del libro segundo, que sin duda acababa de ser nombrado augur.

Tribus aut novem... El *cyathus* era una pequeña copa, y el *poculum* una taza grande, y aun en opinion de algunos que profundizaron bastante este punto de erudicion, el *poculum* era una especie de ponchera, y el *cyathus* uno de los cucharones con que se sirve el ponch. Hubo quien creyó que el vino demasiado espirituoso se aguaba para beberlo, y que á eso aludia el verbo *miscentur*. Añadieron los autores de esta plausible conjetura, que la mezcla se hacia en cantidades desiguales, proporcionadas á la resistencia de cada bebedor, y que unos bebian nueve copas de vino mezclado con tres de

agua, y otros nueve de agua mezcladas con tres de vino. En esta materia apenas es permitido fundar las hipótesis mas que en uno ú otro pasage oscuro de los escritores antiguos. Pero siempre valdrá mas referirse á ellos, que embrollarse para traducir un trozo poco claro, como entre otros lo hizo el P. Urbano Campos, diciendo: «Siendo tres ó nueve los convidados, se templa la bebida con proporcionados ciatos.» Inutiles son los comentarios sobre tan absurda é ininteligible esplicacion.

V. 12. *Miscentur*... Otros *miscentor* con mejor sentido.

V. 13. *Qui Musas amat impares*... Este *impares* (nones) es tan aplicable á las Musas como á las Gracias, pues las unas eran nueve, y tres las otras; y pues cada convidado debia beber tantos vasos, cuantas eran las semidivinidades *nones* á que mostrase mas aficion, parece que no era la circunstancia comun de ser *nones*, sino el número particular de tres ó de nueve, el que debia determinar la eleccion. Por lo demas, la diferencia está convenientemente marcada entre el devoto de las Musas y el de las Gracias; el primero, poeta lleno de entusiasmo (*vates attonitus*) puede escederse bebiendo hasta nueve copas; el segundo, enemigo de pendencias (*rixarum me-*

ODE XX.

AD PYRRHUM.

Non vides quanto moveas periclo,
Pyrrhe, Getulæ catulos leænæ?
Dura post paulo fugies inaudax
Prælia raptor;
Cum per obstantes juvenum catervas
Ibit insignem repetens Nearchum:
Grande certamen, tibi præda cedat

tuens) debe contentarse con tres. Así se divide ó circunscribe el carácter de las Gracias y de las Musas; aquellas son púdicas é indulgentes, estas bulliciosas y atrevidas; unas se abandonan tal vez á escesos, otras nunca. ¿No se podria descubrir en el fondo de estos caracteres, la diferencia entre los arrebatos tumultuosos de la fantasía, y las tranquilas inspiraciones de la razon?

V. 18. *Berecynthiæ*... Flautas frigias, llamadas Berecintias, del nombre de una montaña de aquel pais, consagrada á Cibeles. Hubo otro monte Berecinto en Creta.

V. 21. *Parcentes*... Yo prefiero traducir *miserables*, haciendo aludir esta calificacion á lo que sigue, que *ociosas* aplicándola á lo que antecede, lo cual no podria hacerse, sino forzando la significacion de la palabra. Traductor hubo que virtió el *parcentes dexteras odi*, diciendo, «no me gustan los bebedores que se van con tiento, los martagones que se reservan;» y no deja de ser ingeniosa y aceptable esta interpretacion.

V. 24. *Et vicina seni non habilis Lyco*... «Y la vecina que no es á propósito ó conveniente para el viejo Lico,» es la traduccion literal. Es decir, la vecina, que por ser jóven, no gusta del viejo Lico.

ODA XX.

A PIRRO.

¿No ves á que peligros
Te espones cuando tocas,
O Pirro, á los cachorros
De africana leona?
Ya huirás de la lid luego,
Cuando por entre tropas
De jóvenes en busca

Major, an illi.

Interim, dum tu celeres sagittas
Promis, hæc dentes acuit timendos,
Arbiter pugnæ posuisse nudo
Sub pede palmam

Fertur, et leni recreare vento
Sparsum odoratis humerum capillis:
Qualis aut Nireus fuit, aut aquosâ
Raptus ab Idâ.

NOTAS.

Los versos de esta pequeña oda tienen fluidez y armonía. La alegoría de la leona á quien le roban sus cachorros, es graciosa, y está bien seguida.

V. 3. *Fugies inaudax...* No se adivina qué clase de hombre seria el Pirro, a quien el poeta atribuye cualidades tan contradictorias como el valor y la cobardia. ¿Cómo llamar cobarde á aquel de quien se dice despues que trabará una gran contienda para conservar á Nearco? Nearco y Pirro son verosimilmente nombres supuestos.

V. 8. *Major...* Por *potiùs*.

De su Nearco corra
Y te dispute osada
La presa que le robas.
Pero mientras tú aprestas
Las flechas voladoras,
Y ella para el combate
Afila la uña corva,
Arbitro de la lucha
Precio de la victoria,
Nearco el pie desnudo
Sobre la palma posa;
Y del viento agitada,
Y destilando aromas,
En torno al cuello ondea
La cabellera blonda;
Lindo como Nireo,
O el mancebo que un hora
Robó Jove del Ida,
Do mil raudales brotan.

—

V. 10. *Promis...* Por *promebas*, como despues *acuit* por *acuebat*, pues de otra manera el *posuisse* del verbo siguiente envolveria una contradiccion manifiesta. Pero ¿cómo dice el poeta á Pirro, que huirá de la lid poco despues de haberse llevado á Nearco, y en seguida le presenta dispuesto á emplear sus flechas para defenderle? Repito que no se alcanza.

V. 11. *Arbiter pugnæ...* Arbitro del combate Nearco, porque él debia hacer triunfar á aquel por quien se decidiese. Nosotros no podemos formar una idea cabal de la naturaleza de esta lucha, porque no está en nuestras costumbres el que un mozo arrebatado de los brazo de una

muchacha, se muestre indeciso entre el amor de esta y el del hombre que le robó. La aventura debe parecernos repugnante.

V. 12. *Sub pede palmam...* Dice el poeta que empezó Nearco á mecerse sobre la palma que llevaba en la mano, para manifestar con qué indiferencia miraba el éxito del combate. *Ponere palmam sub pede* puede tambien significar *despreciar*, no *dársele cuidado*, *etc.*

V. 15. *Nireus...* Rey de Naxos, y el mas hermoso de

ODE XXI.

AD AMPHORAM.

O nata mecum Consule Manlio,
Seu tu querelas, sive geris jocos,
Seu rixam et insanos amores,
Seu facilem pia, testa, somnum:

Quocumque lectum nomine Massicum
Servas, moveri digna bono die,
Descende, Corvino jubente,
Promere languidiora vina.

Non ille, quamquam Socraticis madet
Sermonibus, te negliget horridus.
Narratur et prisci Catonis
Sæpe mero incaluisse virtus.

los griegos despues de Aquiles. Su hermosura pasó en proverbio.

Aquosá... Epiteto que da Horacio al monte Ida, porque en él nacian el Escamandro, el Simois y el Esepo, rios que inmortalizó la fábula, y el Gránico no menos inmortalizado por la insigne victoria que alcanzó en sus orillas Alejandro sobre los persas.

V. 16. *Raptus*... Ganimedes. Véase la nota al verso cuarto de la oda cuarta del libro siguiente.

ODA XXI.

A SU CUBA.

Tonel que desde el tiempo
De Mánlio, vino enrancias,
Ven, ya chistes, ya quejas
O ya pendencias traigas,
Ora gustoso sueño,
Ora amorosa rabia;
En este feliz dia
Digno es de que á luz salga
El Másico suave
Que para fiestas guardas;
Salga, pues vino añejo
Sacar Corvino manda.
Que no aunque en las doctrinas
De Sócrates se empapa,
Te escupirá él tampoco;
Y aun de Caton, es fama
Que la virtud con vino
Tal vez se calentaba.

Tu lene tormentum ingenio admoves
Plerumque duro : tu sapientium
Curas, et arcanum jocoso
Consilium retegis Lyæo.

Tu spem reducis mentibus anxiis,
Viresque, et addis cornua pauperi,
Post te neque iratos trementi
Regum apices, neque militum arma.

Te Liber, et, si læta aderit, Venus,
Segnesque nodum solvere Gratiæ,
Vivæque producent lucernæ,
Dum rediens fugat astra Phœbus.

NOTAS.

Esta anacreóntica, compuesta con motivo de haber honrado el ilustre Mesala un banquete de nuestro poeta, es alegre y delicada. La enumeracion de los bienes que produce el vino, contenida en el cuarto y quinto cuarteto, tiene soltura, elegancia y verdad.

V. 1. *O nata...* Los que por *nata* entendieron aqui *fabricada*, no advirtieron que hacian decir á Horacio una impertinencia cuando menos; pues ¿qué mérito podia te-

Tu el duro ingenio aguijas,
Tu el fiero pecho ablandas,
Y de los sábios cuitas
Y secretos arrancas;
La esperanza y la fuerza
Tú al alma acongojada
Tornas, tú al pobre infundes
Valor y confianza;
Y al punto que ha bebido
Ni del guerrero espadas,
Ni de engreidos reyes
Los rigores le espantan.
Si place á la alma Venus,
Y á las unidas Gracias,
Asistir al banquete,
De antorchas mil la llama
Prolongará tus dulces
Placeres, cuba cara,
Mientras que las estrellas
Radiante Febo lanza.

—

ner la circunstancia de la fabricacion del tonel, ni qué influencia en las diferentes virtudes que en seguida se atribuyen al vino? El tonel podia ademas haber sido fabricado en el consulado de Manlio, y no contener vino de aquella fecha. Asi, Horacio puso sin duda aqui *nata* por *impleta*, y quiso decir, «cuba que fuiste llena en el consulado de Manlio, cuando yo nací,» ó lo que equivale á esotro, «cuba que tienes vino de mi misma edad.» En muchos convites se hacia servir vino de los mismos años que tenia el dueño de la casa.

Consule Manlio... *L. Manlio Torcuato* fue cónsul con L. Aurelio Cota el año de 689 en que nació Horacio.

V. 2. *Seu tu querelas*... Llamando la atencion sobre los efectos que en esta estrofa y en la cuarta y la quinta atribuye Horacio al vino, no puedo resistir á la tentacion de hablar de un apólogo judío, citado por Wetzel, y que esplica á la manera oriental la causa de las diferentes inspiraciones del vino. Segun aquella fábula, cuando Noé plantó el primer sarmiento, llegó Satanás, y despues de anunciar la intencion de ocuparse en su beneficio, se marchó en busca de un cordero, de un leon y de una puerca, que sin detencion degolló sobre la cepa, á la cual penetraron las virtudes de la sangre vertida. Por eso cuando un hombre bebe sóbria y circunspectamente, se muestra amable y pacífico, es decir, manifiesta las cualidades del cordero; cuando bebe algo mas, se hace impetuoso y bravo como un leon; y cuando en fin bebe con demasía, se revuelca en el lodo como un cerdo. El apólogo es ciertamente ingenioso é instructivo.

V. 4. *Pia*, *testa*... Bentlei separó por una coma el adjetivo del sustantivo. El poeta no podia llamar *piadoso* á su tonel ni á su vino, mientras fuese ocasion de querellas. Escribiendo *facilem pia*, *testa*, *somnum*, la contradiccion desaparece sin llegar á las palabras.

V. 5. *Quocumque nomine*... Por *quocumque nomine* entendia el escoliador Acron *quâcumque causâ*, *vel quocumque titulo*, y esta interpretacion es sencilla y fácil. Otros comentadores, esplicando aquella espresion por esta otra, *cujuscumque consulis nomine notaris*, contradijeron abiertamente la idea del primer verso, en que se asegura de un modo positivo que el vino era del consulado de Manlio. Hubo intérpretes que cayeron en el mismo error que acabo de señalar, aunque esplicando de diferente modo las dos palabras sobre que discurro, y que segun ellos equivalian á, «cualquiera que sea el tiempo.» Otros dijeron, «sea cualquiera el título que tenga esculpido,» y esto ya se ve que nada significa. En tal diversidad de opiniones, lo mejor que habia que hacer era no detenerse sobre accesorios estériles, y limitarse á presentar

la idea con claridad y exactitud, y asi creo haberlo hecho.

V. 7. *Descende*... Los antiguos, como que preparaban los vinos de diferente manera que nosotros, tenian un modo particular de guardarlos. Muchas veces los ponian en los graneros, en vez de conservarlos en bodegas; y no estrañará esta costumbre el que recuerde que se maduraban al humo. Yo traduje antes el *descende*, pero creyendo que nadie entenderia la palabra, la suprimí despues.

Corvino... *Marco Valerio Mesala Corvino*, nacido en 694, es decir, cinco años despues que Horacio, figuró á pesar de su corta edad, en las guerras civiles que siguieron á la muerte de César; mandó una division del ejército de Bruto en Filipos, y despues de la derrota, los restos que á ella sobrevivieron, y para los cuales obtuvo de Antonio una ventajosa capitulacion. Del partido de este pasó luego *Mesala* al de Octavio, que le dió muestras señaladas de confianza, y de quien llegó á ser cólega en uno de sus consulados. Antes de ser elevado á esta dignidad, habia contribuido á la derrota de Sexto Pompeyo, y obtenido victorias importantes en las Galias, y mas tarde hizo igualmente señalados servicios en Cilicia y Siria. Distinguióse ademas por la construccion de obras públicas de grande utilidad, y mas todavia por sus *arengas* y *oraciones*, que le valieron una reputacion superior quizá á la de Ciceron mismo. Polion fue su grande amigo, y Horacio, Tibulo y Ovidio sus protegidos. Su probidad fue igual á su entereza, y de ambas cualidades dió á la vez una muestra insigne, cuando significándole Augusto la agradable sorpresa con que le habia visto defender en Accio intereses que con igual vigor combatiera doce años antes en Filipos, le respondió, «no lo estrañeis; siempre me habeis visto en el mejor partido;» dicho sublime con que manifestó, que los amantes de la patria debieron defender las antiguas instituciones mientras hubo esperanzas de sostenerlas, y que una vez destruidas, debieron apoyar al poder que sobre sus ruinas trataba de levantar el edificio de la gloria y de la prosperidad romana Todos los hombres superiores de aquella época pensaron lo mismo, y de esta opinion, generalizada des-

de la derrota de Bruto, debe partirse para juzgar la conducta de los mas distinguidos de aquel periodo en armas y letras. *Mesala* murió de 70 años, con gran opinion de militar, de orador, de político y de hombre de bien.

Jubente... Sin duda Mesala, como el personage mas importante de la reunion, habia señalado el vino que deseaba beber, ó indicado lo que debia hacerse para alegrar la reunion ó hacer divertida la fiesta.

V. 9. *Socraticis madet sermonibus...* «Está empapado en la filosofía de Sócrates,» es la traduccion literal, y Mesala tenia en efecto mucho apego á las doctrinas de aquel filósofo. Pero en la opinion del poeta, eso no impedia que le gustase el vino, y que diera órdenes para que se sacase del mejor.

V. 11. *Prisci Catonis... Caton el censor*, de quien, como de Sócrates, hablé en otra ocasion. La espresion de que «su virtud solia tambien calentarse con el vino» es tan picante como la de que Mesala iba «mojado ó empapado en la filosofía de Sócrates,» y alude á que en los últimos años de su vida perdió *Caton* parte de su habitual austeridad, y alternó en fiestas y en banquetes, á cuyas exigencias rara vez se rehusaron ni aun los hombres mas sóbrios y circunspectos.

ODE XXII.

IN DIANAM.

Montium custos, nemorumque virgo,
Quæ laborantes utero puellas
Ter vocata audis, adimisque letho,
Diva triformis:

V. 13. *Tu lene tormentum*... Tú estimulas dulcemente el ingenio duro, le aguijas, le despiertas, ó bien, tú suavizas ó ablandas á los hombres rígidos y severos.

V. 18. *Cornua*... La fuerza, el valor de que los cuernos eran el símbolo.

V. 19. *Apices*... Véase la nota al verso catorce de la oda treinta y cuatro del primer libro.

V. 22. *Segnesque nodum*... «Las Gracias, perezosas para desatar el nudo que las une,» es decir, que no desatan este nudo, que no se separan. Asi, «las Gracias inseparables,» es la traduccion literal. Fácilmente se percibe la delicadeza de esta alusion: «prolongaremos hasta el amanecer nuestro banquete, dice el poeta, si las Gracias inseparables y la amable Venus asisten á él;» es decir, «si reinan en el festin el comedimiento y la urbanidad recíproca, de que las Gracias son el símbolo; si no se habla mas que del amor representado por la dulce Venus; si en nuestra alegria no traspasamos los límites de la decencia y del decoro.» Eso significa aqui la asistencia de Venus y las Gracias.

V. 24. *Dum rediens etc*... Hasta que sea de dia.

ODA XXII.

A DIANA.

A tí, tutelar númen
De bosques y collados,
A tí, que á las matronas,
Que en los trances del parto
Te invocan por tres veces,
Libertas con tu amparo;
A ti, triforme diosa,

Imminens villæ tua pinus esto;
Quam per exactos ego lætus annos,
Verris obliquum meditantis ictum
Sanguine donem.

NOTAS.

—

V. 2. *Quæ laborantes*... Diana presidia á los partos bajo los nombres de Lucina ó de Ilitia.

V. 3. *Ter vocata*... La invocacion por tres veces era fórmula de religion.

V. 4. *Diva triformis*... La calificacion de *triforme* dada á la diosa á quien se encomendaban las mugeres que estaban de parto, prueba el respeto tradicional

ODE XXIII.

AD PHIDYLEN.

Cœlo supinas si tuleris manus
Nascente lunâ, rustica Phidyle;
Si thure placaris, et hornâ
Fruge Lares, avidâque porcâ,

Nec pestilentem sentiet Africum
Fecunda vitis, nec sterilem seges

A ti el pino consagro
Que mi granja sombrea.
Allí todos los años
Ufano iré y alegre
A inmolar un verraco,
Que en vano de venganza
Indicará conatos.

—

con que se miraba el número tres. A *Diana* se la llamaba trina ó *triforme*, porque era adorada bajo los *tres nombres* de Febe, Diana y Hecate.

V. 7. *Obliquum meditantis ictum... Conantis morsione obliquâ eum vulnerare, à quo caedatur in sacrificium,* interpreta Juan Bond. El poeta hubiera hecho bien en suprimir esta circunstancia insignificante, á la cual no hay medio de dar dignidad ni importancia en ninguna lengua.

ODA XXIII.

A FIDILE.

Si, al nacer de la luna
Tú los brazos abiertos,
Fidile campesina,
Levantas á los cielos,
Y á tus Lares ofreces
Tortas de trigo nuevo,
Y una puerca les matas,
Y les quemas incienso,
No sentirán tus vides

Rubiginem, aut dulces alumni
Pomifero grave tempus anno.

Nam quæ nivali pascitur Algido
Devota quercus inter et ilices,
Aut crèscit Albanis in herbis
Victima, pontificum secures

Cervice tinget. Te nibil attinet
Tentare multâ cæde bidentium,
Parvos coronantem marino
Rore Deos, fragilique myrto.

Immunis aram si tetigit manus,
Non sumptuosa blandior hostia
Mollibit aversos Penates
Farre pio et saliente micâ.

NOTAS.

—

Villegas tradujo esta pieza menos mal que muchas otras.

V. 2. *Phidyle...* No se sabe quién seria esta Fidile campesina, cuya profusion en los sacrificios parece que el poeta se propuso moderar en este juguete, lleno de poesía y de gracia. Lo que se puede asegurar sin miedo de engañarse, es que el comentador que creyó que Horacio dirigió esta pieza á la casera que tenia para cuidar de su granja, hizo un juicio demasiado alto de aquella muger,

Abrasadores vientos,
Ni el añublo tus mieses,
Ni tus lúcios corderos
Del pomífero otoño
El ambiente funesto.
Del pontífice manchen
La segur los terneros,
Que en el nevado Algido,
Entre encinas y abetos,
Pacen triscando, y de Alba
En los prados amenos.
Corona tú tus Lares,
De arrayan y romero;
No á tí toca tentarlos
Con sacrificios régios,
Que si con manos limpias
Llegas y puro pecho,
No holocaustos pomposos
Recabarán mas de ellos,
Que de sal y cebada
El don pio y sincero.

—

y demasiado bajo del poeta. Apreciaba éste demasiado sus versos para enviarlos á semejantes personas, que ciertamente no los entenderian mejor, que nuestras campesinas los de Herrera ó los de Melendez.

V. 3. *Si thure...* Sin apercibirse llena siempre Horacio sus piezas mas pequeñas é insignificantes de epitetos notables por su verdad y su exactitud. Véase aqui *avida porca*, *pestilentem Africum*, *sterilem rubiginem*, *dulces alumni*, *pomifero anno*, *grave tempus*.

V. 3 y 4. *Hornâ fruge...* De la cosecha del año, de *trigo nuevo*, como he traducido.

V. 7. *Dulces alumni...* La tierna prole de los ganados, la cria del año.

V. 8. *Pomifero...* Hermoso epiteto, que ó era menester adoptar, como yo he hecho, ó emplear un rodeo para espresar la idea que envuelve. El *grave tempus* alude á la insalubridad de la estacion en muchas partes de la Italia, y principalmente en las inmediaciones de Roma. Obsérvese con qué maestría están indicados en un solo verso, y en solo dos epitetos, los peligros y los goces del otoño. Dos adjetivos pintorescos designan la estacion de las frutas y la de las tercianas.

V. 9. *Algido...* Véase la nota al verso sesto de la oda veinte y una del libro primero.

V. 11. *Albanis in herbis...* La ciudad de Alba, fundada tres siglos antes que Roma, tenia pingües prados en las inmediaciones del lago del mismo nombre. El monte que dominaba la ciudad se llama todavia hoy *monte-Albano*.

V. 13. *Te nihil attinet...* La construccion es, *te coronantem parvos Deos rore marino, nihil attinet illos*

ODE XXIV.

IN AVAROS.

Intactis opulentior
Thesauris Arabum et divitis Indiæ,
Cæmentis licèt occupes
Tyrrhenum omne tuis et mare Apulicum:
Si figit adamantinos
Summis verticibus dira Necessitas

tentare multâ cæde bidentium, *id est*, *mactando multas bidentes*. *Parvos Deos* (los Lares) están aqui en oposicion con los dioses del Olimpo, en cuyo honor hacian los pontífices los grandes sacrificios de que antes se ha hablado.

V. 17. *Immunis... A culpâ.*

V. 17. *Non sumptuosa... Sumptuosa hostia* no es un ablativo, como lo creyeron muchos comentadores, sino un nominativo. La construccion es, *sumptuosa hostia non mollibit aversos Penates blandior*, *id est blandiùs*, *farre pio*.

V. 19. *Mollibit...* Por *molliet*, arcaismo. Otros leen *mollivit*.

Aversos Penates... Los *Penates* son los *parvos Deos* de arriba, pues ya he dicho en otra ocasion, que los dioses domésticos se llamaban indistintamente *Lares* y *Penates*. La calificacion de *aversos* que les dá el poeta es hipotética, y el sentido de la frase es, «aunque estuvieran irritados tus Penates contigo, no los desagraviarias mejor con grandes sacrificios, que con un puñado de cebada y de sal;» es decir, con los hornazos groseros que hacen los labradores pobres.

ODA XXIV.

CONTRA LOS AVAROS.

Aunque mas rico fueras
Que el árabe y el indio no domados,
Y el tusco mar cubrieras,
Y el de Pulla de alcázares dorados;
Si la Necesidad fija arrogante
En tu elevado techo
Sus clavos de diamante,

Clavos, non animum metu,
Non mortis laqueis expedies caput.

Campestres meliùs Scythæ,
Quorum plaustra vagas rite trahunt domos,

Vivunt, et rigidi Getæ;
Immetata quibus jugera liberas

Fruges et Cererem ferunt;
Nec cultura placet longior annuâ,

Defunctumque laboribus
Æquali recreat sorte vicarius.

Illic matre carentibus
Privignis mulier temperat innocens;

Nec dotata regit virum
Conjux, nec nitido fidit adultero.

Dos est magna parentium
Virtus, et metuens alterius viri

Certo fœdere castitas;
Et peccare nefas, aut pretium est mori.

O! Quisquis volet impias
Cædes, et rabiem tollere civicam;

Si quæret pater urbium
Subscribi statuis, indomitam audeat

Refrenare licentiam,
Clarus post genitis; quatenus, heu nefas!

Virtutem incolumem odimus,

No de zozobras librarás tu pecho,
Ni eximiráse fuerte
Tu cuerpo de los lazos de la muerte.
El vagabundo escita,
Siempre arrastrando en mísera carreta
La cabaña en que habita,
Vive mejor y el aterido geta.
Dánles campos comunes mies segura,
Dó libran su sustento.
A un año la cultura
Limita cada cual, y al fin contento
A otro cede la reja,
Que tambien á su vez á otro la deja.
Alli á cuidar se aplica
Madrastra pía al huérfano querido;
No alli consorte rica
Fiada en el galan, manda al marido.
La heredada virtud, el pudor blando
La dote es de la esposa,
Que, al suyo idolatrando,
De todo otro varon huye medrosa;
Ni impune se pervierte,
Que á la infidelidad sigue la muerte.
¡Ah! si alguno aun el grito
De atroz discordia sofocar desea,
Y que su nombre inscrito,
Cual de padre del pueblo, en bronces sea,
Ataque osado la licencia impía,
Y otras generaciones
Bendeciránle un dia;

Sublatam ex oculis quærimus invidi.

Quid tristes querimoniæ,
Si non supplicio culpa reciditur?

Quid leges sine moribus
Vanæ proficiunt, si neque fervidis

Pars inclusa caloribus
Mundi, nec Boreæ finitimum latus,

Duratæque solo nives
Mercatorem abigunt; horrida callidi

Vincunt æquora navitæ?
Magnum pauperies opprobrium, jubet

Quidvis et facere et pati,
Virtutisque viam deserit arduæ.

Vel nos in Capitolium,
Quò clamor vocat et turba faventium,

Vel nos in mare proximum
Gemmas et lapides, aurum et inutile,

Summi materiam mali,
Mittamus. Scelerum si bene pœnitet,

Eradenda cupidinis
Pravi sunt elementa, et teneræ nimis

Mentes asperioribus
Formandæ studiis. Nescit equo rudis

Hærere ingenuus puer,

Otras, pues ¡ó baldon! á los varones
Claros viviendo odiamos,
Que despues que no existen acatamos.
Y ¿á qué quejas insanas,
Cuando al crímen las penas no escarmientan?
¿Qué valen leyes vanas,
Si las costumbres al pudor afrentan?
¿Si de arrostrar el mercader blasona
Fuegos que vibra Apolo
En la abrasada zona,
Y el yelo eterno que rodea al polo,
Y audaz marino abruma
Al ancho ponto la rizada espuma?
¿Si pobreza menguada
Ni bajezas ni crímenes perdona,
Y la senda escarpada
De virtud y deberes abandona?
Al Capitolio pues, dó ya vocea
El jubiloso coro,
Vamos; la vil presea
Allí dejemos y el inútil oro,
De tantos males fuente,
O arrojémoslos luego al mar mugiente.
Del desear liviano
La raiz, si nos duelen nuestros vicios,
Arranquemos temprano,
Y robustezcan duros ejercicios
De enervados mancebos cuerpo y mente.
Aun no el jóven ostiga
Tierno al bridon ardiente,

Venarique timet, ludere doctior,

Seu Græco jubeas trocho,
Seu malis vetitâ legibus aleâ.

Cum perjura patris fides
Consortem socium fallat, et hospitem,

Indignoque pecuniam
Hæredi properet. Scilicet improbæ

Crescunt divitiæ; tamen
Curtæ nescio quid semper abest rei.

NOTAS.

—

Asombra verdaderamente el modo con qne diversifica Horacio la forma de sus declamaciones contra la corrupcion de su época, la fuerza con que las reproduce, la novedad con que las rejuvenece, la erudicion con que las ameniza, y la variedad con que las realza. En la oda sesta de este libro atribuyó la degeneracion de las costumbres al descuido con que se miraban las prácticas religiosas; en la diez y seis hizo contrastar los inconvenientes del ansia desmedida de acinar tesoros, con las ventajas de una tranquila mediania: en esta opone al cuadro de los estravíos de la civilizacion el de la pureza de costumbres del estado salvage, é imprime la marca de la mas dura reprobacion contra la avaricia, que mas adelante combatirá aun con armas mas ligeras sin duda, pero no menos poderosas. La composicion sobre que discurro, brilla por la espresion vehemente y por la conci-

Y de la caza teme la fatiga,
Y ya en el troco griego,
Hábil se esgrime y el vedado juego.
Mientras rico usurero
En insano anhelar el oro acina
Al indigno heredero,
Y al amigo despoja, al socio arruina,
Y del huésped la fé burla sagrada
Con pérfida crueza.
Crecerá mal ganada,
Crecerá sí, su mísera riqueza,
Pero de mas sediento,
Algo faltará siempre á su contento.

—

sion de las sentencias, de las cuales, entre otras se han hecho proverbiales

«*Peccare nefas, aut pretium est mori*,»

. . . .

«*Virtutem incolumem odimus*,
Sublatam ex oculis quærimus invidi,»

. . . .

«*Quid leges sine moribus*
Vanæ proficiunt?»

V. 1. *Intactis...* Todavia no se habia hecho, segun se infiere de esta espresion, la espedicion de Arabia, verificada en 727. Claro es por otra parte que esta oda hubo de ser compuesta en el tiempo que todos lamentaban la funesta influencia que ejercian sobre las costumbres los desmanes habituales de la guerra civil. Obsérvese la locucion singular de *opulentior thesauris*,

V. 2. *Arabum...* Las gomas y el oro hacian la riqueza de la *Arabia*. La India la debia sobre todo á la

fertilidad de su suelo. En otras partes hablé de la *Arabia* y de la India.

V. 4. *Mare Apulicum... Ponticum*, *Punicum* y *publicum*, se lee en muchas ediciones. Torrencio encontró en tres de sus manuscritos *Apulicum*, y Cruquio en dos. ¿No era bastante locura, dice Rodelio, edificar sobre el mar de Italia, sin ir al del Ponto ó al de Cartago? Asi *mare Apulicum* es la leccion verdadera, pues todos saben que la Italia está colocada entre los dos mares *Apulico* y Tirreno, es decir, el Adriático y el de Toscana.

V. 5. *Si...* Por *quando*.

V. 6. *Summis verticibus...* En lo alto de los edificios, espresion metáforica para designar las casas de los poderosos.

V. 7. *Clavos*.. Véase sobre esta divisa de la Necesidad la nota al verso diez y ocho de la oda treinta y cinco del libro primero. Alli los *clavos* de aquella triste divinidad eran propios para clavar bigas, y aqui son de diamante ó de acero, pues acero y diamante significa la palabra latina *adamas*.

V. 9. *Meliùs...* El poeta entra en una digresion sobre los escitas, para tener ocasion de oponer sus virtudes á los vicios de los romanos; pero la descripcion que hace de las costumbres austeras de aquellas tribus errantes, debia producir en los romanos el mismo efecto que la de los usos patriarcales de los antiguos samnitas, que trazó en la oda sesta. Ninguno, á pesar de la recomendacion de Horacio, cambiaria su suerte con un escita, y Horacio mismo seria el primero que no consintiese en el trueque. Pero, si considerado bajo este punto de vista, no parece propio el ejemplo citado para retraer á los romanos, llegados al apogeo de la civilizacion y de la gloria, del género de vida afeminado y licencioso á que se entregaban, no por eso dejaba de ser útil la comparacion, en cuanto presentaba brillando en hombres bozales y groseros, virtudes de que carecian los que se reputaban muy superiores á ellos. Horacio no entendia sin duda exhortar á sus compatriotas á que trasportasen sus aduares, á medida que por aqui ó por alli brotasen yerbas con que

alimentar sus ganados; pero si entendia decirles, «aquellas tribus errantes, de que con razon compadeceis la ignorancia y las privaciones, ostentan virtudes que debeis avergonzaros de no poseer. Imitadlos en esto, si no quereis mostraros inferiores á los mismos á quienes despreciais.» Ya he hablado en otra parte de los escitas y de los getas.

V. 10. *Plaustra vagas ritè trahunt domos...* Los carros de aquellos bárbaros trasportaban sus aduares, que por razon de sus trasmigraciones frecuentes, llama el poeta *vagas domos*. El adverbio *ritè* denota que aquellas trasmigraciones estaban prescritas por un uso que las creencias religiosas habian verosimilmente *consagrado*; pues nadie ignora que en las tribus bárbaras sanciona siempre la religion los usos políticos y hasta los preceptos higiénicos. Deberes religiosos son por ejemplo, en la secta que en los arenales de la Arabia fundó Mahoma, los baños frecuentes, la abstinencia del vino y otras prácticas semejantes.

V. 12. *Immetata jugera...* Un docto comentador observó que Horacio reune aquí dos palabras que se destruyen mútuamente por su significacion, pues la primera escluye la division, y la segunda la supone. *Terrenos comunes* es lo que nosotros podemos decir; y el *comunes* traduce el *immetata* latino, pues por lo regular los de aprovechamiento comun no están medidos.

V. 14. *Nec cultura...* Cuando en la triste infancia de las sociedades eran comunes los campos, se repartian tal vez los trabajos entre los salvages que componian el aduar, lo mismo que los frutos. Pero que cada individuo debiese trabajar un año seguido, y descansar al siguiente ó siguientes hasta que le volviese su turno, es una singularidad muy notable de los escitas, que merecia seguramente que se hiciese de ella especial mencion.

V. 16. *Vicarius...* Pocos ignoran que esta palabra viene de *vicem gerens* (que hace las veces de otro), y Horacio la aplica aquí al que «reemplazaba á otro que ya habia acabado su tarea» (defunctum laboribus).

V. 22. *Et metuens... Castitas metuens alterius viri,*

(la castidad que se estremece del hombre que no es suyo) es una locucion bien atrevida, pero bien ingeniosa.

V. 24. *Est mori*... En algunas ediciones modernas se lee *emori*, sobre la fé de dos ó tres manuscritos. El verso tiene una concision sentenciosa que hace un efecto escelente.

V. 25. *O! quisquis*... Bentlei lee *quis*, *quis*, pues «*quisquis*, dice, daria á entender que el poeta designaba una cosa fácil, y que cualquiera podia hacer, lo cual es evidentemente falso.» *Si quis* lee Sanadon, que es mucho mejor, y que parece ademas autorizado por un manuscrito.

V. 28 y 29. *Indomitam audeat refrenare licentiam*... Si un poco mas abajo se muestra Horacio mal economista, aconsejando arrojar las riquezas al mar, se muestra aquí eminente político, exhortando al que se sienta con fuerzas para ello, á reprimir la licencia desencadenada. No hay otro medio de poner término à las guerras civiles, que moralizar de nuevo al pueblo que ellas desmoralizan, y solo al que de esto sea capaz, se reserva el honor de un reconocimiento permanente y definitivo

V. 30. *Clarus post genitis*... Y todavia (añade sábiamente el poeta) el que se atreva á reprimir la licencia de las revoluciones, ó á poner un dique á la desmoralizacion que ellas promueven, no aspire á gozar, *mientras viva* de la recompensa debida á sus esfuerzos. No; hasta que muera, no se le hará justicia, pues la envidia de los hombres no les permite reconocer el mérito de los que entre ellos se distinguen, hasta que han cesado de existir.» ¡Qué sublime, pero qué desconsoladora verdad! Los poetas que osan proclamar las de esta clase, son los maestros del género humano. Repitámoslo sin fin; esta es la verdadera poesía.

Quatenus... Por *quoniam*.

V. 31. *Virtutem* .. Este pensamiento está magníficamente espresado.

V. 32. *Quærimus*... *Quærere*, por *desiderare*, ó *amissi desiderio teneri*.

V. 6. *Si neque fervidis*... El poeta se eleva aquí á

grande altura. Los ocho ó diez versos que siguen á este hemistiquio, son dignos de figurar en la mas brillante composicion lírica.

V. 40. *Horrida callidi...* A un hombre de saber y de mundo como Horacio no correspondia hacer un delito del afan con que mercaderes activos buscaban relaciones en los paises lejanos, ensanchando asi la esfera de los goces individuales, y difundiendo los beneficios de la civilizacion. Esto, aun practicado exagerada ó codiciosamente, era mejor en todo caso que andar de campo en campo con la casa al hombro como los escitas. No debemos sin embargo mostrarnos demasiado severos en esta parte, recapacitando que la doctrina que aquí desenvuelve el poeta, era la que proclamaban los filósofos de todas las antiguas escuelas, mas prendados de las abstracciones del mundo ideal que se habian forjado, que atentos á las necesidades del mundo material en que vivian.

V. 42. *Magnum pauperies opprobrium...* Le Fevre supuso con gran apariencia de razon, que el periodo que empieza en este verso, seguia regido por el *si* del verso treinta y seis, y que no se debia cerrar hasta el fin del verso cuarenta y cuatro la interrogacion, que en las mas de las ediciones se cierra al fin del cuarenta y uno. De esta manera la idea aparece mas enlazada, y mas perentorio el argumento.

V. 45. *Vel nos in Capitolium...* Estas consagraciones de dinero y alhajas, á que el poeta exhorta aqui á los romanos, se hacian con mucha pompa y numeroso concurso de pueblo, que manifestaba con grandes gritos de aplauso cuánto le placia esta ceremonia. Sila, Lúculo, Augusto y otros grandes personages enviaron en diferentes tiempos sumas enormes al tesoro del Capitolio.

V. 47. *Vel nos in mare...* No puedo rehusarme á trasladar aqui una observacion de Cruquio sobre este pasage, la única quizá que de su especie se encuentra en todos los comentadores antiguos. «No quisiera yo, dice, que Horacio hubiera sido aqui *tan filósofo*, que, como un Crates, sin ninguna nocion de economía, y sin ocuparse en las necesidades públicas, pensase sumir el dinero en

el mar para que á nadie sirviese.» *Tan poco filósofo* hubiera debido decir Cruquio, en lugar de *tan filósofo*. Jamas un hombre digno de esta calificacion gloriosa aconsejó á nadie que arrojase su dinero al mar. Semejantes insensateces eran buenas para ser predicadas por perdularios, y nada importa que la antigüedad honrase á algunos de ellos con el nombre de filósofos. Véase la nota al verso veinte y uno de la oda diez y seis del Epodon.

V. 51. *Eradenda cupidinis...* «Descuajar las raices de los malos deseos,» es un precepto admirable, de que realza la importancia la forma de la enunciacion. Cuando el poeta exhorta á sus compatriotas á mostrar por este esfuerzo que se hallan verdaderamente arrepentidos de sus crímenes; cuando despues indica la idea de precaver por una buena educacion la renovacion de los deplorables escesos de que toda una generacion habia sido testigo y víctima, revela los únicos remedios que á semejante situacion puede aplicar la mas elevada política, y se muestra asi

ODE XXV.

AD BACCHUM.

Quò me, Bacche, rapis tui
Plenum? quæ nemora, aut quos agor in specus
Velox mente novâ? quibus
Antris egregii Cæsaris audiar
Æternum meditans decus
Stellis inserere, et concilio Jovis?
Dicam insigne, recens, adhuc
Indictum ore alio. Non secus in jugis
Exsomnis stupet Evias

tan familiarizado con los principios de la ciencia del gobierno, como por la forma que dá á sus consejos, se muestra conocedor profundo de los secretos del arte de la poesía.

V. 57. *Trocho...* El *troco* era un aro de hierro que los muchachos empujaban con un mango, de hierro tambien, y con cuyo movimiento hacian sonar una especie de cascabeles que habia dentro.

V. 59. *Perjura patris fides...* Como en otra parte *arcani fides prodiga.*

V. 60. *Hospitem... Hospites* leen muchos; pero *hospitem* es no menos autorizado, y un poco mas elegante.

V. 64. *Curtæ nescio...* Esta sentencia termina superiormente la pieza. Verdades de esta especie deben repetirse siempre, y tal ocupacion es la mas digna de un poeta filósofo. Ellas pueden entrar muy bien en toda especie de composiones, y deben producir necesariamente algun efecto, porque los hombres acaban siempre por rendirse á la verdad y á la razon.

ODA XXV.

A BACO.

¿A dó lleno me llevas,
O Baco, de tu espíritu divino?
¿A qué bosques, qué cuevas
Me arrastra el entusiasmo repentino?
¿Do sonará el acento,
Con que hoy á César ensalzar presumo
Al claro firmamento,
Y de los dioses al congreso sumo?
Grandes, nuevas hazañas
Dirá con tono insólito mi lira.

Hebrum prospiciens, et nive candidam
Thracen, ac pede barbaro
Lustratam Rhodopen. Ut mihi devio
Rupes et vacuum nemus
Mirari libet! O Naïadum potens
Baccharumque valentium
Proceras manibus vertere fraxinos,
Nil parvum, aut humili modo,
Nil mortale loquar. Dulce periculum est,
O Lenæe, sequi Deum,
Cingentem viridi tempora pampino

NOTAS.

—

El objeto de este ditirambo es verosimilmente celebrar la apoteosis de Augusto verificada en 725: los versos cuarto, quinto y sesto parecen indicarlo positivamente. El poeta que habia cantado y cantaba muy frecuentemente las alabanzas de aquel príncipe, tenia necesidad en tan insigne circunstancia de decir alguna cosa que no hubiera dicho antes, y que correspondiese á la magestad del objeto y á la reputacion del cantor. La empresa era tanto mas dificil, cuanto que no solo Horacio, sino todos los poetas de su tiempo habian, hablando de Augusto, agotado los elogios. Para salir de este apuro, pensó sin duda Horacio en este ditirambo, especie de composicion, de cuya esencia es la inconexion y el desórden en las ideas, y en la cual, con cuatro versos llenó su objeto.

V. 1. *Quò me*... Los primeros versos parecen hechos

Cual desde sus montañas
Atónita Bacante el Hebro mira,
Y la Tracia nevada,
Y el Rodope habitado por salvages,
En mi extasís me agrada
Ver altas rocas, plácidos follages.
O tu, de las Bacantes
De las Náyades tú, númen divino,
Que con brazos pujantes,
A arrancar bastan el robusto pino;
Nada humilde ó pequeño
Dirá mi Musa en su entusiasmo ardiente.
Seguir es noble empeño
Al dios que orla de pámpanos su frente.

—

con aquel entusiasmo vivo, con aquella apariencia de desórden mental, que eran necesarios para que un individuo apareciese lleno del espíritu del dios.

Bacche... Ya observó algun comentador que *Baco* partia con Apolo los homenages de los poetas, y que á él estaba consagrada una de las alturas del Parnaso, desde donde dictaba versos á los Sátiros y á las Ninfas.

V. 6. *Stellis inserere*... Tambien observaron los intérpretes que esto aludia á la consagracion ó deificacion de Augusto, de que he hablado en otras ocasiones.

V. 7 y 8. *Adhuc indictum ore alio*... Esta frase aludia sin duda á que hasta entonces no se habian cantado en versos líricos (que eran poco conocidos) las alabanzas de ningun héroe, ó bien, á que ninguno de los que por tales se reputaban, habia igualado en mérito á Augusto. En este último sentido deben interpretarse los adjetivos *insigne* y *recens* del verso sétimo, que verosimilmente espresan la admiracion y el reconocimiento que

inspiraban los beneficios del gobierno de Augusto. Horacio no amplificó esta idea, porque no era necesario, cuando no habia en aquella época quien las tuviese diferentes.

V. 9. *Exsomnis... Et somnis* leen dos ó tres comentadores, sobre la fe de la edicion de Landini hecha en Florencia eu 1482. *Edonis* enmienda Bentlei, por dar un epiteto á *jugis*, y por hacer desaparecer una calificacion, que ciertamente no conviene á las Bacantes. Dos versos de Ovidio que cita, parecen hechos á propósito para que se adopte su correccion. Ya he hablado en otra parte del sobrenombre de *Evius* dado á Baco, y de *Evias* á las Bacantes; tambien he hablado del Hebro y de la Tracia. El Rodope era un monte de esta provincia, en el cual se hacia una fiesta á Baco todos los años, y era sobre todo famoso por haberse celebrado en él los misterios de aquel dios desde el tiempo de Orfeo. Los habitantes de Tracia concurrian particularmente á esta fiesta, lo que hace al poeta decir *Rhodopen lustratam pede barbaro.*

ODE XXVI.

AD VENEREM.

Vixi puellis nuper idoneus,
Et militavi non sine gloriâ:
Nunc arma defunctumque bello
Barbiton hic paries habebit,

Lævum marinæ qui Veneris latus
Custodit. Hîc, hîc ponite lucida

V. 13. *Rupes*... Todas las ediciones posteriores á la de Mureto presentan esta leccion. En manuscritos é impresos se leia antes *ripas*.

V. 14. *O Naiadum*... Ya creo haber dicho en otra parte que las *Náyades* eran las ninfas de las aguas, una especie de génios ó semidiosas que velaban sobre las fuentes y los rios.

V. 16. *Proceras manibus*... Alude sin duda á las Bacantes que ayudaron á derribar el pino, en que huyendo de su furor, se habia subido el Penteo, de quien ya dije que habia mandado arrancar las viñas.

V. 18. *Dulce periculum est*... El poeta atenua aqui lo que habia de demasiado jactancioso en sus anteriores promesas, cuyo cumplimiento parece hacer dependiente de la proteccion del dios de quien se supone inspirado.

V. 19. *Lenæe*... *Lenos* significa en griego *prensa*; y de aqui el sobrenombre de *Lenæus* dado á Baco, que preside á las vendimias. Donato pretende que los latinos derivaron esta denominacion á *leniendo*.

ODA XXVI.

A VENUS.

Agradable á las damas
Viví yo en otros dias,
Y serví no sin gloria,
De amor en la milicia.
Mas al lado siniestro
De Venus la marina
Hoy colgaré mis armas,
Y mi callada lira.
Aqui dejad, amigos,

Funalia, et vectes, et arcus,
Oppositis foribus minaces.

O quæ beatam Diva tenes Cyprum, et
Memphim carentem Sithoniâ nive,
Regina, sublimi flagello
Tange Chloen semel arrogantem.

NOTAS.

Esta pequeña pieza, que el dolor de no verse correspondido por Cloe dictó verosimilmente á Horacio, es graciosa, espresiva y tierna.

V. 5. *Lævum*... Como al escapar de un naufragio se acostumbraba colgar en el templo de Neptuno la ropa con que se habia salido del mar, al dejar una profesion cualquiera solian los antiguos consagrar los instrumentos de ella á la divinidad bajo cuya proteccion estaba. Pero esta consagracion no se hacia sin un gran número de circunstancias minuciosas y pueriles, á que parece inconcebible que se diese tanta importancia. Una de las ceremonias era colgar las tales ofrendas al lado izquierdo de la divinidad, es decir, al lado del levante, pues las estátuas se colocaban por lo comun mirando al mediodia, y por consiguiente tenian el levante á su izquierda; y como veremos en la oda próxima, este punto de la esfera estaba muy acreditado entre los inteligentes de auspicios. Un comentador hábil supuso que las ofrendas resultaban colocadas á la izquierda de la divinidad á quien se hacian, porque la costumbre exigia ponerlas á la derecha del donatario, el cual, como era natural, se situaba con la cara hácia el dios.

Marinæ... Epiteto frecuente de Venus, que la fábula

Las hachas encendidas,
Y las palancas y arcos,
Que de mozas esquivas
A las cerradas puertas
Amenazar solian.
Diosa, á quien la abrasada
Menfis y Chipre admiran,
De Cloe una vez sola
Tú la altivez humilla.

—

suponia salida de la espuma del mar. Apeles la pintó en esta actitud, y Augusto hizo colocar aquel cuadro en un templo de Roma.

V. 6 y 7. *Ponite lucida funalia*... Se daba el nombre de *funalia* á unos hachos de esparto ó de cáñamo, embadurnados por fuera con materias inflamables. Por lo demas, entre las espediciones nocturnas que hacian los jóvenes á las casas de sus queridas, habia algunas de un carácter bien estraordinario. Se reunian ellos con hachas, palancas y otros instrumentos propios para levantar ó romper las puertas, y en la especie de procesion que formaban, iban muchos con blandones encendidos, que iluminaban completamente el teatro de la agresion. El poeta manifiesta la intencion de no emplear ya tales medios para vencer la esquivez de Cloe.

V. 8. *Oppositis foribus minaces*... Hermosísimo verso, digno de figurar en una pieza de mas rumbo. Yo he hecho observar otras veces que Horacio pone casi siempre una atencion particular en repartir en sus piezas pequeñas algun rasgo vigoroso, algun epiteto feliz, alguna cosa notable en fin, que recuerde siempre que es suya la composicion.

V. 10. *Memphim*... *Menfis*, situada á la orilla izquierda del Nilo, á cinco leguas de Heliópolis, y seis de la

punta del Delta, estaba á poca distancia del Cairo, capital hoy del Egipto, aunque nadie ha podido fijar el lugar que verdaderamente ocupaba. En *Menfis* tenia Venus un templo soberbio.

Carentem Sithoniâ nive... Que carece de la nieve de Tracia, para decir *que disfruta de un clima dulcísimo*, es una espresion que Torrencio criticó con demasiada dulzura, cuando dijo: *Illud verò, carentem Sithoniâ nive,*

ODE XXVII.

AD GALATEAM.

Impios parræ recinentis omen
Ducat, et prægnans canis, aut ab agro
Rava decurrens lupa Lanuvino,
Fœtaque vulpes;

Rumpat et serpens iter institutum,
Si per obliquum similis sagittæ
Terruit mannos. Ego cui timebo
Providus auspex,

Antequam stantes repetat paludes
Imbrium divina avis imminentum,
Oscinem corvum prece suscitabo
Solis ab ortu.

Sis licet felix ubicumque mavis,
Et memor nostri, Galatea, vivas;
Teque nec lævus vetet ire picus,
Nec vaga cornix.

lubens reprehenderem, si ab alio quàm Flacco nostro dictum foret. Yo no tendria reparo en criticarla aun en nuestro Horacio, si conociéramos bien las locuciones que autorizaba el uso entre los latinos; pero diré que en las lenguas modernas una espresion semejante seria el colmo de la estravagancia. *Abrasada* es un epiteto que califica con mas claridad y menos afectacion á una ciudad del Egipto.

ODA XXVII.

A GALATEA.

Del malo en la jornada
Grazne la urraca, y á su encuentro corra
La podenca preñada,
La negra loba ó la parida zorra,
Y, cual flecha volante,
Cruze la sierpe, y su corcel espante.
Yo, tu augur cuidadoso,
Al cielo rogaré que el cuervo vuele
Del oriente lumbroso,
Antes que el ave que la lluvia suele
Anunciar importuna,
Retorne á la pestífera laguna.
Feliz todo te sea,
Feliz, amiga, por dó quier que fueres,
Y de mí, Galatea,
Grata te acuerda en tanto que vivieres;
Ni asome en marcha aciaga
Siniestro pico ni corneja vaga.

Sed vides quanto trepidet tumultu
Pronus Orion? Ego quid sit ater
Adriæ novi sinus, et quid albus
Peccet Iapyx.

Hostium uxores puerique cæcos
Sentiant motus orientis Austri, et
Æquoris nigri fremitum, et trementes
Verbere ripas.

Sic et Europe niveum doloso
Credidit tauro latus, et scatentem
Belluis pontum mediasque fraudes
Palluit audax.

Nuper in pratis studiosa florum, et
Debitæ Nymphis opifex coronæ,
Nocte sublustri nihil astra præter
Vidit et undas.

Quæ simul centum tetigit potentem
Oppidis Creten, Pater, ó relictum
Filiæ nomen, pietasque! dixit
Victa furore.

Mas ¿no ves cuan violento
A su ocaso Orion se precipita?
El Adria turbulento
Ya he visto yo cuando su seno agita;
Las borrascas ví sueltas
Del Yapix por las pérfidas revueltas.
Sienta enemiga esposa,
Sientan sus hijos de austro enfurecido
La rabia procelosa,
Y del mar ronco el hórrido bramido,
Y el furor con que rota
Altos peñascos la ola hinchada azota.
En la espalda nevada
De falaz toro se sentó asi un dia
Europa confiada;
Mas en pavor trocóse su osadía,
De mónstruos el mar lleno
Viendo y riesgos sin fin en su hondo seno.
Antes en la pradera
Frescas guirnaldas de olorosas flores
A las ninfas tejiera,
Y en breve entre los pálidos fulgores
Y la nocturna brisa,
Solo agua y cielo en derredor divisa.
La de ciudades ciento,
La rica Creta en fin toca su planta;
Y, turbado el aliento,
« ¡Oh padre, esclama, oh nombre que me espanta!
¡Oh alma filial ternura,
Hoy sofocada por pasion impura!

Unde, quò veni? Levis una mors est
Virginum culpæ. Vigilansne ploro
Turpe commissum? An vitiis carentem
Ludit imago

Vana, quæ portâ fugiens eburnâ
Somnium ducit? Meliùsne fluctus
Ire per longos fuit, an rècentes
Carpere flores?

Si quis infamem mihi nunc juvencum
Dedat iratæ, lacerare ferro, et
Frangere enitar modò multùm amati
Cornua monstri.

Impudens liqui patrios Penates;
Impudens Orcum moror. O Deorum
Si quis hæc audis, utinam inter errem
Nuda leones!

Antequam turpis macies decentes
Occupet malas, teneræque succus
Defluat prædæ, speciosa quæro
Pascere tigres.

Vilis Europe, pater urget absens,
Quid mori cessas? Potes hâc ab orno
Pendulum zonâ bene te secutâ
Lædere collum.

»¿Dó estoy? de dó he venido?
Una muerte á mi error es corta pena.
Un crímen cometido
¿Lloro acaso despierta, ó me enagena
Ilusion pavorosa,
Y falaz sueño mi inocencia acosa?
»¿Pude yo del Egeo
Por las ondas trocar el verde prado?
¡Ah! ¿por qué aqui no veo
Al toro infame por mi mengua amado?
Hiciérale pedazos
Con hierro agudo y con furiosos brazos.
»De indigno amor guíada,
¡Ay! alejéme del hogar paterno,
Y vil y deshonrada,
¡Bajar rehuyo al pavoroso averno!
Si alguno oye mi ruego,
Dioses, las fieras me devoren luego.
»De tigres mi hermosura,
De hambrientos tigres alimento sea,
Ahora que mi faz pura
La arruga aun, la amarillez no afea,
Ahora que al pecho mio
No desampara aún juvenil brio.
»Muere, hija vil, sañudo
Me grita sin cesar mi padre ausente;
Ese olmo copetudo,
Y el rico ceñidor, que felizmente
Conserváste contigo,
Expien tu maldad con tu castigo.

Sive te rupes, et acuta letho
Saxa delectant, age, te procellæ
Crede veloci, nisi herile mavis
Carpere pensum,

Regius sanguis, dominæque tradi
Barbaræ pellex. Aderat querenti
Perfidùm ridens Venus, et remisso
Filius arcu.

Mox, ubi lusit satis; abstineto,
Dixit, irarum callidæque rixæ,
Cum tibi invisus laceranda reddet
Cornua taurus.

Uxor invicti Jovis esse nescis,
Mitte singultus; bene ferre magnam
Disce fortunam: tua sectus orbis
Nomina ducet.

NOTAS.

—

Todos los intérpretes de Horacio estan de acuerdo en creer que el objeto de esta oda es disuadir á Galatea del proyecto que tenia de embarcarse, amedrentándola con el ejemplo de Europa. Cruquio, Torrencio y Bentlei analizaron y desenvolvieron largamente este plan, y procuraron persuadir su unidad y su coherencia. Por lo que á mí toca, jamás he creido que para retraer á una muger del propósito de embarcarse, citase nadie el ejemplo de otra, que montada sobre un hermoso toro, surcó los mares que separaban la Fenicia de la isla de Creta, para ser la esposa ó la querida del dios de los dioses. Creo por el

» Si las puntas empero
Mas de las rocas escarpadas quieres,
Arrójate al mar fiero,
Si ya humillar tu estirpe no prefieres,
A un dueño acariciando,
Lana á su esposa y tu rival hilando.»
Maligna la miraba
Riendo en tanto Venus, y Cupido
Desceñida la aljaba;
Y enjugando su llanto dolorido,
« Cuando su mansa frente,»
Dijo, « ese toro á tu furor presente,
No airada le hagas trozos,
O tú, esposa de Júpiter divino;
Baste ya de sollozos;
Soportar sabe tu feliz destino;
Del mundo, no te asombre,
Una gran parte tomará tu nombre.»

—

contrario que no habria una muger, que al oir semejante aventura, no envidiase la suerte de la afortunada Europa, que por colmo de gloria, debia inmortalizar su nombre, dándolo á una de las tres partes del mundo entonces conocidas. Como la dignidad y la grandeza de amante escusaba, legitimaba, santificaba aquel amor á los ojos de la virtud mas austera, el hecho que se citaba no podia menos de estimular aún á la matrona mas rígida, que jamás hubiese pensado en navegar, y por consiguiente debia decidir á Galatea, en vez de arredrarla. «Pero ¿cuál fue el designio del poeta haciendo esta pieza?» se me preguntará; y yo responderé que el mismo que haciendo la tercera del primer libro. Allí desea Ho-

ració una feliz navegacion á Virgilio; aqui á Galatea. Alli invoca las constelaciones favorables á los navegantes, para que presidan el viaje de su amigo; aqui pide que venga un cuervo del lado del levante, circunstancia que los antiguos reputaban muy venturosa para emprender una marcha, y enuncia el voto de que no oiga su amiga el ominoso canto del buho ni de la corneja. Alli declama contra la temeridad del primero que se espuso á los peligros del mar, de que traza una descripcion vigorosa y terrible; aqui apunta los peligros particulares de la estacion en que se iba á emprender el viage, y aunque mucho mas corta, hace una pintura igualmente enérgica del mar irritado, cuyos furores desea que recaigan solo sobre las esposas y los hijos de los enemigos. Alli por último de reflexion en reflexion se aleja insensiblemente de su objeto, y la pieza que empezó deseando á Virgilio una travesía feliz, acaba por declamaciones genéricas contra los vicios y las maldades del linage humano; mientras que aqui no permitiendo verosimilmente el carácter de la persona á quien se dirigia la composicion, que el poeta se entregase á digresiones filosóficas, que segun toda apariencia no serian del gusto de la viajera, nada era mas natural que la relacion de una aventura marítima, terminada de una manera agradable, á fin de desvanecer con las últimas lisonjeras impresiones el miedo que Galatea tenia tal vez al mar, ó el que el cuadro de las olas azotando los escollos, podia haberle inspirado. Los que han reflexionado sobre el modo con que Horacio conduce sus piezas, los que conocen el carácter de la poesía lírica antigua, confesarán que la historia de la hija de Agenor no forma una digresion mas estraordinaria, que las de otras muchas odas de nuestro poeta, y adoptarán quizá mi esplicacion, á la cual no me parece que podria oponerse ninguna objecion tan fuerte, como la que acabo de presentar contra la opinion unánime de los comentadores de Horacio.

V. 1. *Impíos*... Esta palabra no llamó la atencion de los intérpretes, y merecia sin embargo llamarla. Siendo la toma de los auspicios un acto de religion, y no acos-

tumbrando la gente *piadosa* emprender ninguna operacion importante cuando ellos resultaban siniestros, parece que solo podian desearse de esta clase á los *impios*, es decir, á los que mostraban tener en poco aquella ceremonia religiosa. Contra ellos queria pues el poeta, no solo que se pronunciasen poco favorables los auspicios, sino que se reuniesen todos los que estaban reputados como malos.

Parræ... En la nota al verso veinte y siete de la oda sétima del primer libro dije, que los auspicios se anunciaban despues de examinar, ya las entrañas de las víctimas, ya el vuelo de los pájaros; y ahora añadiré que de algunos se consultaba tambien el canto. A los de esta última clase se daba la denominacion de *oscines*, y á aquellos de que se consultaba el vuelo, la de *præpetes*. Entre los *oscines* se contaban el cuervo, la corneja y la lechuza; entre los *præpetes*, el águila, el buitre y otros varios. Habia algunos que pertenecian á ambas categorías, y de este número era el *parra*, pájaro que nos es desconocido, pero que estaba reputado como de mal agüero. De mal agüero se reputaba tambien que saliesen al encuentro de un caminante perra preñada, zorra parida, loba de pelo rojizo ó leonado etc. Los hombres mas grandes de la antigüedad no se preservaron siempre de los terrores que semejantes encuentros inspiraban al vulgo, y que con el tiempo se estendieron á objetos, que solo la supersticion mas grosera podia mirar con recelo. Entre estos no deben pasarse en silencio los bueyes ó caballos uncidos, que era menester desuncir al pasar ciertos magistrados, si no habia proporcion de retirar los carros.

Omen... Esta palabra se derivó de *ore* (boca), y con ella se designó al principio el pronóstico que se sacaba del canto de los pájaros, y aun de la voz de los hombres.

V. 2 y 3. *Agro Lanuvino... Lanuvio* era una aldea del Lacio, á corta distancia de la Via Apia. Como este camino era el que conducia de Roma á Brindis, y en esta ciudad era donde se embarcaban los que iban á los puertos de levante, se supuso que por esta circunstancia hizo

Horacio mencion de aquel campo. Por mi creo que él lo tomó por un campo cualquiera, como dijo *Marsus aper, mare Myrtoum*; por cualquier jabalí y cualquier mar.

V. 5. *Rumpat et serpens*... No sé porque muchos comentadores encontraron dificultad en el *ducat* del verso segundo; porque le sustituyeron *ducit* de su propia autoridad, ni porque en fin reemplazaron el *rumpat* de este verso con *rumpit*, sobre la fe de un manuscrito del Vaticano. La leccion comun de *ducat* y *rumpat* presenta un hermoso sentido. «Guien al malvado, dice el poeta, esto es, presidan á sus viajes, todos los presagios infaustos, amedréntelos la perra, la loba, la zorra y las demas señales de desgracia. Por lo que á ti toca, Galatea, yo, previendo en tu obsequio todos los riesgos, no consentiré que partas, sin haber visto el mas seguro indicio de que tu viaje ha de ser próspero, es decir, sin que estando el cielo sereno, haya volado un cuervo del lado del oriente.» ¿Hay algo aqui que no sea claro? Por lo demas, *rumpat* está en lugar de *trajiciat*, y equivale á *cruze*, *atraviese*; como he traducido.

V. 8. *Providus auspex*... «Previsor ó prevenido augur.» Para las grandes empresas del Estado era el colegio de los augures el que fijaba los auspicios; pero casi todos los particulares que tenian medios de pagar augures, consultaban á una porcion de intrusos que ejercian este oficio, y á los cuales se les llamó astrólogos algunos siglos despues.

V. 10. *Divina*... Por *divinatrix*, *præsaga*. Con la perífrasis de *avis divina imbrium*, se designa á la corneja, ya en otra parte nombrada *augur aquæ*.

V. 12. *Solis ab ortu*... En todas las artes de fraude y charlatanismo, como la astrología, la alquimia, la adivinacion etc., se ponen rara vez de acuerdo los que las profesan. Asi, no lo estaban frecuentemente los agoreros, ni sobre las inducciones que se debian sacar de ciertos accidentes reputados como presagios, ni sobre las circunstancias que á aquellos accidentes debian acompañar para que produjesen pronósticos seguros. Tomos se llenarian reuniendo lo que hay escrito sobre el modo de tomar

los auspicios, y tratando de conciliar las opiniones opuestas de los eruditos sobre el punto de donde era mas conveniente que saliese el ave, cuyo vuelo se trataba de interpretar segun las ocasiones. Para la inteligencia del pasage que comento, baste decir que en general se reputaba un indicio de prosperidad en los viajes, el ver volar un cuervo del lado del oriente. Al oriente tenian tambien las mas de las veces vuelta la cara los que aspiraban á no cometer errores en la interpretacion de señales, demasiado insignificantes y equívocas por sí mismas.

V. 13. *Sis licet felix*... Horacio ya vé á Galatea dispuesta á partir, cuando le encarga que no le olvide. En tal ocasion parece que hubiera sido intempestivo á lo menos, pretender disuadirla de su propósito.

V. 14. *Galatea*... Esta dama nos es tan desconocida, como el ave *parra*, á pesar de la genealogía que nos ha trasmitido el jesuita Sanadon.

V. 15. *Teque nec lævus*... Esto no tiene relacion con la actitud que tomaban los *augures* ó *arúspices*, y que variaba segun los casos, sino con la que desde muy antiguo se indicó como la mas conveniente para contemplar la tierra, es decir, la de mirar al norte, sistema que adoptaron despues los geógrafos. Colocado uno en esta posicion, tiene el occidente á su *izquierda*, y como el presagio favorable era el vuelo del oriente, ó de la *derecha*, Horacio, que se interesaba por Galatea, y que hacia con respecto á ella las funciones de augur, le decia: «no se oponga á tu viaje el *pico* (*picamaderos* solemos llamarle) volando del lado *izquierdo*.» Esta esplicacion apoya la conjetura que he enunciado arriba sobre el designio de la oda. Si Horacio hubiera intentado disuadir á Galatea de su viaje, él, que era su agorero ó arúspice privado, y no como quiera, sino que miraba por ella, y se interesaba en su suerte, *providus auspex*, ¿no lo hubiera hecho aterrándola con siniestros auspicios? Esta reflexion tiene aun mas fuerza contra los que leen *vetat* en lugar de *vetet*. Por lo demas, *lævus* puede significar, «volando de la izquierda, ó siniestro.»

V. 18. *Pronus Orion*... Parece que esta constelacion,

de que hablé en otra parte, se ocultaba ó desaparecia en el mes de noviembre.

V. 19 y 20. *Albus pecoet Iapyx*... El verbo *pecoet* denota la inconstancia pérfida que se atribuia al viento *Iapix* ó *Iapigo*, de que ya hablé en las notas á la oda tercera del primer libro. La traduccion literal del pasage es, «ya sé lo que peca el *blanco Iapix*;» lo que equivale á decir, «ya conozco los desastres que ocasiona ese viento, ordinariamente blando y suave;» y en ese sentido era menester traducir la frase, si habia de hacerse inteligible, y de conservar la gallardia que ella tiene en el original. Por lo demas, Horacio podia decir que conocia perfectamente el mar Adriático, porque lo habia atravesado dos veces, yendo de Italia á las costas de Epiro, y volviendo.

V. 21. *Hostium uxores*... Esta estrofa es riquísima, y el *ripas trementes verbere* ofrece una imágen soberbia. *Rupes* leen otros sin autoridad, pero con mejor sentido, pues es cierto que los que van navegando en alta mar, pueden muy bien ver las olas estrellándose contra los escollos, pero no contra la playa, de que se les debe suponer algo distantes.

V. 25. *Europe*... *Europa*, hija de Agenor, rey de Fenicia. Cuéntase que Aristeo rey de Creta, enamorado de su hermosura, que segun las tradiciones poéticas era estraordinaria, se apoderó de grado segun unos, y por fuerza segun otros, de la princesa, y la trasladó, ó hizo trasladar á su isla, en un buque que llevaba en la popa la figura de un toro. Sobre esta tradicion forjaron despues los poetas la fábula de que Júpiter (ya he dicho en otro lugar que en algunos territorios de Grecia se dió tal vez al soberano el nombre de Júpiter), convertido en toro, habia inspirado un amor violento á la hija de Agenor, de quien en seguida acalló los remordimientos, dando el nombre de *Europa* á una de las tres partes del mundo, entonces conocidas. De los que poco satisfechos de las tradiciones mitológicas, fueron á buscar en la historia menos sospechosos orígenes, derivaron unos la etimología de *Europa* de las palabras fenicias *chur-appa* (cara blanca)

porque era blanquísima en efecto la hija de Agenor, y otros de *ereb* ó *erab*, que no sé en qué dialecto asiático, significaba *occidente*, y que designaba convenientemente una region que era occidental con respecto al Asia. En fin hubo quien supuso que el nombre de *Europa* fue en su orígen el de una ciudad y provincia de la Macedonia septentrional, de donde se estendió á la parte del mundo que hoy lo lleva.

V. 26. *Et scatentem...* Comentando á Horacio no se puede menos de llamar muy frecuentemente la atencion del lector. Este mar *bullendo* de mónstruos, (*scatens*), esta multitud de riesgos en medio de él (*medias fraudes*), esta confianza con que Europa montó sobre el hermoso animal, y que, apenas se vió en medio de las ondas, se convirtió en un miedo espantoso (*palluit audax*), son de aquellas pinceladas clásicas, que hacen descubrir á primera vista la mano de un gran maestro. Quejémonos siempre de la índole medrosa de las lenguas modernas, á las cuales pocas veces puede trasladarse aquel laconismo enérgico, que constituye el mérito particular de los pasages mas celebrados de las poesías antiguas.

V. 28. *Nuper...* Nada olvida el poeta de lo que puede inspirar interés por su heroina. La accion de montarse sobre el toro, es designada como efecto de su candorosa confianza, *credidit*. El epiteto *niveum* atribuye ya á la princesa una de las primeras cualidades de la hermosura; y el *doloso*, aplicado al toro, acaba de establecer el interés á favor de ella. Encontrarse en medio de un mar hirviendo de fieras, es la primera recompensa de aquella inocente docilidad juvenil. Pero era menester completar el contraste, encareciendo sobre el de la estrofa anterior; y el poeta compara al instante la agradable ocupacion de coger flores, y de hacer con ellas guirnaldas á las Ninfas, con la situacion lastimosa en que pone á la hija de Agenor, viendo solo agua y cielo á favor de los trémulos reflejos de la noche. Asi, el interés por Europa se hace mas vivo, y cualquiera que fuese el designio del poeta refiriendo esta aventura, estaba seguro de producir mas ciertamente el efecto que se proponia.

V. 31. *Nocte sublustri...* Yo habia traducido antes este pasage, diciendo:

Y en breve solo pálidos fulgores
Vió de trémula luna,
Y el sordo ondeo de la azul laguna.

Esto era quizá mas elegante que lo que ahora he sustituido; pero ciertamente era menos literal, y la elegancia no era un motivo bastante legítimo para variar la espresion del poeta, y dar por consiguiente un giro distinto á su idea.

V. 33 y 34. *Centum oppidis Creten...* Ya he hablado en otra parte de la isla de *Creta* (hoy Candia), muy próspera bajo la dominacion de Minos, de quien tomó Licurgo las mas de las leyes que dió á su patria Esparta. Entre las *cien ciudades* que hicieron célebre la isla, se contaban las de Cidonia, Gnoso, Gortina, Lietos y Axo. Cada una de ellas tuvo un título especial para la fama de que todas gozaron.

V. 34. *Pater, ó relictum...* Esta es la leccion general y autorizada. El sentido es, *ó pater, nomen relictum mihi* filiæ, *sive à me filiâ, nomen à filiâ* rejectum. Este discurso es de una vehemencia admirable.

V. 36. *Victa furore...* Esto no se refiere á Europa, como lo creyeron muchos comentadores, sino á *pietas. Pietas victa furore*, quiere decir, *ternura filial, atropellada por una pasion loca*, como he traducido.

V. 38. *Virginum culpæ... Por culpæ violatæ virginitatis*, como vieron bien los mas hábiles comentadores. Es el *turpe commissum* del verso siguiente.

V. 39. *Vitiis...* Algunos editores han sustituido *vitio*, que yo adoptaria de muy buena gana, por poco que lo apoyase la autoridad de algun manuscrito. Bentlei observó sobre este pasage que los latinos usaban de *vitium* en singular, para designar la falta de que aqui se trata, y que jamás emplearon el plural en este sentido.

V. 41. *Portâ eburnâ...* Virgilio refiere en el libro sesto de la Eneida esta tradicion poetica. Segun ella el pa-

lacio del sueño tenia dos puertas, una de cuerno por donde salian los sueños verdaderos, y otra de marfil por donde salian los falsos. La traduccion no podia mencionar esta circunstancia sin oscurecer el pensamiento.

V. 54. *Turpis macies...* La traduccion literal es, « antes que la fea amarillez se apodere de las brillantes mejillas, y se seque el jugo de la tierna presa. » ¿Qué seria una traduccion en que se espresasen asi estas ideas?

V. 59. *Zonâ...* «Puedes ahorcarte de ese olmo con el ceñidor que afortunadamente (*bene*) trajiste contigo. » Sanadon prueba con los ejemplos de Jocasta, Antigona, Fedra etc. que este modo de darse la muerte era comun entre los antiguos.

V. 61 y 62. *Acuta letho saxa...* Por *acuta ad lethum*, « puntiagudas para matar. »

V. 64. *Pensum...* Dábase este nombre á la porcion de lana que debia hilar diariamente cada esclava. El nombre de *pensum* vino de la circunstancia de que se *pesaba* la cantidad que á cada una se echaba de tarea.

V. 66. *Aderat querenti...* La desesperacion de Europa habia llegado al último punto. Era menester terminar la historia, la pieza, y quizá tambien la congoja y el pavor que semejante narracion podia causar á Galatea. El poeta hace asomar al instante á Venus, que oia invisible las quejas de la princesa fenicia, y deja ver recostado al lado de la madre al rapazuelo Amor, que no se cuida de su arco. La diosa de Pafos se burla del dolor de la jóven, y cuando se ha divertido bien á sus espensas, y aconsejádole que no mate al animal, que tanto parece aborrecer, le descubre al dios que se oculta bajo la figura del toro, y le anuncia en fin sus brillantes destinos, y la gloria de que se cubrirá dando su nombre á una de las partes del mundo. ¿No se dejan traslucir aquí las circunstancias reales de la aventura, que la mitología rodeó de accesorios tan inverosímiles? Un antiguo rey de una isla del archipiélago, ó si se quiere, un vigoroso y afortunado pirata, parecido quizá al Barbarroja, que muchos siglos despues llenó de terror mares no distantes de aquel archipiélago mismo, robó á una princesa del continente vecino. Asal-

táronla en breve los remordimientos de su complicidad en el rapto, y abrumáronla por algun tiempo los pesares de la ausencia de la tierra natal. Pero ó las proezas que hizo su esposo, ó la fama que con esta ó aquella ocasion logró adquirir, y de que, como era natural, participó su consorte, la consolaron luego, y aun le dieron una nombradía, que permaneciendo en su pais no habria acaso alcanzado. ¿Qué menos podia hacer la mitología que trasformar en un dios á un rey que acometió una osada empresa, y en un toro al buque que llevaba esculpida en su proa la imágen de aquel animal, y que presentar á los númenes de la hermosura y del amor prodigando consuelos á una muger, que los halló sin duda en los brazos de un príncipe generoso, y en la fama que le dió su consorcio ilustre y feliz?

ODE XXVIII.

AD LYDEN.

Festo quid potiùs die
Neptuni faciam? Prome reconditum,

Lyde strenua, Cæcubum,
Munitæque adhibe vim sapientiæ.

Inclinare meridiem
Sentis; ac veluti stet volucris dies,

Parcis deripere horreo

V. 74. *Bene ferre magnam...* Se ven muchos hombres medianos que saben *soportar* la adversidad; *soportar* la prosperidad, es decir, usar de ella con moderacion, es lo que no siempre saben hacer ni aun los hombres superiores.

V. 76. *Nomina ducet...* Segun las tradiciones poéticas, fue esta *Europa* quien dió su nombre á la parte del mundo que habitamos. Y ¿no hemos visto despues á muchos príncipes dar el suyo á nuevas posesiones descubiertas durante su reinado? ¿No han tomado algunas el de los aventureros que las descubrieron, ó se establecieron en ellas? ¿Por qué habria sido de peor condicion la fenicia *Europa*, que lo fue despues el florentin *Américo* Vespucio? Y ¿quién sabe si no fueron los cretenses de Aristeo los primeros que establecieron ó estrecharon relaciones con la parte de *Europa* situada al norte y al occidente de su isla?

ODA XXVIII.

A LIDE.

¿Qué haré yo, cara Lide,
De Neptuno en la fiesta?
El cécubo guardado
Saca de la bodega,
Y hoy siquiera abandona
Tu sobriedad austera.
Viendo estás que al ocaso
El sol ya se despeña,
Y como si su vuelo
El dia detuviera,
De la cuba retardas
Sacar el dulce nectar,

Cessantem Bibuli consulis amphoram.

Nos cantabimus invicem
Neptunum, et virides Nereidum comas:

Tu curvâ recines lyrâ
Latonam, et celeris spicula Cynthiæ:

Summo carmine, quæ Cnidon
Fulgentesque tenet Cycladas, et Paphon

Junctis visit oloribus.
Dicetur meritâ Nox quoque næniâ.

NOTAS.

—

V. 1. *Festo*... Las Neptunales, ó fiestas en honor de Neptuno, se celebraban todos los años á fines de julio, y á ellas asistia mucha gente de los pueblos vecinos á Roma. Sin duda Horacio, por huir de la bulla, se habia encerrado en su casa con Lide, ó bien ídose á casa de ésta, y en una ú otra parte trataba de celebrar la fiesta de un modo diferente del que usaban otros.

V. 4. *Munitæque adhibe vim sapientiæ*... Literalmente, «aplica baterías contra tu fortalecida virtud,» ó «ataca la fortaleza de tu virtud;» frase ambigua, que á lo que se deja adivinar, quiere decir, «haz violencia á tus hábitos económicos y severos; muéstrate hoy espléndida y alegre contra tu costumbre;» ó «renuncia por hoy á tu

Que desde el consulado
De Bibulo se añeja.
Alternando cantemos
Yo al que en los mares reina,
Y los verdes cabellos
De las dulces Nereidas;
Mientras tu blanda lira
A Latona celebra,
Y á la veloz Diana
Y sus agudas flechas;
Y entonemos un himno
A la alma Citerea,
Que á Pafos en su carro
Uncidos cisnes llevan,
Y que en la hermosa Gnido
Y las Cícladas reina.
Tambien, Lide, á la Noche
Cantaremos endechas.

—

sobriedad,» como he traducido. Por lo demas, *munita sapientia* equivale á «virtud fortificada, es decir, prevenida para no dejarse sorprender.»

V. 6. *Stet volucris...* Yo he hecho observar algunas veces el cuidado que siempre que puede, tiene Horacio de colocar juntas las palabras que se oponen. El *stet volucris* de este verso aumentará el número de los ejemplos que prueban este cuidado.

V. 7. *Deripere horreo...* En otra parte he dicho que ciertas clases de vino se guardaban en graneros altos.

V. 8. *Bibuli... Marco Calpurnio Bíbulo* fue cónsul en 695, cuando Horacio tenia seis años; por consiguiente el vino que fechaba de su consulado, debia ser bien viejo,

por jóven que fuese el poeta cuando hizo esta pieza. Algunos intérpretes sospecharon que el epiteto de *perezoso*, que dá aquí Horacio al tonel, en que tenia guardado Lide el vino que fechaba del consulado de *Bíbulo*, era quizá dirigido contra el cónsul mismo, que gozó gran reputacion de holgazan, ó mas bien, de incapaz de moverse delante de su cólega César, por lo cual se dijo que «todo lo hecho en aquel año pasó en el consulado de César, y nada en el de *Bíbulo.*»

ODE XXIX.

AD MÆCENATEM.

Tyrrhena regum progenies, tibi
Non ante verso lene merum cado,
Cum flore, Mæcenas, rosarum, et
Pressa tuis balanus capillis

Jam dudum apud me est. Eripe te moræ;
Ne semper udum Tibur, et Æsulæ
Declive contempleris arvum, et
Telegoni juga parricidæ.

Fastidiosam desere copiam, et
Molem propinquam nubibus arduis;
Omitte mirari beatæ
Fumum, et opes, strepitumque Romæ.

V. 16. *Dicetur merita...* Esto significa probablemente que la fiesta debia durar una parte de la noche. *Nænia*, como dije en otro lugar, era una cancion lúgubre que se cantaba en los funerales: aquí no significa propiamente sino un canto triste, segun lo espresa la traduccion. Yo he hablado en otra parte de las Nereidas, de Latona, Diana, Gnido, Pafos y las Cicladas. A estas últimas islas, que en otra ocasion llamó *nitentes* el poeta, las llama ahora *fulgentes*.

ODA XXIX.

A MECENAS.

De delicado vino
Bien tapado barril en casa guardo,
Que para tí destino,
De etruscos reyes vástago gallardo,
Y rosas, y pomadas
Para ungir tus cabellos fabricadas.
Corre al grato banquete,
Y no siempre ádmirar de Tíbur quieras
El frondoso bosquete,
Ni de Esula las plácidas laderas,
Ni los campos que un dia
El parricida Telegon regia.
A humilde festin corre;
La hastiosa abundancia hoy abandona,
Y la orgullosa torre
Que esconde entre las nubes su corona,
Y en donde embebecido,
De Roma el humo ves y oyes el ruido.

Plerumque gratæ divitibus vices,
Mundæque parvo sub Lare pauperum
Cœnæ sine aulæis et ostro,
Sollicitam explicuere frontem.

Jam clarus occultum Andromedes pater
Ostendit ignem; jam Procyon furit,
Et stella vesani Leonis,
Sole dies referente siccos.

Jam pastor umbras cum grege languido
Rivumque fessus quærit, et horridi
Dumeta Silvani; caretque
Ripa vagis taciturna ventis.

Tu civitatem quis deceat status
Curas, et urbi sollicitus, times
Quid Seres et regnata Cyro
Bactra parent, Tanaisque discors.

Prudens futuri temporis exitum
Caliginosâ nocte premit Deus;
Ridetque, si mortalis ultra
Fas trepidat. Quod adest, memento

Tal vez mudar de escena,
Y trocar goces al magnate agrada,
Y tal vez limpia cena,
En casa sin alfombra recamada
Ni escarlata luciente,
Desarrugaron la cuitosa frente.
Su antes oculta llama
Ya el rubio padre de Andromeda ostenta;
El aire vago inflama
La estrella ya de Procïon sedienta,
Y del Leon impío
El astro torna el sofocante estío.
Y el lánguido ganado
Del fresco arroyo á las orillas guia
El pastor fatigado,
Y de Silvano á la caverna umbría,
Y al bosque en que del viento
El silencio no turba el blando aliento.
Tu celo cuidadoso
De Roma entanto asegurar medita
La gloria y el reposo,
Y los designios del inquieto escita
Observas y del sera,
Y el bactriano que á Ciro obedeciera.
El porvenir lejano
Cubre próvido un dios con nube densa,
Y ríe del humano
Que el límite vedado saltar piensa.
Moderado y prudente,
Cuida pues de gozar de lo presente.

Componere æquus; cætera fluminis
Ritu feruntur, nunc medio alveo
Cum pace delabentis Etruscum
In mare; nunc lapides adesos

Stirpesque raptas, et pecus et domos
Volventis unà, non sine montium
Clamore vicinæque silvæ,
Cum fera diluvies quietos

Irritat amnes. Ille potens sui,
Lætusque deget, cui licet in diem
Dixisse, vixi: cras vel atrâ
Nube polum Pater occupato,

Vel sole puro: non tamen irritum
Quodcumque retro est efficiet, neque
Diffinget, infectumque reddet,
Quod fugiens semel hora vexit.

Fortuna sævo læta negotio, et
Ludum insolentem ludere pertinax,
Transmutat incertos honores,
Nunc mihi, nunc alii benigna.

Lo demas como un rio
Se desliza sin fin, caro Mecenas,
Ora al piélago frio
Mansamente rodando sus arenas,
Sus márgenes saltando
Ora, y bosques enteros arrastrando,
Y chozas y ganados,
Y derruidas torres insolentes,
Cuando braman hinchados
De largas lluvias rápidos torrentes,
Repitiendo los ecos
El ronco ruido en los peñascos huecos.
Reposo y alegría
Aquel disfrutará, que de sí dueño,
Al fin de cada dia
Pueda decir «viví.» Cubra con ceño
Entre pardos capuces
Del firmamento Júpiter las luces,
O en alcázar dorado
Haga la antorcha relucir febea;
Pero no lo pasado
Podrá él hacer que no pasado sea,
Ni atrás volver la hora,
Que huyó una vez con ala voladora.
En despiadado juego,
En afliccion gozándose importuna,
En su capricho ciego
Constante solo la falaz fortuna,
Su fineza liviana
A mí dispensa hoy, y á otro mañana.

Laudo manentem: si celeres quatit
Pennas, resigno quæ dedit, et meâ
Virtute me involvo, probamque
Pauperiem sine dote quæro.

Non est meum, si mugiat Africis
Malus procellis, ad miseras preces
Decurrere, et votis pacisci,
Ne Cypriæ, Tyriæque merces

Addant avaro divitias mari.
Tunc me biremis præsidio scaphæ
Tutum per Ægæos tumultus
Aura feret, geminusque Pollux.

NOTAS.

—

En esta pieza no se ve la magnificencia ni la pompa de la oda *Justum ac tenacem*, ni se siente la armonía celestial de la versificacion de *Septimi Gades*, ni de *Otium Divos*; pero se admira un plan perfecto y maravillosamente seguido; se notan ideas ya grandiosas, ya delicadas, desenvueltas con gallardía, y colocadas con oportunidad; se ven por último rodeados de ricos atavíos los sanos consejos de una moral pura, fácil y agradable, que practicados generalmente harian la felicidad de la tierra. « La pieza, dice el descontentadizo y virulento Julio Escalígero, empieza modestamente, pero se eleva en seguida, y llega en fin á una altura, á que ninguna otra puede alcanzar. »

Si fiel á mi se apega,
Felicítome, y gózola. Si al viento
Ligera el ala entrega,
Lo que me dió resígnola contento,
Con mi virtud me abrigo,
Y en mi honrada pobreza honrado sigo.
No á mí jamás, si el noto
Airado agita el buque en que navego,
A interesado voto
Se me verá acudir, ni á humilde ruego,
Porque del mar mugiente
No mi riqueza la riqueza aumente.
Hundida al seno oscuro,
Al frágil bote lanzaréme pronto;
Y las olas seguro
Me harán surcar del encrespado ponto
Aura blanda y serena,
Y los hermanos fúlgidos de Helena.

—

V. 1. *Tyrrhena*... Véase la nota al verso primero de la oda primera del primer libro.

V. 2. *Non ante verso cado*... Es decir, «de un barril que no se habia inclinado antes para sacar vino de él, esto es, que no se habia empezado.»

V. 4. *Pressa tuis balanus capillis*... «El *mirabolano* esprimido para tus cabellos.» De la pulpa oleosa que se halla en lo interior de la especie de bellota llamada *mirabolano*, se sacaba un aceite de olor para la cabeza, que era muy estimado.

Æsulæ... *Esola* ó *Esula*, ciudad del Lacio, cerca de Roma. De Tívoli he hablado antes.

V. 8. *Telegoni... Telegon* fue el hijo que tuvó Ulises en Circe, á su paso por la isla en que ella reinaba. Ya jóven, resolvió salir en busca de su padre, y se embarcó para Itaca con este objeto. Llegado allí, le rehusó la guardia la entrada en el palacio, y acudiendo Ulises á averiguar el motivo de la contienda que trabára el aventurero, dió este muerte á su padre sin conocerle. Afligió profundamente á Telegon el crímen de que su desgracia le habia hecho reo, y huyendo de Itaca, se trasladó á Italia, donde fundó la ciudad de Túsculo (hoy Frascati), que es la que aqui designa Horacio por la espresion de *Telegoni juga parricidæ.*

V. 9. *Fastidiosam...* En latin la palabra *fastidiosus* se emplea unas veces en sentido pasivo, y otras en activo. En el primer caso significa *lleno de hastio*, en el segundo *que causa hastio*; en el primer caso debe traducirse en español por *hastiado*, en el segundo por *hastioso*; y estas voces anticuadas deben con tanta mas razon hacerse generales, cuanto que no hay otras en nuestra lengua que espresen las mismas ideas con igual precision y exactitud.

V. 10. *Molem propinquam nubibus...* Hay algo de verdad en esta espresion. Mecenas habia hecho construir en su palacio de las Esquilias una torre elevadísima, desde la cual descubria la vasta campiña de Roma, y mucha parte de las de Tívoli, Esula y Túsculo. Imitáronle luego muchos sujetos ricos, y cundió de modo la manía de levantar altas torres, que fue necesaria una ley para contenerla. Todavia hoy se ven las ruinas de la *torre de Mecenas* en el sitio llamado *torre meza.*

V. 12. *Opes, strepitumque...* El espectáculo de una ciudad que con sus arrabales tenia cuarenta y ocho millas de circuito, y estaba habitada por mas de dos millones de habitantes, era verdaderamente digno de ser contemplado por los contemporáneos desde elevadas azoteas, y aun de ser meditado por los que vivimos 1900 años despues, y nos jactamos tanto de los progresos de la civilizacion y de la riqueza moderna.

V. 16. *Sollicitam...* «Llena de cuitas.» Yo he dicho

aqui *cultosa*, por la misma razon que antes *hastiosa*.

V. 17. *Jam clarus*... Esta gallarda pintura de la vuelta del verano es vehemente y enérgica en el cuarteto que describe el furor de las constelaciones estivales, y delicada y suave en el que pinta al pastor sofocado, buscando una sombra á su desmarrido rebaño.

Andromedes... Cefeo, rey de Etiópia segun unos, y de Fenicia segun otros, no pudo aplacar los dioses irritados contra su pueblo, sino consintiendo en abandonar á la voracidad de un mónstruo marino su hermosa hija *Andromeda*. Libertóla Perseo dando muerte al mónstruo, y en seguida se casó con la princesa. Esta, y su padre Cefeo y su madre Casiopea fueron convertidos, por recompensa de su resignacion religiosa, en una constelacion, situada á la cola de la Ursa menor. Cuando se recuerde la prueba á que Dios espuso la piedad de Abraham, haciéndole arrimar la leña para el sacrificio del hijo destinado á ser padre de tantas generaciones, no se estrañarán los sacrificios de igual clase que la mitología impuso á Cefeo, Laomedon y otros personages de sus leyendas.

V. 17 y 18. *Occultum ostendit ignem*... Para esplicar la contradiccion que parece ofrecer esta frase con la calificacion de *clarus* que da el poeta á la constelacion de Andromeda, supusieron muchos intérpretes que esta se hallaba de tal modo encajonada en el círculo ártico, que no se veia sino una parte de las estrellas que la formaban. Esta esplicacion resulta refutada por su enunciacion misma. El sentido de la frase es, «ya el padre de Andromeda aparece sobre el horizonte, ya brillan sus luces antes ocultas»; lo cual se puede decir de todas las estrellas que no se descubren sino en ciertos periodos, y por consiguiente, de la que solo aparecia en el rigor del verano.

V. 18. *Procyon*... Este era el nombre de otra constelacion *canicular*, que porque se veia antes de la del *Can*, se llamó *ante-canis* por los latinos, y *Procyon* por los griegos.

V. 19. *Stella vesani Leonis*... El *Leon*, como debe-

riamos decir, ó *Leo*, como decimos, es el quinto signo del Zodiaco. El sol entra en julio en este signo. El epiteto de *vesanus* (rabioso) que le da Horacio, corresponde perfectamente con la idea que del *Procyon* ó *Ante-canis* hace formar antes el verbo *furit*. El rigor del periodo canicular está pintado con toda la energía posible. Con la misma le pintó en otra parte el poeta cuando dijo,

Flagrantis atrox hora caniculæ.

V. 23. *Silvani... Silvarum Dei*, dioses campestres y capripedos, como los Sátiros y los Faunos.

V. 25. *Tu civitatem...* Horacio sobresale en el arte de los contrastes. Despues de presentar los ganados y los pastores como rendidos al peso del calor, y sin movimiento hasta las hojas de los árboles, no agitadas ni aun por la brisa mas ligera, presenta á Mecenas abrumado por los cuidados que le impone el gobierno de la ciudad mas populosa que existió jamás, y la situacion del imperio, cuyos lejanos límites recuerda, para hacer resaltar mas la magnitud y la importancia de las ocupaciones del ministro.

V. 26. *Urbi... Orbi* leen Rodelio y Daru, y *Orbis* Sanadon. Cualquiera de estas correcciones es preferible á *urbi* y *urbis*, lecciones que, aunque apoyadas en todos los manuscritos y ediciones, nada añaden al *civitatem* del verso anterior.

V. 27. *Seres...* He hablado de ellos en las notas á la oda doce del primer libro.

V. 27 y 28. *Regnata Cyro Bactra...* La antigua Bactriana (que ocupaba una gran parte del territorio conocido hoy con el nombre de Tartaria) tenia por capital la ciudad de *Bactra*, sobre el Oxo (hoy Balk, sobre el Gihon). Conquistóla Nino rey de Asiria, y mas tarde la incorporó Ciro á la poderosa monarquía que fundó. Horacio, enumerando las maquinaciones de los *bactrianos* entre los objetos que debian dar inquietud á Mecenas, fue algo mas allá de lo que habria ido no siendo poeta; pues poco cuidado debian inspirar al imperio salvajes, que apenas en cortos y pasageros periodos, estuvieron en contacto con los

romanos mas internados en Asia. Quizá, hablando de *Bactra*, quiso Horacio designar los Partos, aunque no consta que estos reuniesen aquel pais á su vasta dominacion.

V. 28. *Tanaisque discors*... Ya he dicho en otra parte que el antiguo *Tánais* es el *Don* de hoy. Horacio, hablando de aquel rio, alude á los escitas que habitaban gran parte de los países que él riega. Si, como generalmente presumieron los que se ocuparon en fijar la cronología de las odas de Horacio, se escribió esta en el año 733, en que, por la salida de Augusto para la espedicion de Oriente, y por la de Agripa para instalarse en su gobierno de las Galias, quedó Mecenas encargado del de Roma, no era estraño que le atormentasen inquietudes, pues todavia ignoraba él cuánto debia influir la marcha del príncipe en los negocios de Asia, y particularmente en el arreglo de los de los Partos.

V. 29. *Prudens*... Es admirable esta série de transiciones, y debe notarse el arte con que están enlazadas. Asi como despues de una pintura animada del rigor de las constelaciones estivales, manifiesta el poeta la prisa con que los hombres y los brutos, y hasta los dioses de las selvas, procuran sustraerse á sus abrumadoras influencias, de la misma manera, despues de indicar las fatigas á que condena á Mecenas el ejercicio de su alta dignidad, le hace ver la necesidad de limitar sus esfuerzos, y de no inquietarse demasiado por el éxito de sucesos, que la Providencia se complace en cubrir de un velo impenetrable. Las observaciones que sobre esto hace Horacio son dignas del mas profundo filósofo.

V. 33. *Cætera fluminis*... Hé aquí dos cuartetos riquísimos. ¡Qué arte para variar la escena, para llevar al lector de ilusion en ilusion, y mostrarle los preceptos que debe grabar en su alma, rodeados de los prestigios que pueden exaltar su imaginacion!

V. 41. *Ille potens sui*... *Id est sui compos*, *in suâ ipsius potestate constitutus*, como esplican los intérpretes. Esto en cuanto á la espresion. En cuanto á la idea de este y los siguientes cuartetos, no dijeron mas ni mejor los

moralistas mas ilustres en los mas acabados capítulos de sus obras.

V. 53. *Si celeres quatit*... Si el poeta decia aquí lo que pensaba, ¿qué felicidad igualaba á la suya? Y ¡qué pocos crímenes deshonrarian la humanidad, si este estoicismo, que no es tan dificil como se cree, se generalizase!

V. 55. *Mea virtute me involvo*... La espresion es felicísima. En su virtud se emboza como en su capa.

V. 57. *Africis procellis*... El viento soplando de la costa de Africa, ó en la costa de Africa.

V. 59. *Votis pacisci*... Esta espresion es admirable.

ODE XXX.

AD MELPOMENEN.

Exegi monumentumære perennius,
Regalique situ pyramidum altius,
Quod non imber edax, non Aquilo impotens
Possit diruere, aut innumerabilis
Annorum series et fuga temporum.
Non omnis moriar; multaque pars mei
Vitabit Libitinam. Usque ego posterâ
Crescam laude recens, dum Capitolium
Scandet cum tacitâ virgine pontifex.
Dicar quâ violens obstrepit Aufidus,

Pactar con votos equivale á, *hacer un ajuste con el cielo*, á *comprar su favor por una retribucion;* y esto es lo que dice Horacio que no hará, como dice « que no recurrirá á ruegos humildes; » dando á entender asi, que se hallaba tan resignado á las disposiciones del destino, como antes habia dicho estarlo á los favores y á los desaires de la fortuna.

V. 62. *Tunc me biremis... Tunc*, dice Rodelio interpretando este pasage, *nec mihi navigiis ullis majoribus opus erit, sed parvâ scaphâ, quæ capiat me sine periculo, vel per sonantes maris Ægæi fluctus etc.*

V. 64. *Geminusque Pollux...* Castor y Polux.

ODA XXX.

A MELPOMENE.

Glorioso monumento,
Mas alto que de Egipto las reales
Tumbas piramidales,
Levanté ya, que al bronce sobreviva.
No el aquilon violento
Le podrá hundir ni lluvia corrosiva,
Ni el tiempo revolando,
Y años sin cuento trás de sí dejando.
No moriré yo entero:
Salvaráse mi nombre esclarecido
De la onda del olvido.
Mi gloria crecerá, crecerá en tanto,
Que al Pontífice austero
La Vestal siga al Capitolio santo;
Y cantará la fama
Donde el Aufido violento brama,

Et quâ pauper aquæ Daunus agrestium
Regnavit populorum, ex humili potens,
Princeps Æolium carmen ad Italos
Deduxisse modos. Sume superbiam
Quæsitam meritis, et mihi Delphicâ
Lauro cinge volens, Melpomene, comam.

NOTAS.

—

Las reflexiones que sobre la confianza con que el poeta se prometia la inmortalidad, hice en las notas á la oda última del libro anterior, son comunes á esta, en que Horacio se gloría de haberse levantado en sus versos un monumento grandioso. Pero si el entusiasmo con que sus contemporáneos miraron las innovaciones felices que él hizo en la poesía latina, podia escusar hasta cierto punto la jactancia con que se espresaba, nada hay que pueda escusar la falta de órden y de gusto con que enumeró los objetos que en su opinion debian perecer antes que sus composiciones. Despues de decir «que estas durarian mas que el bronce y que las pirámides de Egipto,» aparece impertinente la añadidura de que «no las destruiria el viento ni la lluvia,» pues la accion de estos meteoros era bien impotente contra las portentosas moles de piedra que desde muchos siglos antes estan desafiando la carcoma del tiempo; y mas impotente habria de ser contra producciones que debian esceder en duracion á aquellos inmortales monumentos del orgullo humano. El gusto exige que en semejantes enunciaciones se vaya de lo menos á lo mas. Cuando se procede en órden inverso, se cae en amplificaciones estériles, y estas, siempre reprensibles, lo son doblemente si se emplean en una composicion, en que

Donde á un pueblo guerrero
Dauno al poder y á la fortuna alzado,
Rigió en suelo abrasado,
Que el metro eolio á la latina lira
Ajusté yo el primero.
Ostenta, ó Musa, la altivez que inspira
El mérito eminente,
Y del laurel de Apolo orla mi frente.

—

el autor se da á sí mismo elogios, que debia esperar de la justicia de la generacion coetánea, ó de la imparcialidad de las futuras. La pieza es por tanto de las mas endebles de Horacio. Asi es, que los que la tradujeron en varias lenguas lo hicieron en términos con que dejaron traslúcir el embarazo que esperimentaban. Delort dijo por ejemplo,

Oui, j' éleve á ma gloire un monument *pompeux*,
Plus stable que l' airain et que les pyramides,
Des puissants rois d' Egypte ouvrage somptueux,
Qui ne redoute point les *outrages rapides* etc.

y Gargallo dijo:

Di bronzo più durevole,
Più di piramid' alto,
Cui pioggia edace è Borea
Con prepotente asalto, *etc.*

V. 2. *Pyramidum*... Todo el mundo sabe que las pirámides que hicieron construir diferentes reyes de Egipto, para guardar, ya sus tesoros, ya sus cenizas, han sido en algun tiempo reputadas una de las maravillas del mundo. Algunos de estos fastuosos monumentos se ven aun íntegros, á tres leguas del Cairo unos, y otros á distancia

mayor. Por mucho que duren, dejarán verosimilmente de existir antes que perezca el nombre de Horacio.

V. 3. *Aquilo...impotens...* Por *valde potens*, «impetuoso, violento.»

V. 6. *Multaque pars mei... Mucha parte de mí*, es decir, *mi nombre*, pues el *nombre* es una gran parte del hombre.

V. 7. *Libitinam... Libitina* se llamaba la diosa de los funerales. En su templo se pagaban los derechos de los entierros.

V. 8. *Dum Capitolium...* El poeta encarece sobre lo que habia dicho antes. En las grandes solemnidades las vestales acompañaban al pontífice al Capitolio. Asi, el sentido de la espresion es, *mientras haya Capitolio*, frase proverbial, que equivalia á *por siempre*, pues la opinion comun era que Roma no podia perecer.

V. 10. *Aufidus...* El Ofanto, rio de la Pulla.

V. 11. *Quâ pauper aquæ Daunus...* Habiendo Dauno, hijo de Filumno y Dánae, huido de la Iliria su patria, devorada por la guerra civil, llegó á la Pulla, donde fundó un reino, que de su nombre se llamó Daunia. El *pauper aquæ* recae sobre la sequedad del territorio, y asi es que Horacio llama á la Pulla *siticulosa* en la oda tercera del Epodon. Algunos intérpretes creyeron que se trataba aqui de un rio llamado Dauno, y que este rio era muy pobre de agua.

V. 12. *Ex humili potens...* Los mas de los comentadores aplicaron esto á Horacio, y muy pocos á Dauno. Nuestro poeta podia creerse un hombre ilustre, como lo fue, por haber acomodado el metro griego á la poesía latina; pero llamarse *potens* por esta razon, era demasiado. Esta calificacion conviene perfectamente á Dauno, que de desterrado y prófugo se vió casi repentinamente rey.

V. 13 y 14. *Ad Italos deduxisse modos...* Horacio hizo en Roma con el metro griego lo que Boscan y Garcilaso entre nosotros con el italiano. Atribuyendo á estos ilustres amigos el honor de haber introducido la medida italiana en nuestra poesía, no pretendo defraudar al marques de Santillana, y á uno ú otro de nuestros antiguos

poetas, de la gloria de haber compuesto algunos versos endecasílabos; pero los esfuerzos hechos para estenderlos y generalizarlos, y mas que todo, su adopcion definitiva en la poesía castellana, fruto de aquellos esfuerzos, fueron de Garcilaso y de Boscan.

V. 15. *Delphicâ lauro*... Con el laurel de Apolo á quien estaba consagrada Delfos.

LIBER QUARTUS.

ODE I.

AD VENEREM.

Intermissa, Venus, diu
Rursus bella moves? Parce, precor, precor:

Non sum qualis eram bonæ
Sub regno Cynaræ. Desine, dulcium

Mater sæva Cupidinum,
Circa lustra decem flectere mollibus

Jam durum imperiis: abi
Quò blandæ juvenum te revocant preces.

Tempestiviùs in domo
Pauli, purpureis ales oloribus,

Commessabere Maximi,
Si torrere jecur quæris idoneum.

Namque et nobilis, et decens,
Et pro sollicitis non tacitus reis,

Et centum puer artium,
Latè signa feret militiæ tuæ:

LIBRO CUARTO.

ODA I.

A VENUS.

Y ¿tornas en mi pecho
A encender, Venus, la pasada guerra?
Piedad, piedad, ó diosa;
No soy ya lo que un dia,
Cuando á la bella Cinara queria.
No á diez lustros cercano,
A mí ya duro, á tu coyunda blanda
De nuevo atarme quieras:
Menos, menos rigores,
Madre cruel de plácidos Amores.
Vuela donde te llaman
De ardiente juventud los tiernos ruegos,
Y si abrasar deseas
Sensible, blando pecho,
Vuela de Paulo só el dorado techo.
Vuela, ciprina diosa,
Sobre las alas de tus cisnes canos;
Diviértete allí, y juega,
Que es noble, comedido,
Y elocuente en favor del afligido;

Et quandoque potentior
Largi muneribus riserit æmuli,

Albanos prope te lacus
Ponet marmoream sub trabe citreâ.

Illic plurima naribus
Duces thura; lyræque, et Berecynthiæ

Delectabere tibiæ
Mistis carminibus, non sine fistulâ.

Illic bis pueri die,
Numen cum teneris virginibus tuum

Laudantes, pede candido
In morem Salium ter quatient humum.

Me nec femina, nec puer
Jam, nec spes animi credula mutui,

Nec certare juvat mero,
Nec vincire novis tempora floribus.

Sed cur, heu! Ligurine, cur
Manat rara meas lacryma per genas?

Cur facunda parum decoro
Inter verba cadit lingua silentio?

Y de prendas y gracias
Tales y tantas, Venus, adornado,
Que á lo lejos él solo
Tremolar por dó quiera
Podrá de tu milicia la bandera.
El, si por favor tuyo
Del pródigo rival triunfa algun dia,
Bajo rica techumbre
Erigiráte ufano
Marmórea estátua cabe el lago Albano.
Ante tu altar pebetes
Sin fin humearán; flautas suaves
Con obües y liras,
De melodiosos cantos
Realzarán el placer y los encantos.
Tu loor cada dia
Dirán dos veces niños y doncellas,
Y tres veces la tierra,
De los sálios á usanza,
Golpearán en divertida danza.
Báquicos desafios
Ya no me tientan; niños ni doncellas,
Ni esperanzas me halagan
De premiados amores,
Ni mis sienes ceñir de frescas flores.
Mas ¿por qué, Ligurino,
Mis mejillas tal vez lágrimas bañan?
¿Por qué, por qué turbado,
De mi facundia en mengua,
Se hielan la palabras en mi lengua?

Nocturnis te ego somniis
Jam captum teneo ; jam volucrem sequor

Te per gramina Martii
Campi, te per aquas, dure, volubiles.

NOTAS.

—

No conozco pieza alguna de Horacio, en que haya mas intension de sentimiento, cadencias mas suaves, espresion mas voluptuosa. Si no lo estorbára la indignacion que escita la naturaleza de la pasion que dictó esta composicion hermosísima, no se podria menos de llorar con el poeta, y de participar de su dolor. El maestro Leon la tradujo un poco mas felizmente que algunas otras. Dos ó tres estrofas sobre todo son escelentes.

V. 1. *Intermissa diu*... Se supone que Horacio tenia cuarenta ó cuarenta y un años, cuando escribió la oda veinte y seis del libro anterior, en la cual declaró haber renunciado al amor. Habiendo compuesto esta á los cincuenta años de su edad, como él mismo lo espresa en el verso sesto, con razon llamaba *largo tiempo suspendida,* la guerra en que de nuevo se empeñaba.

V. 3. *Bonæ*... Bella.

V. 4 y 5. *Dulcium mater sæva Cupidinum*... Esta antítesis tiene mucha gracia. El epiteto *cruel*, dado á la madre de los *dulces* Amores, denota sin duda las inquietudes y tormentos que acibáran por lo comun las dichas del amor. Véase la nota al verso primero de la oda diez y nueve del libro primero.

V. 6 y 7. *Mollibus imperiis*... ¿Suave el yugo de una diosa, calificada antes de cruel? Si era asi, ¿por qué temerlo, por qué rehusarlo? Quizá sacrificó aquí el poeta al gusto de hacer otra antítesis con *durum* y *mollibus* la conveniencia del epiteto y la verdad de la espresion.

Ora soñando creo
Estrecharte en mis brazos; ya volando
Por el campo de Marte
Te sigo, cruel: ora
Cuando atraviesas la onda bullidora.

—

V. 10. *Pauli...* Paulo Fabio Máximo, que fue cónsul con Tuberon el año 742 de Roma.

Purpureis... Por brillantes, hermosos. *Purpureâ nive,* dijo alguna vez en el mismo sentido uno ú otro poeta latino.

V. 11. *Commessabere...* Es creible que esta palabra se derivó de *Comus*, y que equivalia en su orígen á visitar ó festejar á *Como*, divinidad que presidia á los festines. En su honor hacian los jóvenes procesiones nocturnas, que por lo comun se terminaban con las cenas opíparas, á que se dió el nombre de *commessationes*.

V. 15. *Centum puer artium...* «Mozo de muchas prendas.» *Artitus* llamaban los antiguos latinos al que las reunia.

V. 17. *Potentior... Potentior muneribus*, como en otra parte *opulentior thesauris*. La traduccion es. «Cuando se goze de verse preferido á su pródigo rival.»

V. 18. *Largi...* Otros *largis*.

V. 19. *Albanos prope lacus...* Nada se podia, dice Dacier, ofrecer mas agradable á Venus que un templo cerca del lago de Alba, cuya memoria debia serle tan grata, habiendo sido su nieto Ascanio el fundador de aquella ciudad.

V. 20. *Sub trabe citreâ...* Se pretende que habia dos especies de limoneros; los comunes que producen fruto, y otros silvestres que no lo producen, y que crecen espontáneamente en las latitudes que no esceden de treinta y siete á treinta y ocho grados. De unos y otros árboles, igualmente que del naranjo, era muy rara y muy cara

por consiguiente la madera en Roma. La traduccion no ha podido decir mas que ***bajo rica techumbre***, pues la circunstancia de ser de naranjo las vigas, no podia entrar en una oda moderna.

V. 21. *Illic plurima naribus*... La frase, «recibirás, ó tragarás, ó aspirarás nubes de incienso ***por las narices***,» seria insoportable en castellano. En ella y otras semejantes es donde deben estudiarse el carácter y la índole de la lengua latina.

V. 22. *Lyræque et Berecynthiæ* etc... Aqui vemos la composicion de una orquesta antigua; un laud, una flauta berecintia (ya hablé antes del monte Berecinto y de sus fiestas), y una especie de obue largo llamado ***fístula***, compuesto de siete tubos ó trozos de cañon. Estos instrumentos acompañaban á los cantantes, y esto significa ***mistis***

ODE II.

AD JULIUM ANTONIUM.

Pindarum quisquis studet æmulari,
Iule, ceratis ope Dædaleâ
Nititur pennis, vitreo daturus
    Nomina ponto.
Monte decurrens velut amnis, imbres
Quem super notas aluere ripas,
Fervet, immensusque ruit profundo
    Pindarus ore;
Laureâ donandus Apollinari,
Seu per audaces nova dithyrambos
Verba devolvit, numerisque fertur
    Lege solutis;

carminibus lyræ et tibiæ, pues *lyræ* y *tibiæ* son dativos.

V. 28. *In morem Salium...* Véase la nota sobre el verso doce de la oda treinta y seis del primer libro.

V. 30. *Nec spes animi credula mutui...* «Ni la esperanza crédula de un cariño recíproco;» es decir, esperanzas de premiados amores, como he traducido.

V. 33. *Sed cur...* Estos ocho versos últimos son un modelo de delicadeza.

V. 34. *Rara...* Este epiteto determina la naturaleza de las lágrimas. En castellano no podia traducirse sino con un adverbio.

V. 38. *Martii...* Sabido es que el campo de Marte era el teatro de los ejercicios de la juventud romana.

V. 40. *Per aquas...* El Tiber, donde iban á bañarse los jóvenes, despues de salir del campo de Marte.

ODA II.

A JULIO ANTONIO.

De cera en alas se levanta, Julio,
Quien igualarse á Píndaro ambicione,
Icaro nuevo, para dar al claro
Piélago nombre.
Cual de alto monte despeñado rio,
Que hinchan las lluvias, y sus diques rompe,
Hierve, é inmenso con raudal profundo
Píndaro corre;
Digno del lauro del augur Apolo,
En metro libre y peregrinas voces,
Ora atrevidos, altos ditirambos
Músico entone,

Seu Deos, regesve canit, Deorum
Sanguinem, per quos cecidere justâ
Morte Centauri, cecidit tremendæ
Flamma Chimæræ :
Sive, quos Elea domum reducit
Palma cœlestes, pugilemve, equumve
Dicit, et centum potiore signis
Munere donat:
Flebili sponsæ juvenemve raptum
Plorat, et vires, animumque, moresque
Aureos educit in astra, nigroque
Invidet Orco.
Multa Dircæum levat aura cycnum,
Tendit, Antoni, quoties in altos
Nubium tractus : ego, apis Matinæ
More, modoque
Grata carpentis thyma per laborem
Plurimum, circa nemus uvidique
Tiburis ripas, operosa parvus
Carmina fingo.
Concines majore poeta plectro
Cæsarem, quandoque trahet feroces
Per sacrum clivum, meritâ decorus
Fronde Sicambros;
Quo nihil majus, meliusve terris
Fata donavere, boniqui Divi,
Nec dabunt, quamvis redeant in aurum
Tempora priscum.
Concines lætosque dies, et Urbis
Publicum ludum super impetrato

Ora á los dioses, á los reyes ora,
Progenie escelsa de los dioses loe,
De ígnea Quimera y bárbaros Centauros
Los domadores.
O ya, ceñidos de la elea palma
Pugil ilustre y rápidos bridones,
Inmortalice en canto duradero
Mas que los bronces;
O llore al jóven al amor robado,
O aúreas costumbres, ánimo y blasones
Suba á los astros, porque torpe olvido
Nunca los borre.
Sostiene el aura al cisne de Dircea,
Si de las nubes se alza á las regiones;
Mientras de Tibur, Julio, en el sombrío
Húmedo bosque,
Con largo esfuerzo, cabe la onda pura,
Yo humilde ajusto al metro mis canciones,
Cual del tomillo la afanosa abeja
Liba las flores.
Con alto plectro cantarás tu á César,
Cuando á su carro atados los feroces
Sicambros muestre, y triunfador sus sienes
Lauro decore.
Nada mas grande ni mejor al suelo
Que César dieron los benignos Dioses:
Nunca daránlo, aunque la edad de oro
Plácida torne.
Del fuerte Augusto en la anhelada vuelta
Dirás de Roma el júbilo conforme,

Fortis Augusti reditu, forumque
Litibus orbum.
Tum meæ (si quid loquor audiendum)
Vocis accedet bona pars; et, ò Sol
Pulcher, ò laudande, canam, recepto
Cæsare felix.
Tuque dum procedis, Io Triumphe,
Non semel dicemus, Io Triumphe,
Civitas omnis, dabimusque Divis
Thura benignis.
Te decem tauri, totidemque vaccæ,
Me tener solvet vitulus, relictà
Matre qui largis juvenescit herbis
In mea vota:
Fronte curvatos imitatus ignes
Tertium lunæ referentis ortum;
Quà notam duxit, niveus videri;
Cætera fulvus.

NOTAS.

—

Quizá, como lo sospechó algun comentador, Julio Antonio habia convidado á Horacio á celebrar en una oda, por el estilo de Píndaro, la vuelta de Augusto á Roma. El poeta condesciende con este deseo de un modo muy diestro: al empezar finge creer que seria temerario el empeño de querer competir con el ilustre poeta tebano; enumera en seguida, como si pretendiese probar la legitimidad de su escusa, los diferentes argumentos que ejercitaron la Musa de aquel poeta; exhorta á su vez á Antonio á que cante las fiestas y los juegos, que debe hacer

Dirás del foro libres de querellas
Los artesones.
Y, si es que oida ser mi voz merece,
¡Dia felice! cantaré yo entonces,
Cargado César á nosotros vuelve
Hoy de blasones.
Y ¡triunfo, triunfo! todos entonemos,
Mientras la pompa al Capitolio corre,
Y arder hagamos en honor al cielo
Suaves olores;
Y tú diez vacas, Julio, con diez toros,
Y yo un ternero destetado inmole,
Que en pingües prados á cumplir mis votos
Ya se dispone.
El corvo disco de naciente luna
Su frente imita, que lunar adorne
Cual nieve blanco; de color el resto
Todo de bronce.

Roma con motivo de la vuelta de Augusto, y llega por este medio noble y poético, á las alabanzas del hombre que se le estimulaba á celebrar. Este plan es ingenioso y conveniente á la circunstancia; el elogio de Píndaro es alto y pomposo, el de Antonio delicado y fino, el de César espresivo y tierno. La pieza es una de las mejores de nuestro poeta.

V. 1. *Pindarum... Pindaro*, el príncipe de los líricos griegos, nació en las cercanías de Tebas, el año de 520 antes de J. C. La admiracion con que la antigüedad oyó primero, y leyó despues sus composiciones poéticas, es el mas solemne testimonio que se puede alegar en favor de su mérito, que escritores modernos, no familiarizados con

los secretos del arte, con las costumbres de aquella remota época, ni con la situacion particular del poeta, osaron disputar y aun desconocer. Cuando Horacio amenazó con la suerte de Icaro al que se atreviese á competir con el cisne de Dircea, no hizo mas que tributar á su talento un homenage, de que muchas generaciones habian, durante cerca de quinientos años, reconocido la justicia. En las poesías que de él nos quedan, llaman la atencion la audacia de las metáforas, la novedad de los giros, y sobre todo, la variedad de las digresiones. *Píndaro* murió de edad de 74 años, y 600 despues de su muerte vió todavia Pausanias en Tebas la estátua que le erigiera el justo entusiasmo de sus compatriotas. Como era natural, pereció aquel monumento, pero no ha perecido en veinte y cuatro siglos el que él se levantó en sus *Olímpicas* y en sus *Píticas*.

V. 2. *Iule... Julio Antonio*, hijo de Marco Antonio el triunviro. Despues de haber recibido de Augusto los mas señalados testimonios de benevolencia, y elevádose por su favor á los mas altos empleos, fue uno de los amantes de Livia, hija de su protector, y conspiró en seguida contra él. Dándose muerte por su mano, vengó luego aquel ingrato los crímenes de que se habia hecho reo.

Ope Dædalea... De Dédalo, Icaro y el mar Icario hablé en las notas á la oda tercera del libro primero.

V. 5. *Monte decurrens...* Esta comparacion es magnífica. ¡Qué *aluere*, qué *fervet*, qué *ruit*! No cesaré de decirlo; esta es la poesia.

V. 6. *Aluere...* Del verbo *alo*. La imágen que forma esta palabra es verdaderamente pindárica. Nosotros lo mas que podemos decir es «que hinchan las lluvias.»

V. 10. *Dithyrambos...* Dábase este nombre á una especie de himnos en honor de Baco, que tuvieron gran reputacion en su tiempo, por la exageracion de las figuras y las libertades de la versificacion, y mas aun, por la audacia con que se empleaban en ellos palabras compuestas y largas, en que lo sonoro y retumbante disculpaba lo nuevo y atrevido. No nos ha quedado ni una sola pieza de este género, por lo cual nadie ha dicho

sobre su forma mas que generalidades vaguísimas. Aun sobre el orígen de la palabra no se está de acuerdo, pues unos la derivan de otra siriaca, con que se designa la circunstancia de haber nacido Baco *dos veces* (del vientre de su madre, y del muslo de su padre), y otros de dos palabras griegas que significaban *dos triunfos*, aludiendo á los muchos que obtuvo el mismo dios. La averiguacion es poco importante.

V. 11 y 12. *Numeris lege solutis...* No *versos sin medida*, como dijeron algunos, sin pensar que no podian llamarse versos los que no la tuviesen, sino *versos de diferentes medidas*. Sabido es que en la oda antigua se empleaban estrofas uniformes, escritas en el mismo metro; y porque se sobreponian á esta ley los poetas ditirámbicos, se decia de sus versos que eran *lege soluti*. En este sentido se pueden llamar *ditirambos* las mas de las composiciones líricas de nuestro tiempo, en las cuales no solo se altera frecuentemente la estructura de las estrofas, sino que se varían los metros que en ellas se emplean.

V. 13. *Regesve...* Bentlei restableció, sobre la autoridad de un gran número de códices, esta leccion. Leyéndose generalmente *pugilemve, equumve, juvenemve*, ¿por qué habria aqui *regesque*, que se vé en las mas de las ediciones?

V. 16. *Chimæræ...* De la *Quimera*, y de los Centauros hablé en las notas á las odas diez y ocho, y veinte y siete del primer libro. Estos mónstruos fueron vencidos por héroes ó reyes, á saber, Hércules, Teseo y Piritóo, que el poeta llama *sangre de los dioses*, porque todos se reputaban en efecto sus hijos ó sus nietos.

V. 17. *Elea palma...* La corona que se daba á los vencedores en los juegos olímpicos, que se celebraban en Olimpia, ciudad de la Elida, y de que ya hablé en otra ocasion. La construccion es, *sive dicit pugilem, aut equum, quos Elea palma reducit in domum cœlestes, id est, cœlestibus ob gloriam comparandos.* Sabido es que en estos juegos habia premios y coronas para los caballos, lo mismo que para los hombres.

V. 19 y 20. *Centum petiore signis munere...* «Ala-

banzas mas honrosas que cien estátuas,» es la traduccion, esto es, canciones mas duraderas que el bronce, como he traducido. Horacio tomó de Píndaro esta locucion.

V. 25. *Dircæum... Dirce ó Dircea* era el nombre de una fuente de las inmediaciones de Tebas, patria de Píndaro.

V. 27. *Ego apis Matinæ...* Este contraste es admirable. Píndaro se sostiene por su propia fuerza en el aire, mientras que Horacio va compaginando sus versos con muchísimo trabajo (*per laborem plurimum*), á la manera que van las abejas chupando el jugo de las flores. Con esto se recomienda indirecta pero enérgicamente á los poetas, el esmero con que deben trabajar sus producciones, y se les revela que á escepcion de las de hombres como Píndaro, ningunas llegarán por otro medio á la inmortalidad. Por lo demas, la parte del territorio calabrés en que estaba situada *Matina*, producia esquisita miel. Yo hubiera podido decir *Matina* abeja, en vez de *afanosa*; pero no habria sido quizá tan bien entendido.

V. 31. *Operosa parvus...* Véase la nota sobre el verso diez de la oda tercera del libro primero.

V. 33. *Majore plectro... Con plectro mas elevado*, lo cual alude á que Julio Antonio era poeta, y autor, entre otras obras, de un poema heróico intitulado *Diomedea*.

V. 35. *Per sacrum clivum...* Las procesiones triunfales salian del campo de Marte, y atravesando el circo de Flaminio, entraban en la ciudad por la puerta triunfal, pasaban por delante del teatro de Marcelo y los soportales de Octavia; de allí al Velabro, y por la *Via sacra* á la plaza romana, desde donde por la *cuesta sagrada* (*sacrum clivum*) subian al Capitolio.

ODE III.

AD MELPOMENEN.

Quem tu, Melpomene, semel
Nascentem placido lumine videris,

V. 36. *Sicambros*... Pueblos de la Germania en lo que hoy es el pais de Güeldres. Augusto, que en 738 habia pasado los Alpes, logró desde las Galias contener aquellos bárbaros, ensoberbecidos por ventajas parciales. Pacificado el pais, Augusto se disponia en 740 á volver á Roma, donde se le preparaban los honores del triunfo que anuncia aquí el poeta, y que no se verificó sin embargo, porque el príncipe tuvo el buen sentido de no aceptar homenages, de que sin duda no se creia merecedor. En efecto, la sumision de los *Sicambros* no quedó por entonces asegurada sino por una especie de tregua, que solo tres años despues convirtió en paz duradera uno de los entenados de Augusto.

V. 39. *In aurum*... *Aurum priscum*, por *aurea sæcula*.

V. 42. *Super impetrato*... En 740 se hacian en Roma rogativas públicas por el regreso de Augusto, que dilatándose su vuelta, se renovaron por decreto del senado al principiar el año siguiente.

V. 43 y 44. *Forumque litibus orbum*... «El foro huérfano de pleitos,» es una espresion, que puede equivaler á *que estaria cerrado durante las fiestas*, ó á que los ciudadanos harian treguas con sus desavenencias.

V. 49. *Tuque*... Horacio hace aquí una persona del triunfo. Otros leen *duxque*, *tumque*, *teque*, *isque etc.*, y despues *procedit*, ó *procedet*.

V. 54. *Solvet*... Me desligará de mis votos.

V. 58. *Tertium lunæ referentis ortum*... *Id est*, *lunæ tertio die à suo novilunio*. La pintura que hace aquí Horacio del novillo, que hacia engordar para sacrificarlo cuando Augusto volviese, es preciosísima.

ODA III.

A MELPOMENE.

El mortal, ó Musa,
El mortal dichoso,

Illum non labor Isthmius
Clarabit pugilem; non equus impiger

Curru ducet Achaico
Victorem; neque res bellica Deliis

Ornatum foliis ducem,
Quòd regum tumidas contuderit minas,

Ostendet Capitolio:
Sed quæ Tibur aquæ fertile prefluunt,

Et spissæ nemorum comæ,
Fingent Æolio carmine nobilem.

Romæ principis urbium
Dignatur soboles inter amabiles

Vatum ponere me choros,
Et jam dente minùs mordeor invido.

O Testitudinis aureæ
Dulcem quæ strepitum, Pieri, temperas;

O mutis quoque piscibus
Donatura cycni, si libeat sonum:

Que al nacer tu mires
Con benignos ojos,
No del pugilato
Entre Istmico polvo
Buscará la palma,
Ni irá victorioso
En carro tirado
Por lozanos potros;
Ni ornadas sus sienes
Del laurel de Apolo,
Alzarále insigne
Triunfo al Capitolio,
Por haber postrado
Reyes orgullosos:
Mas del fresco Tibur
Los limpios arroyos,
Y la cabellera
Del bosque frondoso
Harán inmortales
Sus cantos eolios.
De vates suaves
Contarme en los coros
Se digna ya Roma
Señora del globo,
Y ya me respeta
El diente envidioso.
O tú, la que templas
Mi cítara de oro,
O tú, la que al mudo
Morador del ponto

Totum muneris hoc tui est,
Quòd monstror digito prætereuntium

Romanæ fidicen lyræ :
Quod spiro et placeo, si placeo, tuum est.

NOTAS.

Esta es una oda preciosa. Yo creo, dice Dacier, que nada se podria encontrar mas acabado ni entre los latinos ni entre los griegos. Pero sobre esto ¿qué se puede decir, añade, que no sea inferior al elogio de Escalígero, que decia, que hubiera preferido ser autor de esta pequeña pieza, á la corona de la España Tarraconense? Los que conocen, continúa Dacier, lo que es la delicadeza y la naturalidad de los pensamientos, el giro, la nobleza y la vivacidad de las espresiones, no se asombrarán de este hipérbole.

Acuérdome de haber visto en una antigua coleccion periódica, intitulada «Espíritu de los mejores diarios literarios,» una traduccion en verso de esta oda. He aqui la primera estancia:

A quien tú de una vez luego que nace,
Melpomene, mirares dulcemente,
Luchador no le hace
El ístmico trabajo impertinente,
Ni en caballo veloz del griego carro
Le hará en el circo vencedor bizarro.

El original dice en el primer verso *semel*, *una vez*. y el traductor *de una vez*. No se necesitan comentarios

Dar puedes del cisne
El pico sonoro,
Beneficio es tuyo
Si el lírico todos
Por do quier me aclaman
Del Parnaso ausonio.
Si vivo, si agrado,
Don es tuyo solo.

—

para hacer ver la diferencia enorme que hay entre estas dos expresiones. *Non labor Isthmius clarabit pugilem* quiere decir, «no ilustrará su nombre, obteniendo el premio del pugilato en los juegos ístmicos,» es decir, no se dedicará á esta carrera. Y ¿qué tiene que ver esta idea con esta otra

Luchador no le hace
El ístmico trabajo impertinente?

Y luego ¿qué construccion es, el *ístmico trabajo no le hace luchador*? ¿Por qué ademas traducir el *labor* por trabajo? ¿por qué decir *trabajo en* singular, cuando eran tantos y tan variados los ejercicios de aquellos juegos, y cuando el singular castellano no tiene la significacion del latino? ¿por qué en fin la insoportable calificacion de *impertinente,* dada á este *trabajo* mismo? Toda la pieza está traducida de la misma manera, á pesar de que uno ú otro verso elegante y feliz hace sospechar que era un poeta el traductor anónimo.

V. 1. *Melpomene...* Por las Musas en general.

V. 3. *Labor Isthmius...* Los juegos istmios ó ístmicos se celebraban de tres en tres años en el istmo de Corinto. Instituyólos Sísifo, rey de aquella ciudad, mas de 1300 años antes de J. C.

V. 5. *Curru Achaico... Id est, qui curru in Isthmiis*

vicerit, Achaico enim pro Isthmio dixit, dice Torrencio.

V. 6. y 7. *Deliis foliis*... De laurel consagrado á Apolo, que habia nacido en Delos. Sabido es que de tiempo inmemorial se hicieron con las hojas de aquel árbol coronas pora los guerreros.

V. 12. *Æolio carmine*... Horacio preferia entre los líricos griegos á Alceo y Safo, que como he dicho en otras ocasiones, eran naturales de Mitilene, isla y ciudad del Archipiélago, la cual hacia parte de la Eolia.

V. 16. *Jam dente minùs mordeor invido*... Cuando los hombres se elevan á la altura en que se hallaba Horacio al escribir esta pieza, la envidia no se atreve ya á atacarlos directamente. Siempre los zahiere ó mordisca, pero toma precauciones para que no se la reconozca ó descubra; y esto significa «ya me muerde *menos* la envidia,» «ya me respeta» como he traducido.

V. 17. *O testitudinis aureæ*... Este final tiene una suavidad estraordinaria. Véanse sobre el orígen de la lira las notas á la oda diez del primer libro.

V. 18. *Dulcem strepitum*... Obsérvense unidas las dos palabras que se oponen.

Pieri... Creo haber dicho en otra parte que una colonia de *pierios*, que salida de Tracia se estableció en las

ODE IV.

DRUSI LAUDES.

Qualem ministrum fulminis alitem
(Cui rex Deorum regnum in aves vagas
Permisit, expertus fidelem
Jupiter in Ganymede flavo)

costas de Macedonia, dió su nombre al pais, y á una fuente que fue consagrada á las Musas, que de resultas fueron llamadas *Piérides*.

Temperas... Arreglas, modulas. Temperas viene de *tempus*, y equivale frecuentemente á *tempora statuis*.

V. 20. *Donatura cycni...* Durante mucho tiempo se creyó que era suavísimo el canto del *cisne*, que nunca hizo sino graznar. Y todavia en fuerza de aquella antigua creencia se llama *cisnes* á los poetas; como, por reminiscencias de la misma clase, hablan estos del fénix, del pelicano, del basilisco, y de otras invenciones de la supersticion ó de la ignorancia.

V. 22. *Quod monstror digito...* Los hombres mas ilustres de la antigüedad se envanecian de que se les fuese señalando con el dedo, y Ciceron nos dejó escrito que esta era una de las flaquezas de Demóstenes. Como el ser asi señalado era entonces un indicio irrecusable de mérito, Horacio cuida de enumerar esta entre las demas ventajas que va obteniendo. Pero como en las costumbres modernas la espresion de *ser señalado con el dedo*, espresa mas bien la censura que la alabanza, ó el vituperio que la admiracion, me he visto obligado á suprimir en la traduccion tan espresiva imágen.

ODA IV.

ELOGIO DE DRUSO.

Cual águila rapante,
Armígera de Jove denodada,
A quien el dios tonante
El reino dió de la familia alada,
Cuando á las altas sedes
Trasladó fiel al rubio Ganimedes:

Olim juventas et patrius vigor
Nido laborum propulit inscium;
Vernisque jam nimbis remotis,
Insolitos docuere nisus

Venti paventem: mox in ovilia
Demisit hostem vividus impetus:
Nunc in reluctantes dracones
Egit amor dapis atque pugnæ:

Qualemve lætis caprea pascuis
Intenta, fulvæ matris ab ubere
Jam lacte depulsum leonem,
Dente novo peritura, vidit:

Videre Rhætis bella sub Alpibus
Drusum gerentem Vindelici; quibus
Mos unde deductus per omne
Tempus Amazoniâ securi

Dextras obarmet, quærere distuli;
Nec scire fas est omnia: sed diu,
Latèque victrices catervæ,
Consiliis juvenis revictæ,

Un dia de su nido
Inesperta lanzóla ardor insano,
Y su instinto atrevido;
Y las brisas suaves del verano
La enseñaron en breve
A surcar asustada el aura leve;
Impetus juveniles
Enemigo empujáronla furioso
Despues á los rediles,
Y, fuerte en fin, sobre el dragon sanoso,
Con mas seguro vuelo,
De presa y lides la arrojó el anhelo;
O cual de la leona
Vigoroso cachorro destetado,
Que cabra juguetona
Con pavor mira recorrer el prado,
Temiendo de su enojo
Y su naciente garra ser despojo;
Esgrimiendo el acero
Asi en los Alpes Réticos á Druso
Vió el vindelício fiero.
Quién de hacha escita aconsejóle el uso,
Indagar no he querido,
Que no es saberlo todo permitido.
Nacion triunfante un dia
En lides mil, por Druso ahora domada,
Probó lo que valia
Razon é índole noble, cultivada
Só faustos artesones,
Y de Augusto el amor por los Nerones.

Sensere quid mens ritè, quid indoles
Nutrita faustis sub penetralibus
Posset, quid Augusti paternus
In pueros animus Nerones.

Fortes creantur fortibus et bonis:
Est in juvencis, est in equis patrum
Virtus, nec imbellem feroces
Progenerant aquilæ columbam.

Doctrina sed vim promovet insitam,
Rectique cultus pectora roborant:
Utcumque defecere mores,
Dedecorant bene nata culpæ.

Quid debeas, ó Roma, Neronibus,
Testis Metaurum flumen, et Asdrubal
Devictus, et pulcher fugatis
Ille dies Latio tenebris,

Qui primus almâ risit adoreâ;
Dirus per urbes Afer ut Italas,
Ceu flamma per tædas, vel Eurus
Per Siculas equitavit undas.

Post hoc secundis usque laboribus
Romana pubes crevit, et impio
Vastata Pœnorum tumultu
Fana Deos habuere rectos:

Hijo bueno y brioso
El padre engendra valeroso y pío:
Muestra el bridon fogoso,
Muestra el novillo de su raza el brio,
Y no vida ó ser toma
De águila altiva tímida paloma.
Mas las sábias lecciones
La virtud heredada fortalecen;
Los tiernos corazones
Enseñanza y ejemplos robustecen,
Y aun á la índole fuerte
Del vicio el espectáculo pervierte.
Cuanto, cuanto has debido,
Roma, á los Claudios, gritan el Metauro,
Y Asdrubal destruido,
Y el feliz dia en que de verde lauro
Orlónos y de gloria,
Riendo la abundancia y la victoria;
En que el nubloso velo
Vió roto Italia por la vez primera,
Desque su triste suelo,
Cual llama en la maleza, recorriera
El feroz africano,
O cual euro en el golfo siciliano.
A nuestros campeones
Nuevos triunfos de entonces coronaron,
Inmortales blasones;
Y en los templos, que un tiempo devastaron
Los púnicos furores,
Se levantaron dioses vengadores.

Dixitque tandem perfidus Annibal,
» Cervi, luporum præda rapacium,
Sectamur ultro, quos opimus
Fallere, et effugere est triumphus.

» Gens, quæ cremato fortis ab Ilio
Jactata Tuscis æquoribus, sacra,
Natosque, maturosque patres
Pertulit Ausonias ad urbes;

» Duris ut ilex tonsa bipennibus
Nigræ feraci frondis in Algido,
Per damna, per cædes, ab ipso
Duccit opes nimumque ferro.

» Non Hydra secto corpore firmior
Vinci dolentem crevit in Herculem;
Monstrumve summisere Colchi
Majus, Echioniæve Thebæ.

» Merses profundo, pulchrior evenit:
Luctere, multâ proruet integrum
Cum laude victorem, geretque
Prælia conjugibus loquenda.

« Y ¿en pos de esos guerreros,
Cuando valiera mas saber huillos,
De los leones fieros
A ser mísera presa, cervatillos
Corremos asustados?»
Dijo Anibal en ecos lastimados.
« Tal como el roble añoso,
Que en la alta cima del feraz Algido,
Del ramage pomposo
Despoja la segur, y de ella herido
Nuevo vigor recibe,
Y con pompa mayor brota y revive,
» Tal es la hueste osada,
Que del mar resistiendo á los embates,
De Ilion incendiada
Los tiernos hijos, salvos los Penates,
Y los padres ancianos
Trajo en fin á los campos italianos.
» No á Alcides combatia,
Que de verse vencido se irritaba,
Mas feroz la hidra impia,
A quien el hierro fuerzas aumentaba;
De prodigios mas pruebas
No ofrecieron jamás Colcos ni Tebas.
» Si los sumes al ponto,
Con brillo se alzarán; si emprenden lides,
Postrar los verás pronto
A los mas vigorosos adalides,
En hazañas gloriosas
Dando de que hablar siempre á sus esposas.

» Carthagini jam non ego nuntios
Mittam superbos; occidit, occidit
Spes omnis, et fortuna nostri
Nominis, Asdrubale interempto. »

Nil Claudiæ non efficient manus;
Quas et benigno numine Jupiter
Defendit, et curæ sagaces
Expediunt per acuta belli.

NOTAS.

—

Esta es una oda magnífica, y tanto, que sin los versos diez y ocho, diez y nueve, veinte y veinte y uno, yo la creeria la mejor de Horacio, pues en ninguna hallo reunidas mas completamente profusion en las imágenes, riqueza en las espresiones, verdad en las sentencias, gallardía en los giros, novedad en las transiciones, pompa en las cadencias, y poesía en fin en el conjunto. El padre Sanadon acostumbraba á llamarla el águila de Horacio, no solo á causa de la comparacion de los tres primeros cuartetos, sino porque está escrita por el gusto de Píndaro, y por esta razon aventaja á las mas hermosas de nuestro poeta. La ocasion que se presentaba, dice el sábio jesuita, no exigia menos. Augusto no encargó sino dos piezas á Horacio, una para los juegos seculares, y otra para celebrar la victoria que Tiberio y Druso sus entenados consiguieron en Panonia; y el génio poético, que no respeta siempre las órdenes mas respetables, se encontró las dos veces dócil á la voz del soberano. Esta

» No ya nuncios de holganza
Enviaré á Cartago ó de victoria:
Finó nuestra esperanza;
Hundió con nuestro lustre y nuestra gloria,
De Asdrubal el estrago
La fortuna del nombre de Cartago. »
¿A qué la Claudia gente,
A qué no bastará? Jove supremo
Con su favor potente
Siempre la escuda, y en el riesgo estremo
Jamás la desampara
La noble calma, la prudencia rara.

—

pieza, añade Sanadon, es tan completa por todos estilos, que desarmó la terrible crítica de José Escalígero, que no pudo dejar de confesar que Horacio es en ella superior á sí mismo y á toda la Grecia. La primera parte tiene un fuego, si es lícito decirlo asi, mas que pindárico; el medio está realzado por los sentimientos de una moral noble, sensata y patética; y el fin presenta un trozo de elocuencia vehementísima.

V. 1. *Qualem ministrum*... Se pretende que los antiguos hicieron al águila *ministro del rayo*, ó *porta rayo*, á causa de que es la única de las aves á quien no espanta aquel meteóro. Yo he creido que la idea espresada por la denominacion de *ministro del rayo* es magnífica, pero poco noble la denominacion misma, por lo cual la he sustituido con la calificacion de *armigera de Júpiter*.

V. 4. *In Ganymede flavo*... *Ganimedes* era un hermoso rapaz, hijo del Tros que dió su nombre á Troya, y á quien robó Tántalo rey de Lidia, haciendo la guerra en aquel pais. Parece que en el ejército del rey lidio se llevaban águilas por banderas, como hicieron despues los romanos, y despues otras varias naciones; y esto hu-

bo de bastar para que la mitología supusiese á aquel mancebo arrebatado por un águila, y trasladado por ella al cielo. Allí se le dió el encargo de copero de Jupiter, plaza que habia desempeñado la linda Hebe, y de la cual la privára recientemente no sé que inocente descuido. Esta Hebe pasa todavia por la personificacion femenina de la juventud, como por la masculina *Ganimedes*, único mozo capaz por su hermosura de reemplazar á la cabal doncella. Sancionada por la tradicion mitológica la aventura del robo de *Ganimedes*, Horacio pudo muy bien atribuir al servicio que con él hizo el águila á Júpiter, el poderío que dice haberle concedido sobre las aves.

V. 6. *Laborum inscium*... «No conociendo aun el modo de servirse de sus alas,» *inesperta*, como he traducido.

V. 7. *Vernisque*... Tal es la leccion de muchos escelentes códices: *verni*, que se lee en casi todas las ediciones, haria un contrasentido, como se verá con solo ordenar la construccion, *verni venti*, *jam nimbis remotis*, *docuere paventem insolitos nisus*. Y ¿cómo *jam nimbis remotis* podria convenir á la primavera, que generalmente es la estacion de las lluvias? ¿Cómo los vientos de la primavera enseñarian á volar á los polluelos de las águilas, que no vuelan hasta el verano? Asi que, *vernis jam nimbis remotis venti docuere*, es la verdadera leccion, que es menester dejar á Bentlei el honor de haber restablecido.

V. 12. *Egit*... Dacier hace observar la diferencia y la propiedad de los verbos *propulit*, *demisit* y *egit*; el primero junto con *patrius vigor*, el segundo con *vividus impetus*, el tercero con *amor dapis atque pugnæ*. La eleccion no podia ser mas feliz, ni mas justa la gradacion.

V. 13. *Qualemve lætis*... Esta otra comparacion es tan hermosa y exacta como la primera. Obsérvese ademas la conveniencia de los epitetos, *lætis pascuis*, *fulvæ matris*, *dente novo*.

V. 16. *Jam lacte*... *Jam jamque*, *jam mane*, *jam nocte*, *jam sponte*, propusieron corregir diferentes editores, para hacer desaparecer la repeticion de *depulsum*

ubere, y *depulsum lacte*. Es verdad que lo uno nada añade á lo otro; pero *jam lacte* ofrecen únicamente los manuscritos y las ediciones.

V. 17. *Rhætis*... Un manuscrito que vió Bentlei, presenta esta leccion, que es sin la menor duda la verdadera. *Rhæti*, que se lee generalmente, es evidentemente vicioso. Los *réticos* y los vindelicios eran dos pueblos distintos, y no se puede suponer que Horacio incurriese en el grosero error de confundirlos, cuando de órden de Augusto celebraba el triunfo de sus entenados. Ya, conociendo algunos editores la fuerza de este argumento, habian puesto una conjuncion antes del *Vindelici* del verso siguiente, apoyados en la autoridad de algunos códices; pero esta leccion es tambien viciosa, pues Druso no hizo la guerra á los *réticos* y á los *vindelicios*, sino solo á los últimos, mientras su hermano Tiberio la hacia á los primeros. Asi, no puede leerse *Rhæti et Vindelici videre Drusum bella gerentem*, pues la espresion seria falsa. Por lo demas, los *vindelicios* se estendian por el lado de Alemania desde los Alpes hasta el Danubio, y los *réticos* por la parte de Italia hasta cerca de Coni y Verona. La Ausburgo de hoy fue una de las mas importantes ciudades de la antigua Vindelicia, como lo fueron de la *Recia* las conocidas hoy con los nombres de Coira y de Trento.

V. 18. *Drusum*... Cuando èn vida y con consentimiento de Claudio Tiberio Neron, se casó su muger Livia Drusila con Augusto, llevaba esta de su primer marido un hijo llamado Tiberio, y estaba embarazada de otro llamado *Druso*, que despues de subyugar á los vindelicios, hizo en Alemania brillantes campañas que le valieron el sobrenombre de *Germánico*, y murió en aquel pais de resultas de una caida, el año de 745, teniendo 30 de edad. Sin este accidente es verosimil que hubiese sucedido en el imperio á su padrastro, pues este le amaba mas que á su hermano Tiberio, que en breve deshonró la púrpura de que fue revestido.

V. 18 y 19. *Quibus mos unde deductus*... Hé aqui cuatro versos de lo mas prosáico y mezquino que es posible hacer; y no estraño que Guiet y Sanadon trasladasen

el *sed diu* del verso veinte y dos, al fin del diez y ocho, dejando sin otra alteracion que la supresion de los cuatro versos, entero el sentido y desembarazado el pasage. No parece posible en efecto que en una pieza que componia Horacio de órden superior, que debia ser digna de su nombre, del de los príncipes que se le mandaba celebrar, y por último del emperador, que como he dicho en otra parte, tenia un gusto delicadísimo, y hacia tambien escelentes versos, insertase el poeta este impertinente y casi burlesco paréntesis, que verosimilmente intercaló en los manuscritos algun copista ignorante. En mi primera edicion dejé yo de traducirlo; mas para que esto no pareciese mal, era menester suprimir el texto, y á ello no me atrevi antes, ni me atrevo ahora, habiéndole conservado todas las ediciones.

V. 20. *Amazoniâ securi*.. Varios escritores antiguos hablaron de unas tribus de mugeres guerreras, que habitaban las orillas del Hebro y del Termodonte, y á las cuales se dió el nombre de *Amazonas*. Cuéntase que en cierta temporada del año se juntaban con los hombres de las tribus vecinas, de las cuales se separaban cuando se hallaban en cinta. De los hijos que nacian de este concubito periódico, los varones eran ahogados al nacer, y las hembras criadas para la guerra, á cuyo fin les quemaban desde temprano el pecho derecho, en que debian mas tarde apoyar el arco, que era su arma principal. A esta se añadió despues un hacha de dos filos, que se dice inventada por una reina de aquel territorio, llamada Pentesilea, y célebre en las leyendas de los tiempos heróicos, por suponérsela muerta en el sitio de Troya, á manos de Aquiles, con quien habia osado medir sus fuerzas. La hacha de Pentesilea es la que llama Horacio *amazonia securis*, y de la que dice ignorar como se introdujo el uso entre los vindelicios.

V. 22 y 23. *Diu latèque victrices catervæ*... En efecto, habian varias veces llevado la guerra aquellos salvajes á los pueblos del Danubio, y hecho en el territorio romano asoladoras correrías, que á lo último se determinó reprimir y castigar.

V. 24. *Revictæ... Revinctæ* ó *repressæ* leen aqui otros sin autoridad y sin necesidad. *Victrices catervæ revictæ* (las tropas *vencedoras vencidas* á su vez), es una locucion muy del gusto de Horacio.

V. 27. *Augusti paternus...* Augusto mostró en efecto mucho cariño á sus entenados. Por el testamento de Tiberio Neron, confió este su tutela al emperador, pero él la estaba ejerciendo de hecho, desde que casado con Livia, trasladó esta los hijos del primer marido al domicilio del segundo.

V. 29. *Fortes creantur...* Este cuarteto es escelente por la sentencia, y por el modo con que está espresada.

V. 32. *Doctrina...* «No basta, dice el poeta, haber nacido de buenos padres para ser bueno; es menester que la educacion aproveche las ventajas de una buena índole, y desenvuelva los gérmenes de las virtudes que heredan los hijos de los que se han hecho ilustres por ellas.» Todo el mundo conocerá sin esfuerzo lo exacto de la idea, y lo delicado de la alusion.

V. 34. *Rectique cultus... Recti amor et studium, id est, rectæ disciplinæ et bonæ institutiones*, como interpreta Juan Bond.

V. 37. *Quid debeas, ó Roma, Neronibus...* Las victorias recientes de los dos *Nerones*, entenados de Augusto, llevan á Horacio á recordar la proeza del mas glorioso de los progenitores de aquellos mancebos. Este progenitor fue Claudio Neron, que en el año 547 de Roma, alcanzó sobre Asdrubal la insigne victoria, que lavó en las orillas del Metauro la mancha de la derrota que nueve años antes sufrieron los romanos en las del Aufido. Horacio, ensalzando el triunfo de Neron, pinta con patriótica complacencia la seguridad que él difundió por la Italia, consternada durante muchos años por las victorias de los cartagineses. Píndaro, cantando las glorias de los campeones de los juegos solemnes de Grecia, acumuló tambien muchas veces las de los ascendientes de los vencedores.

V. 38. *Testis Metaurum flumen...* El *Metauro* es un rio de la antigua Umbria, que nace en las fronteras de

Toscana, y desagua en el Adriático, á poca distancia de Fano. Con la batalla ganada á sus orillas, y en que pereció Asdrúbal, que marchaba á reunirse con su hermano Anibal, quedó este imposibilitado de consolidar las ventajas que le habian dado sus victorias anteriores, y pudo respirar Roma, recientemente abatida por la derrota y la muerte del cónsul Claudio Marcelo. Sobre aquella batalla decisiva, que tan pronto y tan completamente cambió el aspecto de la guerra en Italia, funda Anibal el magnífico elogio de los romanos, que con mucha destreza pone el poeta en boca del héroe cartagines.

Asdrubal... Este guerrero, hijo de Amilcar, y hermano de Anibal, se habia ilustrado en la guerra que los ejércitos de su patria sostenian en España contra los de Roma. Cuando los triunfos que alli alcanzó sobre los Escipiones, le permitieron marchar á socorrer á su hermano Anibal, á quien el senado de Cartago dejára por mucho tiempo entregado á sus propias fuerzas, atravesó los Pirineos y los Alpes, y habria quizá restablecido en Italia la preponderancia de las armas cartaginesas, sino se empeñase imprudentemente en sitiar de paso á Plasencia. En aquella estéril operacion perdió el tiempo que necesitaba para reunirse con Anibal, y cuando quiso verificarlo, fue atacado por los cónsules Claudio Neron y Livio Salinator, y derrotado y muerto. Neron le hizo cortar la cabeza, y arrojarla al campo de Anibal.

V. 41. *Alma risit adoreá...* «Rió en el glorioso triunfo.» *Adorea* se llamaba la distribucion de trigo que se hacia á las tropas despues de una victoria. Este nombre se estendió con el tiempo á la victoria misma.

V. 42. *Dirus Afer... Anibal*, de quien he hablado en otras ocasiones.

V. 43. *Ceu flama etc...* Dos comparaciones soberbias. El verbo *equitavit*, comun á Anibal, al incendio y al euro, hace aqui un hermosísimo efecto. Yo he creido que la imágen que él forma es demasiado fuerte para nuestra lengua, y lo he traducido por «recorrer.»

V. 48. *Deos habuere rectos...* «Tuvieron los dioses en pie, ó vieron *levantarse* los dioses,» es la traduccion.

Esta espresion supone que durante el tiempo que los africanos habian asolado la Italia, los dioses se hallaban en menos vigorosa actitud, es decir, que estaban *postrados* como el pais.

V. 50. *Cervi luporum*... Este discurso de Anibal es un modelo en su género; es la espresion de los pensamientos que debieron agolparse en su cabeza, cuando por la derrota y la muerte de su hermano, vió desvanecerse la esperanza con que se habia lisonjeado de establecer definitivamente la dominacion de Cartago en Italia. El elogio que hace Anibal de la constancia y del valor de los romanos es tanto mas honroso para estos, cuanto que es la espresion sincera de los sentimientos que debió inspirarle una horrenda catástrofe. En semejante situacion los hombres superiores son siempre justos, y hasta cierto punto se consuelan de sus reveses, reconociendo las altas cualidades de sus enemigos.

V. 53. *Gens quæ cremato*... Este cuarteto forma un cuadro admirable. Los troyanos acaudillados por Eneas, escapan de entre las llamas que han reducido á cenizas su patria; se embarcan; tempestades furiosas los combaten en su travesia, y arrostrándolas, llegan á Italia con sus dioses, con sus hijos y con sus padres ancianos. ¡Qué idea no hace formar esta pintura de los heróicos progenitores de los romanos! ¡Qué brillo no hace resaltar sobre sus descendientes! Y ¡qué alabanzas no se deben al poeta pintor, que en un cuadro de cuatro versos, retrató el valor, la constancia, la piedad religiosa, la ternura filial, que distinguian á los descendientes de los fundadores de Roma!

V. 56. *Ausonias ad urbes*... A la Italia se dieron antiguamente los nombres de Enotria, Hesperia, Daunia y *Ausonia*. Este último se derivó del que tenia un territorio de la Italia meridional, situado entre Terracina y Sinuesa.

V. 57. *Duris ut ilex*... Magnífica comparacion.

V. 61. *Non Hydra*... La mitología tejió á la *Hidra* una genealogía digna de sus hechos, cuando la hizo hija del borrascoso viento Tifon, y de un móstruo llamado

Echidna: bien que algunos de los compiladores de aquellas tradiciones la supongan engendrada del fango de una laguna. Igualmente que sobre su orígen, disintieron los mitólogos sobre su conformacion, y unos le atribuyeron cien cabezas, otros cincuenta, algunos nueve, y siete el que menos; pero todos convinieron en que por cada una que se le cortaba nacian dos, á menos que no se cauterizase con fuego la herida. No faltó quien tratando de esplicar lo que hay de evidentemente alegórico en esta relacion, dijo que habiendo rehusado *Lerno*, gefe de un pueblo llamado *Hidra*, someterse á Estenelo, rey de Micenas, y marchado contra él Hércules, se defendió vigorosamente la ciudad, donde parecian salir dos hombres de cada uno que se mataba. Es posible que en estos hechos haya algo de hipotético ó exagerado, pero no por eso se dejará de ver en la reproduccion de las cabezas de la *Hidra*, y en el modo inventado para impedirla, un emblema de las calamidades que se renuevan y crecen sin fin, cuando no se emplean medios poderosos para contrarrestarlas. Hércules, dando muerte á la *Hidra*, fue verosimilmente la representacion del poder casi sobrenatural, que se necesita para descuajar arraigados abusos, ó para cicatrizar heridas inveteradas. La deificacion del paladin, por recompensa de haber sofocado aquella y otras igualmente terribles alimañas, era un acicate aplicado por las tradiciones religiosas á los que se sentian con fuerzas para acometer grandes empresas; y apenas habrá hombre meditador de quien no fijen la atencion tan notables analogías.

V. 62. *Vinci dolentem*... «Que se dolia de ser vencido,» es decir, que temia sucumbir en la lucha trabada con el formidable reptil.

V. 63. *Monstrumve summisere Colchi*... La traduccion es, «jamás la Cólquida ni Tebas, fundada por Echion, presentaron un prodigio semejante,» es decir, «las maravillas que se cuentan de aquellos paises, no son mayores que las que obró Roma para reponerse de las pérdidas que sufrió en la invasion de los cartagineses.» Para entender esto conviene recordar las tradiciones fabulosas sobre dos aventuras semejantes, sucedidas á Cadmo en

Tebas, y á Jason en Colcos. Una de las condiciones que á este último se impusieron para hacerle dueño del famoso vellocino, de que mas adelante tendré ocasion de hablar, fue la de combatir contra una multitud de hombres armados, en que se habian de convertir los dientes de un dragon que el paladin debia sembrar en un campo. En cuanto á Cadmo, los hombres, en que tambien se trasformaron otros dientes de dragon sembrados por él en Tebas, se mataron entre si, apenas nacidos; y en el furor recíproco que se les atribuyó, se personificó el que bajo una ú otra forma dividió desde el orígen del mundo á todos los individuos de la especie humana. Ya alguno de los pocos sábios que procuraron desentrañar el orígen de las fábulas paganas, descubrió el de la de Cadmo en la historia de aquel ilustre aventurero. El *dragon*, de que se le supuso vencedor, era un príncipe llamado *Dracon*. Los dientes que sembró del vencido, fueron los soldados diseminados de aquel príncipe; la conversion de aquellos dientes en hombres, fue la reunion de los dispersos, etc. Anibal, hablando de estos portentos, y declarando que ni ellos, ni el de la *Hidra*, ni ningun otro escedian á lo que se podia decir de los romanos, llevó el elogio tan lejos como ellos llevaban el engreimiento de su nombre. Por lo demas, el poeta, dando aqui á Tebas el epiteto de *Echionia*, señaló á la ciudad por la denominacion que debió á *Echion*, yerno de Cadmo, que ayudó á su suegro para la construccion de la ciudad.

V. 65. *Pulchrior...* Por *fortior*.

V. 69. *Carthagini jam non ego nuntios...* Despues de la batalla de Cannas, habia despachado Anibal á su cuñado Magon á Cartago, con la noticia de aquel gran suceso, y con muchos millares de anillos, hallados sobre los cadáveres de los caballeros romanos muertos en la accion. Horacio hace contrastar las consecuencias de la batalla de Cannas con las del suceso del Metauro, cuando pone en boca de Anibal las palabras «ya no enviaré á Cartago mensageros de victoria.»

V. 70. *Occidit, occidit...* Esta repeticion es muy enérgica.

V. 73. *Nil Claudiæ...* Aqui no habla ya Anibal, sino

el poeta, que todavia recuerda en este último cuarteto la eminente consideracion que desde el nacimiento de la república mereció la familia de los *Claudios*, á que pertenecia el Neron, vencedor de Asdrubal, y los entenados de Augusto, vencedores de los réticos y los vindelicios.

ODE V.

AD AUGUSTUM.

Divis orte bonis, optime Romulæ
Custos gentis, abes jam nimiùm diu:
Maturum reditum pollicitus patrum
Sancto concilio, redi.

Lucem redde tuæ, dux bone, patriæ;
Instar veris enim vultus ubi tuus
Affulsit populo, gratior ít dies,
Ét soles meliùs nitent.

Ut mater juvenem, quem Notus invido
Flatu Carpathii trans maris æquora
Cunctantem spatio longiùs annuo,
Dulci distinet à domo,

Votis, ominibusque, et precibus vocat,
Curvo nec faciem litore demovet:

V. 75. *Curæ sagaces*... «Cuidado y prevision,» que con razon juzgaba el poeta necesarios, aun cuando se contase con la proteccion de los dioses.

V. 76. *Per acuta belli*... Esto es, *per maxima discrimina belli*, como interpreta Torrencio.

ODA V.

A AUGUSTO.

Conservador de la Romúlea gente,
Gran príncipe que al suelo
Dió favorable el cielo,
¡Ay! harto estás ya ausente;
Torna á tu pueblo triste,
Torna, cual al senado lo ofreciste.

Vuelve su luz á la afligida Roma;
Que apenas por do quiera
Cual sol de primavera,
Tu faz radiante asoma,
Rebosa la ventura,
Y resplandece el sol con luz mas pura.

Cual á hijo caro, que por largo invierno,
Del mar al otro lado
Retiene separado
Del dulce hogar paterno
El envidioso noto,
Su madre llama con ferviente voto,

Busca auspicios, y fija dolorida
Ojos que ardiente esplaya,

Sic desideriis icta fidelibus,
Quærit patria Cæsarem.

Tutus bos etenim rura perambulat;
Nutrit rura Ceres, almaque Faustitas:
Pacatum volitant per mare navitæ;
Culpari metuit Fides:

Nullis polluitur casta domus stupris;
Mos et lex maculosum edomuit nefas:
Laudantur simili prole puerperæ;
Culpam pœna premit comes.

Quis Parthum paveat? Quis gelidum Scythen?
Quis Germania quos horrida parturit
Fœtus, incolumi Cæsare? Quis feræ
Bellum curet Iberiæ?

Condit quisque diem collibus in suis,
Et vitem viduas ducit ad arbores:
Hinc ad vina redit lætus, et alteris
Te mensis adhibet Deum.

Te multâ prece, te prosequitur mero

En la sinuosa playa;
Tal la patria impelida
De su leal anhelo,
Busca en César su gloria y su consuelo.
  Nutren Ventura y Ceres mieses blondas;
Seguro el buey pausado
Por tí pace en el prado;
Seguro entre las ondas
Por tí el mercader vuela,
Y de su buena fé nadie recela.
  No ya el vicio el hogar casto inficiona;
Del hijo parecido
Al esposo querido,
Se engríe la matrona;
Ley y costumbre enfrena;
Compañera del crímen es la pena.
  ¿Quién los hijos de la hórrida Germania,
Ni al medo enfurecido,
Ni al escita aterido,
De la feroz Espania
Quién temerá la guerra,
Mientras que César rija la ancha tierra?
  A los olmos las vides enlazando
Pasa el labriego el dia,
En su grata alquería;
Y á su casa tornando,
En la mesa postrera
Reconocido tu deidad venera;
  Y con preces te acata y con cantares,
Y en tu honor libaciones

Defuso pateris; et Laribus tuum
Miscet numen, uti Græcia Castoris,
Et magni memor Herculis.

Longas ó utinam, dux bone, ferias
Præstes Hesperiæ! dicimus integro
Sicci manè die, dicimus uvidi,
Cum sol Oceano subest.

NOTAS.

—

Augusto habia salido para las Galias en 738, y despues de haber contribuido á asegurar la paz de las fronteras orientales de aquel pais, y los triunfos de sus entenados en los Alpes, se mostraba dispuesto á volver á Roma, donde se le esperaba con una impaciencia vivísima. Los negocios le obligaron sin embargo á permanecer allí mas tiempo del que pensó, y para exhortarle á acelerar su deseada vuelta, hizo el poeta esta composicion delicada. Empieza ella por la enunciacion viva y tierna del deseo que animaba á los habitantes todos de la metrópoli del mundo, y que el senado manifestaba, decretando rogativas, y haciendo acuñar medallas. Para probar la sinceridad de estas demostraciones, enumera el poeta los beneficios de que gozaba el pais, á saber, la seguridad y la abundancia en los campos, la proteccion dispensada al comercio, las mejoras introducidas en las leyes y en las costumbres, y la represion de los movimientos hostiles con que hasta entonces turbáran frecuentemente la paz del imperio los pueblos situados en sus diferentes fronteras, es decir, los Partos, los escitas, los germanos y los

Hace en anchos tazones,
Y te agrega á sus Lares,
Bien cual la Grecia grata
Dioses á Cástor y Hércules acata.
  Largo tiempo asegures tú de Roma,
Benéfico caudillo,
El reposo y el brillo:
Tal cuando el sol asoma,
Decimos, y á la noche,
Cuando al salobre mar hunde su coche.

—

habitantes de la España septentrional. Efecto de esta prosperidad, que los historiadores ensalzaron aun mas que los poetas, fue el culto que se tributaba á su autor en las casas de los particulares, y de que Horacio habla con tanta verdad como elegancia, con tanta ternura como exactitud. Un poeta como él merecia vivir bajo un príncipe como Augusto, y un príncipe de esta clase merecia tener un cantor como Horacio.

V. 1. *Divis orte bonis...* « Nacido, siendo los dioses favorables, » es la traduccion literal; pues *Divis bonis* es un ablativo absoluto, como lo observaron algunos intérpretes.

Romulæ... Por *Romuleæ*.

V. 2. *Abes jam nimiùm diu...* La ausencia de Augusto duró desde setiembre de 738, hasta febrero de 741.

V. 4. *Sancto...* Sabido es que este epiteto que se daba frecuentemente al senado de Roma, se derivó de *sancitus*, (*autorizado* ó *respetable*).

V. 9. *Ut mater...* Esta comparacion es delicadísima.

Invido... Los que leyeron *uvido* no sintieron la hermosura del epiteto *invido*.

V. 10. *Carpathii...* Ya hablé de la isla de *Carpatos* (hoy Escarpanto) en las notas á la oda treinta y cinco del primer libro.

V. 13. *Votis*... Esto es perfectamente exacto. Los romanos hacian en aquel tiempo rogativas públicas por el regreso de Augusto.

V. 14. *Curvo nec faciem*... La imágen es muy tierna, y el epiteto *curvo* muy poético.

V. 17. *Tutus bos*... El poeta empieza la enumeracion de los beneficios del reinado de Augusto, por la seguridad de que se gozaba en los campos.

V. 18. *Almaque Faustitas*... Esta personificacion de aquella especie de prosperidad que los campesinos llaman *la gracia de Dios*, es una inspiracion admirable. Para pintar la ventura de que bajo el imperio de Augusto disfrutaba el labrador, no bastó al poeta decir, «Ceres misma nutre los campos,» y añadió, «la consoladora, la benéfica *faustidad*,» es decir, el *bien estar*, que comprende todo aquello por que el hombre se interesa.

V. 20. *Culpari metuit fides*... «La fe teme ser culpada,» es decir, «temeria un hombre que otro cualquiera recelase de su buena fe,» ó lo que es lo mismo, «la buena fe es tan general, que se ofenderia el que pensase que se sospechaba de la suya.» Hago esta esplicacion, porque la frase ha sido casi siempre mal entendida y mal interpretada. La idea que ella presenta, completa la que en el verso anterior se dá de la seguridad que disfrutaba el comercio.

V. 22. *Mos et lex*... Alude á las leyes *de adulteriis et pudicitia*, y de *maritandis ordinibus*. Estas leyes, necesarias y benéficas en el estado de corrupcion en que se hallaba el pais, fueron muy bien recibidas, é influyeron notablemente en la mejora de las costumbres. Por eso une hábilmente el poeta las dos palabras *mos et lex*.

V. 23. *Laudantur simili*... Los antiguos formaban un

ODE VI.

AD APOLLINEM.

Dive, quem proles Niobæa magnæ
Vindicem linguæ, Tityosque raptor

concepto muy ventajoso de la honradez de aquellas mugeres, cuyos hijos eran parecidos á sus maridos.

V. 24. *Culpam pœna...* Es la mejor idea que se puede dar de la fuerza y de la bondad de las leyes.

V. 25. *Quis Parthum paveat?...* Ya he dicho en otra ocasion de qué manera habia Augusto enfrenado, poco antes de su viage á las Galias, á los Partos, escitas y cántabros, y durante el mismo viaje, á los sicambros, réticos y vindelicios. En 740 nada tenia que temer el imperio en ninguna de sus fronteras.

V. 30. *Viduas..* Epiteto de los árboles que no dan fruto.

V. 32. *Alteris mensis...* Es decir, á los postres, pues los postres, y los vinos se servian entre los antiguos, ya en mesa diferente de aquella en que se habia comido, ya en la misma despues de quitados los manteles. Cuando se escribió esta oda, habia ya diez y seis años que se habia ordenado hacer libaciones en honor de Augusto, tanto en los convites públicos como en los privados, y añadir su nombre en los himnos que se cantaban á los dioses.

V. 35. *Uti Græcia... Uti Græcia memor miscet Diis nomen Castoris et Herculis. Memor* por reconocida, como lo ha espresado la traduccion.

V. 37. *Longas ó utinam...* Dacier observa sobre este pasage, que este verso y la mitad del siguiente se tomaron probablemente de los himnos que se cantaban en honor de Augusto.

V. 38. *Dicimus integro... Integer dies*, «dia no empezado,» es decir, «al principiar el dia, ó desde por la mañana.»

V. 39. *Sicci...* Antes de haber bebido, como *uvidi*, despues de haber bebido. Esto es intraducible.

ODA VI.

A APOLO.

Dios, que en su prole el vicio
Castigaste de Niobe insolente;

Sensit, et Trojæ prope victor altæ
Phthius Achilles,

Cæteris major, tibi miles impar;
Filius quamvis Thetidos marinæ
Dardanas turres quateret tremendâ
Cuspide pugnax.

Ille, mordaci velut icta ferro
Pinus, aut impulsa cupressus Euro,
Procidit latè, posuitque collum in
Pulvere Teucro.

Ille, non inclusus equo Minervæ
Sacra mentito, malè feriatos
Troas, et lætam Priami choreis
Falleret aulam:

Sed palam captis gravis, heu nefas! heu!
Nescios fari pueros Achivis
Ureret flammis, etiam latentes
Matris in alvo;

Ni tuis victus Venerisque gratæ
Vocibus, Divûm pater annuisset
Rebus Æneæ, potiore ductos
Alite muros.

Doctor argutæ fidicen Thaliæ,
Phœbe, qui Xanto lavis amne crines,

Temióte el raptor Ticio,
Y azote Aquiles de la frigia gente,
Formidable enemigo,
Pero incapaz de competir contigo.
Con pujantes arpones,
De Tetis el garzon asaltó en vano
Dardánios torreones,
Y á tierra vino, cual cipres lozano
Que el ábrego descuaja,
Cual pino que segur cortante taja.
No en caballo doloso,
Mentida ofrenda á Palas, escondido,
Hubiera él cauteloso
De Priamo el alcázar sorprendido
En placeres nadando,
Ni á los troyanos por su mal holgando;
Mas en su diestra impía
Teas blandiendo, ¡oh mísera fortuna!
Él á la luz del dia
Abrasára los niños en la cuna,
Y en el vientre materno;
Si ya apiadado Jove sempiterno,
No atajase los fuegos,
Y oyendo grato de la cipria diosa
Los votos y tus ruegos,
De una nueva ciudad mas poderosa,
Bajo auspicios seguros
No diera á Eneas levantar los muros.
Dios, á quien plugo el canto
A Talia enseñar viva y ligera,

Dauniæ defende decus Camenæ,
Levis Agyieu.

Spiritum Phœbus mihi, Phœbus artem
Carminis, nomenque dedit poetæ.
Virginum primæ, puerique claris
Patribus orti,

Deliæ tutela Deæ, fugaces
Lyncas et cervos cohibentis arcu,
Lesbium servate pedem, meique
Pollicis ictum;

Rite Latonæ puerum canentes,
Rite crescentem face Noctilucam,
Prosperam frugum, celeremque pronos
Volvere menses.

Nupta jam dices: « ego Dis amicum,
Sœculo festas referente luces,
Reddidi carmen, docilis modorum
Vatis Horati. »

NOTAS.

—

Este himno á Apolo es escelente. Algunos comentadores pensaron que fue compuesto para ser cantado en las fiestas seculares lo que, si se pudiese probar que pertenecian á él las cuatro estrofas últimas, sería una cosa in-

Tu, que en el claro Xanto
Lavar amas tu rubia cabellera,
Blando Agieo divino,
Sosten la gloria del laud latino.
  El entusiasmo ardiente,
De vate el nombre y métrica destreza
Febo me dió clemente:
Niños y niñas, flor de la nobleza,
Amados de la diosa,
Que cervatos y linces diestra acosa,
  El cántico lesbiano
Al compas entonad de mi instrumento,
A Apolo soberano,
Y al nocturno fanal del firmamento,
Que madura las mieses
Y el raudo giro rige de los meses.
  Mas tarde, niña apuesta,
Ya casada dirás con ufania,
«Yo en la secular fiesta
Canté del vate Horacio el himno un dia;
Y grato nuestro celo
Fué á las deidades del lumbroso cielo.»

—

disputable. Rodelio pensaba que el poema de Horacio, conocido con el nombre de *carmen sœculare*, fue el que se cantó en efecto en las fiestas, y que Horacio hizo este otro, ya porque le saliesen dos, pensando hacer uno, ya porque compusiese, para cumplir con la órden de Augusto, el que debia servir en la solemnidad, y escribiese otro para ser cantado fuera de ella. Para publicar conje-

turas semejantes, seria menester que estuviesen apoyadas á lo menos sobre alguna suposicion verosimil.

V. 1. *Proles Niobæa...* La mitología cuenta que *Niobe*, hija de Tántalo rey de Lidia, y esposa de Anfion rey de Tebas, envanecida por tener muchos y muy hermosos hijos, cometió el desafuero de insultar á Latona. Apolo y Diana, vengando la ofensa de su madre, atravesaron con sus flechas los hijos de la orgullosa reina, que fue despues trasformada en piedra. Ya hubo quien recordó con motivo de esta historia, la de la muger de Lot, convertida en estátua de sal.

V. 1 y 2. *Magnæ vindicem linguæ...* «Vengador de la lengua insolente,» es decir, de la jactancia atrevida. De Ticio ya hablé en otra ocasion.

V. 3. *Prope victor...* El poeta llama á Aquiles *casi vencedor* de Troya, porque contribuyó poderosamente á su ruina, aunque no la presenció, pues que murió durante el sitio. El epiteto de *Phthius*, que da Horacio á aquel paladin, designa su patria, que era la *Ptiotida*, provincia ó territorio de la parte meridional de Tesalia, tirando hácia el mar. Vanderbourg observó la destreza con que el poeta invocando el favor de Apolo, recordó la proteccion que este dios dispensó en otro tiempo á los troyanos, de quienes pretendian los romanos descender, y en particular los Césares. Horacio insiste sobre la parte que Apolo tuvo en la muerte de Aquiles, porque fue esta la que impidió la ruina total del pueblo troyano, y permitió que Eneas trasladase á Italia los restos que sobrevivieron á aquella catástrofe.

V. 9. *Ille mordaci...* Este cuarteto es hermosísimo. Las dos comparaciones sucesivas son de una gran verdad y de no menor nobleza. El *procidit latè* espresa con nobleza en latin la misma idea que espresa bajamente en castellano la frase, *quedó tendido cuan largo era.*

V. 13. *Ille non inclusus...* Este elogio de Aquiles es el mejor elogio de Apolo, pues se ha dicho antes que el héroe de Tesalia era soldado muy inferior al hijo de Latona.

V. 13 y 14. *Equo Minervæ sacra mentito...* No hay

quien ignore que los griegos fatigados del largo sitio de Troya, é impacientes de volver á sus hogares, recurrieron á la estratagema de construir un enorme caballo de madera, que llenaron de soldados escogidos, y que fingiendo retirarse á su escuadra, dejaron abandonado en el campo enemigo, como una ofrenda presentada á Minerva, en expiacion de la ofensa que suponian haberle hecho con el robo del Paladion. Los troyanos, creyendo sincero este designio, se apresuraron á introducir en su ciudad la fatal máquina. A media noche brotaron de su seno los soldados que en ella se abrigaban, y abriendo las puertas á sus compañeros, que habian regresado silenciosamente de la playa, donde fingieran embarcarse, prendieron fuego por todas partes, y completaron la venganza, que largos y obstinados combates no habian podido satisfacer. Por mas que este suceso haya ocupado durante tres mil años todas las trompas de la fama, la invencion del caballo viene considerada de muy antiguo como la traduccion poética de un hecho histórico, que cada uno de los escritores antiguos que de esto se ocuparon, refirió de un modo distinto. Segun unos, la famosa mole de madera no era otra cosa que una máquina de guerra, que tenia la figura de un *caballo*, y á la cual se dió este nombre, como se dió despues el de *ariete* á una que tenia la forma de un carnero (*aries* en latin). Segun otros, el traidor Agenor abrió á los griegos una puerta, sobre la cual se veia esculpido un *caballo*; y segun algunos en fin, *caballo* fue la palabra ó la señal del ataque. Cualquiera de estas conjeturas es mas verosimil que la fábula que supuso encerrados en el vientre de un armatoste de madera, un número de soldados capaz de destruir una ciudad, que habia resistido durante diez años á los esfuerzos de toda la Grecia, y de multitud de príncipes del Asia occidental, reunidos con los griegos.

V. 14. *Malè feriatos... Suo malo otiantes*, como interpreta Lambino, y yo he traducido.

V. 19. *Latentes... Latentem* leen los mas de los manuscritos.

V. 21. *Ni tuis victus..*, La construccion es, *ni pater*

Divum, *victus tuis et gratæ Veneris vocibus*, *annuisset rebus Æneæ*, *id est*, *concesisset Æneæ laboribus*, *muros ductos*, *id est*, *ducendos potiore alite*, *id est*, *melioribus auspiciis*: es decir, «si el padre de los dioses, movido de tus ruegos y de los de la blanda Venus, no otorgase á Eneas que levantase otra nueva ciudad con mas favorables auspicios.» Esto alude á la creencia difundida entre los romanos, de que debian su orígen á Eneas, de cuyo hijo Ascanio, que se suponia el fundador de Alba, se hacian descender los gemelos de Ilia. Virgilio habia popularizado esta tradicion en un poema, de que hizo á Eneas el personage principal, y á su hijo el tronco de la familia julia, de la cual era á la sazon Augusto el último vástago. A los que no conocen á Eneas mas que por la relacion de Virgilio, les costará trabajo concebir cómo para acreditar una tradicion absurda, se fue á tejer una série de aventuras, ingeniosas sí é instructivas, pero en las cuales no se temió contradecir lo que mas averiguado existia en la historia de aquel príncipe, á saber, que jamás habia salido de la Troada, ó que nunca á lo menos se habia acercado á las costas de Italia. Homero, que vivió 250 años despues de la guerra de Troya, y que por el modo con que describió los lugares que fueron teatro de ella, probó haberlos visitado, Homero, que tuvo á la mano las obras que sobre aquellos sucesos escribieron dos historiadores contemporáneos (Dictis de Creta, y Dares de Frigia) supuso resuelta por el destino la no estincion de la raza de Dárdano, y la ocupacion del trono de Priamo por Eneas y sus descendientes hasta el fin de los siglos; y verosimilmente le ocupaban en efecto en vida del ilustre poeta de Jonia, que no se habria aventurado en otro caso á hacer tan esplícita y solemne una prediccion, que ya en su tiempo se encontrase desmentida. De los que despues de Homero escribieron sobre esta materia, aseguraron unos que Eneas se retiró á Arcadia, otros á la Tracia, y ninguno escrupulizó en atribuir la entrega de Troya á su traicion y á la de su pariente Agenor, á cuyas puertas pusieron los griegos en la noche del incendio, centinelas para que fuesen respetadas sus casas. A

pesar de la unanimidad de estas tradiciones, que escritores latinos de los tiempos de Augusto y de Tiberio no dejaron de recordar, tomó consistencia la antigua fábula, y Eneas pasó en Roma por un héroe piadoso, que por entre los horrores de la ruina de su patria, salvó sus penates y su padre anciano, y sobreponiéndose á los riesgos que entonces ofrecia una navegacion, que hoy se hace en cuatro ó cinco dias, llegó á fundar una ciudad, de que despues debian salir los fundadores de Roma.

V. 25. *Argutæ... Argivæ* leen otros.

V. 26. *Xantho...* Rio de Licia consagrado á Apolo.

V. 27. *Dauniæ Camenæ...* La Musa latina, ó la de Horacio mismo.

V. 28. *Levis...* Por *imberbis*.

Agyien... Nombre que daban los griegos á Apolo, y que equivalia á *viis præpositus urbanis*.

V. 29. *Spiritum Phœbus...* El jesuita Sanadon hizo de estas cuatro estrofas el epílogo del *canto secular*. Si esta innovacion no puede apoyarse en la autoridad, es cierto por lo menos que alli estarian mejor colocadas que aqui.

V. 31. *Virginum primæ..* Los coros estaban compuestos, como diré en otra parte, de doncellas y mancebos de las primeras familias.

V. 32. *Deliæ tutela Deæ...* Ya observó algun intérprete que *tutela* está empleado aqui en sentido pasivo, y equivale á *qui estis sub tutelâ*. En otra parte he dicho que esta *diosa de Delos* era Diana.

V. 35. *Lesbium pedem...* El metro sáfico, inventado, como he dicho otras veces, por Safo, natural de Lesbos.

V. 36. *Pollicis ictum...* Estas palabras recuerdan el modo de tocar la lira, que era, pulsando sus cuerdas con los dedos pulgar é indice, y marcando con el pulgar el fin de cada periodo musical. «Observad el golpe de mi dedo,» queria pues decir, «ajustad vuestro canto á los sones de mi lira,» y ya se sabe que para ello miran frecuentemente los cantores al director de la orquesta. Sin duda el poeta tocaba la lira cuando se cantaban sus versos, como tocan hoy el piano los maestros cuando se cantan sus composiciones.

V. 28. *Crescentem face Noctilucam*... Diana fué llamada *Noctiluca*, por alumbrar de noche (*quòd noctu luceat*). El *crescentem face* recuerda la circunstancia de que

ODE VII.

AD TORQUATUM.

Diffugere nives: redeunt jam gramina campis,
Arboribusque comæ:

Mutat terra vices, et decrescentia ripas
Flumina prætereunt:

Gratia cum Nymphis geminisque sororibus audet
Ducere nuda choros.

Immortalia ne speres monet annus, et almum
Quæ rapit hora diem.

Frigora mitescunt Zephyris: ver proterit æstas
Interitura, simul

Pomifer Autumnus fruges effuderit, ex mox
Bruma recurrit iners.

Damna tamen celeres reparant cœlestia lunæ:
Nos, ubi decidimus

los fiestas á que aqui se alúde, se celebraban en los primeros dias de la luna. Véanse las notas al *canto secular*.

ODA VII.

A TORCUATO.

La nieve huyó y el hielo;
El musgo á la pradera,
Y al bosque torna verde cabellera;
De aspecto muda el suelo,
Y los raudales frios
En sus cáuces estrechan ya los rios.
Las Gracias desceñidas
Van en alegre fiesta
Con las Ninfas danzando en la floresta.
Arrebatando vidas,
El tiempo se despeña,
Y que nada es eterno nos enseña.
El favonio templado
Lanza al invierno frio;
Lanza al favonio el espigoso estío,
A su vez empujado
Del otoño, que floja
De la tierra á su vez la niebla arroja.
Rauda empero rodando,
Los daños celestiales
Febe repara; mientras los mortales

Quò pius Æneas, quò Tullus dives et Ancus,
Pulvis et umbra sumus.

Quis scit an adjiciant hodiernæ crastina summæ
Tempora Dî superi?

Cuncta manus avidas fugient hæredis, amico
Quæ dederis animo.

Cum semel occideris, et de te splendida Minos
Fecerit arbitria,

Non, Torquate, genus, non te facundia, non te
Restituet pietas.

Infernis neque enim tenebris Diana pudicum
Liberat Hippolytum;

Nec Lethæa valet Theseus abrumpere caro
Vincula Pirithoo.

NOTAS.

—

En la edicion de Mor de Fuentes se halla una análisis escelente de esta pieza, que tradujo muy mal, segun su costumbre, D. Esteban Manuel de Villegas.

V. 1. *Diffugere nives*... El poeta trata el mismo argumento que en la oda cuarta del primer libro, y lo hace de un modo muy semejante. Ambas empiezan con una elegante descripcion de la primavera; y si la que se vé

Sombra somos, bajando
A las ondas Leteas,
Con Anco y Tulo y el piadoso Eneas.
Lo que al placer ahora
Consagres generoso,
Librarás de heredero codicioso.
¿Quién sabe si á esta hora
Que huye en rápido vuelo,
Otro querrá añadir benigno el cielo?
Cuando tu existir grato
Corte la Parca, y Minos,
Juez soberano, fije tus destinos,
No la piedad, Torcuato,
Te volverá á la vida,
Ni facundia ni estirpe esclarecida;
Que en vano del Leteo
La potente Diana
Por arrancar á Hipólito se afana;
Ni el valiente Teseo
Quebranta la cadena,
Que á Piritóo en el Cocito enfrena.

—

aqui es mas corta, no es menos rica. El fondo de las dos descripciones es casi el mismo; las imágenes y el estilo forman solo la diferencia.

V. 2. *Arboribusque comæ...* Las hojas de los árboles, designadas como su cabellera, forman una imágen elegante y magestuosa.

V. 4. *Ripas prætereunt...* Por *labuntur intrà ripas.*

V. 6. *Gratia...* En *Solvitur acris hyems*, es Venus quien guia los coros; aqui es una de las Gracias: aquí

como allí, las Gracias van juntas con las Ninfas.

V. 7. *Immortalia...* Este pensamiento es el mismo que el de *vita summa brevis spem nos vetat inchoare longam*, de la oda cuarta del primer libro citada. En una y otra parte la espresion es feliz, la antítesis delicada, y la sentencia de una eterna verdad; en una y otra parte se muestran simultáneamente el filósofo y el poeta.

V. 9. *Frigora mitescunt...* Este cuadro de la sucesion de las estaciones sobresale por la viveza del colorido. El *proterit* y el *interitura* son muy espresivos, y la asociacion de las dos palabras *recurrit* é *iners*, hace ver que nada omite el poeta de lo que puede contribuir á completar el efecto de sus composiciones. La ley de las estancias me ha obligado á suprimir el epiteto *pomifero*, que el original dá al otoño, y que yo he reemplazado con el de *espigoso* que doy al estío.

V. 12. *Recurrit iners...* Hé aquí otra antítesis preciosísima. Por conservarla, en cuanto lo permite la índole de nuestra lengua, yo no he tenido reparo en decir *niebla floja*, esto es, que debilita, que entorpece, pues tal es aquí el significado del *iners* latino. El *recurrit* no habia medios de traducirlo con tanto rigor; pero el verbo *arrojar* y el adjetivo *flojo* conservan en lo posible la oposicion del *recurrit* y el *iners* del original. En la traduccion que pongo al fin de estas notas, creo haber hecho sentir mejor este contraste.

V. 13. *Damna cœlestia... Jactura illa, quam nobis affert perpetua cœli conversio*, como interpreta Rodelio, ó *damna quæ oriuntur à cœlo*, como interpreta Sanadon; esto es, «las pérdidas que causa el cielo á la tierra por el círculo perpétuo de las estaciones.» Ya se vé por esta esplicacion que para traducir las dos palabras *damna cœlestia*, se necesitarian dos ó mas versos.

V. 15 *Quò pius Æneas...* Horacio enumera entre los muertos, de cuyo fin habla á Torcuato, tres de los mas importantes personages de la historia de su pais, á saber: Eneas, que fundó el pueblo de que salieron los fundadores de Roma; Tulo Hostilio, tercer rey de la misma ciudad, y Anco Marcio su sucesor. Al primero de estos

dos reyes dió sin duda el poeta la calificacion de *dios*, porque hizo distribuir una de sus haciendas entre los que nada poseian. Por lo demas, el raciocinio del poeta es coherente y metódico. «Las estaciones, dice, se suceden; los males que causan unas los reparan prontamente otras; pero á nosotros no nos sucede asi; al punto que bajamos á las regiones, donde antes bajaron nuestros hombres mas ilustres, nos convertimos en polvo y sombra, y nada tenemos ya que esperar.»

V. 17. *Quis scit*... Horacio completa su argumento, añadiendo. «Y ¿quién sabe si á los dias que hoy cuentas, (*hodiernæ summæ*) añadirán todavia otros (*crastina tempora*) los altos númenes? En la duda, ó mas bien, con la certeza de que estos dias serán siempre cortísimos, es menester aprovecharlos, etc.» Importa enlazar asi las ideas, para darles la contigüidad que no siempre cuida de darles el poeta.

V. 19 y 20. *Amico quæ dederis animo*... Este *amico animo* es un dativo. Con él espresa el poeta la indulgencia que cada cual debe usar consigo mismo, mientras que con *amico animo* en ablativo, exhortaria á la generosidad con respecto á otro. *Dare amico animo* equivale pues á *indulgere animo*, es decir, «tratarse bien á sí mismo,» «no escasearse el placer,» como he traducido.

V. 21 y 22. *Splendida arbitria*... «Juicio público, solemne, inapelable.» Sabido es que Minos, Eaco y Radamanto eran los jueces de los muertos.

V. 23. *Torquate*... *Torcuato* era un sobrenombre equivalente á «adornado con el collar,» y este sobrenombre lo conquistó un Tito Manlio, que mató á un capitan galo, y le arrancó su collar (*torques* en latin), de donde vino la denominacion que se conservó despues en una de las ramas de la familia de los Manlios. A ella pertenecia el *Torcuato* á quien fue dirigida esta oda, y que verosimilmente era nieto del Lucio Manlio Torcuato, bajo cuyo consulado nació Horacio.

V. 24 y 25. *Pudicum Hippolytum*... Cuando *Hipólito*, hijo de Teseo rey de Atenas, contaba apenas veinte años de edad, se enamoró de él locamente su madrastra Fedra,

que desairada por el casto jóven, le atribuyó en despique la indigna pasion que ella concibiera. Lanzado él de Trezena, y devorado luego por un mónstruo marino, Fedra se mató de desesperacion, y los trezenios vengaron la memoria del calumniado mozo, erigiéndole un templo. Horacio, diciendo á Torcuato, que el favor de Diana no bastó á restituir la vida á aquel príncipe, ni la pujanza de Teseo á arrancar del infierno á Piritóo, le exhorta á no esperar de su piedad ni de su elocuencia, lo que el poder de un dios y el valor de un héroe no pudieron hacer por *Hipólito* ni por Pirotóo. Los intérpretes que, á título de que en opinion de algunos mitólogos fue resucitado *Hipólito*, pretenden que el ejemplo citado por Horacio destruia su raciocinio, no vieron que, tanto hablando de aquel personage, como de los demas que se hicieron célebres por sus aventuras, nunca adoptó el poeta tradicion alguna de las que hicieron resucitar á uno ú otro de ellos. En este pasage mismo habla él de Piritóo, retenido en el infierno, y evita hacerlo de su compañero Teseo, que se suponia sacado de aquellas regiones por Hércules. A los ejemplos históricos que antes alegó Horacio de Eneas, de Anco Marcio y de Tulo Hostilio, agregó aqui pues otros dos mitológicos, igualmente convincentes y perentorios, y contra cuya aplicacion nada habia que decir. En cuanto á Piritóo, véase lo que dije en las notas á la oda cuarta del libro tercero.

He aqui mi primera traduccion:

Despareció la nieve,
Y á los prados la yerba,
Y á los árboles torna
Su verde cabellera.
Muda de aspecto el suelo,
Y dejando las vegas,
Menguados ya los rios
En sus cauces se estrechan.
Y á guiar ya se atreven
Los coros de doncellas
Las Gracias desceñidas.

Y las Ninfas ligeras.
En su círculo el año,
Y las horas que vuelan,
Arrebatando dias
En su rauda carrera,
Que nada eterno dura,
Torcuato, nos enseñan.
El céfiro suave
Al invierno destierra;
Lanza espigoso estío
A la alma primavera;
El pomífero otoño
Al seco estío ahuyenta,
Y en pos corre de nuevo
La perezosa niebla.
Pero el astro de Febe,
Rodando en la ancha esfera,
De una estación repara
En otra la influencia.
No asi tristes nosotros,
Que, sombras y pavesas
Des que bajamos somos
A la estigia ribera,
Dó Anco y el rico Tulo
Yacen y el pio Eneas.
¿Quién si añadirán sabe
Las deidades supremas
Otro dia, Torcuato,
Al dia que ya vuela?
Del avaro heredero
Librarás las riquezas,
Que en gozos y placeres,
Hoy liberal inviertas;
Y del punto en que espires,
Y Minos la sentencia
Pronuncie inapelable,
Retornarte á la tierra
No podrá noble estirpe,
Ni piedad, ni elocuencia;

Que á Hipólito Diana
De las hondas tinieblas
A arrancar del Cocito,
Ni á romper las cadenas
Basta el fuerte Teseo,
Que á Piritóo apremian.

En el siglo XVI Luis Martinez hizo de esta pieza la siguiente singular traduccion, que anda impresa en las *Flores de poetas ilustres*.

Pasó el elado y perezoso ibierno,
Y ya la primavera
Con su bordada alfombra el campo cubre,
Y en el pimpollo tierno
Vuelve á nacer la verde cabellera,
Que fue mesada del rigor de octubre.
La tierra mudó oficio, y ya descubre
Las riberas el rio,
Y de su madre en las antiguas faldas
Recostado murmura,
Y Aglaya hermosa con bizarro brio
Del ibierno segura
(Desnuda sobre prados de esmeraldas,
Coronada de lirios y de rosas,
A quien de aljofar el Aurora esmalta)
Con las Ninfas hermosas,
Y con sus dos hermanas danza y salta.
Así el año que pasa tan aprisa,
La hora que arrebata
Al dia que amanece mas hermoso,
Te da ejemplo, te avisa
De que todo se acaba, y lo maltrata
El tiempo con su curso poderoso;
Porque el verano afable y amoroso
Templa el rigor del frio;
Luego de polvo y de sudor cubierto,
De espigas coronado,
Huella el verde verano el seco estío,

Y el otoño hinchado
Ligero tras él corre, porque el yerto
Ibierno enfria sus desnudas plantas,
Y caballero sobre el cierzo vuela,
Hace temblar las plantas,
Y el agua en verlo de temor se yela.
Mas este mal es breve, no es eterno,
Que el reparo á su daño
El curso de las lunas lo asegura,
Pues muerto el viejo ibierno
Le da la vida con su muerte el año,
Al agua libertad, y de él murmura:
Solo nosotros, si en la gruta oscura
Caemos de la muerte,
Que da al rico y al pobre igual asiento
(Aun la memoria asombra)
Nuestro hermoso cuerpo se convierte
En polvo, en vana sombra,
Que el sol deshace, que se lleva el viento:
Asi ¿quién cierto sabe, ó adevina
Que llegar á mañana le consienta
Dios, ó si determina
Hoy pedir de su vida estrecha cuenta?
Del heredero que tu muerte llama,
Cuanto pudieres quita;
Siembra en la vida, cogerás el fruto
En la muerte tristísima, y la fama
Que á tantos del sepulcro resucita,
De lo que dieres te dará tributo,
Porque cuando una vez su horrendo luto
Te vistiere la muerte,
Y el que juzga el infierno (Radamanto)
Te diere la sentencia,
No te valdrán Torquato, ¡o triste suerte!
La noble decendencia,
La riqueza, la ciencia, el tierno llanto,
Que el noble, el rico, el sábio no le mueven
Al negro Dios de las cavernas hondas,
Y el llanto se lo bebe

Del tinto Flegeton las turbias ondas.
Que del oscuro y triste calabozo
Del infierno profundo,
Donde fuego dan voces, fuego suena,
Diana el casto mozo
Sacar no puede á ver la luz del mundo,
O reservarlo de la eterna pena,
Ni romper con sus fuerzas la cadena
Puede Teseo valiente,

ODE VIII.

AD MARTIUM CENSORINUM.

Donarem pateras grataque commodus,
Censorine, meis æra sodalibus,
Donarem tripodas, præmia fortium
Grajorum; neque tu pessima munerum
Ferres, divite me scilicet artium,
Quas aut Parrhasius protulit, aut Scopas,
Hic saxo, liquidis ille coloribus
Solers nunc hominem ponere, nunc Deum.
Sed non hæc mihi vis, nec tibi talium
Res est, aut animus deliciarum egens:
Gaudes carminibus; carmina possumus
Donare, et pretium dicere muneri.

Que á Piritóo su amigo, loco amante,
Con fuerte nudo oprime
Donde atado, y ardiendo en fuego ardiente,
En vano llora y gime,
Que fue su pensamiento de gigante,
Pues pretendió con temerario intento
Robar la que en el hondo centro reina,
Por quien su atrevimiento
Castiga Aleto, que culebras peina.

ODA VIII.

A MARCIO CENSORINO.

Si yo de los pinceles
De Parrasio las obras poseyera,
O las de los cinceles,
Con que Escopas su nombre eterno hiciera,
Aquel el lienzo blando,
Aqueste el duro mármol animando,
Bronces, copas labradas
A mis amigos yo repartiria,
Y trípodes preciadas,
De griegos adalides premio un dia,
O caro Censorino,
Y no fuera tu don el mas mezquino.
Pero no mi pobreza
Tal bien me dió, ni tales tu deseas,
Nadando en la riqueza.
En los versos suaves te recreas,
Y versos darte puedo,
Y el valor de tal don cantar sin miedo.

Non incisa notis marmora publicis,
Per quæ spiritus et vita redit bonis
Post mortem ducibus; non celeres fugæ,
Rejectæque retrorsum Annibalis minæ;
Non incendia Carthaginis impiæ,
Ejus, qui domitâ nomen ab Africâ
Lucratus rediit, clariùs indicant
Laudes, quàm Calabræ Pierides; neque
Si chartæ sileant quod bene feceris,
Mercedem tuleris. Quid foret Iliæ
Mavortisque puer, si taciturnitas
Obstaret meritis invida Romuli?
Ereptum Stygiis fluctibus Æacum
Virtus, et favor, et lingua potentium
Vatum divitibus consecrat insulis.
Dignum laude virum Musa vetat mori.
Cœlo Musa beat. Sic Jovis interest
Optatis epulis impiger Hercules:
Clarum Tyndaridæ sidus ab infimis
Quassas eripiunt æquoribus rates:
Ornatus viridi tempora pampino
Liber vota bonos ducit ad exitus.

No estátuas ni inscripciones,
Que el espíritu vuelven y la vida
A muertos campeones;
De Anibal rechazado con la huida
El insolente amago,
Ni envuelta en llamas la feroz Cartago;
Orlan, cual los anales
Del insigne cantor napolitano,
De lauros inmortales,
Al que ganó el renombre de africano.
Y ¿cuál tu recompensa
Será, si nadie tu virtud inciensa?
De Rea y de Mavorte
¿Qué seria el mancebo esclarecido,
Si su glorioso porte
Oscureciese el envidioso olvido?
Arrancó estro febeo
A Eaco de las ondas del Leteo,
Y de vates el canto
Sentóle y el poder y la armonía
En el Eliseo santo.
Morir veda la dulce poesía
A los claros varones,
Y álzalos del Olimpo á las regiones.
El nectar de los cielos
Asi de Jove á par Alcides bebe;
De Helena los gemelos
Libran la nao del abismo aleve;
De pámpanos ceñido,
A ruegos presta Baco el blando oido.

NOTAS.

—

En esta pieza se recomienda la escelencia de la poesía, á cuyo favor se atribuye casi esclusivamente la gloria de que gozaban algunos de los hombres mas ilustres de la antigüedad. El elogio es tanto mas delicado, cuanto que recae sobre una demostracion de amistad que el poeta dirigia á un jóven ilustre, á quien no podia regalar objetos de alto precio ó de general estimacion. «Yo, dice él á Censorino, no te puedo enviar costosos monumentos de artes; pero te puedo enviar versos, y estos tienen tal valor, que sin los de Ennio nadie sabria las hazañas de Escipion, como sin los de otros poetas nadie conoceria las de Rómulo, ni aun la aureola que en los reinos de la muerte ciñe sin fin las sienes del justiciero Eaco.» El don de Horacio aparece asi realzado, como aparece digna la composicion, del rico y bien quisto mancebo á quien se encaminaba.

V. 1. *Commodus... Benignus*, *utilis*, como interpreta Acron. Torrencio asegura que en todos sus manuscritos se leia *commodis*, y manifiesta dar la preferencia á esta leccion, pues no es la beneficencia ni la liberalidad, sino la gratitud lo que promete aqui el poeta, que sin duda habia anteriormente recibido algun beneficio de Censorino. El epiteto *grata* dado á *æra* hace muy verosimil la conjetura del prelado flamenco.

V. 2. *Censorine...* Hubo en tiempo de Horacio dos personages ilustres de este nombre; Lucio Marcio Censorino, y su hijo Cayo. A este, que no llegó á ser cónsul hasta poco antes de la muerte del poeta, es á quien verosimilmente fue dirigida la pieza, pues su padre se habia elevado á aquella dignidad en 714, y no es verosimil que Horacio, que tenia entonces 25 años, pudiese considerarle como uno de sus camaradas (*sodalis*), y sintiese no poder regalarle.

V. 6. *Parrhasius...* Parrasio fue un pintor célebre de

Efeso, que vivió sobre 400 años antes de J. C. Cuéntase que habiendo aceptado una especie de desafio con su famoso rival Zeuxis, presentó este un cuadro con unas uvas tan bien pintadas, que se acercaban pájaros á picarlas. *Parrasio* por su parte cubrió su cuadro con una tela delicada, que imitaba tan perfectamente una cortina, que acercándose Zeuxis, dijo, «que se descorra esa cortina, si hemos de ver la obra.» Cuando reconoció Zeuxis su error, se confesó vencido, declarando que él no habia engañado mas que á los pájaros, mientras que *Parrasio* le habia engañado á él.

Scopas... Escopas fue un célebre escultor compatriota de Parrasio, y que vivió algunos años antes que él. Varias de sus estátuas contribuyeron á adornar el famoso monumento que la ilustre Artemisa hizo erigir á su marido Mausoleo.

V. 8. *Solers nunc hominem...* Esta espresion, como la de *divite me scilicet*, y todo el periodo comprendido desde el verso quinto al octavo adolecen de un prosaismo, que contrasta tristemente con la elevacion de ideas y de lenguaje del resto de la pieza.

V. 13. *Non incisa notis...* El vuelo del poeta se levanta repentinamente. De aqui al fin hay un trozo digno de figurar entre los mas hermosos de Horacio. *Marmora incisa notis publicis*, quiere decir «estátuas con inscripciones.»

V. 14. *Spiritus et vita...* Por *spiritus vitalis.*

V. 15. *Celeres fugæ...* La de Anibal, abandonando precipitadamente la Italia para ir al socorro de Cartago, amenazada por Escipion.

V. 17. *Non incendia...* Bentlei fue el primero segun creo, que observó en esta palabra un error, demasiado grosero para ser atribuido á Horacio. El pasaje, tal como se halla en impresos y códices, atribuye al mismo Escipion la fuga de Anibal y el incendio de Cartago, siendo asi que el que llamó á Africa al general cartagines fue el que tomó el nombre de *africano*; y el que incendió á Cartago mas de cuarenta años despues de la muerte de aquel, fue el *Emiliano*, su nieto adoptivo. Bentlei en fuerza de

estas reflexiones, tomó el partido de suprimir el verso entero, que suponia interpolado por algun copista ignorante. Cuningam creyó hacerlo mejor, leyendo *impendia* en lugar de *incendia*; y esta correccion adoptada haria desaparecer la dificultad, pues Escipion el africano impuso tributos á Cartago, y Varron y Ciceron dijeron *impendia* para significar tributos. Sanadon y Daru adoptaron la enmienda de Cuningam.

V. 18. *Qui domitâ nomen ab Africâ*... «El que del Africa que acababa de domar, volvió con un sobrenombre alli ganado,» fue el famoso Publio Cornelio Escipion, que nacido por los años de 518 de Roma, contribuyó niño aun, á recoger y ordenar algunos de los soldados que sobrevivieron á la batalla de Cannas. Contando apenas 20 años de edad, fue nombrado edil, aunque las leyes no le permitian aspirar aun á aquella dignidad. Cuatro años despues se ofreció á reparar los reveses de las armas romanas en España, donde acababan de perecer su hermano y su tio; y pasando allá con el carácter de procónsul, empezó por apoderarse de *Carthago nova* (Cartagena), que se reputaba inespugnable, y estableció á fuerza de desinterés y de moderacion, útiles relaciones con los naturales. Con el auxilio que ellas le proporcionaron, atacó á Asdrubal, hermano de Anibal, y se puso en posesion de todo el territorio que se estiende desde Cartagena, hasta el confin oriental de la península. De alli revolvió sobre la Bética, obligó á Asdrubal Giscon á refugiarse á Cádiz, y se apoderó en fin de aquella plaza, sofocando al mismo tiempo resistencias de otros de sus enemigos, y conteniendo deserciones de sus aliados. Cubierto de laureles, y cargado de riquezas, volvió á Roma en 549, y apenas de edad de 30 años, fue nombrado cónsul. Al punto se ocupó de la ejecucion del proyecto de trasladar á Africa el teatro de la guerra que asolaba la Italia, y á pesar de la oposicion que encontró, formó en Sicilia un poderoso ejército, con el cual desembarcó en el pais enemigo. Los triunfos que durante dos años fue obteniendo sucesivamente, obligaron al senado de Cartago á llamar á Anibal, que acudiendo luego al socorro de su patria, y conven-

cido de que no le quedaba otra esperanza que la paz, la propuso á Escipion en la famosa entrevista de Zama. Rehusándola el procónsul, fue menester llegar á las manos, y en 552 se dió en las cercanias de la misma ciudad la famosa batalla, en que 22,000 romanos derrotaron á 56,000 cartagineses, y les hicieron aceptar las mas vergonzosas condiciones de paz. De ellas fue una la entrega de todos los buques de la república africana, que en número de mas de 700 fueron quemados á la vista de su capital. Al año siguiente logró *Escipion* los honores del triunfo, y tuvo el placer de ver ratificado el glorioso título de *Africano*, que ya le habia dado el reconocimiento público, y á que alude Horacio en el pasage que comento. Mozo todavia *Escipion*, figuró aun largo tiempo en los negocios de su patria, y tuvo una parte muy gloriosa en la paz que algunos años despues otorgó Roma al rey de Siria Antíoco. A pesar de tales servicios tuvo siempre en el senado encarnizados enemigos, de cuyo número fue el famoso exdictador Q. Fábio Máximo, y el no menos célebre censor M. Porcio Caton, el antiguo. Dos tribunos osaron acusar al vencedor de Anibal, como Anibal mismo lo habia sido en su patria. *Escipion* se defendió con dignidad, y recordando que aquel dia era el aniversario de una de sus mas brillantes victorias, propuso al numeroso concurso trasladarse al Capitolio para dar á los dioses gracias por ella. Aunque la acusacion fue abandonada, el héroe, blanco siempre de interesados ataques, tomó el partido de retirarse á su casa de campo de Literno, donde vivió frugalmente entre pocos y buenos amigos, y donde acabó sus dias en el año de 570 ó 72 de Roma, teniendo apenas 54 de edad.

V. 10. *Calabræ Pierides...* Horacio designa por esta espresion al antiguo poeta latino *Quinto Ennio*, que nació en Rudia, ciudad de Calabria, en el año 514 de Roma. Hallándose establecido en Cerdeña, trabó alli amistad con Caton el antiguo, pretor de la isla á la sazon, el cual le llevó á Roma, y le presentó y dió á conocer como el mas ilustre poeta de su tiempo. Alli *Ennio* se hizo tambien amigo de Escipion el Africano, sin que lo estorbase el ódio encarnizado que á este profesaba Caton. Cuando

el vencedor de Zama se retiró á Literno, le siguió allí *Ennio*, que contribuyó á hacer agradable su soledad. El poeta calabrés habia escrito en verso los anales de Roma hasta el año de 577, y ensalzado como era natural, las grandes proezas de Escipion, que en dictámen de Horacio apenas valian tanto como las alabanzas que le dió el analista poeta.

V. 22. *Quid foret Iliæ...* El poeta cita á los hombres mas grandes y á los héroes mas venerados para probar la verdad de la idea anterior; encarece con mucho arte en los ejemplos, yendo siempre de menor á mayor, y hace asi el elogio de la poesía, á que se habia empeñado diciendo, *possumus pretium dicere muneri*. El epiteto *invida*, dado á *taciturnitas*, es muy poético. De Ilia y de Marte hablé ya en otras ocasiones.

V. 25. *Ereptum Stygiis fluctibus Æacum...* Vanderbourg creyó poder inferir de este pasage que habia dos tradiciones diferentes sobre Eaco, de quien dice aqui el poeta que por el favor de las Musas fue arrancado de las ondas del Estix, cuando habia dicho en otro lugar que se ocupaba en las regiones infernales de juzgar las almas de los muertos. Estos dos hechos sin embargo no se con-

ODE IX.

AD LOLLIUM.

Ne forte credas interitura, quæ
Longè sonantem natus ad Aufidum,
    Non ante vulgatas per artes
    Verba loquor socianda chordis.

tradicen, y Horacio diciendo que los poetas arrancaron á Eaco de las ondas del Estix, no quiso decir sino que «los poetas le habian dado la nombradía de que gozaba como juez de aquellas regiones,» ó lo que es lo mismo, que se ignoraria la justicia de sus decisiones si los poetas no la reveláran; si por sus alabanzas no le hubieran sacado de la oscuridad en que de otro modo hubieran siempre yacido sus altos méritos.

V. 27. *Divitibus consecrat... Tamquam Deum haberi facit in beatis Elysiorum insulis*, como interpreta Rodelio.

V. 31. *Tyndaridæ...* Tindaro fue el marido de Leda, en quien tuvo Júpiter á Helena, Castor y Polux. Por eso estos gemelos y la adúltera amante de Páris son llamados *hijos de Tindaro*. Horacio atribuyendo al poder de la poesía, no solo la elevacion de Hércules al cielo, sino la influencia de las constelaciones, y hasta la facultad que se reconocia á Baco de llevar á buen fin los deseos de los que le invocaban, no quiso decir sino que la poesía era la que elevaba al cielo á los hombres superiores. Ovidio desenvolvió despues esta idea, y mostró asi la que de muchas de las divinidades del Olimpo pagano tenian los hombres superiores del siglo de Augusto.

ODA IX.

A LOLIO.

No creas, no, que un dia
Sepultará los versos el olvido,
Que de la lira mia
Al compasado son con arte canto
Hasta hoy desconocido,
Nacido yo cabe el ruidoso Ofanto.

Non si priores Mæonius tenet
Sedes Homerus, Pindaricæ latent,
Ceæque, et Alcæi minaces
Stesichorique graves Camenæ :

Nec si quid olim lusit Anacreon,
Delevit ætas : spirat adhuc amor,
Vivuntque commissi calores
Æoliæ fidibus puellæ.

Non sola comptos arsit adulteri
Crines, et aurum vestibus illitum
Mirata, regalesque cultus,
Et comites Helene Lacæna ;

Primusve Teucer tela Cydonio
Direxit arcu ; non semel Ilios
Vexata; non pugnavit ingens
Idomeneus, Sthenelusve solus

Dicenda Musis prælia : non ferox
Hector, vel acer Deiphobus graves
Excepit ictus pro pudicis
Conjugibus puerisque primus.

Vixere fortes ante Agamemnona
Multi : sed omnes illacrymabiles
Urgentur ignotique longâ
Nocte, carent quia vate sacro.

No, si descuella alzado
El grande Homero en la primera silla,
De Píndaro enterrado
El laud yaçe ó del tonante Alceo;
De Estesicoro brilla
Tambien la Musa, y la del vate ceo.
Respetó el tiempo insano,
Respetó los acentos juguetones
Del lírico teyano;
Y el amor vive, el fuego se divisa,
Que á sus tiernas canciones
Imprimió la lesbiana poetisa.
No Helena la primera
Fué á quien de galan nítido sedujo
La blonda cabellera,
Ni la púrpura de oro recamada,
Ni el palaciego lujo.
No fué una sola vez Troya sitiada.
No la veloz saeta
Teucro el de Telamon lanzó el primero
Con el arco de Creta,
Ni Idomeneo audaz sostuvo solo,
Ni Estenelo ligero,
Combates dignos del clarin de Apolo.
No en luchas sanguinosas
Hector solo y Deifobo la vida
Por sus castas esposas
Y sus queridos hijos espusieron.
Antes del grande Atrida
Mil valientes caudillos existieron.

Paulùm sepultæ distat inertiæ
Celata virtus. Non ego te meis
Chartis inornatum silebo,
Totve tuos patiar labores

Impunè, Lolli, carpere lividas
Obliviones. Est animus tibi
Rerumque prudens, et secundis
Temporibus dubiisque rectus,

Vindex avaræ fraudis, et abstinens
Ducentis ad se cuncta pecuniæ,
Consulque non unius anni;
Sed quoties bonus atque fidus

Iudex honestum prætulit utili, et
Rejecit alto dona nocentium
Vultu, et per obstantes catervas
Explicuit sua victor arma.

Non possidentem multa vocaveris
Rectè beatum: rectiùs occupat
Nomen beati, qui Deorum
Muneribus sapienter uti,

Duramque callet pauperiem pati,
Pejùsque letho flagitium timet;
Non ille pro charis amicis
Aut patriâ timidus perire.

Mas por siempre ignorados
Hunde sus nombres el sepulcro frio,
Porque vates sagrados
Sus altos hechos resonar no hacen;
Que el escondido brio
Y el temor escondido á la par yacen.
De tu nombre la gloria,
O insigne Lolio, pues, mi Musa cante;
Yo tu clara memoria
Libraré del olvido y de la muerte;
Loaréte constante
En la felice y en la adversa suerte;
Y azote del malvado,
E insensible del oro al atractivo,
Y de tu consulado
El lustre prorogando y los poderes,
Mientras juez fiel y activo
Santa justicia al interés prefieres;
Y con desden los dones
Rechazas viles de inmoral cuadrilla,
Y por entre escuadrones
De corruptores tu virtud paseas
Triunfante y sin mancilla.
No al que es mas rico, mas dichoso creas.
Lo es quien pobreza grave
Sufrir contento, y del favor del cielo
Gozar prudente sabe,
Y el deshonor mas teme que la muerte,
Que por el pátrio suelo,
Y sus amigos arrostrára fuerte.

LIBRO VI.

NOTAS.

—

Esta es una escelente pieza. La primera parte contiene un magnífico elogio de la poesía, en que los pensamientos de la segunda parte de la oda anterior brillan con diferente colorido. Para dar importancia al elogio que se propone hacer de Lolio, empieza Horacio manifestando que no es un poeta vulgar, y que sus versos podran no parecer mal, cualquiera que sea su mérito, como á pesar de la superioridad de los de Homero, figuran los de Píndaro, Simónides, Alceo, Estesicoro, Anacreon y Safo. Mostrando en seguida que la gloria de que gozan los mas ilustres paladines de los tiempos antiguos, no la deben sino á los poetas que los ensalzaron, sin lo cual yacerian en la misma oscuridad que otros héroes que sin duda les precedieron, llega naturalmente á enunciar el propósito que ha concebido, de no dejar en el olvido las virtudes y los méritos de Lolio, que enumera con pompa, y cuyo elogio termina con reflexiones morales, no menos notables por su exactitud, que por su oportunidad. Un hábil comentador moderno, comparando esta pieza con la anterior dijo, «en aquella no se vé mas que al autor; en esta el autor es el intérprete del hombre, del filósofo, y del amigo... Esta habla al corazon y le conmueve, la otra no habla mas que á la imaginacion.»

V. 3. *Non ante vulgatas*... Porque como dijo en la oda última del libro anterior, fue el que introdujo en la poesía latina los metros de los griegos.

V. 5. *Mæonius*... Véase la nota al verso segundo de la oda sesta del libro primero.

V. 8. *Stesichori*... *Estesicoro*, natural de Himera en Sicilia, vivia en los tiempos de Tarquino el soberbio, y fue autor de gran número de obras poéticas muy estimadas, y de que hablaron con grande elogio Dionisio

de Halicarnaso y Quintiliano. De Píndaro, y de Simónides, hijo de Teoprepes, y natural de Julite ó Julide en la isla de Ceos, he hablado anteriormente, asi como de Alceo, azote de los tiranos, cuyos versos califica por esta razon Horacio con el epiteto de *minaces*.

V. 9. *Anacreon*... Poeta de Teos, ciudad de la Jonia, donde como he dicho en otra parte, vivia al principiar el siglo quinto antes de J. C. Todo el mundo conoce la naturaleza liviana de los objetos que cantó este poeta, y el modo delicado con que los desempeñó. Su nombre quedó á una especie de poesía, que Villegas entre nuestros líricos antiguos, y Melendez entre los modernos, llevaron á un alto grado de perfeccion. Horacio designa muy bien con el verbo *lusit* esta especie de poesía.

V. 10. *Spirat adhuc amor... El amor respira aun, está aun vivo el fuego, que encomendó, que confió Safo á su lira*, son espresiones felicísimas, y que hacen formar una idea completa de la pasion ardiente y del encanto de los versos de la célebre poetisa de Lesbos.

V. 13. *Non sola comptos*... Es decir, «Helena no fue ciertamente la única adúltera que hubo en los tiempos antiguos; Teucro no fue el único que manejó diestramente el arco, ni Estenelo ó Idomeneo los únicos que lidiaron valerosamente; pero los poetas nos han conservado sus nombres, mientras que otros muchos héroes, que hicieron quizá mas que ellos, yacen ignorados porque no hubo quien los celebrase.» Ya he hablado antes de Páris, Helena, Teucro, Estenelo y Hector.

V. 17 y 18. *Cydonio arcu... Cidonia*, á cuatro leguas de la *Canea* de hoy, tenia tanta importancia en la antigua Creta, como la Cnoso de que hablé en las notas á la oda quince del libro primero.

V. 18. *Non semel Ilios*... En otra parte hablé del sitio que sufrió Troya en el reinado de Laomedon. Horacio dice que á este no se dió importancia, porque no hubo quien lo inmortalizase, como lo hizo Homero con el otro que terminó con la ruina de la ciudad.

V. 20. *Idomeneus*... Idomeneo rey de Creta, hijo de Deucalion, y nieto de Minos segundo, se distinguió en el

sitio de Troya, á la cabeza de las tropas que en noventa buques condujo á sus playas. De vuelta de su espedicion, viéndose á pique de perecer en una borrasca, ofreció si de ella escapaba, inmolar á Neptuno la primera cosa que se le presentase al desembarcar. Presentósele su hijo, y se cuenta que le sacrificó el bárbaro padre. Huyendo del teatro de aquel crímen, pasó á Italia, donde fundó la ciudad de Salento, que tanta nombradía adquirió despues.

V. 22. *Deiphobus*... Horacio junta aqui á Hector con su hermano *Deifobo*, y los representa como dos héroes que se sacrificaron por sus hijos y sus castas esposas. Que esto se dijese del marido de Andrómaca, era muy justo y natural, pero de *Deifobo*, que, muerto su hermano Páris, se casó con Helena, funesta ocasion de las desgracias de Troya, es lo que no sé como esplicar. Horacio no podia llamar *pudica conjux* á la que no contenta con las liviandades de que se habia manchado, entregó su marido á los griegos, que le hicieron pedazos, y obtuvo con esta indignidad el humillante olvido de sus escándalos. Por lo demas, *Deifobo* fue horriblemente mutilado por Menelao, como Hector por Aquiles, y esto significa el *graves excepit ictus*.

V. 29. *Paulum sepultæ*... La sentencia tiene verdad y concision.

V. 31. *Silebo*... Tal es la leccion de las primeras y mas acreditadas ediciones, asi como la de muchos escelentes códices. No se sabe quién fue el primero que sustituyó *sileri*, que se ve tambien en algunos manuscritos, pero que embaraza el sentido, y dificulta la construccion.

V. 33. *Lolli*... Marco Lolio habia, cuando Horacio le dirigió esta pieza, hecho grandes servicios á su patria, conquistando la Galacia, y venciendo á los bessos, pueblos de Tracia, y á los sicambros y otras tribus de la Germania, por la cual mereció ser designado por cólega de Augusto en uno de sus consulados. Este príncipe le miraba con tanto aprecio, que puso bajo sus órdenes á su nieto Cayo César, en una importante espedicion que le confió en el Oriente. La conducta de Lolio en Armenia destruyó, si se cree á Patérculo, la opinion que se tenia

de su probidad, pues dejándose corromper con los regalos de los reyes del pais, y tratando con el de los Partos de una manera dolosa y pérfida, se acarreó el ódio del jóven César, al cual no queriendo sobrevivir, terminó sus dias con un tósigo. Horacio habia muerto siete años antes.

V. 39. *Consulque... Animus consul, animus rejecit alto vultu dona nocentium etc.* son frases que desagradaron á algunos comentadores. Bentlei probó con multitud de ejemplos sacados de Tito Livio, Salustio, Séneca y Tácito, que los mejores escritores latinos hablaron siempre del ánimo como de una persona, y que no tuvieron reparo en decir *animus carnifex*, *proscriptor*, *censor etc.* La espresion es sin embargo notable bajo otro concepto. Horacio dice, «no eres cónsul de un año, sino cónsul de todo el tiémpo que te muestres buen juez,» etc.» El elogio es completo en la sustancia, pero la forma es rarísima é injustificable hoy. Yo creo haber espresado la intencion del poeta con forma mas apropiada á nuestras ideas, cuando he dicho,

Y de tu consulado
El lustre prorogando y los poderes.

Vanderbourg habia dicho

Non, tu n' es point, ami, le consul d' une année,
Ce beau titre te suit quand ton integrité,
Aux flots des corrupteurs s' èchappant indignée,
Marche victorieuse á l' inmortalité.

Otros han dado diferente giro al pasage, mostrando asi lo dificil que era traducirlo.

V. 42. *Nocentium...* Esta voz es muy espresiva.

V. 43. *Per obstantes catervas...* Los escuadrones de seductores, que rompe el hombre armado de la virtud.

V. 45. *Non possidentem...* Termina esta elegante pieza, dice Torrencio, una sentencia elegantísima, que se atribuye á Epicuro, pero que ciertamente seria digna de Crisipo. *Magnæ divitiæ*, *læta paupertas*.

La mejor riqueza
Alegre pobreza.

ODE X.

AD LIGURINUM.

O crudelis adhuc, et Veneris muneribus potens,
Insperata tuæ cum veniet pluma superbiæ,
Et quæ nunc humeris involitant, deciderint comæ,
Nunc et qui color est puniceæ flore prior rosæ,
Mutatus Ligurinum in faciem verterit hispidam;
Dices, heu! (quoties te in speculo videris alterum)
Quæ mens est hodie, cur eadem non puero fuit?
Vel cur his animis incolumes non redeunt genæ?

NOTAS.

—

D. Tomás de Iriarte imitó bastante bien esta oda, sustituyendo por una decente y feliz inspiracion el nombre

ODA X.

A LIGURINO.

Cruel Ligurino,
Aun ora soberbio,
Vano con las gracias,
De que te ornó Venus,
A humillar tu orgullo
Pronto vendrá el tiempo.
Caerán algun dia,
Caerán los cabellos,
Que ondean ahora
En torno á tu seno:
Tu faz, cual la rosa
Purpúrea luciendo,
La enojosa arruga
Surcará ya presto.
Entonce al mirarte,
Dirás, al espejo,
¿Por qué siendo niño,
Cual hoy no fui tierno?
Y hoy tierno, á ser niño
¡Ay! ¿por qué no vuelvo?

—

de una muger al de un muchacho. Hé aquí cómo espresó el pensamiento de Horacio.

Fili, siempre cruel y envanecida,
Porque debiste á Venus tantos dones,

La edad te cogerá desprevenida,
Y el viento llevará tus presunciones.
Perderás la madeja que esparcida
Al soplo de los céfiros espones;
Y huirá de la tez envejecida
Ese color que al de la rosa opones.
Entonces al espejo podrás verte,
Y esclamarás: ¿por qué no pensaria,
Mientras hermosa fuí jóven y fuerte,
Como hoy pienso al perder mi lozanía?
O ¿por qué cuando pienso de esta suerte,
La hermosura no tengo que tenia?

V. 2. *Pluma...* Esta palabra atormentó á los comentadores, que siempre la esplicaron por el vello ó bozo de la juventud. Bentlei probó victoriosamente lo absurdo de esta interpretacion, pues ¿cómo seria un motivo de desengaño para un niño que apuntase en sus labios el bozo de la juventud? ¿Cómo por otra parte se haria compatible esta señal de virilidad con la caida de los cabellos y las arrugas de la cara? Fundado en estas observaciones, propuso el crítico inglés leer *bruma*, que presentaria una metáfora mas inteligible. Batteux aprobó esta correccion, que Sanadon estableció en el texto. En la diversidad y poco acuerdo de las opiniones de los intérpretes sobre la inteligencia del pasage, yo he creido deber usar una locucion conforme á la intencion del poeta, y espresar la idea, ya que no era posible verter atinadamente la espresion. Muchos traductores hicieron ya antes lo mismo.

V. 3. *Deciderint comæ...* Los intérpretes se engañaron seguramente cuando creyeron, que Horacio aludia aqui á la operacion de cortar el cabello á los niños al tiempo de entrar en la juventud; pero esta esplicacion era la consecuencia necesaria de la que habian dado á *pluma*. *Deciderint comæ*, y *verterit in faciem hispidam*, son espresiones que designan otra edad que el principio de la juventud. Los recuerdos de la niñez, y el sentimiento de no haber disfrutado durante ella los placeres á que alude aqui el poeta, no podian turbar la alegría de los prime-

ros dias de una juventud brillante, destinada sin duda á placeres menos reprensibles.

V. 5. *Ligurinum*... Porque *color mutatus verterit Ligurinum in faciem hispidam*, presenta una construccion rara, y porque en dos antiguos códices de Torrencio se lee *Ligurine*, adoptaron muchos editores esta leccion, que ofrece en verdad un sentido mas claro.

In faciem verterit hispidam... *Vertere Ligurinum in faciem hispidam* es, como he observado antes, una frase muy singular. En cuanto á la idea, Iriarte la espresó regularmente, y solo sustituyendo una de la misma clase se podria hacer exacta é inteligible la espresion. Por eso no he titubeado yo en decir;

La enojosa arruga
Surcará ya presto;

pues tal es el efecto necesario de la edad, tal el accidente que acompaña siempre á la caida de los cabellos y á las demas señales de la vejez.

V. 8. *Incolumes genæ*... Esta espresion prueba la exactitud de la observacion que he hecho sobre el verso tercero, pues un jóven no podia decir, *cur non redeunt incolumes genæ?* Las mejillas de un jóven son tan *incolumes* como las de un niño.

ODE XI.

AD PHYLLIDEM.

Est mihi nonum superantis annum
Plenus Albani cadus; est in horto,
Phylli, nectendis apium coronis,
Est ederæ vis

Multa, quâ crines religata fulges.
Ridet argento domus: ara, castis
Vincta verbenis, avet immolato
Spargier anno.

Cuncta festinat manus; huc et illuc
Cursitant mistæ pueris puellæ:
Sordidum flammæ trepidant rotantes
Vertice fumum.

Ut tamen nôris quibus advoceris
Gaudiis; Idus tibi sunt agendæ,
Qui dies mensem Veneris marinæ
Findit Aprilem;

ODA XI.

A FILIS.

Guardo un barril, ó Filis,
De vino de Alba lleno,
De nueve años cumplidos;
Y apio guardo en mi huerto,
Y yedra con que trences
Tu luciente cabello.
Con la limpia bajilla
Mi casa está riendo,
Y de casta verbena
El blanco altar cubierto,
Que le salpique aguarda
La sangre de un cordero.
Atareados corren
Doncellas y mancebos,
Y humo denso despide
El chispeante fuego.
Y por si acaso ignoras
La ocasion del festejo,
Te diré que hoy el dia
Venturoso celebro,
Que el grato mes divide
De la marina Venus.

Jure solemnis mihi, sanctiorque
Penè natali proprio, quod ex hâc
Luce Mæcenas meus affluentes
Ordinat annos.

Telephum quem tu petis, occupavit,
Non tuæ sortis juvenem, puella
Dives et lasciva, tenetque gratâ
Compede vinctum.

Terret ambustus Phaeton avaras
Spes; et exemplum grave præbet ales
Pegasus, terrenum equitem gravatus
Bellerophontem,

Semper ut te digna sequare, et ultra
Quàm licet sperare, nefas putando,
Disparem vites. Age, jam meorum
Finis amorum,

(Non enim posthac aliâ calebo
Feminâ) condisce modos, amandâ
Voce quos reddas. Minuentur atræ
Carmine curæ.

Desde igual dia corren
Los de Mecenas tierno,
Y cual mi natal mismo
Solemnizarlo debo.
Olvida, cara Filis,
Olvida á ese Telefo,
No para tí nacido,
Ese á quien ora en hierros
Dama liviana y rica
Retiene lisongeros.
De Faeton osado
Aterre el triste incendio
Las esperanzas locas.
Pegaso resistiendo
Llevar sobre sus alas
A un mortal caballero,
A limitar te enseñe
Arrogantes deseos,
Y á evitar como un crímen
Desiguales empeños.
Ven pues, mi amada Filis,
Ven, ó mi amor postrero,
(Pues no amar á ninguna
Despues de tí prometo)
Ven, á mis votos pronta,
Y tonadas y versos
Aprende que repitas
Con agradable acento.
Ahuyentemos cantando
Zozobras y recelos.

NOTAS.

—

V. 2. *Albani*... Plinio daba al vino de Alba el tercer lugar entre los buenos de Italia. Cuando se enranciaba se hacia esquisito, y hé aquí por qué cuida Horacio de advertir, que tenía mas de nueve años.

V. 5. *Fulges*... Por *fulgere soles*, como interpretó Porfirio.

V. 7. *Verbenis*... Este era un nombre general de todas las plantas sagradas, es decir, cuyas hojas servian para las guirnaldas que se llevaban en las ceremonias religiosas, y para las de los reyes de armas, que se enviaban á los campos de los enemigos.

V. 11. *Sordidum flammæ... Nihil*, dice Torrencio sobre este lugar, *significantius verbis illis, quibus glomeratum ex flammâ fumum describit*, y tenia razon el ilustre flamenco. En los dos versos primeros de la estrofa se advierte un movimiento, una ligereza, que pinta perfectamente el trastorno de una casa en la víspera de un convite, y los dos últimos tienen sobre todo una armonía, una fuerza que arrebata. Esta armonía, esta fuerza fijaron tambien la atencion de Cruquio, que no acostumbraba á hacer observaciones de esta especie, y que dejó escrito sobre este lugar, *hic notato*, *flammæ rotantes*, *sordidum fumum*, *singula epitheta singulis apellativis naturali quâdam ratione connexa*.

V. 14. *Idus*... No hay niño que no sepa que los idus caían el 13 ó el 15 del mes, y que por consiguiente le dividian en dos partes iguales ó casi iguales. Se pretende que la palabra *idus* se formó del verbo etrusco *iduare*, dividir.

V. 15. *Mensem Veneris*... Abril fué llamado el mes de Venus, ó porque era el tiempo en que se celebraban en Roma sus grandes fiestas, ó porque siendo la prima-

vera el tiempo del amor, parecia natural que el primer mes de aquella estacion fuese consagrado á la diosa de los amores.

V. 16. *Findit Aprilem*... Ya dije en otra parte que algunos supusieron derivado el nombre de *aprilis* (abril) de *aperire*, porque en aquel mes como que se *abre* ó dilata la tierra. Ahora añadiré que no es esta la única etimología acreditada entre los filólogos, y alguno hubo que creyó derivada la palabra del griego *afros* (espuma) con referencia al epiteto de *afrodisia*, que se dió á Venus, por suponerla nacida de la *espuma* del mar. ¿Qué estraño era que se estendiese al mes consagrado á Venus, la denominacion apoyada en uno de los dictados ó calificaciones de la diosa misma?

V. 19 y 20. *Affluentes ordinat annos*... Los comentadores esplicaron de muchas maneras esta espresion. Los que interpretaron *ordinat* por *numerat*, no adquirieron quizá gran reputacion de eruditos, pero presentaron un sentido claro en lugar de quintas esencias.

V. 21. *Telephum*... Segun toda apariencia Horacio temia que Filis rehusase su convite por no desagradar á Telefo.

V. 22. *Non tuæ sortis juvenem*... Dacier hace sobre este pasage una observacion muy justa. Los intérpretes, dice, separaron sin razon *non tuæ sortis*, de *juvenem*, para juntarlo con *puella*. El poeta quiere decir aqui que Telefo era de una clase muy superior á la de Filis.

V. 25. *Phaeton*... Todo el mundo conoce la fábula de Faeton. Este jóven inesperto y vano quiso un dia regir el carro del sol su padre; mas como los caballos, que sintieron las riendas en otras manos, se apartasen del camino que seguian diariamente, y amenazasen consumir la tierra, hubo Júpiter de precipitar en el Eridano al temerario conductor. Un instante de reflexion basta para hacer adivinar la sublime y delicada alegoría de esta fábula.

Avaras... Torrencio, citando á Nonio, observó que no siempre se tomaba la palabra *avarus* en mala parte; algunas veces se usó de ella en buen sentido, como cuan-

do Horacio dijo, *Græcos præter laudem nullius avaros*. Yo añadiré que no siendo propio el ejemplo de Faeton para aterrar la avaricia, sino la temeridad, *avaras spes* no puede significar aqui sino *esperanzas locas*, como he traducido.

V. 26. *Terrenum equitem... Belerofonte*, despues de haber muerto á la Quimera, quiso hacer un viage al cielo, montado sobre el Pegaso, para ver en qué se ocupaba Júpiter. El dios indignado de esta temeridad envió un tábano, que molestó de tal manera al caballo, que sacudiéndose, echó al suelo al ginete en los campos Aleyos ó Aleos en Licia, en donde poco despues pereció miserablemente. Enlazando esta aventura con lo que sobre el orígen de la fábula de la Quimera, dije en la nota al verso veinte y cuatro de la oda veinte y siete del primer libro, se podrá descubrir sin esfuerzo en la invencion mitológica de la espedicion de *Belerofonte* al cielo, la alegoría del engreimiento que desde el orígen del mundo se apoderó frecuentemente de los hombres á quienes hechos insignes habian dado alta nombradía. En las aventuras de Prometeo, de Piritóo, de los

ODE XII.

AD VIRGILIUM.

Jam veris comites, quæ mare temperant
Impellunt animæ lintea Thraciæ:
Jam nec prata rigent, nec fluvii strepunt
Hibernâ nive turgidi.

Centauros y de otros muchos personages mitológicos, ¿no se vé siempre el envanecimiento que estravió á veces á mortales distinguidos por grandes acciones? ¿No se vé en los castigos que segun las creencias gentílicas se les impusieron, la mano de la Providencia descargada sobre la temeridad, el orgullo y la jactancia? Ademas de la moralidad general que envuelven semejantes tradiciones, se trasluce en el modo con que Horacio refiere la relativa al domador de la Quimera, una aplicacion oportuna á la situacion de Filis; y el recuerdo de que el caballo etéreo se indignaba de llevar sobre sus alas á un mortal, era bien propio para contener ó enfrenar esperanzas desproporcionadas á los medios ó á la situacion del que las concibiera. El primer nombre del matador de la Quimera era Hiponomo: despues que dió muerte á *Belero*, rey de Corinto, tomó el de *Belerofonte*. Todavía añadiré que en las aventuras de *Belerofonte* confundieron malamente algunos intérpretes las de varios personages de este nombre, y de las cuales fue uno el de que hablé en la nota al verso quince de la oda sétima del libro tercero.

V. 35. *Minuentur*... Otros leen *minuuntur*.

ODA XII.

A VIRGILIO.

Ya los vientos que anuncian
La dulce primavera
Las blancas velas hinchan,
El rizo mar sosiegan.
Invernizas escarchas
No erizan las praderas,
Ni crecidos los rios
Bramando se despeñan.

Nidum ponit, Ityn flebiliter gemens,
Infelix avis, et Cecropiæ domus
Æternum opprobrium, quòd malè barbaras
Regum est ulta libidines.

Dicunt in tenero gramine pinguium
Custodes ovium carmina fistulâ,
Delectantque Deum, cui pecus et nigri
Colles Arcadiæ placent.

Adduxere sitim tempora, Virgili;
Sed pressum Calibus ducere Liberum
Si gestis, juvenum nobilium cliens,
Nardo vina merebere.

Nardi parvus onyx eliciet cadum,
Qui nunc Sulpiciis accubat horreis,
Spes donare novas largus, amaraque
Curarum eluere efficax.

Ya el ave desgraciada,
Ya Progne, eterna mengua
Del ateniense trono,
Des que la atroz violencia
Vengó del torpe esposo
Con bárbara fiereza,
Hace su nido, á Itis
Llorando lastimera.
Entonan los pastores
En la naciente yerba,
Al son de sus zampoñas,
Suaves cantilenas,
Y al dios de los ganados
Con sus ecos deleitan,
A Pan, que en las colinas
De Arcadia se recrea.
La sed trae, Virgilio,
Del Favonio la vuelta;
Pero si tú, de grandes
Regalado en las mesas,
De mi vino de Cales
Beber conmigo piensas,
Que pagues en perfumes
Tu escote será fuerza.
Por un bote de olores,
Muchas copas del nectar,
Pródigo de esperanzas
Y ahuyentador de penas,
Tendrás, que de Sulpicio
Hoy guardan las bodegas.

Ad quæ si properas gaudia, cum tuâ
Velox merce veni. Non ego te meis
Immunem meditor tingere poculis,
Plena dives ut in domo.

Verùm pone moras et studium lucri,
Nigrorumque memor, dum licet, ignium,
Misce stultitiam consiliis brevem.
Dulce est desipere in loco.

NOTAS.

Mucho disputaron los comentadores de Horacio sobre quién era el *Virgilio* á quien fue dirigida esta pieza, suponiendo unos que lo fue al célebre poeta de Mantua, y otros á un perfumista del mismo nombre. Los que sostuvieron esta última opinion, se fundaron en el epígrafe *ad Virgiliun unguentarium*, ó *ad Virgilium negotiatorem*, que se ve en algunos códices antiguos. Esta autoridad parece reforzada con algunas espresiones de la composicion misma, en la cual se lee *pone studium lucri*, y *cum tuâ merce veni*, que no se creyeron aplicables al ilustre poeta, á quien nadie acusó jamás de avaricia. Por lo que á mí toca, yo nunca pensé que Horacio, honrado con el favor de Augusto, y con la amistad íntima de Mecenas, y que comia frecuentemente con este poderoso y espléndido ministro, y con los mas altos personages de la capital del mundo, convidase á un gran banquete á un mercader

Con tu bote ven luego,
Si has de ser de la fiesta,
Que no es mi ánimo, amigo,
El que de balde bebas,
Como hacerlo podrias
En casas opulentas.
El temor pues del gasto
Y la pereza aleja,
Y mientras que aun no arde
La sepulcral hoguera,
Con un poco de broma
Treguas da á tus tareas,
Que bien la broma á todos
En tiempo y sazon sienta.

—

de pomadas, imponiéndole la condicion de llevar su escote en perfumes. En las notas siguientes procuraré desvanecer las objeciones que se han hecho contra esta opinion. Por lo demas, la anacreóntica es preciosa, y las tres primeras estrofas en que pinta el poeta la vuelta de la primavera, son de una elegancia y de una suavidad poco comun. Despues de haber hecho igual descripcion en las odas cuarta del primer libro y sétima del cuarto, todavia le quedaban imágenes nuevas para variar esta, en la cual no hay un pensamiento que se halle en las otras, bien que Horacio no fuese escrupuloso en repetirse. Villegas la tradujo.

V. 2. *Impellunt*... Esta imágen tiene mucha gracia. Hay en ella una antítesis, que casi no se percibe, y que hace un efecto muy agradable. Los vientos *deshinchan*, *sosiegan* el mar, mientras que *hinchan*, *agitan las velas*.

Animæ Thraciæ... Estos vientos de Tracia ejercitaron terriblemente á los comentadores. Omitiendo sus prolijas

y fastidiosas esplicaciones, yo diré con Torrencio, que todos los vientos podian ser llamados de Tracia, pues que aquel pais era reputado su domicilio. Asi, *animæ Thraciæ* no significa aqui mas que los vientos en general, y las calificaciones de *veris comites*, y *quæ mare temperant*, designan la especie, es decir, el zéfiro ó favonio, que era llamado el viento de la primavera.

V. 5. *Ityn*... Itis era el nombre de un hijo de Tereo y Progne, reyes de Tracia, que la bárbara madre hizo cocer, y servir á la mesa de su marido, por vengarse de la violencia que este habia hecho á Filomela, hermana de Progne, é hijas ambas de Pandion, rey de Atenas.

V. 6. *Infelix avis*... Los personages nombrados en la nota anterior, esceptuando á Pandion, fueron convertidos en aves; Tereo en abubilla, Itis en faisan, Filomela en ruiseñor, y Progne en golondrina. Esta última es la que designa aqui el poeta con la perifrasis de *infelix avis*. No debe omitirse que las tradiciones poéticas varían mucho sobre este punto.

Cecropiæ domus... Cecrope, rey de Atenas, no dejó sucesor en su familia. Asi, *Cecropia domus* no significa aqui sino la familia real de Atenas, la familia de Pandion, de quien, como he dicho, eran hijas Filomela y Progne.

V. 8. *Regum*... Por *regis*. Rodelio se engañó cuando pensó que *regum* designaba á Tereo y Filomela. Esta princesa no fue sino la víctima de la pasion brutal de su cuñado.

V 11. *Delectantque Deum*... Véase la nota al verso segundo de la oda diez y siete del primer libro. Este cuarteto es estraordinariamente armonioso.

V. 13. *Adduxere sitim tempora*... Es decir, «la estacion trae la sed.» Sabido es que en los paises meridionales suele hacer calor en la primavera. No deja de ser divertido que exhorte el poeta á un hombre sóbrio y enfermizo como Virgilio, á aplacar la sed con vino de Cales.

V. 15. *Juvenum nobilium cliens*... ¿Es verosimil que Horacio diese esta calificacion á un tendero, y que le dirigiese versos tan delicados, y le exhortase á distraerse

con ligeras bromas de sus graves tareas,» pues esto es lo que significa *miscere consiliis brevem stultitiam*? ¿Qué tareas, qué ocupaciones podia tener un perfumista, que obligasen á Horacio á calificarlas de tan sérias y trascentales, como aparece por la palabra *consilia*? ¿No eran por el contrario de esta naturaleza las que abrumaban al laborioso, metódico y sublime autor de la Eneida? Por lo demas, la espresion *juvenum nobilium cliens*, no alude al uso en que estaban las familias plebeyas de escogerse un padrino ó protector entre los grandes, como lo creyeron algunos comentadores, ni *juvenes nobiles* designa á Druso, Cayo, Claudio, Lucio, ni á ninguno de los príncipes romanos, como dijeron otros; quiere decir solamente, *favorecido* ó *estimado de los grandes*.

V. 18. *Sulpiciis horreis...* Los graneros de Sulpicio Galba tuvieron tanta fama, que todavia en tiempo del comentador Porfirio, estaban llenos de vino, de aceite y de otros efectos. Conviene recordar aqui que los romanos guardaban el vino en graneros, no en bodegas; es decir, en los pisos altos, no en los bajos.

V. 19. *Spes donare...* Estos dos elegantes versos dan la idea mas ventajosa y mas completa de la dulzura de los banquetes á que presiden la franqueza y la amistad.

V. 21 y 22. *Cum tuâ merce veni...* Este es el principal argumento en que se ha pretendido apoyar la idea de que la pieza fue dirigida á un Virgilio *mercader*; pero es un error: *merx* se empleaba muchas veces en el lenguaje de la chanza ó de la amistad, para significar cosas que no se vendian. En nuestra lengua se emplea tambien alguna vez esta traslacion, y frecuentemente decimos de cosas que no nos parecen bien, de una muger fea por ejemplo, «¡mal género!» lo que equivaldria en latin á *mala merx*.

V. 23. *Immunem... Sine munere*, con las manos vacías. Este es otro argumento empleado para probar que la pieza fue dirigida á un Virgilio perfumista, como si *lucrum* hubiese siempre significado en latin los logros ó grangerias del comercio ó de la industria. *Lucrum* era una palabra genérica que designaba toda especie de uti-

lidad, y en la oda octava hemos visto *lucratus nomen*, espresion que hace inútiles todos los demas ejemplos. *Studium lucri* puede pues tomarse en buena parte, y significar «la aficion ó el hábito de *aprovechar* el tiempo,» y aun en la acepcion mas vulgar «el temor del gasto» como he traducido. Virgilio era riquísimo, y al morir dejó un caudal de mas de seis millones de reales; pero era sóbrio, económico, apañado, y á un hombre de

ODE XIII.

AD LYCEN.

Audivere, Lyce, Dî mea vota, Dî
Audivere, Lyce. Fis anus, et tamen
Vis formosa videri,
Ludisque et bibis impudens;
Et cantu tremulo pota Cupidinem
Lentum sollicitas. Ille virentis, et
Doctæ psallere Chiæ,
Pulchris excubat in genis.
Importunus enim transvolat aridas
Quercus, et refugit te, quia luridi
Dentes, te quia rugæ
Turpant et capitis nives.
Nec Coæ referunt jam tibi purpuræ,
Nec clari lapides tempora, quæ semel
Notis condita fastis
Inclusit volucris dies.
Quò fugit Venus? Heu! quòve color? decens
Quò motus? Quid habes illius, illius

esta clase se le puede decir muy bien *pone studium lucri*, esto es, «deja hoy de ser tan guardoso como de costumbre.» El *pone moras* alude á la flojedad habitual de un hombre, á quien como á Virgilio fatigaba un contínuo dolor de estómago.

V. 26. *Nigrorum ignium... Synecdochica est periphrasis mortis,* dice Minelio, *quæ flammis rogalibus ac lugubribus, quibus cadavera cremabantur, significatur.*

ODA XIII.

A LICE.

El cielo, Lice, oyó mi ardiente ruego,
Oyóle, vieja eres;
Y aun parecer hermosa y jóven quieres.
Bebes, juegas, y en vano al rapaz ciego
Con tus caricias locas
Beoda y con voz trémula provocas.
En la faz pura de cantora isleña
En tanto él se reclina;
Que no le gusta carcomida encina,
Y huye de tí asustado, y te desdeña
Por tu cano cabello,
Pajizos dientes y arrugado cuello.
Ni la grana de Cos, ni el brillo vivo
De ricas pedrerias
Te volverán los ya pasados dias,
Que encerró el tiempo en su patente archivo.
¿Qué fué de tu hermosura,
De tu color, donaire y compostura?

Quæ spirabat amores,
Quæ me surpuerat mihi,

Felix post Cynaram, notaque et artium
Gratarum facies? Sed Cynaræ breves
Annos fata dederunt,
Servatura diu parem

Cornicis vetulæ temporibus Lycen:
Possent ut juvenes visere fervidi,
Multo non sine risu,
Dilapsam in cineres facem.

NOTAS.

—

El estilo de esta sátira tiene elegancia y facilidad, lós pensamientos calor y vehemencia, y la versificacion ligereza y armonia. Lo único que en ella se echa menos es el aire de comedimiento y decoro con que en todos tiempos debe tratar el hombre á la muger á quien una vez quiso.

V. 1. *Lyce...* Los intérpretes se fatigaron inutilmente por averiguar quién era esta dama. La Chia, ó natural de la isla de Chio, de que habla el verso sétimo, no es mas conocida que Lice.

V. 8. *Pulchris excubat in genis...* ¡Qué imágen tan graciosa la del amor, reclinado en las lozanas megillas de la isleña de Chio! ¡Qué precioso contraste entre esta y Lice, de quien, aunque provocado, se esquiva el travieso rapaz! ¡Qué significativo el epiteto *lentum* que el verso sesto da al Amor! ¡Qué enérgico el verbo *sollicitas* del mismo verso, y qué buen efecto hace, asociado á aquel adjetivo!

¿De aquella faz que enloquecer me hacia,
De aquel que pecho tanto
Cautivó artero, irresistible encanto,
Que solo á los de Cínara cedia?
De mi Cínara empero
La vida segó en flor hado severo,
  Mientras á tí te reservó la suerte
Contar menguada y vieja,
Los largos años de la augur corneja,
Porque rian los jóvenes al verte,
Tea un tiempo encendida,
A volantes pavesas reducida.

—

V. *Aridas quercus*... Por la misma traslacion que *aridas frondes* en la oda *Parciùs junctas*.

V. 10. *Et refugit te*... El poeta no continúa la alegoría, sino que vuelve al sentido literal, reuniendo en dos versecillos muy espresivos todas las señales de la vejez, las arrugas, las canas y el color amarillento de la dentadura; pero el *capitis nives* presenta una metáfora nueva, que no corresponde, que no se une con la anterior. El amor ha sido representado bajo la imágen de un pájaro, huyendo de las encinas secas; he aqui una metáfora, y en seguida huye de Lice, porque la afean *las nieves de la cabeza*. Estas *nieves* por otra parte me parecen empleadas por una traslacion algo romántica, como cuando uno de nuestros dramáticos del siglo XVII hizo decir á uno de sus personages,

Mírame, y verásme el alma
Desatada en *dos arroyos*,
Que corren *líquido fuego*
Por la margen de mi rostro.

Horacio no va á la verdad tan lejos, pero en metáforas es la suya algo mas, que en hipérboles el del verso treinta y tres de la oda primera del tercer libro.

V. 13. *Coæ purpuræ*... La isla de Cos, (hoy Stancho) una de las Esporadas, era famosa sobre todo por haber sido patria de Hipócrates. Esta isla no producia ni el marisco llamado *murice*, ni el arbusto llamado *fuco*, con que los antiguos teñian la púrpura; pero tenia fábricas y tintes muy acreditados, que dieron gran reputacion á las que alli se preparaban.

V. 15. *Notis condita fastis*... *Pasados* espusieron los antiguos entérpretes, no reflexionando que existia una antítesis delicada y picante entre el *notis* de este verso, y el *inclusit* del siguiente. El poeta dijo *notis fastis*, para manifestar que todo el mundo conocia la edad de Lice. Yo he procurado traducir esta intencion diciendo,

«*Encerró* el tiempo en su *patente* archivo»

Por lo demas, los *fastos* eran los registros públicos en que se escribia lo que sucedia cada año.

V. 17 y 18. *Quove color*, *decens quò motus*?... Tal es evidentemente el modo con que Horacio puntuó este pasage. No poniendo la coma entre *color* y *decens*, re-

ODE XIV.

AD AUGUSTUM.

Quæ cura Patrum, quæve Quiritium
Plenis honorum muneribus, tuas,
Auguste, virtutes in ævum
Per titulos memoresque fastos

sultaria un *decens color*, que nadie podria esplicar, mientras que *decens* referido á *motus*, presenta un sentido claro, y una frase perfectamente conveniente á la situacion. Bentlei insistió fuertemente sobre esta puntuacion, que ya antes habian creido necesaria algunos críticos.

V. 20. *Surpuerat...* Por *surripuerat.*

V. 21. *Notaque et artium...* Yo no comprendo como muchos intérpretes encontraron tanta dificultad en este pasage. *Facies gratarum artium*, dice el antiguo autor del comentario anónimo de la edicion de Cruquio, es la que con el movimiento de los ojos, de la cabeza, etc. embelesa y cautiva. En la oda *Intermissa diu* empleaba el poeta la misma locucion, aunque fuesen otras las artes, cuando llamaba á Paulo *centum puer artium.* La construcion es *felix facies post Cynaram, et nota artium gratarum, id est, ob artium præstantiam, quid habes illius, quæ spirabat amores, quæ me surpuerat mihi?* Del contexto de esta nota se habrá inferido que *facies* no está aqui solo por la cara, sino por el aspecto ó la presencia. Ya algun comentador observó que *facies nova gratarum artium* presenta una locucion igual á la de *Proculeius notus animi paterni*, de la oda segunda del segundo libro. En cuanto á Cinara, no se sabe de ella mas que de Lice ó de la cantarina de Chio.

ODA XIV.

A AUGUSTO.

Príncipe, el mas ilustre,
Que en cuanto dora el sol rigió un estado,
¿Con qué honores, cual lustre,
Podrá el amor del pueblo y el senado
Consagrar en la historia
De tus virtudes la inmortal memoria?

Æternet? O quà sol habitabiles
Illustrat oras, maxime principum,
Quem legis expertes Latinæ
Vindelici didicere nuper

Quid Marte posses; milite nam tuo
Drusus Genaunos, implacidum genus,
Breunosque veloces, et arces
Alpibus impositas tremendis

Dejecit acer plus vice simplici.
Major Neronum mox grave prælium
Commisit, immanesque Rhœtos
Auspiciis pepulit secundis:

Spectandus in certamine Martio,
Devota morti pectora liberæ
Quantis fatigaret ruinis;
Indomitas prope qualis undas

Exercet Auster, Pleiadum choro
Scindente nubes; impiger hostium
Vexare turmas, et frementem
Mittere equum medios per ignes.

Sic tauriformis volvitur Aufidus,
Qui regna Dauni præfluit Appuli,
Cum sævit, horrendamque cultis
Diluviem meditatur agris;

Ut barbarorum Claudius agmina
Ferrata vasto diruit impetu,

Ya al vindelicio agreste
Mas de una vez terror tu nombre impuso;
Que al breuno con tu hueste
Y al genauno feroz domeñó Druso,
En las cumbres alpinas
Sus fortalezas trasformando en ruinas.
Domó á la Recia impía
Claudio despues, con tus auspicios fuerte,
¿Quién no le admiraria
Sin fin estrago descargando y muerte
Sobre hombres denodados,
Libres á perecer determinados?
Cual al romper el seno
De las nubes las Pleyadas, ostiga
El golfo antes sereno
El austro silbador, á la enemiga
Caterva el héroe espanta,
Que el bridon á sus reales adelanta.
Como el mugiente Aufido,
Que en las campiñas de la Pulla vaga,
Tal vez embravecido
Campos y mieses sumergir amaga,
Los férreos escuadrones
Rompen asi de Claudio las legiones.
Y con brazo pujante
Por aquí y por allí jayanes siega,
Sin pérdida, triunfante,
De muertos cubre el campo en la refriega,
Tu fortuna y tus gentes
Protegiendo sus ímpetus valientes.

Primosque et extremos metendo,
Stravit humum, sine clade victor:

Te copias, te consilium, et tuos
Præbente Divos. Nam tibi quo die
Portus Alexandrea supplex,
Et vacuam patefecit aulam,

Fortuna lustro prospera tertio
Belli secundos reddidit exitus,
Laudemque, et optatum peractis
Imperiis decus arrogavit.

Te Cantaber, non ante domabilis,
Medusque et Indus, te profugus Scythes
Miratur, ò tutela præsens
Italiæ dominæque Romæ:

Te fontium qui celat origines
Nilusque, et Ister, te rapidus Tigris,
Te belluosus, qui remotis
Obstrepit Oceanus Britannis,

Te non paventis funera Galliæ,
Duræque tellus audit Iberiæ:
Te cæde gaudentes Sicambri
Compositis venerantur armis.

NOTAS.

—

Es un hecho digno de observarse que las piezas en que Horacio levantó mas el vuelo fueron aquellas que hizo por órden, ó á consecuencia de un ruego, que equivalia á

Tres lustros antes fuera
Cuando palacio y puerto Alejandría
Solitarios te abriera.
A los tres lustros, en el mismo dia
Fin puso la victoria
A nueva guerra, y coronó tu gloria.
A tí, de Roma grata
Númen visible y del potente estado,
Respetuoso acata
El cántabro feroz no antes domado,
El vagaroso escita,
Y el que en la Media, y cabe el Indo habita;
Y el fecundoso Nilo,
Ocultador de su primer venero,
Y el Danubio tranquilo,
Y el Tigris despeñado, y el mar fiero,
Que de mónstruos hirviendo,
En torno muge del britano horrendo.
Con los galos veloces
Te acatan, que la muerte no amedrenta,
Los iberos feroces;
Y al oir tu nombre, su segur cruenta
Rinde el sicambro aciago,
Que en la sangre se goza y el estrago.

—

un precepto formal. La oda *Qualem ministrum* y esta, se hicieron en virtud de mandato espreso de Augusto, si se crée al autor desconocido de una antigua vida de Horacio; pero es de suponer que el poeta no se habria prestado con tanta facilidad á estos encargos, ni los habria desempe-

ñado tan brillantemente, si no hubiera participado del entusiásmo que los ordenaba. Por mi parte no sé á cual dar la preferencia entre esta composicion y la citada. Comparaciones rigorosamente exactas y eminentemente poéticas, epitetos pintorescos (pues que es menester servirse de esta voz) y versificacion elegante, son un mérito comun á entrambas. Aquella tiene la ventaja, muy rara en una oda, de que las sentencias estan colocadas con mucha oportunidad, y sin derogar á la magestad ni al entusiásmo lírico. En esta no hay reflexiones morales, pero se ve en cambio variedad de locuciones atrevidas ó de frases enérgicas, tales como *spectandus quantis fatigaret ruinis*, *Pleiadum choro scindente nubes*, *meditatur horrendam diluviem*, *pectora devota morti liberæ, etc.* de que en ninguna parte reunió Horacio tanto número. En esta en fin se completa el elogio de los entenados de Augusto, que en aquella se habia limitado al de Druso.

V. 1. *Quæ cura Patrum*... El senado y el pueblo de Roma habian ya hecho en el tiempo en que se compuso esta pieza, cuantas demostraciones era posible hacer para manifestar su gratitud á Augusto. Así, el poeta empieza preguntando qué homenages nuevos podian tributarse á un príncipe, á quien despues de muchos años se estaban tributando los mayores de que habia memoria.

V. 2. *Plenis honorum muneribus... Id est*, *honoribus amplissimis, et qui æquent Augusti merita.*

V. 8. *Vindelici*... Sobre los *vindelicios*, los réticos y Druso, véanse las notas á la oda cuarta de este libro.

V. 10. *Genaunos*... Los genaunos y los breunos eran unas tribus guerreras de los Alpes. Se pretende que los primeros habitaban en unos valles entre el lago de Como y el Adige, y los segundos hácia las fuentes del Tesino.

V. 13. *Plus vice simplici*... Es decir, en mas de un combate, porque efectivamente fueron necesarios muchos para desalojar de sus puestos fortificados en las cumbres de las montañas á aquellos bárbaros, que contando con no ser atacados en sus guaridas, creian poder hacer impunemente correrias en Italia.

V. 14. *Major Neronum*... Tiberio, que fue emperador despues de Augusto, tenia cuatro años mas que su hermano Druso.

V. 17. *Spectandus*... Este es un soberbio cuarteto. Ya he dicho antes una palabra sobre la audacia de estas construcciones, pero he omitido observar que *fatigare ruinis* presenta, independientemente de la magnificencia de la espresion, una idea grandiosa y sublime. No era menester menos que *abrumar* con *ruinas*, para domar á unos guerreros, resueltos á morir libres, antes que vivir en cadenas. ¿Y qué diremos del modo con que el poeta pinta esta disposicion de los enemigos, que tenia que combatir Tiberio? Con cuatro palabras solas dice Horacio tanto en su audaz y enérgica lengua, como nosotros podemos decir en dos versos en nuestros dialectos tímidos y acompasados. *Pectora devota morti liberæ*, dice el latin. ¿Cuándo imitará la lengua castellana modismos semejantes? Cuando tenga poetas que la cultiven, y que acostumbren los oidos á las frases magestuosas y libres de las lenguas antiguas.

V. 20. *Indomitas prope*... Esta comparacion es muy poética y muy exacta.

V. 21. *Pleiadum choro*... Horacio dice que las *Pleyadas* hienden ó desgarran las nubes, á causa de la lluvia que ocasiona la aparicion de aquel grupo de estrellas. La espresion de *desgarrar las nubes* es magnífica. De las *Pleyadas* hablé ya en otras otras ocasiones.

V. 24. *Medios per ignes*... *Per medium pugnæ fervorem, per medium ardorem belli; nam pro asperrimis, concitatissimisque periculis ignem posuit*, dice un antiguo escoliador.

V. 25. *Tauriformis*... Los rios célebres, dice el escoliador que acabo de citar, se pintan con cuernos, porque pasando el agua por angosturas, hace un ruido semejante al mugido de los bueyes.

V. 28. *Meditatur*... *Minitatur* leen otros. Una y otra leccion tiene el apoyo de la autoridad de gran número de manuscritos y ediciones, y uno y otro verbo es digno de este hermoso cuarteto y de esta brillante comparacion.

V. 34. *Quo die...* La victoria de Tiberio fue ganada el dia en que se cumplian los quince años de la toma de Alejandria, que habia abierto sus puertas al vencedor de Accio en 29 ó 30 de agosto de 724. Esta coincidencia no era para olvidada, sobre todo, cuando un decreto del senado declaró festivo el dia de aquella ocupacion, de que ya se habia celebrado quince veces el aniversario.

V. 35. *Alexandrea... Alejandria*, fundada por Alejandro el Grande, en el sitio que ocupó antes un pueblo llamado *Rhacotis*, subsiste hoy con el mismo nombre que le dió el conquistador macedon, aunque bien decaida de la gloria á que despues de su muerte la elevaron sucesivamente los Ptolomeos. Su situacion, muy favorable para el comercio, la ha preservado de la ruina total á que vinieron con el tiempo otras ciudades mas importantes del Egipto. Por lo demas, los mármoles y las medallas escribieron indiferentemente *Alexandria* ó *Alexandrea*.

V. 36. *Vacuam aulam...* El palacio que habia abandonado la reina de Egipto y su galan Antonio.

V. 40. *Laudemque... Y dió ó atribuyó la alabanza y la gloria deseada á las victorias obtenidas anteriormente*, es la traduccion literal, es decir, completó su gloria, como he traducido. Muchos intérpretes se engañaron sobre la inteligencia de este pasage.

V. 41. *Te Cantaber...* De *cántabros*, escitas, indios y medos hablé ya en otras partes.

ODE XV.

AD AUGUSTUM.

Phœbus volentem prælia me loqui
Victas et urbes, increpuit lyrâ:

V. 45. *Fontium qui celat origines*... Ya no son desconocidas, como lo fueron durante muchos siglos, las fuentes del Nilo, pues se sabe que este rio nace en la Abisinia, atraviesa la Nubia y el Egipto, y despues de recorrer quinientas leguas, desagua en el Mediterráneo por siete bocas, que los poetas hicieron célebres por sus exageraciones. En cuanto al Danubio, nadie ignora que tiene su orígen en el gran ducado de Baden, y desemboca en el mar negro; y que el Tigris nace en los montes de Armenia, y desagua en el golfo Pérsico.

V. 47. *Belluosus*... Epiteto soberbio,pero que entre nosotros no podia ser traducido sino por medio de una perífrasis.

V. 48. *Obstrepit*... Verbo tambien muy enérgico y pintoresco, y con mucha propiedad aplicado á los mares británicos.

V. 49. *Non paventis funera*... ¡Con qué maestría, con qué precision, con qué variedad están caracterizados los pueblos ó naciones que enumera aqui el poeta! Obsérvese *Cantaber non ante domabilis, profugus Scythes, Nilus qui celat origines fontium*, *rapidus Tigris*, *belluosus Oceanus qui obstrepit remotis Britannis*, *Gallia non pavens funera*, *tellus duræ Iberiæ*, *Sicambri gaudentes cæde*. Yo no cesaré de repetirlo mientras comente á Horacio; esta es la poesía.

V. 52. *Compositis armis*... *Armis consensu positis*, como interpreta Rodelio. Ya hablé de los sicambros en las notas á la oda segunda de este libro.

ODA XV.

A AUGUSTO.

Combates y victorias
Mi Musa, César, entonar queria;
Reprendió mi osadía

Ne parva Tyrrhenum per æquor
Vela darem. Tua, Cæsar, ætas

Fruges et agris retulit uberes,
Et signa nostro restituit Jovi,
Derepta Parthorum superbis
Postibus, et vacuum duellis

Janum Quirini clausit, et ordinem
Rectum, et vaganti fræna licentiæ
Injecit, emovitque culpas,
Et veteres revocavit artes,

Per quas Latinum nomen, et Italæ
Crevere vires, famaque, et imperi
Porrecta majestas ad ortum
Solis ab Hesperio cubili.

Custode rerum Cæsare, non furor
Civilis, aut vis eximet otium;
Non ira, quæ procudit enses,
Et miseras inimicat urbes.

Non qui profundum Danubium bibunt
Edicta rumpent Julia; non Getæ,

Al son Apolo de su lira grave,
Y no surcar mandóme
El Ponto inquieto sobre frágil nave.
  Coronó tu reinado
De opimas mieses llanos y laderas;
Las romanas banderas
De Partos santuarios arrancadas,
Del alto Capitolio
Vió adornar las magníficas arcadas,
  Y vió cerrar de Jano
El templo, siempre de contiendas lleno;
Con saludable freno
De la licencia contener abusos,
Desterrar demasías,
Y puros renovar y antiguos usos,
  Que el latino renombre
Y la pujanza itálica ilustraron,
Y la gloria llevaron
Del alto imperio y el blason potente,
Del reino de la Aurora
A las remotas playas de occidente.
  No ya nuestro reposo
Civil discordia ni estrangera guerra,
Rigiendo tu la tierra,
Bastarán á turbar, ni odios insanos
Que aguzan los aceros,
Y ensañan á los tristes ciudadanos.
  Respetarán tus leyes
Del profundo Danubio las riberas,
Los industriosos seras,

Non Seres infidive Persæ,
Aut Tanaim prope flumen orti.

Nosque et profestis lucibus et sacris,
Inter jocosi munera Liberi,
Cum prole matronisque nostris
Ritè Deos priùs apprecati,

Virtute functos, more patrum, duces,
Lydis remisto carmine tibiis,
Trojamque et Anchisen, et almæ
Progeniem Veneris canemus.

NOTAS.

—

Poco despues de terminada la espedicion de los entenados de Augusto, que Horacio cantó en la oda anterior, se cerró por la tercera vez el templo de Jano, y Roma gozó en toda su estension de los beneficios de la paz, y de las ventajas de un gobierno dulce y al mismo tiempo vigoroso, de que habia disfrutado aun cuando la guerra continuaba en las estremidades del imperio. Celebrar tan insignes beneficios, regocijarse con todos los que escribieron la historia de aquel reinado glorioso, de la felicidad general, es el objeto de esta hermosa oda.

V. 1. *Volentem prælia me loqui...* Horacio procuró mas de una vez disculparse con Augusto de no haber cantado detenidamente sus proezas, y ya vimos en la oda sesta del primer libro, cómo atribuyó á falta de ingenio aquella reserva. Ahora, despues de haber ensalzado

El persiano falaz y el geta aleve,
Y el vagaroso escita
Que del Tánais las ondas frias bebe.
  Nosotros por tí en tanto,
Del festivo Lieo en los placeres,
Con hijos y mugeres
Todos los dias, en leal anhelo,
El ruego fervoroso
Elevaremos al radiante cielo;
  Y á la paterna usanza
Loaremos en métricas canciones
A los claros varones,
Al blando son de flauta melodiosa,
Y á Dardánia y Anquises,
Y á la alma estirpe de la cipria diosa.

—

á las nubes el valor de Tiberio y el de Druso, no podia seguir alegando el mismo pretesto. Asi es que lo diversifica hábilmente, suponiendo que Apolo le aconseja no hablar de tomas de ciudades, sino de los bienes de la paz. Enumerándolos, podia Horacio en efecto perpetuar mejor la memoria de Augusto, y recomendar mas su reinado que con descripciones de batallas.

V. 2. *Increpuit lyrá... Objurgavit accinens lyrá* es la interpretacion mas natural que encuentro de este pasage.

V. 3. *Ne parva...* Hermosa metáfora.

V. 4. *Tua, Cæsar, ætas...* Para convencerse de que nada hay exagerado en esta enumeracion de los beneficios del reinado de Augusto, véase sobre todo el capítulo ochenta y nueve del libro segundo de Veleyo Patérculo, historiador contemporáneo.

V. 6. *Signa restituit...* Ya dije en otra parte que el terror que inspiraron los preparativos de Roma contra

los Partos, bastó á hacerles restituir los pendones de Craso. Horacio no canta pues batallas contra las órdenes de un Dios; reconvencion que algunos críticos le habian hecho.

Nostro Jovi... Al templo de Júpiter Capitolino.

V. 9. *Janum Quirini*... Por *Janum Quirinum*, pues esta era una de las denominaciones de *Jano*. Apenas hay quien ignore que *Jano* fue el mas antiguo rey de Italia, y el que al morir dejó su reino á Saturno, que, como he dicho en varias ocasiones, era el tipo vivo, ó la personificacion material del *tiempo*. *Jano* fue, despues de su muerte, puesto en el número de los dioses, y ya mucho antes de la fundacion de Roma, tenia templos en Italia. Rómulo le erigió uno, que no debiendo cerrarse durante la guerra, no tuvo puertas, hasta que dando Numa la paz á los pueblos, las mandó construir. Desde el reinado de este príncipe hasta el de Augusto, es decir, en el espacio de seiscientos cincuenta años, no se habia cerrado el templo mas que dos veces, y Augusto lo hizo cerrar tres en un periodo de veinte años. Las puertas tenian cien cerrojos y grandes barras de hierro, para indicar que no se debian abrir nunca, como que la guerra era la mayor de las calamidades. El nombre de *Janículo*, que dió *Jano* á un palacio que construyó en sus reducidos dominios de la campiña de Roma, se estendió despues al monte sobre que fue edificado. Se representaba á *Jano* con dos caras, ya porque se le suponia conocer lo pasado, y presagiar lo futuro, ya porque se reconocia en él un símbolo del sol; y de este astro se decia que abria al nacer las puertas del dia, y las cerraba al ocultarse. Tambien pasó *Jano* por una personificacion del *tiempo*, como Saturno, con quien muchos le confundieron. Por eso las cuatro fachadas de algunos de sus templos se miraron como emblemas de las cuatro estaciones, asi como las tres ventanas de cada fachada, como emblemas de los tres meses de cada estacion. Sin duda porque *Jano* miraba á lo pasado y á lo futuro, se le hizo presidir al año, y se dió al primero de sus meses el nombre de *Januario*, que por corrupciones sucesivas hemos nosotros convertido en el de *enero*.

V. 10. *Et vaganti*... *Evaganti* leí yo en mi primera edicion, poco satisfecho de la de *et vaganti*, á que ahora he debido volver, porque en rigor no presenta dificultad séria.

V. 12. *Veteres artes*... Estas artes, dice juiciosamente Sanadon, son la observancia de la religion, la regularidad de las costumbres, la cultura de las ciencias, los ejercicios del cuerpo, etc.

V. 13. *Per quas*... Este cuarteto es muy armonioso y noble.

V. 18. *Eximet*... Otros *exiget*.

V. 22. *Edicta Julia*... Sabido es que Augusto habia sido adoptado en la familia Julia, y por eso se llamaron *leyes julias* algunas de las publicadas por él.

V. 25. *Profestis lucibus et sacris*... «En los dias de trabajo y en los de fiesta.» El poeta parece decir, «los enemigos acatarán por miedo tus leyes; nosotros las acataremos por reconocimiento, y las celebraremos con regocijos diarios.»

V. 30. *Lydis tibiis*... La música lidia era la mas á propósito para los banquetes.

V. 32. *Progeniem Veneris*... *Id est, gentem Juliam, quæ ab Julo, nepote Veneris est exorta*, dice un antiguo escoliador.

LIBER QUINTUS.

SIVE LIBER EPODON.

ODE I.

AD MÆCENATEM.

Ibis Liburnis inter alta navium,
    Amice, propugnacula,

Paratus omne Cæsaris periculum
    Subire, Mæcenas, tuo?

Quid nos, quibus te vita si superstite
    Jucunda, si contrà, gravis?

Utrùmne jussi persequemur otium,
    Non dulce, ni tecum simul?

An hunc laborem mente laturi, decet
    Quâ ferre non molles viros?

Feremus; et te vel per Alpium juga,
    Inhospitalem et Caucasum,

Vel Occidentis usque ad ultimum sinum,
    Forti sequemur pectore.

Roges, tuum labore quid juvem meo,
    Imbellis, ac firmus parum?

LIBRO QUINTO.

Ó LIBRO DE LOS EPODOS.

ODA I.

A MECENAS.

¿En nave Iliria corres
A acometer bajeles coronados
De formidables torres,
De la tierra y los mares
Con César dividiendo los azares?
Y ¿ qué haré yo en tu ida?
Grata viviendo tu, penosa y dura
Será sin tí mi vida.
Cruel será, Mecenas,
Quedarme, si sin tí quedarme ordenas.
¿Temes que la fatiga,
Cual varon fuerte, soportar no pueda?
No, deja que te siga,
Y verásme ir ardiente
Contigo hasta los mares de occidente,
Y hasta el pico elevado
De los Alpes y el Cáucaso inseguro.
Imbele y quebrantado,
De nada servir puedo,
Mas junto á tí será menor mi miedo.

Comes minore sum futurus in metu,
Qui major absentes habet:
Ut assidens implumibus pullis avis,
Serpentium allapsus timet
Magis relictis; non, ut adsit, auxili
Latura plus præsentibus.
Libenter hoc et omne militabitur
Bellum in tuæ spem gratiæ;
Non ut juvencis illigata pluribus
Aratra nitantur meis;
Pecusve Calabris ante sidus fervidum
Lucana mutet pascua;
Nec ut superni villa candens Tusculi
Circæa tangat mœnia.
Satis superque me benignitas tua
Ditavit. Haud paravero,
Quod aut avarus ut Chremes terrâ premam,
Discinctus aut perdam ut nepos,

NOTAS.

—

Liber Epodon... Tal es el epígrafe con que encabezaron este libro los gramáticos que desde poco despues de la muerte de Horacio, trabajaron en esplicar sus obras, pues durante la vida del poeta, no se habian aun latinizado las palabras griegas *Ode* y *Epodon*. Sobre la significacion de esta última hubo muchas opiniones, de las cuales solo prevalecieron dos; una que llamó *epodon*, á la *coleccion de piezas en que habia un verso corto coloca-*

Que acosa él al ausente,
Y ausente teme el ave que sus pollos
Devore la serpiente,
Aunque del duro trance
No á preservarlos su presencia alcance.
A esta pues y otras guerras,
Por tu amor y amistad volaré ufano,
Y no porque mis tierras
Número mas crecido
De bueyes surque á la coyunda uncido;
Ni truequen mis ganados
Los pastos de Calabria en el estío
Por los lucanos prados,
Ni mi pequeña hacienda
A los muros de Túsculo se estienda.
Harto, y á manos llenas
Me dió ya tu bondad; oro no anhelo
Que esconder, ó Mecenas,
Cual Cremes en un pozo,
O malgastar cual disipado mozo.

—

do despues de otro largo, *y destinado á completar su sentido*, y otra, segun la cual *epodon* equivalia á *últimas odas*. De estas dos opiniones formó una sola Vanderbourg, el cual sostuvo que al libro quinto se dió aquel título, ya porque en la mayor parte de sus composiciones el verso corto sigue al largo, y completa su concepto, ya porque el quinto libro no se publicó hasta mucho despues del cuarto, y aun hasta despues de la muerte del poeta. Si en la defensa de esta opinion mista no pudo el autor elevarse á consideraciones importantes, mostró mucha sagacidad en

el descubrimiento de las causas que en su opinion debieron influir para que nuestro poeta no se atreviese á publicar durante su vida las composiciones que se reunieron despues en aquella coleccion. En las notas á las odas respectivas espresaré yo algunas de estas causas, de que fácilmente se comprenderá el alcance, y de que nadie dejará de apreciar la influencia. Cualquiera que fuese la significacion originaria ó primitiva de la palabra *epodon*, no parece pues que se aplicó al libro quinto de las odas de Horacio, sino para designar su *publicacion póstuma*. Esto en cuanto al epígrafe del libro: en cuanto á la primera de sus odas, no brilla por las ideas magníficas, por las figuras atrevidas, ni por las pinceladas vigorosas; pero reina en toda ella un tono de sentimiento profundo, de efusion tierna, de interés vivo, que hace mucho honor á la gratitud del poeta, y que le recomienda eminentemente. Su corazon y no su espíritu era quien debia hablar en aquella ocasion, y su corazon, satisfecho con manifestar los temores que le inspiraba la ausencia de su protector y su amigo, desdeñó primores que su ingenio no acostumbraba á desdeñar. De aqui las frases familiares, la série de objeciones y de respuestas, que hicieron decir á un comentador, que esta pieza no era propiamente mas que una carta en versos líricos. Yo soy tambien de la misma opinion, añadiendo solo, que por el modo delicado y espresivo con que el poeta desenvolvió el sentimiento de ternura que domina en ella, hizo de esta una composicion muy agradable. No es fácil adivinar por qué Horacio no la insertó en los primeros libros, en los cuales figuran otras, compuestas veinte años despues.

V. 1. *Ibis*... En el año de 723 de Roma, fue Mecenas designado por Octaviano para acompañarle á la famosa espedicion que tan felizmente terminó al año siguiente por la batalla de Accio. No consta que el ilustre ministro siguiese en efecto al gefe del estado á aquella célebre campaña; pero que hubiese Mecenas recibido la órden para la salida, y hecho en consecuencia sus preparativos, era bastante para que Horacio concibiese inquietudes vivas, y las espresase con la ternura que siem-

pre empleaba hablando con su amigo y protector.

Liburnis... En la nota al verso treinta de la oda treinta y siete del primer libro dije ya lo que eran las naves de los *liburnos*. Las que Augusto empleó en la batalla de Accio contaban hasta cinco bancos de remos, mientras que entre las de Antonio habia algunas de nueve; las primeras tenian la ventaja de ser mas ligeras, porque por lo comun los *liburnos* se ejercitaban en el corso y la piratería.

V. 2. *Navium propugnacula*... Las naves de Antonio eran mucho mas altas que las de Octavio, y llevaban en las popas una especie de fortificaciones de madera, que es lo que Horacio llama aqui *propugnacula navium*. El no recata el temor que le inspira el mayor porte y la mayor defensa de las naves enemigas, con las cuales iba á combatir Octavio.

V. 3. *Paratus omne*... Ya Mecenas, antes de la campaña contra Antonio, habia seguido á Augusto en muchas espediciones arriesgadas.

V. 5. *Si*... Otros leen *sit*.

V. 7. *Utrùmne jussi*... Se vé por esta espresion que Horacio habia recibido la órden para quedarse en Roma, pues que tan tiernamente solicitaba la revocacion.

V. 9. *An hunc laborem*... Horacio parece poner en boca de Mecenas esta primera objecion, que yo he puesto en la suya, por creer que en nuestra poesía tiene asi mas gracia y nobleza. De otra manera seria menester empezar la frase con *preguntarás*, ó *dirás*, que es la traduccion del *roges* del verso quince, que se debe suplir desde el principio.

V. 11. *Vel per Alpium juga*... No se trataba sino de ir á embarcarse á Brindis ó á Tarento, que eran los puntos de reunion señalados. Cuando el poeta ofrecia seguir á su amigo hasta por las *cordilleras de los Alpes*, no queria decir sino que iria alli, y á cualquiera otro punto, por remoto ó peligroso que fuese. Por lo demas, nadie ignora que los *Alpes* son unas altas montañas que separan la Francia de la Italia y de la Suiza, y que corren desde el Delfinado hasta la Croacia.

V. 12. *Inhospitalem*... El poeta dió al Cáucaso la

misma calificacion en la oda veinte del primer libro.

V. 21. *Ut adsit...* Diferentes códices de Lambino y de otros escribian *uti sit*, y muchos de Bentlei *ut sit*. Por lo demas, la comparacion es muy oportuna y exacta.

V. 26. *Nitantur...* Por *lucientur*, *gemant*. La frase *aratra illigata nitantur juvencis*, equivale por hipálage á *juvenci illigati aratris nitantur*.

Meis... Otros *mea*.

V. 27. *Calabris...* Los ganados invernaban en la Calabria, que era mas templada, y pasaban el verano en la Lucania, que á causa de sus montes era mas fria.

V. 29. *Superni...* Epiteto de la ciudad de Túsculo situada sobre una colina.

Candens... Epiteto de la casa de campo del poeta, construida de piedras blancas. Este adjetivo era intraducible.

ODE II.

Beatus ille, qui procul negotiis,
Ut prisca gens mortalium,
Paterna rura bobus exercet suis,
Solutus omni fœnore.
Neque excitatur classico miles truci,
Neque horret iratum mare;
Forumque vitat, et superba civium
Potentiorum limina.
Ergo aut adultâ vitium propagine
Altas maritat populos,
Inutilesque falce ramos amputans,
Feliciores inserit;
Aut in reductâ valle mugientium
Prospectat errantes greges;
Aut pressa puris mella condit amphoris;
Aut tondet infirmas oves.

V. 30. *Circæa mœnia...* Túsculo fue fundada por Telegon, hijo de Ulises y de Circe. La construccion es, *neque villa candens tangat Circæa mœnia superni Tusculi*. La casa de campo de Horacio no distaba de Túsculo menos de siete á ocho leguas.

V. 33. *Chremes*.. Nombre de un viejo avaro en las comedias de Terencio.

V. 34. *Discinctus nepos...* Festo observa que se daba muchas veces el nombre de *nepotes* entre los latinos á los jóvenes desarreglados, porque ordinariamente, mientras los padres y abuelos trabajaban para adquirir, los nietos se ocupaban en disipar. El epiteto *discinctus*, que Horacio da aqui á *nepos*, determina en este sentido la significacion de la palabra. Ir *desceñidos* ó con el vestido suelto, era entre los romanos una prueba de afeminacion.

ODA II.

Felíz quien de negocios alejado,
Cual en la edad los hombres primitiva,
Con sus bueyes cultiva,
De usuras libre, el suelo que ha heredado.
Que no el clarin de Marte le despierta,
Ni el mar bramante turba su reposo,
Ni del foro ruidoso,
Ni del vano señor sitia la puerta;
Mas de la vid el vástago lozano
Al olmo erguido enlaza y acomoda,
Ya estéril rama poda,
E ingiere otra mejor con hábil mano.
Las endebles ovejas ora esquila,
O sus novillos ve pacer repletos
En abrigados setos,
O la miel pura del panal destila.

Vel cum decorum mitibus pomis caput
Autumnus arvis extulit,
Ut gaudet insitiva decerpens pyra,
Certantem et uvam purpuræ,
Quâ muneretur te, Priape, et te, pater
Silvane, tutor finium!
Libet jacere modò sub antiquâ ilice,
Modò in tenaci gramine.
Labuntur altis interim ripis aquæ;
Queruntur in sylvis aves;
Fontesque lymphis obstrepunt manantibus,
Somnos quod invitet leves.
At cum Tonantis annus hibernus Jovis
Imbres nivesque comparat,
Aut trudit acres hinc et hinc multâ cane
Apros in obstantes plagas;
Aut amite levi rara tendit retia,
Turdis edacibus dolos;
Pavidumve leporem et advenam laqueo gruem
Jucunda captat præmia.
Quis non malarum, quas amor curas habet,
Hæc inter obliviscitur?
Quòd si pudica mulier in partem juvet
Domum atque dulces liberos,
Sabina qualis, aut perusta solibus
Pernicis uxor Appuli,
Sacrum vetustis extruat lignis focum,
Lassi sub adventum viri;

Si de frutas y pámpanos ceñida,
Alza otoño sus sienes placenteras,
¡Cual las ingertas peras,
Y las uvas de púrpura teñidas

Coger le agrada, de que á tí, Silvano,
Divino protector de los linderos,
Los presentes primeros,
O Priapo, y á tí consagra ufano!

Alguna vez de la frondosa encina
Al pie se acuesta, ó sobre musgos suaves;
Y trinando las aves,
Y bullendo la fuente cristalina,

Y despeñada de la altiva sierra
Rodando al valle la argentada espuma,
Sus párpados abruma
El blando sueño que sus ojos cierra.

Si el invierno á su vez torna escoltado
De aguas y truenos y de escarcha fria,
Él con larga jauria
Hunde en la trampa al jabalí ostigado,

O en placer inocente se embriaga,
Red al tordo voraz fina tendiendo,
O en el lazo cogiendo
Lebrato corredor ó grulla vaga.

¿Quién, disfrutando tan tranquila vida,
No olvida, amor, tu servidumbre odiosa?
Y si la casta esposa
Los dulces hijos y la casa cuida,

Y asomando el consorte fatigado,
Los secos leños sobre el fuego acina,

Claudensque textis cratibus lætum pecus,
Distenta siccet ubera;
Et horna dulci vina promens dolio,
Dapes inemptas apparet;
Non me Lucrina juverint conchylia,
Magisve rhombus aut scari,
Si quos Eois intonata fluctibus
Hyems ad hoc vertat mare.
Non Afra avis descendat in ventrem meum,
Non attagen Jonicus
Jucundior, quàm lecta de pinguissimis
Oliva ramis arborum,
Aut herba lapathi prata amantis, et gravi
Malvæ salubres corpori,
Vel agna festis cæsa Terminalibus,
Vel hædus ereptus lupo.
Has inter epulas, ut juvat pastas oves
Videre properantes domum!
Videre fessos vomerem inversum boves
Collo trahentes languido;
Positosque vernas, ditis examen domus,
Circùm renidentes Lares!
Hæc ubi locutus fenerator Alfius,
Jam jam futurus rusticus,
Omnem relegit Idibus pecuniam;
Quærit Kalendis ponere.

Cual la honrada sabina,
O la muger del ápulo tostado;
  Y su ganado encierra con presteza,
Y la ubre ordeña de pujante vaca,
Y vino añejo saca,
Y caseros manjares adereza,
  Las ostras yo por mesa semejante
Del Lucrino y los sargos despreciára,
Si alguno aqui llegára,
Empujado del soplo del levante.
  ¿Qué el esquisito francolin joniano,
Ni de Africa la polla regalada
Valdria, comparada
Con la oliva cogida por mi mano;
  La saludable malva, ó la acedera,
O el cabrito arrancado al torvo diente
De la loba inclemente,
O á Término inmolada la cordera?
  ¡Cual ver agrada repastada obeja,
De enmedio este festin, acelerada
Tornar á la majada,
Y al reves vuelta la luciente reja,
  Que arrastran lentos, bueyes fatigados,
Y en torno del hogar que limpio brilla,
De esclavos la gavilla,
Riqueza de su dueño, colocados!
  Asi hablando, á abrazar la vida pura
Del campo se aprestaba Alfio el logrero:
Por un mes su dinero
Retira, y á otro mes vuelve á la usura.

NOTAS.

—

Rusticæ vitæ laudes, es el epígrafe de esta pieza en casi todas las ediciones. Los que asi la intitularon no tuvieron presente que los dos dísticos finales variaban el carácter de la composicion, y convertian en una sátira contra un usurero, la composicion que sin ellos hubiera sido una oda en elogio de la vida del campo. La pintura de las ocupaciones campestres no es por eso menos elegante y variada; pero esta pintura no está tan bien colocada en una sátira como en una oda, y el epígrama contenido en los dos mencionados dísticos, debilita, sino destruye, el prestigio de la multitud de imágenes en que compiten la verdad y la delicadeza. Yo creo que este fue uno de los motivos porque Horacio dejó de insertar esta composicion en uno de los libros anteriores; si ya no es que se proponia publicar otro, en que estuviesen reunidas todas las de igual contextura métrica, pues el final epigramático de la que me sugiere estas reflexiones, no era por si solo razon bastante poderosa para la condenacion ó postergacion de la pieza. El maestro Leon la tradujo. Hé aqui los cuatro versos primeros.

Dichoso el que de pleitos alejado,
  Cual los del tiempo antigo,
Labra sus heredades, olvidado
  Del logrero enemigo.

Yo observaré, en obsequio de la juventud amante de la poesía: primero, que la frase castellana, *de pleitos alejado*, no corresponde á la latina, *procul negotiis*; y que Horacio hubiera repetido la misma idea en el verso sétimo cuando dice, *forumque vitat*, si por *negotia* hubiera entendido *pleitos*: segundo, que falta en la traduccion una circunstancia muy importante del original; el poeta dice, *dichoso el que labra sus heredades con sus bueyes,*

circunstancia, que completando la felicidad, no era permitido suprimirla: tercero, que *olvidado del logrero*, no corresponde á *solutus fœnore*, era menester decir *libre*, en lugar de *olvidado*, pues la felicidad no consiste en olvidarse del dinero que se ha tomado á premio, sino en no haberlo tomado: cuarto, que el adjetivo *enemigo* es un epiteto parásito, tanto mas inútil, cuanto que ni aun es consonante de *antiguo*, á menos que no se suprima la *u*, y se desfigure por consiguiente la palabra.

Yo hubiera multiplicado las observaciones de esta especie sobre las diferentes traducciones de Horacio que hicieron nuestros poetas, sino hubiera temido ver imputadas á rivalidad reflexiones hechas con la sola intencion de formar el gusto de la juventud. Cristobal de Mesa hizo de esta oda una mediana traduccion. Lupercio de Argensola hizo tambien la siguiente.

Dichoso el que apartado
De negocios, imita
A la primera gente de la tierra,
Y en el campo heredado
De su padre, ejercita
Sus bueyes, y la usura no le afierra;
No le despierta la espantosa guerra,
Ni el mar con son horrendo le amenaza,
Huye la curial plaza,
Y las soberbias puertas de los vanos,
Ricos y poderosos ciudadanos.
Mas las vides crecidas
Con olmos acomoda:
O en el remoto valle huelga, viendo
Sus vacas esparcidas.
El ramo inútil poda,
Mejor en su lugar otro ingiriendo,
Y la miel en vasijas esprimiendo.
Sus ovejas trasquila, y cuando empieza
A mostrar su cabeza
Coronada el otoño, coge ufano
La pera enjerta de su propia mano,

O el maduro racimo,
Que competir parece
Con la púrpura misma, juntamente
A ti, Priapo, ofrece,
O á Silvano, en los campos presidente:
Y mientras su cuidado le consiente
Bajo la antigua encina hacer su cama
De tenaz verde grama,
Al sueño le convidan los suaves
Murmurios de las aguas y las aves.
O cuando nos fatiga
En el invierno helado
Júpiter con las lluvias y las nieves,
Con sus perros obliga
Al jabalí acosado
A que sus redes y asechanzas pruebe,
Y que su mismo engaño al tordo cebe,
Que la cobarde liebre en lazos muera,
O la grulla estrangera.
¿Quién con esto no olvida los cuidados
Que son del fiero amor solicitados?
Pues si alivia el cuidado
De los hijos y casa,
Cual la sabina, la muger honesta,
O cual la del cansado
Pullés, que al sol se abrasa;
Y antes que venga su marido, presta,
(La seca leña al sacro fuego puesta,
Las mansas ovejuelas ordeñadas
Y en setos encerradas)
Viandas no compradas apareja,
Sacando el vino de la pipa añeja,
No las ostras lucrinas,
El rombo ni otros peces,
De los que con los hielos nos envian
Las borrascas marinas
Del carpacio á las veces,
O las aves, que en Africa se crian,
A mi vientre mejor descenderian,

Que de los ramos fértiles algunas
Moradas aceitunas,
Que la malva, ó de lápato la yerba,
Que al cuerpo dá salud y lo conserva:
O la muerta cordera
En las fiestas sagradas,
O el cabrito que el lobo vió en sus dientes;
Y ver de esta manera
A casa repastadas
Volver las ovejuelas diligentes,
O los cansados bueyes con las frentes
Bajas traer la esteva del arado:
Y el hogar rodeado
De esclavos, que al enjambre se parecen,
En quien las casas ricas resplandecen.
Mientras Alfio usurero
Estas cosas relata,
Mediado el mes recoge su dinero,
Y de ser labrador rústico trata;
Mas luego á las calendas
Lo vuelve á dar á usura sobre prendas.

V. 4. *Solutus omni fœnere*... Es decir, «no dando ni tomando dinero á usura;» pues tomarlo era una desgracia, y darlo un delito. Para sentir bien el mérito de este pasage, conviene no olvidar que es un usurero el que habla, y el que pone su ejercicio mismo en oposicion con las ocupaciones campestres, asi como la profesion de la guerra, la de la marina, la del foro, y la de los parásitos ó cortesanos de los grandes.

V. 11. *Inutilesque falce*... Los manuscritos presentan este verso y el siguiente despues de los que ahora aparecen como trece y catorce. Un copista ignorante ó aturdido fue verosímilmente el que los sacó del lugar, en que el enlace ó la coherencia de las ideas exige que estén colocados. Jorge Fabricio fue el primero que los restableció en su sitio, donde casi todos los editores posteriores los han mantenido. En mi primera edicion coloqué yo los versos en el órden que les dieron los manuscritos, y traduje asi el pasage.

Mas al olmo los vástagos mayores
Marida de la vid, y en la llanura,
Desde la alegre altura
Vé pacer sus novillos mugidores.
Las endebles ovejas ora esquila,
O estéril rama vigoroso hiere,
Y otra fecunda ingiere,
O la miel pura del panal destila.

Ya se vé que las ideas aparecen mejor ordenadas en la colocacion, que conformándome á la adoptada en casi todas las ediciones, he dado ahora á los versos del original.

V. 17. *Vel cum decorum...* El otoño levantando de enmedio de los campos su cabeza coronada de frutas, y las uvas compitiendo en color con la púrpura, y el apóstrofe á Priapo y á Silvano, hacen de este un trozo riquísimo.

V. 21. *Priape... Priapo* y Silvano eran dos divinidades campestres, encargada la primera de la custodia de los jardines, y la segunda de la conservacion de los términos. *Priapo* tenia ademas otras atribuciones diferentes, de que ya hablaré cuando á ellas aluda el poeta.

V. 24. *Tenaci gramine...* El epiteto *tenax* no tendria necesidad de esplicarse, si los intérpretes no lo hubiesen entendido de muchas maneras. Los que conozcan un poco el campo sabrán cuán dificil es desarraigar la grama: asi, el poeta la llama *tenax* en el mismo sentido que nosotros la llamariamos *tenaz*.

V. 25. *Ripis...* Otros *rivis*.

V. 26. *Queruntur...* Torrencio asegura que encontró en uno de sus códices esta observacion, *Veteres omnium animalium voces querelam vocarunt, præterquam suium. Sic Maro cicadis, ranis, bubus querelam tribuit.*

V. 27. *Obstrepunt... Strepitu et murmure somnos suadent*, dice un antiguo escoliador.

V. 29. *At cum Tonantis...* Hé aqui otra imágen comparable á la del otoño. Aquella es mas elegante, esta es mas grandiosa.

Annus hibernus... La estacion del invierno, como an-

nus vernus, la de la primavera. La añadidura de *Tonantis Jovis*, alude á las tormentas que en los paises meridionales suele haber á la entrada del invierno.

V. 33. *Amite levi*... «Palo liso.» *Ames* se llamaba una especie de horquilla, sobre la cual se tendian las redes para cazar los pájaros.

V. 43. *Sacrum focum*... El hogar estaba consagrado á Vesta, y cerca ó alrededor se veian las estátuas que representaban á los dioses Penates.

V. 48. *Dapes inemptas*... Plinio dice que segun una de las antiguas máximas de la gente del campo, no era buen labrador el que compraba lo que podia criar en su hacienda.

V. 49. *Lucrina conchylia*... Los autores antiguos estan llenos de pormenores sobre el lujo de las ostras en Roma. Hubo tiempo en que se llevaron hasta de Inglaterra. El lago Lucrino, de que hablé en las notas á la oda quince del segundo libro, las producia escelentes.

V. 51. *Si quos Eois intonata*... Esto es, *si procella in mari Eoo excitata*, *etc*. Parece que era menester en efecto una tormenta para gozar en Roma de los pescados nombrados en el verso anterior, y que nosotros no conocemos. Estos pescados no pasaban ordinariamente de las aguas de Sicilia.

V. 51 y 52. *Intonata hyems*... «Borrasca cruel.» La construccion es, *si hyems intonata vertat aliquos ex Eois fluctibus ad hoc mare*.

V. 53. *Afra avis*... Gallinas de Numidia, dice un comentador.

V. 59. *Terminalibus*... La fiesta de *Término*, dios de los límites, se celebraba en febrero. Yo hablé de esta divinidad en las notas del libro anterior.

V. 66. *Renidentes lares*... Cocina limpia.

V. 67. *Alfius*... Nombre de un famoso usurero.

V. 69 *Relegit*... Otros *redegit*.

V. 70. *Quærit Kalendis ponere*... Quizá adivinó Dacier la intencion de Horacio, cuando supuso que el entusiásmo que inspiraban á Alfio los placeres de la vida del campo, se habia convertido en un nuevo acceso de

avaricia, por virtud del cual, en lugar de hacer sus préstamos por meses, segun la costumbre, los hacia por quincenas, ó sea de los idus á las kalendas. Los que comentando este pasage supusieron que el interés del dinero en Roma era de uno por ciento al mes, se engañaron seguramente. *Fœnus ex triente factum erat bessibus*, habia

ODE III.

AD MÆCENATEM.

Parentis olim si quis impiâ manu
    Senile guttur fregerit,

Edit cicutis allium nocentius.
    O dura messorum ilia!

Quid hoc veneni sævit in præcordiis?
    Nunc viperinus his cruor

Incoctus herbis me fefellit? an malas
    Canidia tractavit dapes?

Ut Argonautas præter, omnes candidum
    Medea mirata est ducem,

Ignota tauris illigaturum juga,
    Perunxit hoc Jasonem.

Hoc delibutis ulta donis pellicem.
    Serpente fugit alite.

dicho en una ocasion Ciceron á Atico, y *quinas hic capiti mercedes exsecat*, dijo Horacio en otra parte. En otras tambien he tratado ya con detencion este punto. Por lo demas, no dejaré de repetir que el epígrama satírico con que termina la composicion, destruye enteramente el efecto de las graciosas y delicadas inspiraciones de que abunda.

ODA III.

A MECENAS.

Si mónstruo despiadado
De anciano padre atravesase el pecho,
Ajos en pena coma,
Cual cicuta dañinos.
¡Qué vientres ¡ah! ¡los vientres campesinos!
¿Qué tósigo violento
Corre en mis venas, rompe mis entrañas?
¡De víboras con sangre
Fue esta yerba cocida,
O es que Canidia anduvo en la comida?
Medea enamorada
Al mas galan de la Argonauta gente,
A su Jason ungia
Del ajo con el jugo,
Porque los toros sujetára al yugo.
Con ajo los presentes
Envenenó, que á su rival hiciera,
Y, su pasion vengada,
En alados dragones
Levantóse del aire á las regiones.

Nec tantus umquam siderum insedit vapor,
Siticulosæ Apuliæ;

Nec munus humeris efficacis Herculis
Inarsit æstuosius.

At, si quid umquam tale concupiveris,
Jocose Mæcenas, precor,

Manum puella suavio opponat tuo;
Extremâ et in spondâ cubet.

NOTAS.

—

Esta invectiva es notable por la vehemencia de los pensamientos y por la fuerza de la espresion. En lugar de este mérito, yo quisiera que hubiera tenido el de ser mas festiva. Piezas de esta clase me parecen exigir mas bien un tono alegre y jugueton, que un estilo tan enérgico.

V. 1. *Olim...* Por *aliquando.*

V. 3. *Edit...* Arcaismo, por *edat.* Los antiguos latinos conjugaban el presente de subjuntivo de este verbo diciendo *edim*, *edis*, *edit.*

V. 4. *O dura messorum ilia!...* ¡O duro estómago de los segadores, á quienes no solo no daña esté manjar, sino que alimenta! El poeta dejando al lector estender esta idea, da mas fuerza á la esclamacion.

V. 8. *Canidia...* En la oda quinta se hablará de esta famosa hechicera.

V. 9. *Argonautas...* La historia de los *Argonautas* es una de las mas célebres y curiosas de los tiempos fabulosos. Por muerte de Creteo, rey de Yolcos, (pequeña ciudad de Tesalia sobre la costa del golfo llamado antes pelásgico, y hoy de Volo), se apoderó del trono un tal

Con fuego tan violento
No tuesta Febo la sedienta Pulla,
Ni abrasó al fuerte Alcides
Con llama mas activa,
Funesto don de amante vengativa.
Si alguna vez comieres
Ajos, Mecenas, tu manchada boca,
Tu pestilente aliento
Huya esquiva tu dama,
Y en el filo se quede de la cama.

—

Pelias, entenado del rey difunto, en perjuicio de Eson, su hijo legítimo. Este tuvo un hijo llamado Jason, que preservado á fuerza de precauciones de sus parientes, de las asechanzas de su tio, pudo al cumplir veinte años, presentarse á él, para reclamar la herencia de su abuelo. Pelias, aterrado por las siniestras predicciones de un oráculo, se manifestó dispuesto á entregar el cetro á su sobrino, cuando este hubiese recobrado una famosa piel, vellon, *vellocino*, ó *toison* de oro, que Frixo, príncipe de Beocia, emparentado con la familia real de Yolcos, habia llevado consigo á una espedicion lejana, y de que Aetes, rey de Cita en la Colquida (Cotatis ó Cutetis en la Imereta de hoy), se habia apoderado, dando muerte al dueño del vellon misterioso. Suponíase este guardado por un formidable dragon, y esta circunstancia, y las dificultades de la navegacion, peligrosísima entonces desde las costas de la Grecia hasta la estremidad del Ponto Euxino, sedujeron y estimularon á Jason, en vez de arredrarle. Para acometer tamaña empresa convocó aventureros, y en breve se le reunieron hasta cincuenta y cuatro, de cuyo número fueron Castor, Polux, Orfeo, Peleo y Hércules, de los cuales he tenido ya ocasion de hablar. Reunidos todos á las órdenes de Jason, se embarcaron

en una nave, á la cual se dió el nombre de *Argo*, ya á causa de su ligereza (*Argos* en griego), ya en honor de *Argos*, hijo de Frixo, ya en fin porque en ella iban muchos *argivos*; y de aquel nombre tomaron el de *Argonautas* los valientes que formaban la espedicion. Partieron de Atenas, arribaron á la isla de Lemnos (la Stalimene de hoy), pasaron á la Samotracia (hoy Samandrachi, á poca distancia de la costa de Romelia), entraron en el Helesponto (estrecho de Galipoli, ó de los Dardanelos), costearon la Misia (parte de la Natolia), hicieron alto en Cizico (cerca de la Artaki de hoy), siguieron por las costas de Bitinia, y vencedores siempre en los combates que ya individual, ya colectivamente hubieron de sostener, llegaron por fin á Aea, ciudad á que acababa de dar su nombre su fundador Aetes. Informado este príncipe de las pretensiones de los aventureros, convino en entregarles el solicitado vellon, despues que su gefe Jason hubiese domado dos toros que echaban fuego por la boca y las narices; combatido á porcion de hombres armados que saldrian de unos dientes de sierpe que él debia sembrar, y dado muerte al dragon, guardian del tesoro. Auxiliado por la maga Medea, hija de Aetes, á la cual habia inspirado un amor violento el paladin tesalo, domó este desde luego los furiosos toros; de los guerreros que salieron de los dientes del dragon, se deshizo en seguida, con solo arrojar en medio de ellos una piedra que los enfureció hasta el punto de matarse unos á otros; y en fin adormeció, con yerbas preparadas por Medea, al mónstruo que guardaba el vellocino, y se apoderó de el. El buen sentido indica que esta tradicion mitológica hubo de fundarse sobre hechos históricos de cierta importancia; y en efecto, Frixo, á quien se atribuye el suceso que dió ocasion á la aventura, fue hijo de un rey de Beocia, y los rigores de su madrastra le obligaron á abandonar su pais. Parece que al hacerlo, logró reunir y llevarse consigo muchas riquezas, y que le acompañó en su fuga su ayo, llamado segun unos *Crios* (carnero), y segun otros *Chrisomalo* ó *Chrisovelo* (vellon de oro), con cuyas dos circunstancias tuvo sobrado la

mitología para inventar la famosa fábula. Todas las circunstancias de que la adornó se esplican fácilmente. Frixo fue asesinado por Aetes, para despojarle de las riquezas que sin duda guardaba, como lo fueron despues muchos no menos célebres personages, y entre ellos el marido de la ilustre fundadora de Cartago. El dragon que guardaba el vellocino, eran los soldados á quienes estaba encomendada su custodia; los encantos con que Medea adormeció al mónstruo, representaban verosimilmente la influencia que sobre aquellos guardianes debia ejercer una muger, cuya hermosura era realzada por su calidad de princesa; los hombres salidos de los dientes del dragon, pudieron simbolizar las resistencias parciales que debia esperimentar un puñado de aventureros, anunciando altas y exageradas pretensiones; la piedra que lanzada en medio de ellos, armó los unos contra los otros, significó quizá, ó la discordia que entre ellos se procuró sembrar, ó las diligencias que hubieron de practicarse para contener ó inutilizar su oposicion, diligencias que no produciendo el mismo efecto en todos los individuos con quienes se emplearon, debian acabar por indisponerlos entre sí, y hacerlos perecer á todos por asechanzas recíprocas. No dejaré de añadir que en la mas remota antigüedad se creia que en el territorio de Aea habia minas de plata y oro, de las cuales supusieron algunos que se habia aprovechado Frixo, y juntado con su esplotacion grandes riquezas. Si el hecho estuviese bien averiguado, se inferiria de él naturalmente que la espedicion de los navegantes griegos tuvo por objeto participar de las ventajas, que trasladado á aquellos paises, habia logrado uno de sus compatriotas. No por otra razon se embarcaban tres siglos ha, bilbainos y estremeños en varios puntos del norte y del medio dia de España, en busca de los tesoros que al otro lado del Atlántico encontraban cada dia aventureros tan atrevidos como los *Argonautas*.

Præter omnes candidum... Hermoso sobre los demas.

V. 10. *Mirata...* Aqui el verbo *mirari* significa *enamorarse*. En el verso cuarenta y tres de la oda catorce del libro anterior significa *reverenciar*; y ya veremos otras

acepciones diferentes. Cuando se puede usar asi de las palabras, los poetas tienen muchos ensanches.

V. 12. *Perunxit hoc Jasonem...* Es original la ocurrencia. En su ódio contra el ajo, supone el poeta que fue con el zumo de aquella planta con lo que untó Jason á los toros que se encargó de domar. La exageracion de la idea resalta mas por la energía de la frase, cuya construccion es, *ut Medea mirata est ducem, candidum præter omnes Argonautas, perunxit hoc (id est, allio), Jasonem, illigaturum tauris ignota juga.*

V. 13. *Hoc delibutis ulta donis pellicem...* Concluida la conquista del vellocino, ó sea, robadas de una ú otra manera las riquezas reunidas en una ciudad de la Colquida, se volvieron los Argonautas á Grecia, donde Medea siguió á Jason. Al cabo de algunos años se enamoró él de una hija del rey de Corinto, llamada Creusa, con quien se casó, despues de repudiar á la maga asiática. Esta, fingiéndose resignada á la voluntad del que fue su marido, regaló á la nueva esposa un vestido de boda,

ODE IV.

IN MENAM LIBERTUM.

Lupis et agnis quanta sortitò obtigit,
Tecum mihi discordia est,
Ibericis peruste funibus latus,
Et crura durâ compede.
Licet superbus ambules pecuniâ,
Fortuna non mutat genus.
Videsne, sacram metiente te viam
Cum bis ter ulnarum togâ,

preparado, de modo que se inflamó apenas ella se lo puso, y la hizo morir en atroces dolores. Horacio, que antes dotára la confeccion hecha con zumo de ajos, de una virtud soporífica, le atribuye en seguida una fuerza de combustion, capaz de matar á la que se puso un vestido impregnado de aquella sustancia.

V. 14. *Serpente alite*... *Eleganter*, dice Torrencio, *serpentem dixit alitem ; contraria enim serpere et volare.*

V. 15. *Vapor*... Por *calor*, *æstus*.

V. 17. *Munus*... El Centauro Neso quiso muriendo, vengarse de Hércules, que le habia atravesado con una saeta empanzoñada. A este fin, fingiendo mirar con el mismo interés que cuando la robó, á Deyanira, esposa del héroe tebano, le dió una camisa empapada en sangre de su herida, asegurándole que si se la hacia poner á su marido, seria constantemente amada de él. La crédula esposa cayó en el lazo, y Hércules, abrasado por la violencia del veneno, se precipitó en una hoguera, despues de haber sufrido los mas espantosos dolores.

ODA IV.

CONTRA MENA LIBERTO.

Mayor antipatía
Entre el lobo no existe y la cordera,
Que la que á ti te tengo esclavo oscuro;
A tí, cuyas espaldas algun dia
Quemó la penca ibera,
Y cuyo pié brumó grillete duro.
Por mas rico que seas,
No realzan la alcurnia los dineros.
Y cuando con ropon desmesurado

Ut ora vertat huc et huc euntium
    Liberrima indignatio?

Sectus flagellis hic Triumviralibus
    Præconis ad fastidium,

Arat Falerni mille fundi jugera,
    Et Appiam mannis terit,

Sedilibusque magnus in primis eques,
    Othone contempto, sedet!

Quid attinet tot ora navium gravi
    Rostrata duci pondere,

Contra latrones atque servilem manum,
    Hoc, hóc tribuno militum?

NOTAS.

—

Esta pieza y la sesta de este mismo libro, en que el orador Casio Severo es tratado con tanta dureza como lo es aqui el liberto Mena, son las dos únicas que Horacio nos ha dejado de esta clase. En ellas no se reconoce la índole de la sátira horaciana, notable sobre todo por la ironía fina, por el sarcasmo delicado, y por un tono que jamás puede confundirse con el de la indignacion. Sin duda tenia el poeta que vengar con estas sátiras algunos agravios personales que le habian hecho Mena y Severo; pero ni aun en este caso era lícito á un hombre como él, combatir con las armas atroces de la injuria y de los denuestos; y por eso sin duda, no se atrevió Horacio á publicar esta composicion. En ella censura el que se confiriese un mando importante á un hombre que habia

En la calle sagrada te paseas,
¿No ves los pasageros
Su airada faz volviendo hácia otro lado?
¡Qué! este, dicen, que un hora
Azotado por plazas y por calles,
Cansó del pregonero los pulmones,
¡Mil yugadas de tierra labra ahora
De Falerno en los valles,
Y la Apia via cubren sus bridones,
Y ocupa ecuestre silla,
Despreciando las leyes insolente!
¿A qué equipar tan poderosa armada
Contra la infame, la servil gavilla
De foragida gente,
Si debe por tal gefe ser mandada?

—

sido azotado por el verdugo; y esta censura podia ofender al triunviro, que sin tomar en cuenta tales antecedentes, le habia dado tan señalada muestra de benevolencia y de confianza. Por lo demas, no se está de acuerdo sobre quién era este Mena, cuyo nombre no aparece en la composicion, sino solo en el epígrafe con que la encabezaron los manuscritos. Fuese él, sin embargo, quien fuese, no se dejará de convenir en que era peligroso esplicarse con tanta violencia contra un hombre, á quien por afecto ó por política, conservaba á su servicio el poderoso Octavio.

V. 1. *Sortito... Id est, sorte naturæ*, ó *naturali fatorum necessitate*, como esplicaron los intérpretes.

V. 3. *Ibericis funibus...* Parece que las pencas con que se azotaban á los esclavos se hacian de esparto, planta que como todos saben, abunda mucho en España.

V. 7. *Sacram viam...* La *via sacra*, ó calle sagrada,

era uno de los puntos de reunion de los ociosos de Roma.

V. 8. *Bis ter...* Esto es, muy ancha y muy larga, como la gastaban los ricos. Bentlei y Cuningam leyeron *bis trium*, pretendiendo que *bis ter* es un solecismo. ¿Quién hubiera dicho á Horacio que la Inglaterra, tan bárbara y feroz en su tiempo, habia de producir 1700 años despues de su muerte, hombres que no creyendo latinas mas frases que las que nos han quedado en las obras de los escritores romanos, que han sobrevivido á las inundaciones de los bárbaros y á los desastres de la edad media, calificase de solecismo una espresion, porque ellos no habian visto otra semejante? Y ¿qué pensar de otro comentador que, como para justificar aquella decision, dice, «no se perdonaria esta frase á un estudiante?» Como si por una parte Horacio no mereciese mas respeto que un escolar, y como si por otra profesores ignorantes no reprendiesen muy amenudo en sus discípulos cosas, que no solo no debian desaprobar, sino que debian aprender.

V. 11. *Triumviralibus..* Los *Triunviros* llamados *capitales*, eran unos empleados de justicia, que conocian sobre todo de los delitos de la canalla, y asistian al suplicio de los reos. El poeta suponiendo antes azotado á Mena por órden de su amo, y despues por mandado de la justicia, le cubre de toda la ignominia que en aquella época era posible derramar sobre un hombre.

V. 12. *Præconis...* El pregonero iba al lado de los azotados, pregonando sus delitos.

V. 14. *Appiam...* La célebre via Apia, construida en

ODE V.

IN CANIDIAM VENEFICAM.

« At ò Deorum quidquid in cœlo regit
Terras et humanum genus!

441, está aqui designada en vez de otro cualquier camino, sin duda porque Mena debia andar una parte de ella para ir á sus haciendas de Falerno.

V. 15. *Sedilibus in primis...* Habia en el circo catorce grandes bancos para el órden ecuestre.

V. 16. *Othone contempto...* El tribuno Lucio Roscio Oton habia hecho la ley que señalaba á los caballeros los bancos de que he hablado en la nota anterior. Mena, hecho caballero, tenia derecho de sentarse en ellos; pero quizá el espíritu de esta ley se oponia á que hombres de condicion tan baja llegasen á aquel puesto distinguido, y esto es lo que hace decir al poeta, *despreciando la ley de Oton.* Esta esplicacion no satisfará acaso á algunos, pero yo puedo asegurarles que nada encontrarán mas satisfactorio en los intérpretes.

V. 17 y 18. *Ora rostrata... Æra rostrata* propuso corregir Benlei, y *rostra ærata* Sanadon. *Ora rostrata* tiene á la verdad una esplicacion difícil, y los que interpretaron *ora* por *rostra* incurrieron en un pleonasmo ridículo.

V. 19. *Contra latrones...* Sexto Pompeyo habia reunido un ejército y una escuadra, compuestos en la mayor parte de ladrones y asesinos. Para combatirlos, y hacer frente á otras atenciones de la guerra, Octavio armó tambien toda la gente baldia y soez que pudo allegar, y la censura dirigida contra la calidad de los que componian la hueste del temible disidente, era aplicable á la formada por órden del triunviro. Fácil es conocer que esta indicacion podia comprometer al poeta.

ODA V.

CONTRA LA HECHICERA CANIDIA.

» ¡Ah! por los dioses, que del alto cielo
» La tierra rigen y el linage humano,
» ¿Qué ese estrépito insano

» Quid iste fert tumultus ? aut quid omnium
Vultus in unum me truces ?

» Per liberos te, si vocata partubus
Lucina veris adfuit,

» Per hoc inane purpuræ decus precor,
Per improbaturum hæc Jovem;

» Quid ut noverca me intueris, aut uti
Petita ferro bellua ? »

Ut hæc trementi questus ore, constitit
Insignibus raptis puer,

Impube corpus, quale posset impia
Mollire Thracum pectora,

Canidia, brevibus implicata viperis
Crines et incomptum caput,

Jubet sepulcris caprificos erutas,
Jubet cupressus funebres,

Et uncta turpis ova ranæ sanguine,
Plumamque nocturnæ strigis,

Herbasque, quas Iolcos atque Iberia
Mittit, venenorum ferax,

» Significa, decid? ¿por qué de todas
» Sobre mí solo fijos
» Los torvos ojos veo?
» Por tus queridos hijos,
» Si madre alguna vez, Canidia, fuiste:
» Por este trage triste,
» Insignia noble de mi infancia tierna;
» Por la justicia eterna,
» Que desaprueba crueldad tamaña,
» ¿Por qué, por qué con saña
» Me miras de madrastra endurecida,
» O de alimaña que irritó su herida?»
Mientras que en quejas tales,
Trémulo el labio, un niño prorumpiera,
Veloces de las ropas infantiles
Despojan manos viles
Su blando cuerpo, que á piedad moviera
Del tracio mas cruel el alma fiera.
Y el cabello tendido
Con víboras feroz Canidia anuda,
Y á las mágicas llamas
Lanzar manda sañuda
De fúnebre ciprés gruesas ramas,
Y viejos cabrahigos, descuajados
De los sepulcros en las anchas grietas;
Pluma y huevos de buho, salpicados
De torpe sapo con la sangre inmunda,
Y las yerbas que Yolcos,
En ponzoñas fecunda,
Cria y la Ibera tierra,

Et ossa ab ore rapta jejunæ canis,
Flammis aduri Colchicis.

At expedita Sagana, per totam domum
Spargens Avernales aquas,

Horret capillis, ut marinus asperis
Echinus, aut currens aper.

Abacta nullâ Veia conscientiâ,
Ligonibus duris humum

Exhauriebat, ingemens laboribus,
Quò posset infossus puer

Longo die, bis terque mutatæ dapis
Inemori spectaculo;

Cum promineret ore, quantùm extant aquâ
Suspensa mento corpora,

Exsucta uti medulla et aridum jecur
Amoris esset poculum,

Interminato cum semel fixæ cibo
Intabuissent pupulæ.

Non defuisse masculæ libidinis
Ariminensem Foliam,

Et otiosa credidit Neapolis,
Et omne vicinum oppidum;

Quæ sidera excantata voce Thessalâ
Lunamque cœlo deripit.

Y huesos arrancados
De la boca cruel de hambrienta perra.
Arremangada la Sagana impía,
Regándola con agua del Averno,
Entretanto la casa recorria,
Encrespada la horrible cabellera,
Como marino erizo,
O jabalí lanzado á la carrera.
Mientra en afan penoso
Veya, al remordimiento siempre dura,
Abria el hondo foso,
Dó hasta la boca el niño sumergido,
Cual suele el nadador sobre onda pura,
Mil sabrosos manjares,
Muchas veces mudados,
Y veces tantas á su ansiar negados,
Ardiente contemplase,
Hasta que los sus ojos anhelosos
Sempiterno desmayo al fin cerrase,
Y su hígado y sus sesos arrancando,
Prepararse pudiera el filtro infando.
Fama fué, y los ociosos
De Nápoles creyéronlo á porfia,
Y la comarca entera,
Que no faltó aquel dia
De Rímini la célebre hechicera,
Aquella Folia de viril lujuria,
La que los astros todos, obedientes
A su mágico acento,
Hace bajar del ancho firmamento.

Hic irresectum sæva dente livido
Canidia rodens pollicem,

Quid dixit, aut quid tacuit? « O rebus meis
Non infideles arbitræ,

» Nox, et Diana, quæ silentium regis,
Arcana cum fiunt sacra,

» Nunc, nunc adeste; nunc in hostiles domos
Iram atque numen vertite.

» Formidolosis dum latent silvis feræ
Dulci sopore languidæ;

» Senem, quod omnes rideant, adulterum
Latrent Suburanæ canes,

» Nardo perunctum, quale non perfectius
Meæ laborârunt manus.

» Quid accidit? Cur dira barbaræ minus
Venena Medeæ valent,

» Quibus superbam fugit ulta pellicem
Magni Creontis filiam;

» Cum palla, tabo munus indutum, novam
Incendio nuptam abstulit?

» Atqui nec herba, nec latens in asperis
Radix fefellit me locis.

» Indormit unctis omnium cubilibus
Oblivione pellicum.

» Ah, ah! solutus ambulat veneficæ
Scientioris carmine.

¿Qué dijo entonces, con manchado diente
Sus largas uñas mordiscando insana,
Allí Canidia? « O noche, y tú, Diana,
» Que velais en silencio tenebroso
» Nuestros misterios de que sois testigos,
» Sedme, sedme propicias;
» Contra mis enemigos
» Convertid vuestra cólera severa.
» Mientras en selva oscura
» El sueño postra á la cansada fiera,
» Los perros de Subura
» Al viejo enamorado
» Ladren, y befa de las gentes sea,
» Al viejo perfumado
» Con la suave esencia,
» Que mejor nunca fabricó mi ciencia....
» Mas ¿qué es esto? ¿podrian mis hechizos
» Menos que los encantos de Medea,
» Cuando del gran Creon en la hija altiva
» Sus celos, alejándose, vengaba,
» Y con vestido de ponzoña activa
» El dia de sus bodas la abrasaba?
» ¿De alguna planta la virtud ignoro?
» ¿No conozco las yerbas mas estrañas,
» Que en sus quiebras esconden las montañas?
» ¿Cómo, de mí olvidado,
» Los lechos recorrió de mil rameras?..
» Mas ¡ah! de mis encantos le han librado
» Sin duda, sí, mas sábias hechiceras.
» Tú, tú lo llorarás, viejo inconstante;

» Non usitatis, Vare, potionibus
(O multa fleturum caput)

» Ad me recurres; nec vocata mens tua
Marsis redibit vocibus.

» Majus parabo, majus infundam tibi
Fastidienti poculum.

» Priùsque cœlum sidet inferius mari,
Tellure porrectâ super,

» Quàm non amore sic meo flagres, uti
Bitumen atris ignibus. »

Sub hæc puer jam non, ut ante, mollibus
Lenire verbis impias;

Sed dubius unde rumperet silentium,
Misit Thyesteas preces.

» Venena, magnum fas nefasque, non valent
Convertere humanam vicem.

» Diris agam vos: dira detestatio
Nullâ expiatur victimâ.

» Quin, ubi perire jussus expiravero,
Nocturnus occurram Furor;

» Petamque vultus umbra curvis unguibus,
Quæ vis Deorum est Manium;

» Et inquietis assidens præcordiis,
Pavore somnos auferam.

» A mi seno traeránte
» Nuevas y desusadas confecciones;
» Contra su fuerza no podrán bastante
» De los marsos las mágicas canciones.
» Tu desden, crudo Varo,
» El filtro vencerá que te preparo;
» Y antes el claro cielo
» Sepultaráse bajo el ponto frio,
» Y sobre el sol elevaráse el suelo,
» Que tú en el amor mio
» Asi dejes de arder, ingrato, luego,
» Como el negro betun arde en el fuego?»

Al oir tales voces,
No ya de aquellas fieras
Pensó ablandar los ánimos atroces
Con voces lastimeras
El infante infelice,
Y en ecos dignos de Tiestes dice.

» Si de las estaciones
» Mudar el órden pueden los encantos,
» No del mortal asi trocar la suerte.
» Maldígoos, y á expiar las maldiciones
» No alcanzan siempre sacrificios santos.
» Dareisme, brujas, horrorosa muerte:
» Mas de noche á deshora
» Alzándose mi sombra vengadora,
» Rasgará vuestros pechos inclementes
» Con corvas uñas y afilados dientes,
» Y el sueño os turbará con largo susto:
» Tal de los Manes es el poder justo.

« Vos turba, vicatim hinc et hinc saxis petens
Contundet obscenas anus.

» Post, insepulta membra different lupi,
Et Esquilinæ alites.

» Neque hoc parentes, heu! mihi superstites,
Effugerit spectaculum. »

NOTAS.

¿A qué especie de poesía pertenece esta pieza? He aqui la primera pregunta que se hace uno á sí mismo al leerla. En ella no se ve mas que una relacion (animada y enérgica sin duda) de una escena abominable, cuyos actores hubieran debido ser denunciados á la justicia, entregados á la venganza de las leyes, y condenados á la execracion de las gentes de bien. ¿Semejantes infamias podian ser jamás el objeto de una sátira, ya que todo el mundo se conviene en dar este nombre á esta estraordinaria composicion? ¿No era el hierro del verdugo, mas bien que el pincel del poeta, el que debia hacer justicia de aquellas viejas imbéciles y feroces? Y ¿cómo esta composicicion misma no advirtió á los magistrados de la existencia de una asociacion homicida, que todos los ciudadanos hubieran corrido á esterminar?

Pero ¿cuál es el objeto de esas reflexiones? podrá decírseme. Esta pieza, que manuscritos y ediciones intitularon constantemente *In Canidiam veneficam*, ¿podria tener otro objeto que el de revelar las iniquidades de aquella hechicera famosa? ¿Se le ha ocurrido á nadie concebir dudas sobre el designio mas averiguado, sobre el menos controvertido de todas las piezas de Horacio? Yo responderia si tal se me dijera, confesando que esta pie-

» De calle en calle, viejas despiadadas,
» Las gentes á pedradas
» Acabarán vuestros infames dias;
» Vuestras entrañas frias
» Serán de buitre hambriento
» Y de voraces lobos alimento.
» Calme aqueste destino que os revelo,
» ¡Ay! de mis padres el amargo duelo.»

—

ta es una sátira contra Canidia, pero negando que esta Canidia fuese una hechicera infanticida: primero, porque hechiceras infanticidas no existieron jamás en ningun pais en que hubo luces y leyes; segundo, porque aun suponiendo la existencia momentánea de una reunion de viejas estúpidas, que creyéndose ellas mismas lo que no eran, manchasen sus manos con la sangre de niños ó de hombres, semejantes abominaciones no podian ser el argumento de una sátira; tercero, porque Canidia se queja en la última oda de este libro de que Horacio habia llenado á Roma de su nombre, lo cual, si ella hubiese en efecto concurrido al infame asesinato de que aquí se habla, no hubiera podido menos de excitar la indignacion de los habitantes, que temiendo por sus hijos, habrian á lo menos provocado la severidad de la justicia contra el autor y los cómplices de crímenes tan escandalosos. Yo no sé si me engaño; pero creo estas reflexiones sin réplica.

Ahora no falta sino averiguar quién era esta Canidia, y por qué Horacio la atribuia tan horribles designios. Quizá era una dama que amaba á alguno, y que para ser amada de él sufrió que se representase en su presencia una de aquellas escenas ridículas, á que daban un aire misterioso ciertos charlatanes, que pretendian poseer el secreto de inspirar el amor por medio de composiciones insignificantes, de que exageraban la importancia y las

virtudes. Quizá la persona de quien se valia aquella dama, se llamaba Canidia. Quizá era este el nombre de una muger que tenia fama para disponer aquellas confecciones, tras de las cuales corrian la ignorancia opulenta y la pasion desenfrenada. Quizá es esta una sátira contra la supersticion de las brujerias en general, que en Roma ocupaban mucho á la gente baja, y que la alta miraba con cierto respeto. Quizá es una alegoría fina é ingeniosa de que se ha perdido la clave. Quizá en fin no será nada de esto; pero en cualquier caso será mejor confesar que no se conoce el objeto ó la intencion de una pieza de Horacio, que adoptar una esplicacion que el buen sentido desaprueba.

V. 1. *At ó...* Este principio llama verdaderamente la atencion, como lo observaron algunos intérpretes.

Regit... Las ediciones han consagrado ya esta leccion, que por mi parte creo mejor que la de *regis*, que se lee en los mas de los manuscritos. No se hace aqui una invocacion á los dioses, se habla á Canidia, y se procura enternecerla en nombre de ellos.

V. 5. *Si vocata partubus...* Es decir, «si fuiste madre.» Los intérpretes que esplicaron esta frase de otro modo, se engañaron seguramente.

Lucina... Sobrenombre de Diana, porque presidia al acto de *salir á luz* los niños.

V. 7. *Purpuræ decus...* La pretexta, ó toga blanca bordada de encarnado, era entre los romanos, como he dicho en otra ocasion, el trage de la infancia.

V. 12. *Insignibus...* Las insignias de la niñez eran la toga de que he hablado en la nota anterior, y una especie de joyuela que se ponia al cuello, y que se llamaba *bulla*. Llevábanla de oro ó de plata los niños de familias acomodadas, pendiente de una cinta; los pobres la usaban de metal, y colgada de una correa.

V. 15. *Brevibus...* El trozo que empieza en este verso, y acaba en el veinte y cuatro, y en que se especifican los preparativos, y se enumeran las drogas que segun las creencias vulgares empleaban las brujas en sus infames ceremonias, es de una energía y de una riqueza admira-

ble. Entre las sustancias que debian cocerse para hacer la confeccion mágica, enumera Horacio los cabrahigos y los cipreses, es decir, las raices de estos árboles, (que era de rigor arrancar de los cementerios) huevos y plumas de lechuza ó murciélago, teñidos con sangre de sapos, yerbas venenosas y huesos roidos por los perros. En otras ocasiones empleaban las hechiceras la parte venenosa y los huesos de las culebras, cráneos arrebatados de las bocas de las fieras, y otras curiosidades de la misma especie. Por lo demas, un antiguo escoliador pretende que las víboras mas cortas tienen mas veneno, y esplica asi esta palabra.

V. 19. *Et uncta*... La construccion es, *et ova plumamque nocturnæ strigis, uncta sanguine turpis ranæ.*

V. 20. *Strigis*... El nombre de esta ave nocturna viene, si se cree á los gramáticos, de *stridor*. No se sabe á cual corresponde de las que de esta clase conocemos.

V. 21. *Iolcos atque Iberia*... En las notas á la oda tercera de este libro dije que *Yolcos* era una ciudad de Tesalia, á donde fue á parar Jason yendo del Ponto con Medea. De la antigua *Iberia*, en Tracia, tambien he hablado ya en otra parte.

V. 24. *Flammis Colchicis*... Esto es, *magico ritu præparatis*, como espusieron los intérpretes. Ya dije en otra parte que Medea era de *Colcos*.

V. 26. *Avernales aquas*... Del lago Averno en Campania, por donde los antiguos creian que se bajaba á los infiernos.

V. 29. *Nullâ Veia conscientiâ*... Esto es, *nullâ tanti sceleris conscientiâ deterrita. Veya* es tan desconocida como Sagana, Folia y Canidia. Por lo demas, el periodo de doce versos que empieza en este y acaba en el cuarenta, es un poco largo y embrollado. Despues de decir

Longo die bis terque mutatæ dapis
Inemori spectaculo,

podia el poeta no haber enviado tan lejos el

Interminato cum semel fixæ cibo
Intabuissent pupulæ,

lo cual no podia ciertamente suceder despues de morir.

V. 34. *Inemori spectaculo...* Es decir, *morir al ver* etc. La frase latina es elegantísima.

V. 36. *Suspensa mento corpora...* Los intérpretes aplican esto á los nadadores.

V. 37. *Exsucta...* *Exsecta*, *execta*, *exucta*, *exusta*, *exuta*, y no sé de cuantas maneras mas leen los manuscritos. El significado de la palabra es siempre *sin jugo*. Por eso algunos propusieron *exsucca*.

Uti medulla et aridum jecur... Cocidas ya las drogas arriba enumeradas, se añadian para la composicion del filtro, es decir, de la especie de elixir destinado para inspirar el amor, polvos hechos de los sesos y del hígado del niño infeliz, á quien se condenaba antes al tormento de Tántalo, presentándole sucesivamente manjares, que se iban retirando á medida que le escitaban el apetito. Otras veces se añadia á la composicion del filtro un poco de hipomanes, sustancia á la cual escritores respetables atribuyeron una virtud muy eficaz para inspirar el amor. Se entiende que todas estas preparaciones no eran en definitiva mas que supercherías, con que se abusaba de la credulidad y de la ignorancia del vulgo, que no reparaba en la moralidad de los medios, cuando creia que podian conducirle á su fin. Los historiadores antiguos, y particularmente los poetas, estan llenos de testimonios del poder de las hechiceras, que algunos supusieron obrar sobre los astros y los elementos. Por honor de la humanidad, y particularmente por honor de los escritores á que aludo, debe suponerse que consignando ellos en sus escritos tan vergonzosas necedades, no hacian unos mas que referir las aberraciones de su época, ni otros mas que aprovecharse de las preocupaciones vulgares para dar un fuerte colorido á los arrebatos de su fantasía.

V. 39. *Interminato cibo...* Escalígero se engañó interpretando *interminato* por *infinito*, en lugar de hacerlo por *interdicto*, *inhibito*. Torrencio, acertando en esta esplicacion, erró en referir *semel* á *fixæ*. *Semel intabuissent pupulæ*, *fixæ interminato*, *sive interdicto cibo*, es la construccion.

V. 43. *Otiosa credidit Neapolis...* Esta publicidad, que segun el poeta tuvo la aventura, prueba que la ocurrencia, cualquiera que fuese, podia ser una cosa ridícula, pero no criminal, pues jamás se toleraron en parte alguna tales crímenes. Por lo demas, á la ciudad que hoy se llama *Nápoles*, se dió en lo antiguo el nombre de Partenope. Esta fue destruida, y á la que se erigió sobre sus ruinas se le llamó *Neapolis*(ciudad nueva) para distinguirla de otra ciudad vecina que se llamaba *Palepolis* (ciudad vieja).

V. 45. *Voce Thessalá...* «Con palabras mágicas,» como antes *flammis Colchicis*, y despues *Marsis vocibus*. Sabido es que la Tesalia era tambien célebre por sus hechicerias.

V. 49. *Quid dixit, aut quid tacuit... Id est*, dice el escoliador de Cruquio, *quanta, et qualia verba nefaria non dicere potuit, quæ in tanto maleficio dicenda erant!*

V. 51. *Nox et Diana...* No solo se invocaban en las estravagantes ceremonias de las brujas á la *Noche* y á *Diana*, sino á las Parcas, á las Euménides y á todas las divinidades infernales. A *Diana* misma no se la invocaba por lo comun, sino bajo su nombre infernal de *Hecate*.

V. 55. *Formidolosis...* Esta leccion es mas elegante y exacta que la de *formidolosæ* que adoptaron otros editores. Las selvas donde se albergan las fieras causan mas terror de noche que de dia; y las fieras durmiendo causan menos terror que despiertas. Asi el epiteto *formidolosus* no conviene tan bien en este caso á los animales feroces como á las selvas.

V. 58. *Suburanæ canes...* Subura era un barrio de Roma, donde vivian muchas mugeres públicas.

V. 61. *Quid accidit...* Esclamacion de sorpresa, al ver Canidia que sus encantos no producian efecto sobre Varo.

V. 62. *Venena...* La construccion es, *cur mea dira venena valent minùs venenis barbaræ Medeæ?* El poeta habla aquí del presente envenenado que hizo Medea á la hija de Creon, de que ya hablé en las notas á la oda tercera de este libro.

V. 69. *Indormit unctis...* Jacobo Cruquio fue el que mejor ordenó la construccion de este pasage. *Indormit*, dice, *cubilibus omnium pellicum*, *unctis oblivione mei*, es decir, duerme en los lechos de mis rivales, de tal modo dispuestos ó encantados, que le inspiren el olvido de mi persona; » lo que reducido al lenguaje comun, quiere decir, « duerme con mis rivales sin acordarse de mí.»

V. 71. *Ah*, *ah...* Esclamacion de una persona que meditando sobre la causa de un suceso, llega á descubrirla. Otra hechicera mas poderosa era, segun Canidia, la que impedia el efecto de los conjuros que esta empleaba. No hay quien ignore que en la teoría de los encantos era un principio el de que nada podian ciertos nigrománticos contra otros mas elevados en categoria; y todos recuerdan sin duda las advertencias que sobre este punto hizo el manchego D. Quijote á su célebre escudero.

V. 76. *Marsis vocibus...* «Con los encantos de los marsos,» que tenian en Italia la misma fama de hechiceros que los tesalos en Grecia. Su nombre les vino de Marso, hijo de Circe, y es sabido que esta maga no fue inferior á Medea.

V. 86. *Thyesteas preces...* Todo el mundo conoce la naturaleza de las imprecaciones de Tiestes contra su hermano Atreo, de resultas de haberle dado este á comer el manjar de antropófagos de que he hablado en otras ocasiones. *Las maldiciones de Tiestes* espresaban proverbialmente en la antigüedad, todo lo que hay de mas horrible en este género.

ODE VI.

IN POETAM MALEDICUM.

Quid immerentes hospites vexas, canis
Ignavus adversùm lupos?
Quin huc inanes, si potes, vertis minas,
Et me remorsurum petis?

V. 87. *Venena magnum...* Estos dos versos embarazaron con mucha razon á los comentadores. Bentlei, á quien no desanimaban las dificultades, decia, despues de haber propuesto una correccion infelicísima, *frustra tamen, opinor, labor omnis impenditur, et fortasse locum spurium et interpolatum curamus, qui solâ spongiâ sanari poterit, nullâ aliâ medicinâ*; opinion que fue tambien la de Guiet, célebre por las amputaciones que hizo al texto de Horacio. Yo creo que la construccion puede arreglarse asi. *Venena valent magnum fas nefasque efficere; non valent tamen humanam vicem convertere,* esto es, *venena, quantumcumque vis habeant, non valent facere ut homines meritam sortem non ferant,* pues como dijo perfectamente sobre este lugar el escoliador Porfirio, *vices appellantur pœnæ, quæ in malos reguruntur.*

V. 90. *Nullâ expiatur victimâ...* Entre las supersticiones paganas, era una muy arraigada la de que cierta clase de maldiciones no admitia expiacion. Por eso se las temia tanto.

M. 100. *Esquilinæ alites...* El collado *Esquilino* era el lugar donde se quitaba la vida á los reos condenados á esta pena, y donde se enterraban los pobres y los ajusticiados En este mismo sitio se echaban alguna vez á los perros, ó se quemaban los cadáveres de los delincuentes. Algunos dicen que se le dió el nombre de *Esquilino*, de *æsculus* (encina), porque antes habia estado poblado de aquellos árboles.

ODA VI.

CONTRA UN POETA MALDICIENTE.

Por qué, mastin cobarde con los lobos,
Al hombre ladras tú que no te daña?
Tu despreciable saña,
Ven, y ejercita contra mí sin miedo,
Contra mí, sí, que defenderme puedo.

Nam qualis aut Molossus, aut fulvus Lacon,
Amica vis pastoribus,

Agam per altas, aure sublatâ, nives,
Quæcumque præcedet fera.

Tu, cum timendâ voce complesti nemus,
Projectum odoraris cibum.

Cave, cave, namque in malos asperrimus
Parata tollo cornua:

Qualis Lycambæ spretus infido gener,
Aut acer hostis Bupalo.

An, si quis atro dente me petiverit,
Inultus ut flebo puer?

NOTAS.

Casi todos los comentadores de Horacio creyeron que él dirigió esta sátira, digna de Arquiloco, contra un Casio Severo, orador tan célebre por su talento, como por su audacia y acrimonía. Habiendo este acusado á diferentes ciudadanos distinguidos por sus luces y servicios, riquezas ó relaciones, y desacreditado á algunas mugeres ilustres, se conjuraron contra él muchos de los ofendidos, y lograron que se le desterrase á Creta. Alli continuó zahiriendo al gobierno, y mordiendo á los particulares, por cuya razon fue trasladado á Serifo, en donde murió miserablemente. Gessner probó que no eran aplicables á aquel orador algunas de las calificaciones de la pieza, y que sobre todo no podia decirse de él *perro cobarde con los lobos*, pues Casio Severo se mostró no

Las orejas en guisa de combate,
Tambien por las nevadas cordilleras
Sé yo seguir las fieras,
Cual can de Epiro, ó cual lacon ligero,
Del pastor el amigo y compañero.
Tú el cebo que te arrojan olfateas,
Despues que el bosque con tu atroz ladrido
Resuena estremecido.
¡Ah! guarte, guarte; contra los malvados
Tengo yo ya mis dardos enarcados.
Cual de Licambe el despechado yerno,
O de Búpalo osado el enemigo,
Puedo yo hacer contigo:
¿Piensas que si te atreves á atacarme,
Lloraré como un niño sin vengarme?

—

solo valiente y atrevido, sino temerario y provocativo hasta con los amigos y parientes de Augusto. A un hombre á quien por su audaz perseverancia se habia desterrado á una isla lejana, no se le podia llamar *cobarde*. Vanderbourg por su parte observó que Plinio, Tácito, Séneca y Quintiliano hablaron mas ó menos largamente del mérito del orador, y ninguno dijo que habia sido poeta; y aun de Séneca se podria citar un pasage que probaria que no lo fue. Parece pues evidente que la sátira no fue dirigida contra el orador Casio, sino contra un satírico mordaz del mismo nombre. El de Casio es sabido que era muy comun en Roma.

V. 1. *Immerentes hospites*... «A los que vienen de fuera, y que ningun mal te han hecho», es la traduccion literal.

V. 5. *Molossus*... Los *Molosos*, pueblos del antiguo Epiro, ocupaban las costas del golfo de Ambracia (hoy de Arta en la Albania inferior). De la Laconia he habla-

do ya antes. Los perros de estos paises eran afamados por su talla y su fuerza.

V. 6. *Amica vis pastoribus...* Es una hermosa espresion, que es lástima que la lengua castellana no pueda trasladar de un modo tan enérgico.

V. 7. *Aure sublatâ... Aure erectâ sursum, quod propriè canum est dum sæviunt,* dice un antiguo comentador.

V. 9. *Complesti...* ¡Qué imparcialidad, qué gusto y qué juicio el de los intérpretes que dijeron que la cadencia de este verso representaba perfectamente el ladrido de un gran perro en el bosque!

V. 10. *Projectum odoraris cibum...* Metafóricamente, por *callas cuando te regalan.* Claro es que de un hombre como el orador Casio Severo, no se podia decir que «se le sobornaba con dádivas,» cuando no enfrenaban su audacia ni las mas sentadas y respetables reputaciones. Insisto sobre este punto, porque en mi primera

ODE VII.

AD ROMANOS.

Quò, quò scelesti, ruitis, aut cur dexteris
Aptantur enses conditi?

Parumne campis, atque Neptuno super
Fusum est Latini sanguinis?

Non ut superbas invidæ Carthaginis
Romanus arces ureret;

Intactus aut Britannus ut descenderet
Sacrâ catenatus viâ:

edicion puse á la pieza, siguiendo á la generalidad de los editores, el epígrafe *In Casium Severum.*

V. 12. *Cornua...* Ya dije en la nota al verso veinte y ocho de la oda veinte y una del libro tercero, que los cuernos eran el símbolo de la fortaleza.

V. 13. *Lycambæ...* Habiendo Licambo ofrecido la mano de su hija Neobule al poeta Arquiloco, y rehusado despues cumplir su promesa, el novio despechado hizo una sátira tal contra el suegro, que él y su hija se ahorcaron de desesperacion.

V. 14. *Bupalo...* A Bupalo escultor de Chio, se le antojó un dia divertir al pueblo, haciendo una estátua del poeta Hiponax, el mas feo de todos los griegos. El poeta escribió contra él una sátira, que segun algunos autores, produjo el mismo efecto que la de Arquiloco en Licambo y Neobule. Las tradiciones varian sin embargo sobre este punto.

ODA VII.

A LOS ROMANOS.

¿A dónde, á dónde os desbocais, malvados?
¿El hierro fulminante
Blandís de nuevo en brazos irritados?
¿De nuestra sangre no tiñó bastante
La sacrílega guerra,
El hondo mar y la anchurosa tierra?
No para que del triunfo al carro uncido
Por la sagrada via
Descendiese el britano no vencido,
Ni para sepultar, como algun dia,
En llamas y en estrago
Las insolentes torres de Cartago;

Sed, ut secundùm vota Parthorum, suâ
Urbs hæc periret dexterâ.

Neque hic lupis mos, nec fuit leonibus
Unquam, nisi in dispar, feris.

Furorne cæcus, an rapit vis acrior?
An culpa? responsum date.

Tacent; et ora pallor albus inficit,
Mentesque perculsæ stupent.

Sic est: acerba fata Romanos agunt,
Scelusque fraternæ necis,

Ut immerentis fluxit in terram Remi
Sacer nepotibus cruor.

NOTAS.

Horacio compuso esta pieza en su juventud, y verosimilmente hácia el año 721 de Roma, en que se verificó la gran desavenencia de Octavio y Antonio, de la cual era natural que temiese consecuencias tristísimas todo el mundo romano. El poeta increpa con este motivo á los autores y cómplices de la disension, de una manera vehemente, y á la cual comunica estraordinaria energía la forma de la interpelacion. «El lector, dice Mitscherlich, se encuentra en algun modo trasportado en medio de los romanos que corren á las armas, oye al poeta que los interroga, y sobre el lector y el poeta parece producir

Sino para que, oh Roma, tú trofeo
De tus furores fueras,
Cumpliendo de los Partos el deseo:
Jamás, jamás ni lobos ni panteras
Tan crudos se mostráran,
Que en fieras de su especie se cebáran.
¿Es un frenesí atroz el que os instiga?
¿Los hados inclementes,
O un Dios, que vuestros crímenes castiga?
Callan, y vénse pálidas sus frentes,
Y en indecision larga
El asombro sus ánimos embarga.
No hay mas dudarlo, no; cruel destino
Al mísero romano
Desde el punto persigue, que Quirino
Mancilló el suelo del inerme hermano
Con la sangre inocente,
Que expiar debe la latina gente.

---

igual impresion el silencio y la palidez de los interpelados » Esta corta composicion es en suma una de las mas vigorosas de Horacio, y no se adivinaria porque no la publicó durante su vida, sino se pensase que la muerte le sorprendió antes de haber reunido un buen número de las de la misma contextura métrica.

V. 1. *Quò*, *quo*... Este arranque es muy noble. La repeticion del adverbio da una gran fuerza á la idea; y el verbo *ruitis* es muy propio y espresivo. Gazzolli lo suprimió sin embargo muy felizmente, en su traduccion en versos italianos. Hé aqui como virtió esta primera estancia.

Dove malvagi, ah! dove?
I gia nascosti acciari
Perchè la man rimove?
Su le terre, e su i mari
Non abastanza forse
Di latin sangue corse?

V. 2. *Enses conditi...* Habia ya algun tiempo que no se peleaba, y es sabido que en los quince años que duró la guerra civil ocasionada por el asesinato de César, hubo mas ó menos largos periodos de tregua.

V. 7. *Intactus Britannus...* La *Britania* invadida en 699 por Julio César, no fue completamente subyugada hasta el tiempo del emperador Claudio.

V. 8. *Sacrá viá...* Ya he dicho en otra parte porque se llamó *via sacra*, ó *calle sagrada*, una de las mas principales y concurridas de Roma. A ella iban á conversacion los ociosos de alta clase, como otros al foro, plaza poblada con frecuencia de gente baladí.

V. 12. *Unquam... Nunquam* se lee en las mas de las ediciones posteriores á Bentlei. La construccion será entonces, *neque hic mos fuit lupis nec leonibus, nun-*

ODE VIII.

IN ANUM LIBIDINOSAM.

Rogare longo putidam te sœculo,
Vires quid enervet meas?
Cum sit tibi dens ater, et rugis vetus
Frontem senectus exaret;
Hietque turpis inter aridas nates
Podex, velux crudæ bovis.

quam feris nisi in dispar genus; palabra que (sea dicho de paso) sustituyó Lambino á *feris* en una de sus ediciones. Siguiendo la leccion autorizada, la construccion es, *neque hic mos fuit unquam lupis nec leonibus, feris tantummodo in dispar*, *id est*, *in belluas diversi generis*.

V. 13. *Vis acrior*... El poeta pregunta á los sediciosos quién los induce á la guerra. ¿Es el furor, dice? ¿es el destino, *acrior vis*? ¿Son los dioses que quieren castigar vuestros delitos, *culpa*? Tal es el sentido de este pasage.

V. 17. *Sic est*... Horacio atribuye las desgracias de Roma al crímen cometido en la persona de uno de sus fundadores. Yo hablé del asesinato de Remo en una de las notas á la oda doce del primer libro. Sin duda esplicándose asi, quiso el poeta contemporizar con los gefes, y no indisponerse con ningun partido, imputándole á él solo el delito que reprendia.

V. 20. *Sacer nepotibus*... *Posterorum suppliciis expiandus*, como interpreta Rodelio. Yo he hablado en otras partes sobre las creencias gentílicas relativas á las penas á que se hacian acreedores los hijos por las faltas de los padres.

ODA VIII.

CONTRA UNA VIEJA LASCIVA.

Sed incitat me pectus, et mammæ putres,
    Equina quales ubera,
Venterque mollis, et femur tumentibus
    Exile suris additum.
Esto beata: funus atque imagines
    Ducant triumphales tuum;
Nec sit marita, quæ rotundioribus
    Onusta baccis ambulet.
Quid, quòd libelli Stoici inter Sericos
    Jacere pulvillos amant?
Illiterati num minùs nervi rigent?
    Minùsve languet fascinum,
Quod ut superbo provoces ab inguine,
    Ore allaborandum est tibi?

NOTAS.

—

El respeto debido á la juventud, en cuyo obsequio se hace principalmente esta traduccion, no permite verter esta pieza. De ella, de la oda doce de este mismo libro, y de algun otro pasage de las sátiras hablaba Quintiliano cuando decia, *Horatium in quibusdam nolim interpretari*. Fácilmente se adivina el motivo porque Horacio dejó de incluirla en la coleccion de poesías que publicó durante su vida. Tales composiciones nunca se hacen para que tengan publicidad.

V. 1. *Rogare*... Es menester suplir *decet*. La construccion es, *decet te putidam longo sæculo rogare quid enervet vires meas*? Es decir, «¿ tienes valor para preguntarme, vieja hedionda de cien años, qué es lo que debilita mis fuerzas?¡» Otros leen *quod*, y el órden será entonces, *decet te rogare quod enervet, id est*, *amplexus*

meos qui enervent vires meas? esto es, «¿tienes valor para pedirme caricias que me debiliten?»

V. 7. *Incitat...* Irónicamente.

V. 11. *Funus atque imagines...* Los romanos, que contaban entre sus antepasados individuos que habian ejercido magistraturas curules, es decir, la dictadura, el consulado y la pretura, dignidades que daban al que las ejercia el derecho de sentarse en la silla de marfil, llamada curul, podian tener en sus casas, y llevar en los entierros los bustos de sus ascendientes, y esta prerrogativa se llamaba *jus imaginum* (derecho de imágenes). Sín duda la vieja contra quien Horacio dirigió esta sátira, era de una familia, que gozaba de aquel derecho. Sin duda tambien era rica, y á esto debe aludir el *esto beata*.

V. 13 y 14. *Rotundioribus baccis... Bacca* era propiamente la baya del laurel y de algunos otros árboles. Pero siendo estas bayas redondas, y siendo la redondez una

de las principales cualidades de las perlas, se estendió á estas tambien á causa de la semejanza, el nombre de *bacca*.

V. 15. *Quid etc...* Como si dijera, «y ¿ es nada el que los libros de los filósofos estóicos anden siempre rodando entre las ricas almohadas?»

V. 16. *Minùsve languet...* He aqui un verso que casi

ODE IX.

AD MÆCENATEM

Quando repostum Cæcubum ad festas dapes,
Victore lætus Cæsare,

Tecum sub altâ (sic Jovi gratum) domo,
Beate Mæcenas, bibam,

Sonante mistum tibiis carmen lyrâ,
Hâc Dorium, illis barbarum;

Ut nuper actus cum freto Neptunius
Dux fugit ustis navibus,

Minatus urbi vincla, quæ detraxerat
Servis amicus perfidis?

Romanus (eheu! posteri negabitis)
Emancipatus feminæ,

Fert vallum et arma miles, et spadonibus
Servire rugosis potest,

no puede entenderse. *Magisve* sustituia Guiet á *minùsve*, pero entonces la idea seria la misma que la del verso anterior. El temor de mancharse con tales indecencias impide ocuparse de ninguna interpretacion. Por lo demas, no dejaré de advertir que la interrogacion no debe cerrarse al fin de este verso, sino al fin de la pieza, pues de otro modo el dístico último seria ininteligible.

ODA IX.

A MECENAS.

¿De César cuando el triunfo glorioso
En tu alto alcazar, dí, celebraremos,
Mecenas venturoso,
Con vino regalado,
Para las grandes fiestas reservado?
Grata á Jove será nuestra alegria,
Y dórico laud y tracia flauta
Sonarán cual el dia,
Que en el mar siciliano
Roto fue de Neptuno el hijo insano;
Y huyó, quemados viendo sus bajeles,
El que á Roma cargar amenazaba
De los hierros crueles,
Que arrancò poco antes
De las manos de esclavos arrogantes.
A eunucos viles, á muger liviana
Sirve (¡oh rubor! ¿creereislo venideros?)
La juventud romana,

Interque signa turpe militaria
Sol aspicit conopeum.

Ad hoc, frementes verterunt bis mille equos
Galli, canentes Cæsarem;

Hostiliumque navium portu latent
Puppes sinistrorsum citæ.

Io Triumphe! tu moraris aureos
Currus, et intactas boves?

Io Triumphe! nec Jugurthino parem
Bello reportasti ducem;

Neque Africanum, cui super Carthaginem
Virtus sepulcrum condidit.

Terrâ marique victus hostis Punico
Lugubre mutavit sagum.

Aut ille centum nobilem Cretam urbibus,
Ventis iturus non suis,

Exercitatas aut petit Syrtes Noto,
Aut fertur incerto mari.

Capaciores affer huc, puer, scyphos:
Et Chia vina aut Lesbia,

Vel, quod fluentem nauseam coerceat,
Metire nobis Cæcubum.

Curam metumque Cæsaris rerum juvat
Dulci Lyæo solvere.

Y entre águilas que humilla,
De una egipciaca el mosquitero brilla.
Dos mil gálatas braman al mirallo,
Y á César celebrando, á sus reales
Se pasan á caballo,
Y la escuadra enemiga
Al puerto tuerce al fin, y en él se abriga.
¡Triunfo! ¿dó el carro de marfil dorado
Está? ¿dó estan las cándidas terneras?
Salve Triunfo sagrado:
No igual gloria dió á Mario
La rota de Yugurta su contrario;
Ni á aquel que monumento esclarecido
Se alzó en las ruinas de la atroz Cartago.
Por tierra y mar vencido,
Ya el enemigo viste,
En vez de alegre grana, luto triste.
Y las aguas despues de su derrota
Surca tal vez de la opulenta Creta,
O en las Sirtes que azota
Del noto la ira aciaga,
O por el ancho mar incierto vaga.
Page, echa vino del mejor de Scio,
Echa de Lesbos, y en tazones hondos
Cécubo que dá brio:
Triunfó César, y ledo
Quiero en buen vino sepultar mi miedo.

NOTAS.

Horacio, que amaba á su patria, y no podia soportar la idea de verla subyugada por una egipcia, y que ademas debia interesarse en las prosperidades de Augusto, que le honraba con una prediteccion particular, habia tenido una gran inquietud durante la campaña, cuyo éxito debia dar á Antonio ó á César el imperio del mundo. La fortuna favoreció al protector del poeta, que, apenas llegó á Roma la primera noticia, aun no circunstanciada, de la victoria de Accio, se abandonó á su entusiásmo y á su reconocimiento, haciendo esta pieza, que no es inferior á la treinta y siete del primer libro, compuesta poco tiempo despues, y luego que se recibieron los pormenores de aquella célebre batalla. Vanderbourg dice, que en la que ahora comento se entregó Horacio á un entusiásmo que debió condenar despues, pues contra la ley que le imponian sus opiniones particulares, y las costumbres romanas, de respetar hasta en los triunfos obtenidos en las guerras civiles, la desgracia de los gefes vencidos, maltrató y envileció en esta oda á Sexto Pompeyo y á Antonio. Yo no creo que esto fuese un motivo suficiente para que el poeta dejase de presentar aquella composicion en los libros que publicó durante su vida, y prefiero atribuir la postergacion al deseo de publicar en un mismo libro todas las escritas en versos epódicos, ó sean cortos y largos.

V. 5. *Sonante mistum...* Los intérpretes observan sobre este pasage que los tres modos principales de la música de los antiguos, eran el dórico, el lidio y el frigio. Cómo se combinaban ellos en los conciertos, no es fácil determinarlo. Los que quieran for mar alguna idea de la música antigua, pueden leer las notas del padre Sanadon sobre esta pieza, ó las disertaciones del padre Du Cerceau, de donde él sacó las noticias que dió en ellas.

V. 8. *Neptunius dux*... Sexto Pompeyo, engreido con la idea de que su padre habia sido el dueño del mar, tuvo la estúpida insolencia de apellidarse *hijo de Neptuno*, y la atroz barbarie de inmolar al dios del mar, es decir, de hacer arrojar á su seno, hombres y caballos vivos. El poeta recuerda de una manera muy vehemente y enérgica la victoria completa, que Augusto habia obtenido en las aguas de Sicilia, cinco años antes de la batalla de Accio, sobre aquel terrible competidor.

V. 10. *Servis*... Estos siervos eran los ladrones de que hablé en las notas á la oda cuarta de este libro. La idea de que Sexto Pompeyo amenazaba á Roma con las cadenas de que habia librado á los esclavos que alistára en su chusma, es grandiosa, y aun terrible.

V. 12. *Emancipatus feminæ*... *Mancipium factus*, es decir, «hecho esclavo de una muger.» El poeta reune todo lo que podia justificar la empresa de Octavio, y ennoblecer ó realzar su triunfo. Servir á una muger y á los viles esclavos que la acompañaban, era el colmo de la ignominia. No concluiré esta nota sin añadir, que algunos comentadores aplicaron á Marco Antonio, la calificacion de *emancipatus feminæ*, que los mas hicieron concordar con el *miles* del verso siguiente.

V. 13. *Fert vallum et arma*... *Lleva las estacas y las armas*, quiere decir *sirve*, como he traducido, pues las *estacas* eran parte del ajuar militar del soldado romano.

V. 16. *Conopeum*... Mosquitero, de que se usaba mucho en Egipto, donde los moscos abundaban. Esta reunion de águilas romanas y de mosquiteros egipcios ofrece aun hoy un contraste capaz de escitar la indignacion. Pero si se reflexiona sobre el interés y el orgullo con que un romano debia mirar su águilas que habian subyugado la tierra, y el desden, y aun el desprecio con que acostumbraba á mirar á los estrangeros, se podrá calcular el efecto que debia producir la idea contenida en este dístico.

V. 17. *Ad hoc*... Hasta Bentlei se leyó siempre *at huc*, ó *ad hunc*. Bentlei leyó *ad hoc*, y entendió *ad hoc*

spectaculum, y esta correccion se ha juzgado tan conveniente, que la veo establecida en todas las ediciones que tengo á la vista, posteriores á la del crítico ingles.

V. 18. *Galli*... Torrencio hace mencion, esplicando este pasage, de la defeccion de Amintas, rey de los *gálatas*, que del campo de Antonio, á quien auxiliaba, se pasó al de César con dos mil caballos. Sin duda estos *gálatas* son los que el poeta designa aqui con el nombre de *Galli*, pues la historia no dice que hubiese en ninguno de los dos ejércitos caballeria *gala*.

V. 19. *Hostiliumque navium*... El jesuita Sanadon fue quien esplicó mejor este pasage. «Las dos escuadras, dice, estaban en el golfo Ambracio, la de Antonio á la derecha en la costa meridional, y la de Octaviano á la izquierda en la septentrional. Los buques de Antonio, que abandonaban su partido, no tenian pues que hacer mas que dejar el lado derecho del golfo, y tomar el rumbo del izquierdo para entrar en los puertos ocupados por la escuadra de Octaviano. Ahora, continua, se entenderán las palabras *puppes hostilium navium*, *id est*, *hostiles naves*, *sinistrorsum citæ*, *id est*, *motæ* (*participium à verbo cieo*) *latent portu*. Para que esta interpretacion no dejase réplica, seria menester probar que la posicion de las escuadras era tal como la pinta el jesuita. Bentlei habia dado poco antes una esplicacion, en que se encontraban los materiales de la que acabo de referir. Yo habia dicho en mi primera edicion

En nuestros puertos súbito se abriga.

en lugar de

Al puerto tuerce al fin, y en él se abriga.

Esta variacion está fundada en el propósito que he formado de dejar subsistir en la traducion las anfibologias del original, cuando no hay medio de aclararlas completamente. Los traductores estrangeros virtieron diferentemente este pasage. Un francés dijo

Et méditant au port une fuite prochaine,
L' Egypte y cache ses vaisseaux.

Otro dijo

Et la nombreuse flotte á son rival conduite.
Dès le port n' a pensé qu' á préparer sa fuite.

Y otro italiano

Mentre surcando rapido
Ostil naviglio l' onde,
Piega á sinistro, e timido
D' un porto in sen s' asconde.

V. 21. *Io Triumphe...* Esta personificacion del *Triunfo* equivalia á *viva César*, ó bien era una escitacion para que se concedieran al vencedor de Accio los honores del triunfo.

Aureos... Los carros triunfales eran de marfil con remates dorados.

V. 22. *Intactas boves...* El triunfador sacrificaba una novilla no domada, ó una oveja blanca en el Capitolio.

V. 23. *Nec Jugurthino...* Mario triunfó de Yugurta, rey de los numidas. La construccion es, *nec ex bello Jugurthino reportasti ducem parem Cæsari.*

V. 25. *Africanum...* Tal es la leccion de casi todos los manuscritos y de las primeras y mas célebres ediciones. Un erudito comentador cree que Aldo Manucio fue el primero que desfiguró el texto, leyendo *Africano*, y haciendo al poeta hablar de la guerra africana, despues de la de Yugurta, que fue africana tambien. Con el acusativo *Africanum* pudo Horacio designar al Escipion, que conquistó este glorioso renombre, ó mejor á su nieto adoptivo, que, como dice Veleyo Patérculo, destruyó totalmente á Cartago, é hizo de sus ruinas un monumento de su valor. En este sentido, y aplicándolo á este Escipion, he traducido yo el dístico.

V. 27. *Terrá marique victus...* Pues Agripa se apoderó de varias ciudades importantes de la Grecia occidental, y antes ó despues del combate, cayeron en poder de Octavio varias de las islas llamadas hoy Jónicas. El ejército de Antonio que mandaba Canidio, se paso tam-

bien á los pocos dias de la derrota, á las órdenes del vencedor.

V. 28. *Sagum...* Se llamaba asi una especie de levita corta de que usaban los militares, y que generalmente era encarnada.

V. 29. *Nobilem Cretam...* De *Creta* y las Sirtes, y de los vinos de Lesbos, Chio y Cécubo, he hablado en otras ocasiones.

ODE X.

IN MÆVIUM.

Malâ soluta navis exit alite,
Ferens olentem Mævium:

Ut horridis utrumque verberes latus,
Auster, memento fluctibus.

Niger rudentes Eurus, inverso mari,
Fractosque remos differat.

Insurgat Aquilo, quantus altis montibus
Frangit trementes ilices.

Nec sidus atrâ nocte amicum appareat,
Quâ tristis Orion cadit:

Quietiore nec feratur æquore,
Quàm Graia victorum manus;

Cum Pallas usto vertit iram ab Ilio
In impiam Ajacis ratem.

O quantus instat navitis sudor tuis,

V. 30. *Ventis non suis... Id est, non prosperis.*

V. 34. *Et Chia vina...* Varios manuscritos de nota separan por dos puntos este verso del anterior. La construccion es, *affer scyphos, et metire vina Chia, aut Lesbia, vel Cæcubum etc.*

V. 37. *Curam metumque Cæsaris...* Verosimilmente no pensaba Horacio que Octavio iria tras de Antonio, ni que se espondria asi á nuevos peligros.

ODA X.

CONTRA MEVIO.

Sale en mal hora la nao,
Que al hediondo Mevio lleva:
Austro, cuida que las ondas
Por los dos lados la hiendan.
Ronco el euro el mar agite,
Y rompa remos y cuerdas,
Y sople el bóreas, que el roble
Descuaja en la añosa selva.
No por dó Orion se esconde,
Asome propicia estrella,
Ni mas que el triunfante griego
Tranquilo el piélago vea,
Cuando Palas, reducida
La altiva Troya á pavesas,
De Ayax contra la impia nao
Volvió sus iras tremendas.
¡Cuánto sudor, Mevio, cuanto

Tibique pallor luteus,

Et illa non virilis ejulatio,
Preces et aversum ad Jovem,

Ionius udo cum remugiens sinus
Noto carinam ruperit!

Opima quòd si præda curvo litore
Porrecta mergos juveris,

Libidinosus immolabitur caper,
Et agna Tempestatibus.

NOTAS.

—

V. 2. *Olentem Mævium...* Este Mevio era un poeta presumido y desaseado, que se habia acarreado la enemistad de Virgilio y de Horacio por motivos que no conocemos. El poeta de Mantua se vengó de él, solo con un verso con que le condenó al desprecio de la posteridad. El de Venusia no se contentó con tan poco; y mas colérico, ó menos moderado que su ilustre amigo, desahogó su bilis en esta composicion, que podria pasar por una sátira alegre y elegante en el género de Horacio, si los dos dísticos finales no le diesen un carácter atroz.

V. 4. *Memento... No olvides de azotar sus costados*, es una espresion graciosa y enérgica. Toda la pieza está escrita en un estilo vehemente; pero como se supone que hay siempre exageracion en este género de composiciones, se reiria aqui en vez de indignarse, si los cuatro versos últimos no lo impidiesen. El espectáculo del cadáver de Mevio, devorado por los pájaros, es horroroso, y mucho mas los votos del poeta porque se verifique. Yo no estraño que las sátiras de los Arquilocos, de los Hiponax y de toda la familia yámbica, hiciesen ahorcarse á las gen-

A tu chusma se apareja,
Y á ti qué palidez triste,
Cuantas femeniles quejas,
  Que ruegos vanos al cielo,
Cuando de las olas crespas
Del mar que el ábrego rice,
Despojo tu nave sea!
  ¡Ah! si á la playa arrojado,
Las aves en tí se ceban,
Inmolaré á las borrascas,
Un cabron y una cordera.

—

tes, pues no eran mas que una coleccion de injurias atroces, leidas las cuales, el alma se debia sentir penetrada de indignacion, y los hombres, en un arrebato de ira, tomar un partido violento.

V. 5. *Eurus*... Parece que Horacio va pasando revista á todos los vientos para que se conjuren contra el infeliz á quien él persigue con sus imprecaciones. Pero obsérvese que á cada uno de los vientos que invoca le da un encargo especial. En el verso cuarto pide al *Austro* que azote la nave por los dos costados; en el quinto pide al *Euro* que haga pedazos remos y amarras; en el sétimo que se levante el *Aquilon* con toda la fuerza que emplea para tronchar corpulentas encinas; en el veinte en fin, da por supuesto que el mar embravecido con el furioso *Noto* habrá hecho astillas la nave. ¡Qué lujo de colorido de parte de un gran poeta para desacreditar á un coplero ridiculo!

V. 10. *Quá tristis Orion*... Ya hablé de esta constelacion y del influjo que su aparicion ejercia en el mar.

V. 14. *In impiam Ajacis ratem*... Tambien hablé del jactancioso *Ayax*, y del fin trágico con que fue castigada su impiedad.

V. 15. *O quantus instat...* Como en la oda catorce del primer libro, *quantus equis, quantus adest sudor viris*! Parece como que está ya viendo el poeta el efecto de sus imprecaciones.

V. 19. *Ionius udo...* Se daba el nombre de mar *jónico* á la parte del mediterráneo, que desde la punta meridional de la Italia corre hasta las costas occidentales de la Grecia, y toca con el mar llamado adriático ó superior. Dicen que Io, hija de Inaco, famosa por sus viages, ó Ion, hijo de Xuto, dieron su nombre á aquel mar y á las islas de que está sembrado, y aun á una parte del continente griego. De su costa oriental salió Neleo, hijo de Codro, para fundar en las playas occidentales del Asia menor, aquellas soberbias ciudades

ODE XI.

AD PETTIUM.

Petti, nihil me, sicut antea, juvat
  Scribere versiculos, amore perculsum gravi;

Amore, qui me, præter omnes, expetit
  Mollibus in pueris aut in puellis urere.

Hic tertius December, ex quo destiti
  Inacchiâ furere, silvis honorem decutit.

Heu me, per urbem (nam pudet tanti mali)
  Fabula quanta fui! Conviviorum et pœnitet,

que compusieron la Jónia asiática, de que ya hablé en otras ocasiones.

V. 22. *Juveris*... Ocho manuscritos de Lambino, uno de Bartio y el escoliador de Cruquio, presentan esta leccion, menos ambigua y mas elegante que la general de *juverit*. Ya *juveris* se halla en todas las ediciones modernas.

V. 23. *Inmolabitur caper*... Los antiguos sacrificaban corderas á las tempestades, *cabrones* no se sabe que lo hiciesen. Asi, dice el escoliador de Cruquio, *caprum pro libidine, et petulantiá, potiùs quàm ratione sacrificii*. En Roma levantó un templo á las *Tempestades* Lucio Escipion, hijo de Barbato, cuando á fines del siglo V de la fundacion de la ciudad, salió sano y salvo de una borrasca que corrió en la costa de Córcega.

ODA XI.

A PETIO.

No, Petio, cual un dia
Canciones escribir me satisface.
Amor al alma mia
Mas que á otra alguna en abrasar se place
Con la violenta llama
De tierno niño ó de pulida dama.
Ya de su pompa amena
Al bosque veces tres privó el invierno.
Desde que la cadena
Rompí de Inaquia, que adorára tierno.
Fábula fui de Roma,
Y aun á mi rostro la vergüenza asoma.

In queis amantem et languor et silentium
Arguit, et latere petitus imo spiritus.

Contraque lucrum nil valere candidum
Pauperis ingenium querebar, applorans tibi,

Simul calentis inverecundus Deus
Fervidiore mero arcana promôrat loco.

Quòd si meis inæstuet præcordiis
Libera bilis, ut hæc ingrata ventis dividat

Fomenta, vulnus nil malum levantia;
Desinet imparibus certare summotus pudor.

Ubi hæc severus te palam laudaveram,
Jussus abire domum, ferebar incerto pede

Ad non amicos, heu! mihi postes, et heu!
Limina dura, quibus lumbos et infregi latus.

Nunc gloriantis quamlibet mulierculam
Vincere mollitiâ, amor Lycisci me tenet,

Aun ora con despecho,
Tanto y tanto festin recuerdo y miro,
Do del llagado pecho
Exhalando tal vez hondo suspiro,
Lánguido revelaba
Amor que en vano el labio recataba.
Si tal vez indiscreto
El vino me exaltaba, y descubria
Mi guardado secreto,
Contigo lamentándome decia,
»¡Y el interés liviano
Podrá mas que el ingenio soberano!
»Si á resolverme llego,
Y justa indignacion mi amor entibia,
Y á los vientos entrego
La estéril queja que mi mal no alivia,
A mas ricos rivales
Sin mengua encantos cederé fatales.
Tú tornarme á mi casa
Mándasme, al verme con razon airado,
Mas la cólera pasa,
Y mi planta me guia, mal mi grado,
Vacilante á su puerta,
Jamás, jamás á mi rogar abierta;
A sus duros umbrales,
Que mi espalda rompieran sufridora.
Las gracias celestiales
De mi Licisco me encadenan ora,
Que en lujo y gallardía
A toda apuesta moza desafia.

Unde expedire non amicorum queant
Libera consilia, nec contumeliæ graves;

Sed alius ardor, aut puellæ candidæ,
Aut teretis pueri longam renodantis comam.

NOTAS.

—

Escalígero, tan exagerador de la alabanza como del vituperio, Escalígero, que decia que hubiera preferido ser autor de algunas de las odas de Horacio á la corona de un rico pais, afirmaba de esta que no merecia ser leida: pero afortunadamente para el honor del poeta, el tribunal del gusto ha anulado casi siempre en apelacion, las sentencias pronunciadas por el petulante juez de las orillas del Garona. Energía y vehemencia en la espresion, intensidad en el sentimiento, osadia y novedad en los giros, hacen de esta una pieza agradable, y que se leeria aun con mas placer, si Licisca y no Licisco hubiese sido el objeto de la pasion que la dictó.

Lambino dividió los segundos versos de los dísticos, haciendo dos versecillos de cada uno de ellos, y muchos editores adoptaron esta innovacion. La autoridad de los manuscritos, la de las primeras y mas acreditadas ediciones, y aun la de otras muchas posteriores á la del crítico innovador, no deja duda sobre el modo con que se deben escribir estos versos elegoyámbicos.

V. 1. *Petti...* No se sabe quién era este sujeto.

V. 2. *Perculsum...* Otros *percussum*.

V. 3. *Expetit... Expetit me furere*, es una frase osada y gallarda.

V. 5. *Hic tertius December... Tertius December decutit honorem silvis*, es una espresion magnífica. La me-

Sus cadenas suaves
No la advertencia romperá amistosa,
Ni las injurias graves;
Sino otro amor, ó de muchacha hermosa
O lindo rapazuelo,
En trenzas anudando el rubio pelo.

—

táfora formada por la palabra *honorem* es elegante y exacta.

V. 8. *Fabula quanta fui*... Es decir ¡cómo se habló de mí!

V. 9. *In queis amantem*... Un dístico solo hace una pintura verdadera, completa y enérgica de un enamorado en un festin.

V. 13, *Inverecundus Deus*... Charlatan, osado, inmodesto, porque hace tales á los hombres cuando se calientan con el vino. La construccion es, *simul inverecundus Deus promórat è loco arcana mei calentis vino fervidiore*.

V. 16 y 17. *Ingrata fomenta*... En mi primera edicion dije yo

Si á resolverme llego,
Si mi alma en fin enciende noble saña,
Y á los vientos entrego
Esta esperanza que cruel me engaña etc.

traduciendo el *ingrata fomenta* por *esperanza falaz*. Hoy mas desentrañada y mejor comprendida la idea del autor, he debido espresarla de otra manera. Por *fomenta* entendió él sin duda, como ya mucho antes lo habia sospechado Dacier, *las quejas*, que ordinariamente inflaman las pasiones amorosas; que son funestas por eso, *ingrata*; y que no curan el mal, *vulnus nil malum levantia*. De *esperanza* no habia que hablar, pues nada

indica que el poeta hubiese tenido nunca en qué fundarla. En el sentido que yo doy á la espresion sobre que discurro, la virtieron ya Vanderbourg, y muy recientemente Delort, Montfalcon Goupil y algunos mas.

V. 18. *Desinet imparibus...* Minelio esplica muy bien este verso diciendo, *ego meæ paupertatis verecundiâ summotâ, id est, deposito pudore, desinam certare imparibus, id est, cum rivalibus potentioribus contendere desistam.* Los traductores citados en la nota anterior adoptaron tambien esta esplicacion.

ODE XII.

IN ANUM.

Quid tibi vis, mulier nigris dignissima barris?
Munera cur mihi, quidve tabellas
Mittis, nec firmo juveni, nec naris obesæ?
Namque sagaciùs unus odoror,
Polypus, an gravis hirsutis cubet hircus in alis,
Quàm canis acer, ubi lateat sus:
Quis sudor vietis, et quàm malus undique membris
Crescit odor, cum pene soluto
Indomitam properat rabiem sedare, nec illi
Jam manet humida creta, colorque
Stercore fucatus crocodili; jamque subando
Tenta cubilia, tectaque rumpit.
Vel mea cum sævis agitat fastidia verbis:
Inacchiâ langues minus ac me;
Inacchiam ter nocte potes; mihi semper ad unum

V. 20. *Jussus abire domum*... Este verso y los dos siguientes tienen una suavidad encantadora. La pasion está espresada con una especie de abandono voluptuoso, que es mas fácil sentir que imitar.

V. 24. *Mollitia*... Esta palabra no significa aqui afeminacion, pues nadie se gloria de ser afeminado, sino elegancia y lujo, como he traducido.

V. 28. *Renodantis comam*... Los muchachos destinados á los infames placeres de los hombres corrompidos, llevaban ordinariamente trenzado el cabello.

ODA XII.

CONTRA UNA VIEJA.

Mollis opus. Pereat malè, quæ te,
Lesbia, quærenti taurum monstravit inertem:
Cum mihi Cous adesset Amyntas,
Cujus in indomito constantior inguine nervus,
Quàm nova collibus arbor inhæret.
Muricibus Tyriis iteratæ vellera lanæ
Cui properabantur? tibi nempe,
Ne foret æquales inter conviva, magis quem
Diligeret mulier sua, quàm te.
O ego non felix, quam tu fugis, ut pavet acres
Agna lupos, capreæque leones.

NOTAS.

El mismo motivo que me impidió traducir la oda octava, me obliga á no traducir esta.

V. 2. *Tabellas*... Dacier dice que los billetes amorosos se escribian en libros de memoria, cuyas hojas eran de madera. La traduccion es, «¿para qué me envias regalos, para qué me escribes papeles de amor?»

V. 4. *Namque sagaciùs*... La construccion es, *namque ego unus odoror, sagaciùs quàm canis acer, ubi lateat sus, an polypus, an gravis hircus cubet in alis hirsutis*; es decir, «pues mejor que el perro al jabalí, huelo yo los tumores ulcerosos de las narices, y el hedor á chotuno que exhalan los cerdudos sobacos.» *Ala* es *axilla* sincopado.

V. 10. *Humida creta*.. .Tierra blanca, que se disolvia en vinagre, y de que se servian las mugeres para esclarecer el color de la piel. Se llevaba del Archipiélago.

V. 11. *Stercore fucatus crocodili*... Los escrementos

—

del cocodrilo de tierra eran una droga de que hacian gran uso las petimetras de Roma. Su principal virtud era la de dar tersura á la piel.

V. 12. *Tenta cubilia...* Esto es, *lectus funibus vel fasciolis tentus*, como lo esplicó Acron.

Rumpit... Hace temblar, como espuso Dacier.

V. 17. *Lesbia...* Parece que esta muger fue la encargada de buscar un sustituto á Amintas.

V. 21. *Muricibus Tyriis iteratæ...* Véase la nota al verso treinta y cinco de la oda diez y seis del libro segundo.

ODE XIII.

AD AMICOS.

Horrida tempestas cœlum contraxit, et imbres
Nivesque deducunt Jovem: nunc mare, nunc silvæ

Threicio Aquilone sonant. Rapiamus, amici,
Occasionem de die; dumque virent genua.

Et decet, obductâ solvatur fronte senectus.
Tu vina Torquato move Consule pressa meo:

Cætera mitte loqui. Deus hæc fortasse benignâ
Reducet in sedem vice. Nunc et Achæmenio

Perfundi nardo juvat, et fide Cylleneâ
Levare diris pectora sollicitudinibus:

Nobilis ut grandi cecinit Centaurus alumno:
« Invicte mortalis, Deâ nate puer Thetide,

Te manet Assaraci tellus, quam frigida parvi
Findunt Scamandri flumina, lubricus et Simois:

ODA XIII.

A SUS AMIGOS.

La tormenta se mueve,
Caros amigos, y encapota el cielo,
Jove en copos de nieve
Y en larga lluvia se desgaja al suelo,
Y las selvas azota
El aquilon, y el piélago alborota.
La ocasion sin tardanza
Aprovechemos pues, y mientras dura
La juvenil pujanza,
A la vejez dejemos la tristura.
Venga el vino preciado,
Que guardar vió de Manlio el consulado.
No os cuideis de otros bienes,
Que los que hoy niega un dios, dará algun dia.
Bañemos nuestras sienes
Hoy en las gomas que la Persia cria,
Y de lira suave
Al son se ahuyente la cuïta grave.
A su alumno instruia
Asi el sabio Chiron: «Hijo divino
De Tetis, le decia,
Las campiñas del Xanto cristalino,
Y el frio Simoente
Serán sepulcro á tu valor ardiente,

Unde tibi reditum certo subtemine Parcæ
Rupêre; nec mater domum cærula te revehet.

Illic omne malum vino cantuque levato,
Deformis ægrimoniæ dulcibus alloquiis.»

NOTAS.

—

Las desgracias, las venturas, la vuelta del invierno ó de la primavera, todos los males en fin, ó todos los bienes que pueden afligir ó contentar á los hombres, eran para Horacio otras tantas ocasiones de provocar á sus amigos á los inocentes y consoladores placeres de la mesa y de la amistad; y asi hizo sobre el mismo asunto una infinidad de piezas, en las cuales debió repetir muy á menudo los pensamientos y aun las espresiones. La pintura del invierno contenida en los dos versos y medio primeros, es elegante y enérgica; en los versos siguientes hasta el diez se ven ideas, espuestas casi en los mismos términos en las odas *Vides ut altâ*, y *Æquam memento*; y por último la idea de introducir á Chiron, dando á su discípulo Aquiles consejos dignos de Epicuro, es delicada y graciosa. En la oda *Laudabunt alii* se vió tambien, por un artificio semejante, á Teucro exhortando á sus compañeros de infortunio á conjurarlo con el vino. Algunos comentadores creyeron sin embargo ver en algunos pasages de esta pieza huellas de mas elevado designio, y no faltó quien en la frase, *Deus hæc fortasse benignâ reducet in sedem vice*, columbró un deseo de Horacio de ver restablecido el régimen republicano. Esta conjetura es mas ingeniosa que verosimil.

V. 1. *Contraxit*... Por *obscuravit, encapotó*. Algunos, recordando que *contraxit* significaba por lo comun lo contrario de *explicuit*, pretendieron que equivalia aqui

Cerúlea madre en vano
Tu tornar demandára, que te niega
El destino tirano;
Allí en el vino la zozobra anega,
Y ahuyenten los pesares
Pláticas dulces, plácidos cantares.»

—

á *se estrechó*, porque en efecto el horizonte se *estrecha* con el agrupamiento de las nubes.

V. 2. *Deducunt Jovem...* La locucion *desgajan á Júpiter*, ó *desgajan el cielo*, es muy atrevida, pero bien significativa.

Nunc mare... De este hemistiquio se hace un tercer verso en la mayor parte de las ediciones posteriores á Lambino; pero todos los manuscritos y los antiguos intérpretes hacen uno, como en la oda once.

V. 3 y 4. *Rapiamus occasionem de die...* «Arrebatemos al dia la ocasion,» es decir, «aprovechemos la que el dia ó el momento presenta,» que es lo que vulgarmente se dice, *cogerla al vuelo.*

V. 5. *Obductâ solvatur...* La vejez de *frente encapotada*, significa aqui *llena de tristeza* ó de *tedio. Solvatur* por *amandetur*, «destiérrese ó lánzese.» En este sentido dije yo en mi primera edicion

Lejos lanzemos la tristeza oscura.

V. 6. *Torquato Consule meo...* Ya he dicho en otras ocasiones que Horacio nació en el consulado de L. Maulio Torcuato.

V. 8. *Reducet in sedem vice... Id est, turbata componet, et ad pristinum statum reducet*, como dijo un sábio comentador.

Achæmenio... Tal es la leccion de los manuscritos y ediciones. En algunas se lee *Achæmenia*, porque nardo en latin era femenino y neutro. De la pomada pérsica hablé en las notas á la oda primera del libro tercero.

V. 9. *Fide Cylleneâ...* «Con la lira de Mercurio,» nacido sobre el monte *Cilene*, en Arcadia.

V. 11. *Centaurus... Chiron*, maestro de Aquiles, el mas célebre de la raza de los Ceutauros. Vivia en el monte Pelion, en Tesalia, donde inició en varias artes y ciencias á los mas ilustres jóvenes de su época, y entre ellos á Esculapio, Peleo, Aquiles y Jason. De *Chiron* se dice que fue el primero que introdujo el uso del juramento, y enseñó á los hombres el modo de defender ante los jueces los derechos de que hasta entonces solo la fuerza asegurára la posesion. Pero en lo que mas se distinguió fue en el arte de curar, y en el conocimiento de las virtudes medicinales de las plantas. Los consejos que el poeta pone en boca del famoso *Ceutauro*, adquieren importancia por el carácter y la reputacion del maestro que los articula, y del discipulo á quien los dirige.

V. 13. *Assaraci tellus... Troya*, pues *Asaraco* fue hijo del Tros, rey de Troya, que dió su nombre al pais.

V. 14. *Scamandri...* El *Escamandro* ó *Xanto* nacia

ODE XIV.

AD MÆCENATEM.

Mollis inertia cur tantam diffuderit imis
Oblivionem sensibus,

Pocula Lethæos ut si ducentia somnos
Arente fauce traxerim,

Candide Mæcenas, occidis sæpe rogando.

en la parte occidental del monte Ida, y desembocaba á poca distancia del promontorio de Sigeo. Al acercarse al mar, recibia por su orilla derecha al *Simois* ó *Simoente*. Estos dos rios, inmortalizados por la trompa de Homero, son dos torrentes, secos la mayor parte del año.

V. 15. *Certo subtemine... Curto* sustituyó Bentlei, tal vez porque tomó literalmente una espresion, que no puede ser sino metafórica[1], pues *las Parcas te rompieron*, es decir, *te vedaron la vuelta con estambre cierto*, seria una frase, que entendida literalmente, no presentaria sentido. La inteligencia es, el *decreto inapelable de las Parcas se opone á tu vuelta*. Seria fácil reunir ejemplos de frases igualmente atrevidas. De las *Parcas* hablé en otra parte.

V. 16. *Cærula...* Hermoso epiteto de Tetis.

V. 18. *Dulcibus alloquiis... Suavissima levamenta, solatia*, (es decir, consuelos ó alivios) dijeron algunos. Los mas entendieron sabrosas conversaciones; *dulces pláticas*, como he traducido.

ODA XIV.

A MECENAS.

Me matas, ó Mecenas,
Preguntándome siempre
Cómo es que mis sentidos
Ocio blando entorpece,
Bien cual si devorado
De ardiente sed, hubiese
De la onda olvidadiza
Bebido yo del Lete.

Deus, Deus nam me vetat

Inceptos, olim promissum carmen, iambos
Ad umbilicum adducere.

Non aliter Samio dicunt arsisse Bathyllo
Anacreonta Teium;

Qui persæpe cavâ testudine flevit amorem,
Non elaboratum ad pedem.

Ureris ipse miser. Quòd si non pulchrior ignis
Accendit obsessam Ilion,

Gaude sorte tuâ. Me libertina, neque uno
Contenta, Phryne macerat.

NOTAS.

—

Los comentadores de Horacio disputaron mucho sobre el motivo con que se escribió esta oda. Parece que el poeta habia prometido á Mecenas publicar una coleccion de versos yámbicos, y que se veia frecuentemente reconvenido por su protector á causa de la falta de cumplimiento de su promesa. Ya indiqué en la nota sobre el título de éste libro, por qué no fue cumplida la obligacion; y fácilmente se comprenderá que por una parte las composiciones yámbicas del autor no eran bastantes para formar un libro, y que por otra algunas no podian publicarse, ya por la dureza de las invectivas que contenian, ya por

Los yambos, que algun dia
Me atreví á prometerte,
Un dios, un dios, amigo,
Que acabe no consiente.
No el teyano Anacreon
Se inflamó de otra suerte
Por el samio Batilo,
De quien mil y mil veces
En versos descuidados
Lamentó los desdenes.
Tú tambien á una hermosa
Adoras, que no cede
A la que hundió de Troya
Las murallas potentes.
Goza tú venturoso,
Las gracias que posees.
Liberta, y aun liviana,
A mí Frine me enciende.

—

motivos de conveniencia privada, ó de compromisos políticos. Horacio diciendo á Mecenas que un dios se lo vedaba, le daba bastante á entender que no debia insistir sobre aquella publicacion.

V. 1 y 2. *Imis oblivionem sensibus...* Por *imam oblivionem*.

V. 3. *Pocula Lethæos...* Ya he dicho en otra parte lo que dió lugar á la ingeniosa invencion del rio del Leteo, ó del olvido. Por lo demas, *pocula ducentia somnos Lethæos*, equivale á *pocula Lethæa ducentia somnos*, por la misma figura sobre que llamé la atencion en la nota anterior.

V. 4. *Traxerim*... Torrencio habia sentido perfectamente la fuerza de este verbo, cuando decia, *Nescio quam bibendi aviditatem verbum hoc arguit.*

V. 8. *Ad umbilicum adducere*... Los antiguos acostumbraban poner en las estremidades de los palos en que enrollaban sus manuscritos, ciertos remates de hueso, madera, cuerno, etc. que llamaban *umbilicos*, porque tenian en efecto la figura de un *ombligo*; y por metáfora tomada de esta costumbre, se dijo despues *ad umbilicum adducere*, por *concluir*.

V. 9. *Samio Bathyllo*... Muchacho ciegamente amado

ODE XV.

AD NEÆRAM.

Nox erat, et cœlo fulgebat Luna sereno
Inter minora sidera,

Cum tu, magnorum numen læsura Deorum,
In verba jurabas mea;

Arctiùs atque ederà procera astringitur ilex,
Lentis adhærens brachiis:

Dum pecori lupus, et nautis infestus Orion
Turbaret hibernum mare,

por Anacreon, y de quien hace mencion en algunas de sus odas.

V. 12. *Non elaboratum ad pedem...* Versos no trabajados, descuidados, pues á un pie sustituia Anacreon frecuentemente otro que no correspondia en aquel lugar.

V. 13. *Quod si non pulchrior ignis...* Es decir, « si Helena, que fué la causa de la ruina de Troya, no fue mas hermosa que tu dama, tanto mejor para tí, goza de sus gracias, » etc.

V. 16. *Phryne...* No se sabe de ella mas que lo aqui dice Horacio, lo que á la verdad no la recomienda eminentemente.

ODA XV.

A NEERA.

Era de noche, y Febe
Brillaba en el lumbroso firmamento
Entre estrellas sin cuento,
Cuando en tu seno aleve,
Cual la yedra que al álamo se enreda,
Estrechándome leda,
El tierno juramento repetias,
Que te dictaba mi amoroso anhelo,
Y que ofendiendo al cielo,
A violar ya alli te disponias.
« En tanto que al cordero
Lobo cruel aterre, me dijiste;
Mientras Orion triste

Intonsosque agitaret Apollinis aura capillos,
Fore hunc amorem mutuum.

O dolitura meâ multûm virtute, Neæra:
Nam si quid in Flacco viri est,

Non feret assiduas potiori te dare noctes,
Et quæret iratus parem:

Nec semel offensæ cedet constantia formæ,
Si certus intrârit dolor.

At tu quicumque es felicior, atque meo nunc
Superbus incedis malo,

Sis pecore, et multâ dives tellure licebit,
Tibique Pactolus fluat,

Nec te Pythagoræ fallant arcana renati,
Formâque vincas Nirea:

Eheu! translatos alio mœrebis amores:
Ast ego vicissim risero.

De espanto al marinero
Llene, encrespando la inverniza onda;
La cabellera blonda
Mientras de Apolo agite aura ligera,
A tu fineza igualará la mia.»
¡Ah! ¡como tu falsia,
Y mi venganza llorarás, Neera!
Si en mi pecho fogoso
Algun valor aun, alguno alienta,
No esperes que consienta
Que á rival mas dichoso
Todas las noches guardes tus favores.
Premio yo á mis amores
Buscaré airado en brazos de otra dama;
Ni verás doblegarse mi entereza
A tu fatal belleza,
Si una vez el despecho mi alma inflama.
Y tu, cualquier que seas,
Que hoy ufano te gozas en mis daños;
Aunque largos rebaños
Y heredades poseas,
Y del Pactolo ricos los raudales;
Aunque en saber iguales
A Pitágoras, vuelto al reino frio,
Y á Nireo en beldad, á otro liviana
Verásla amar mañana,
Y como, cual hoy tú, yo entonces rio.

NOTAS.

Esta es una odita graciosa. Las ideas son vehementes, la espresion vigorosa y la versificacion elegante.

V. 1. *Nox erat...* Este principio es quizá demasiado pomposo. El crítico de las quintas esencias, el célebre Dacier, dijo que Horacio hacia mencion de estas particularidades para aumentar la confusion de Neera, recordándo que la noche y la luna eran testigos de sus juramentos.

Læsura... Es decir, «tú que tenias la intencion de ofender á los dioses,» esto es, «tú que haciendo el juramento, meditabas el perjurio.»

V. 4. *In verba jurabas mea...* Esto es, «aceptabas la fórmula del juramento que yo te presenté.» Violar esta especie de juramento era un delito mucho mas grave que el simple perjurio.

V. 6. *Lentis...* No debe olvidarse que los poetas latinos usaron muchas veces de este adjetivo para calificar una cosa que se agarra fuertemente, que no se puede desprender.

V. 11. *O dolitura...* Porque las mugeres, aun cuando no correspondan á la pasion de sus amantes, no se alegran de verlas mudar de inclinacion.

V. 13. *Non feret...* Es decir, no sufrirá que tú pases las noches con un rival mas querido, *potiori*, y buscará quien corresponda á su amor, *parem*.

V. 15. *Nec semel offensæ... Offensæ formæ* es un dativo, y *offensæ* es un participio pasivo, que tiene una significacion activa, como lo notó Acron. La construccion es pues, *nec constantia cedet formæ semel offensæ, id est, quæ offensam mihi intulit*, es decir, «ni mi constancia cederá á tu hermosura, que una vez me ofendió.» Todos los intérpretes tuvieron á la vista la esplicacion de

Acron, y muchos se engañaron sin embargo en la inteligencia de este verso.

V. 16. *Si certus intrârit dolor...* Es la misma idea que la de *Quòd si meis inæstuet præcordiis libera bilis*, de la oda once. Este *si* parece envolver una contradiccion con la calificacion de *iratus*, que dos versos antes se ha dado á sí mismo el poeta; y por eso sin duda han dado á este verso diferentes sentidos los traductores. Pero no existe la supuesta contradiccion, pues el *iratus* del verso catorce es hipotético ó condicional, como que depende del *si* del verso doce. El sentido es pues, «si yo tengo valor, buscaré *irritado* dama que corresponda mejor á mi pasion; y no me harán ceder tus hechizos, *si* una vez llega el despecho á apoderarse verdaderamente de mí.» El segundo periodo repite con mas energía la idea espresada en el primero.

V. 20. *Pactolus..* Rio aurifero, que debió á esta circunstancia su antiguo nombre de *Chrysorrhoas*; nacia en el monte Tmolo en Lidia, atravesaba á Sardes, y desaguaba en el Hermo, que es el Sarabat de hoy.

V. 21. *Nec te Pythagoræ...* Es decir, «aunque estés instruido en la filosofía de Pitágoras, dos veces nacido;» esto es, aunque seas muy sábio. El poeta llama á Pitágoras dos veces nacido, por la misma razon que en la oda veinte y ocho del primer libro dice que murió dos veces, ó que fue dos veces lanzado al Orco.

V. 22. *Nirea...* En las notas á la oda veinte del tercer libro hablé de la hermosura de este personage.

V. 24. *Ast ego vicissim...* Esta conclusion es graciosa, y hace un hermoso contraste con los cuatro soberbios versos primeros.

ODE XVI.

AD POPULUM ROMANUM.

Altera jam teritur bellis civilibus ætas,
Suis et ipsa Roma viribus ruit.

Quam neque finitimi valuerunt perdere Marsi,
Minacis aut Etrusca Porsenæ manus,

Æmula nec virtus Capuæ, nec Spartacus acer,
Novisque rebus infidelis Allobrox,

Nec fera cæruleâ domuit Germania pube,
Parentibusque abominatus Annibal,

Impia perdemus devoti sanguinis ætas,
Ferisque rursus occupabitur solum.

Barbarus, heu! cineres insistet victor, et urbem
Eques sonante verberabit ungulâ;

Quæque carent ventis et solibus ossa Quirini
(Nefas videre) dissipabit insolens.

ODA XVI.

AL PUEBLO ROMANO.

Aun nueva edad asoma
De discordia precita,
Y con sus fuerzas se destruye Roma.
Generacion proscrita,
A arruinar vamos la ciudad potente,
Que ni el marso vecino,
Ni Porsena inclemente,
Ni émula Capua del valor latino,
Ni el alobróge pérfido y agreste,
Ni Espartaco feroz domeñar pudo,
Ni germano jayan blando y membrudo,
Ni de Anibal odiado la ímpia hueste.
De nuevo nuestro suelo
De fieras será abrigo,
Y por entre sus ruinas y su duelo
Insolente enemigo
Sus bridones hará trotar lozanos.
Y las tumbas abiertas
Profanarán sus manos;
Y de Quirino las cenizas yertas,
Que del sol hoy guarece tumba santa,
Al viento entregarán de orgullo llenos.
Todos sin duda, muchos á lo menos,
Querreis que se conjure mengua tanta.

Fortè quid expediat, communiter, aut melior (pars,
  Malis carere quæritis laboribus:
Nulla sit hâc potior sententia. Phocæorum
  Velut profugit execrata civitas,
Agros atque Lares patrios, habitandaque fana
  Apris reliquit et rapacibus lupis:
Ire, pedes quòcumque ferent, quòcumque per (undas
  Notus vocabit, aut protervus Africus.
Sic placet? An melius quis habet suadere? Se- (cundâ
  Ratem occupare quid moramur alite?
Sed juremus in hæc: simul imis saxa renârint
  Vadis levata, ne redire sit nefas;
Neu conversa domum pigeat dare lintea, quando
  Padus Matina laverit cacumina,
In mare seu celsus procurrerit Apenninus;
  Novâque monstra junxerit libidine
Mirus amor, juvet ut tigres subsidere cervis,
  Adulteretur et columba miluo;
Credula nec ravos timeant armenta leones,
  Ametque salsa levis hircus æquora.
Hæc, et quæ poterunt reditus abscindere dulces,
  Eamus omnis execrata civitas,
Aut pars indocili melior grege; mollis et exspes
  Inominata perprimat cubilia.

Seguid la opinion mia,
Y cual con patrio celo
Huyeron los foceos algun dia
Su maldecido suelo,
Y á los lobos feroces y á los osos
Abandonaron lares
Y templos suntuosos;
A pie corramos, ó por anchos mares
Dó guie el noto ó ábrego propicio.
¿Pláceos? ¿ó algo mejor propone alguno?
¿Qué os detiene? saltemos de consuno
Luego á las naos con feliz auspicio.
Pero jurar nos toca
Que la vuelta es vedada,
Si de hondo abismo descuajada roca
No en la ola sobrenada.
Velera nave por tornar se agite,
Cuando el alto Apenino
Al mar se precipite,
Y bañe el Pó las cumbres del Matino;
Cuando inflame á la cierva el tigre hambriento,
Acaricie la tórtola al milano,
No tema la cordera al lobo insano,
Y ame la cabra el líquido elemento.
Hechas con fé resuelta
Tales imprecaciones,
Y cuantas basten á impedir la vuelta,
Huyamos de baldones.
O todos juntos, ó los mas honrados
Los ominosos techos

Vos quibus est virtus, muliebrem tollite luctum,
Etrusca præter et volate litora.

Nos manet Oceanus circumvagus; arva, beata
Petamus arva, divites et insulas,

Reddit ubi Cererem tellus inarata quotannis,
Et imputata floret usque vinea;

Germinat et nunquam fallentis termes olivæ;
Suamque pulla ficus ornat arborem;

Mella cavâ manant ex ilice; montibus altis
Levis crepante lympha desilit pede.

Illic injussæ veniunt ad mulctra capellæ,
Refertque tenta grex amicus ubera;

Nec vespertinus circumgemit ursus ovile,
Nec intumescit alta viperis humus.

Pluraque felices mirabimur, ut neque largis
Aquosus Eurus arva radat imbribus,

Pinguia nec siccis urantur semina glebis;
Utrumque rege temperante cœlitum.

Non huc Argoo contendit remige pinus;
Neque impudica Colchis intulit pedem;

Non huc Sidonii torserunt cornua nautæ,
Laboriosa nec cohors Ulyssei.

Albergues mancillados
Sean tan solo á los cobardes pechos.
Vosotros, héroes, que el valor inflama,
A las hembras dejad, dejad la pena,
Volemos lejos de la etrusca arena,
Donde el inmenso océano nos llama.
A las islas dichosas,
Los campos de ventura
Vamos, dó mieses cubren espigosas
La tierra sin cultura;
Sin podar dá la vid largo tributo;
De la higuera madura
Largo y sabroso el fruto;
Carga siempre la oliva; fuente pura
De alto monte bullendo se desata;
Dulce miel brota de la añosa encina;
Harta la oveja á su redil camina,
Y mano que la ordeñe busca grata.
Ni los hatos espanta
Bramando en torno el oso,
Ni altos surcos la víbora levanta;
Ni el ábrego lluvioso
Las tierras roe con veloz torrente;
Ni al bien nutrido grano
Tuesta el terron ardiente;
Que el aire templa Jove soberano.
Alli nunca fenicios marineros
Ni argonautas la proa enderezaron,
Ni penetró Medea, ni llegaron
De Ulises los cansados compañeros.

Nulla nocent pecori contagia: nullius astri
  Gregem æstuosa torret impotentia.

Jupiter illa piæ secrevit litora genti,
  Ut inquinavit ære tempus aureum;

Ære, dehinc ferro duravit sæcula, quorum
  Piis secunda, vate me, datur fuga.

NOTAS.

—

Esta es una pieza de un carácter particular, que apenas ha sido apreciado hasta ahora de un modo conveniente. Rica por la variedad de las imágenes, la pompa del estilo, y la armonía de la versificacion, lo es aun mas, si cabe, por la pureza y la sublimidad de los sentimientos patrióticos. Verosimilmente fue compuesta cuando las últimas desavenencias de Octaviano y de Antonio amenazaban hundir al fin la república en el abismo de la guerra civil, que treguas de poca duracion parecian haber cerrado durante algun tiempo. Verle cerrado definitivamente, era el deseo y la necesidad del mundo, sometido entonces á la dominacion romana; y á ningun otro objeto podia mas dignamente consagrar sus inspiraciones la Musa del canto. Pero para satisfacer el deseo y la necesidad comun, era menester emplear medios apropiados á las circunstancias, y Horacio, lejos de manifestar confianza en los que la prevision de Augusto reunia, se abandonó á arrebatos, de que nada justificaba la oportunidad

No contagio maligno
A los ganados daña,
Ni abrásalos jamás de ardiente signo
La devorante saña.
Jove en aquellas plácidas regiones
Reservó su morada
A los pios varones,
Desde que el lustre de la edad dorada
La de bronce eclipsó triste é impía.
De la de hierro al fin, en clima estraño,
Con pronta fuga evitareis el daño,
Si creeis mi segura profecía.

—

ni la conveniencia, y que al contrario debian por su escentricidad provocar una gran sorpresa. Asi, la composicion, magnífica por la forma material, inimitable por la elegancia y la novedad de las descripciones, adolece de un vicio de fondo, que debilita ó menoscaba el encanto que debia producir la reunion de tantas riquezas. Mas abajo procuraré demostrar la exactitud de este juicio; y ahora añadiré solo que las consideraciones en que lo presentaré fundado, fueron verosimilmente las que retrajeron al poeta de publicar durante su vida esta composicion, hecha en la flor de su juventud.

V. 1. *Altera*... Durante mucho tiempo creí yo con los intérpretes de Horacio, que este *altera* señalaba la segunda época de las guerras civiles, contando por la primera la de Sila y Mario. Pero recapacitando, he hallado errónea esta interpretacion. Despues de la guerra civil de Sila y Mario, hubo la de César y Pompeyo, despues la de los triunviros contra Bruto y Casio, y en fin la de los mismos triunviros entre sí. A la última de las desavenencias que estos tuvieron, y que por fortuna de Roma y

del mundo, acabó luego con la derrota y muerte de uno de ellos, fue verosimilmente á la que aludió Horacio con el *altera* que comento. El sentido es pues, «las guerras civiles que nos afligieron durante mas de medio siglo, y que se renovaron con tanta violencia despues de la muerte de César, parecian terminadas con los acuerdos hechos entre Octaviano y Antonio, pero la paz en que estos convinieron se turba de nuevo, y asoma *otro periodo* de turbulencias y desastres.» El *altera* se refiere pues á este periodo último, que parecia el mas peligroso de los trascurridos, atendido el encono con que se miraban los dos hombres, entre quienes se hallaba á la sazon dividido el imperio del orbe romano.

V. 3. *Marsi...* Estas tribus, que como he dicho en otro lugar, habitaban una parte del pais designado hoy bajo el nombre de Abruzo, se ligaron en 663 con otros habitantes de la Italia, y mandados por Popilio, sostuvieron una larga y funesta guerra, conocida en la historia con los nombres de *marsa*, social é itálica.

V. 4. *Porsenæ...* Roma habia en efecto corrido grandes riesgos, por resultas de los esfuerzos que hizo *Porsena*, rey de Etruria, para restablecer en su trono á Tarquino el Soberbio. La ciudad, cuyo territorio no habian aun estendido las conquistas, habria sucumbido en la lucha, sin el heroismo de Horacio Cocles y de Mucio Escévola. *Porsena* hizo al fin la paz con los romanos, que durante mucho tiempo vieron en él con razon su mas formidable enemigo.

V. 5. *Capuœ... Capua*, llamada asi de su fundador *Capies*, compañero de Eneas, era la ciudad mas considerable del mundo despues de Roma y de Cartago. Constantemente rival de la primera de estas ciudades, abrazó el partido de los cartagineses en la segunda guerra púnica, creyendo que Anibal haria de ella la capital de Italia, como se lo habia prometido. La *Capua* de hoy se edificó á una legua de las ruinas de la antigua.

Spartacus... De *Espartaco* hablé en las notas á la oda catorce del libro tercero.

V. 6. *Allobrox...* Los *Alobroges* ocupaban la mayor

parte de lo que es hoy la Saboya y el Delfinado. En varias ocasiones se sublevaron contra los romanos, que siempre contaron poco con su fidelidad. Un crítico hábil observó que el epiteto *infidelis* que Horacio da á los *Allobroges*, no debe unirse con *rebus nobis*, y que á estas dos palabras falta la de *studens*, suprimida por elipsis. La construccion seria pues, *infidelis Allobrox studens rebus nobis*, y la traduccion, « el infiel Alobroge, amigo de novedades. » Como en fin esto no pasa de una conjetura, yo he creido poder emplear un adjetivo menos circunscrito, ó sea, una calificacion mas general.

V. 7. *Germania*... Nadie ignora que la *Germania* se estendia de poniente á levante, desde las orillas del Rhin hasta las del Vistula, y de norte á sur, desde el Báltico hasta el Danubio, que son casi los mismos límites de la *Alemania* de hoy. El nombre antiguo de *germanos* que se daba á los habitantes de aquel pais, equivalia á *hombres de guerra*; el moderno de *alemanes* á *multitud de hombres*. Los romanos tuvieron guerras frecuentes con varios de los pueblos que habitaban aquella vasta region, y particularmente con los cimbrios y los teutones, que sin el valor y la fortuna de Mario, habrian acaso acabado con el poder de Roma.

Cærulea pube... Los ojos azules de los germanos justificaban este epiteto.

V. 9. *Devoti sanguinis ætas*... *Id est, nos scelerata, et iræ Deorum devota progenies*; *generacion proscrita*, como he traducido.

V. 10. *Ferisque rursus*... El sitio que ocupó Roma no era antes de su fundacion mas que una guarida de fieras.

V. 11. *Barbarus*... *cineres insistet victor*... Ya en otra parte manifestó Horacio el temor de que no siendo favorable el éxito de la contienda nueva que iba á empeñarse, fuese ocupada la capital por los bárbaros soldados de Antonio, entre los cuales se distinguian por su ferocidad los dacios y los etiopes. Es posible tambien que por *barbarus victor* entendiese el poeta á los galos y germanos, que no habrian dejado de caer sobre Roma,

si prolongándose la lucha entre Octaviano y Antonio, hubiese sido necesario trasladar el teatro de ella á la Grecia, al Egipto ó á otras provincias mas distantes.

V. 12. *Equos sonante*... Este verso tiene una armonía estraordinaria.

V. 13. *Quæque carent ventis*... Para decir «los huesos de Rómulo, que descansan en su tumba,» dice Horacio que *carecen de vientos y soles*. Yo creo que Escalígero tuvo razon cuando criticó esta singular locucion, que en vano quiso Torrencio justificar.

V. 15. *Quid expediat*... *Quid expediat carere, pro, ut careatis, Græco loquendi more*, dice Torrencio; *que se conjure*, como he traducido.

V. 17. *Phocæorum*... Yo he hablado en otra parte de la Jonia, donde una colonia de atenienses fundó doce ciudades, que sucesivamente fueron adquiriendo mas ó menos esplendor. De ellas fué una *Focea*, situada cerca de la embocadura del Hermo, (hoy Sarabat), á doce leguas de Esmirna. Se pretende que su nombre se derivó de φώκη (becerro marino), porque habia muchos de estos peces en las aguas de aquel mar. Ciro determinó apoderarse de la ciudad, y á este fin envió sobre ella un ejército; los *foceos*, aprovechando una corta tregua, se embarcaron con cuanto pudieron llevar, y se trasladaron por de pronto á la vecina isla de Chio (Scio). De allí volvieron á poco, cayeron sobre la guarnicion persa, y cuando la hubieron degollado, se hicieron de nuevo á la vela, y echando en el mar un hierro encendido, juraron no volver á su patria, hasta que éste apareciese nadando sobre la superficie de las aguas; y cumplieron su juramento, y se diseminaron por toda la costa del mediterráneo. Uno de sus mas importantes establecimientos en las orillas de este mar fué el de Masilia (Marsella), á quien la ventaja de su posicion, y la seguridad de su puerto anunciaron desde luego la opulencia que el comercio la preparaba.

V. 18. *Execrata*... Es decir, «despues de terribles imprecaciones contra los que violasen aquel juramento.»

V. 21. *Ire, pedes quocumque ferent*... El consejo de

abandonar la ciudad, y de trasportarse los habitantes todos adonde los llevasen los pies ó los vientos, es tan absurdo, que no parece posible que nadie lo diese sériamente, aunque se presentase apoyado en un ruidoso ejemplo anterior. Foçea debia al comercio que le permitia hacer su posicion en la costa occidental del Asia menor, una poblacion mediana, y menos que medianas riquezas, pues otras ciudades mas opulentas de la misma costa le disputaban con grandes ventajas los beneficios del tráfico marítimo. Se concibe pues que los habitantes de aquel lugar formasen el desesperado propósito de abandonarlo, como cuatrocientos años despues, formaron los de Numancia el de lanzarse á la hoguera que encendió su patriótico despecho. Pero un designio que groseros habitantes de una poblacion reducida podian llevar á cabo en un momento de exaltacion, no era realizable por los de la ciudad mas populosa, rica y corrompida del mundo entero; ni el riesgo era por otra parte tan inminente, que nadie pudiese adoptar tan desesperada resolucion. En vano se ha dicho para justificar al que la proponia, que su objeto era representar las desgracias de Roma como efecto de la cólera del cielo; pues fuese este ó aquel el orígen de los males que se temian, nunca era lícito indicar para conjurarlos, otros medios que los que fuesen practicables, y ciertamente no lo era el abandono de una ciudad que en 720 ó 22, cuando fue escrita esta oda, contaba mas de dos millones de habitantes. Para atenuar este cargo, que ya hace trescientos años articuló Julio César Escalígero, ha pretendido Vanderbourg, que este consejo no debia tomarse á la letra. Pero siendo asi ¿á qué quedaria reducido? ¿A qué por otra parte esa rica y pomposa descripcion del pais que el poeta señalaba como término de la emigracion?

V. 22. *Protervus*... Esta es una calificacion genérica del viento del mediodia. Cuando yo en la traduccion le llamo *propicio*, no hago sino trocar el epiteto general en otro determinado ó contraido á la circunstancia.

V. 23. *An melius quis habet suadere?*... Esta pregunta indica cierta confianza en la eficacia y en la posibili-

dad de un proyecto de emigracion general. En seguida, y sin aguardar respuesta, como si no cupiese mejora alguna en el proyecto presentado, empieza el poeta á dar disposiciones de viaje, y no se contenta con que cada uno de sus compatriotas cargue con su ajuar, sino que pretende obligarlos con un juramento, igual al que hicieron los foceos, y aun lo amplifica y estiende, reuniendo para hacer imposible el regreso, todas las especies de incompatibilidad que existen en la naturaleza. Como de tal estravagancia apenas seria capaz nadie que no estuviese loco, es necesario suponer que la invitacion del poeta tenia una intencion justificable ó plausible, y de que verosimilmente ha desaparecido la huella en el largo periodo de cerca de diez y nueve siglos. Es posible tambien que en aquel tiempo no se reputase como locura el designio á que el poeta exhortaba, pues vemos que en otra ocasion parecida propuso como remedio de la situacion, arrojar al mar todo lo que cada uno poseia, considerando la riqueza general como la causa de los males públicos. Véanse las notas al verso cuarenta y siete de la oda veinte y cuatro del libro tercero.

V. 25. *Sed juremus...* Este trozo es muy rico y enérgico.

Imis saxa renârint... Es la imitacion ó mas bien la parodia del juramento de los foceos, de que hablé arriba.

V. 28. *Padus Matina...* El rio á que dieron los romanos el nombre de *Padus*, y que antes habia sido célebre en la mitología con el de *Eridano*, es el que hoy llamamos *Po*. Nace en los Alpes, en el collado que los antiguos llamaban *Mons-Vesulus*, y hoy es conocido con el nombre de *Monte-Viso*, atraviesa la parte de la Italia septentrional, que antes se llamaba Galia Cisalpina, y desagua en el Adriático, á pocas leguas al sur de Venecia. *Matina* ya dije en las notas á la oda veinte y ocho del primer libro, que era una montaña de la Pulla, es decir, que estaba situada casi á la estremidad meridional de la Italia. Ya se ve cuan imposible era que el rio que atraviesa la parte septentrional de la misma peninsula, se

acercase á aquel monte, y mas aun que bañase sus cumbres.

V. 29. *Apenninus...* Dáse el nombre de *Apeninos* á una cadena de montañas que atraviesa la Italia en toda su longitud de noroeste á sudeste. Comienza en donde acaban los Alpes, es decir, en las montañas de Génova, desde donde atravesando la Italia, corre hasta las orillas del Adriático; de allí vuelve, y se prolonga por la Península toda, casi á igual distancia de los dos mares, y en las fronteras de Lucania se divide en dos ramales, de los cuales uno sigue hasta el estrecho de Sicilia.

V. 32. *Miluo...* Tal es la leccion conforme de todos los manuscritos.

V. 33. *Credula nec ravos...* Esta coleccion de imposibilidades que reune aquí Horacio, es de tan mal gusto, como es de mal sentido el proyecto en cuyo abono las acina. «Solo sea lícito volver á nuestras casas, dice el poeta, cuando peñascos arrancados en los profundos senos del mar, naden sobre su superficie; cuando el Po bañe las cumbres de una distante montaña; cuando se precipiten en el mar las crestas del Apenino; cuando el amor haga el prodigio de ayuntar tigres con ciervas, y palomas con milanos; cuando los carneros no teman á los leones, y elijan las cabras las olas por morada.» ¿A qué este lujo de contradicciones ó de imposibilidades? Mas juiciosos anduvieron los foceos, cuando se contentaron con jurar que no regresarian á su ciudad, hasta que apareciese nadando sobre las olas el hierro encendido que á ellas arrojaron.

V. 37. *Pars indocili melior grege...* El poeta no se contenta con estenderse sobre un irrealizable consejo, ni con multiplicar y exagerar las precauciones para que no puedan retroceder los que se lanzen al camino de perdicion á que él los empuja, sino que injuria y denuesta á los que no adopten su proyecto, y los califica de *recalcitrante rebaño*, y de *hombres flojos y cobardes*, dignos de continuar sumidos en la abyeccion. Trabajo cuesta concebir que una inteligencia superior pueda abandonarse á tan tristes exageraciones.

V. 38. *Perprimat...* Este verso tiene mucha fuerza, y mucha mas al lado de *inominata cubilia.* La traduccion literal seria, *aférrese cobarde en su lecho, rodeado de funestos auspicios.* El rigor de esta sentencia justifica la observacion que dejo hecha en la nota anterior.

V. 41. *Circumvagus... Id est, terram circumfluens.* Nosotros no podriamos traducir este magnífico epiteto, sino por medio de una perífrasis, que siempre seria fria; y he aqui porque yo me he contentado con la calificacion de *inmenso.*

V. 42. *Divites insulas...* Dacier supuso que se trataba aqui de dos islas situadas á las inmediaciones de la Andalucia, y cuya fertilidad se entretuvo en ponderar. Esta conjetura es insostenible, pues ni existen á la vista de Andalucia tales islas, ni aun existiendo, cabrian en ellas mas de dos millones de fugitivos, ni aun cabiendo, serian ellas un lugar seguro contra el poderoso conquistador de Roma. Los mas de los intérpretes creyeron que Horacio designaba por las palabras *islas ricas*, las que en la antigüedad eran conocidas por la denominacion de *Fortunatæ*, y correspondian á las Canarias de hoy. Sobre la fé de una conjetura, ó mas bien, de un sueño de Platon, se creyó durante mucho tiempo que el archipiélago formado por las Canarias y las Azores, era parte de una vastísima region, llamada *Atlántida*, que un cataclismo, de que no se determina la índole, sepultó en el mar en tiempos anteriores á los históricos. De las islas que despues de la pretendida destruccion de aquel estendido pais, quedaron diseminadas en los mares del Africa occidental, se dice que dieron á Sertorio muy lisonjeras noticias algunos viajeros, con quienes, lanzado de España, tuvo ocasion de hablar en la embocadura del Guadalquivir; y por aquellas ú otras relaciones era general la opinion de la fecundidad y de la dulzura del clima de las islas, á que se dió por tanto la calificacion de *Afortunadas.* Si á ellas queria Horacio en efecto que se trasladasen sus compatriotas, el consejo aparecerá mas estravagante aun, que lo seria, limitado á la simple emigracion; pues ¿dónde se irian á buscar buques para trasportar dos

millones de individuos á 600 leguas de distancia, y por medio de mares, cuya mayor parte no habia sido antes surcada sino por uno ú otro aventurero? Cuando un puñado de foceos resolvió dejar su patria, no fue sino para trasladarse á una isla vecina, desde la cual podian á cualquier hora volver al continente, ó esparcirse en la multitud de islas, que componen el rico archipiélago que media entre el Asia menor y la Grecia. Aquello era posible, fácil, y por consiguiente hacedero; pero trasladar la inmensa poblacion de la primera ciudad del mundo á Canarias, seria insensato, cuando en aquella idea no fuese oculta otra mas practicable.

V. 43. *Reddit ubi Cererem*... Las observaciones hechas en las notas anteriores, no impiden que la descripcion que hace Horacio de las islas adonde exhortaba á sus compatriotas á trasladarse, sea la mas rica, la mas variada, la mas pomposa que es posible hacer. En ella y en trozos semejantes es donde se debe estudiar la índole de la poesía lírica.

V. 48. *Levis*... Un comentador célebre dice sobre este lugar, *versus elegantissimus aquæ salientis susurrum, et verbis ipsis et numeris egregiè exprimens*; y tiene razon en cuanto á la contextura métrica del periodo; pero la metáfora que da pies á las ondas, aunque consagrada por Horacio y Virgilio, es siempre exagerada, y mucho mas cuando al pié se le agrega otro epiteto metafórico, como *crepante*. Yo creo que la espresion *sierpe de plata*, con que por metáfora designaban un arroyo nuestros románticos del siglo XVII, no es mas osada que la de *lympha crepante pede*.

V. 52. *Neque intumescit*... Todas las alimañas que tienen sus nidos debajo de tierra, levantan montones de ella, cavando para fabricarlos. Esto es lo que probablemente significa aqui el verbo *intumescit*.

V. 57. *Argoo*... Véanse sobre los *Argonautas* y *Medea* de Colcos las notas á la oda tercera de este libro.

V. 59. *Sidonii*... Ya he dicho en otra parte que los fenicios, (designados aqui con el nombre de *Sidonios*, porque *Sidon* era una importante ciudad de aquel pais)

fueron los mas atrevidos navegantes de los tiempos antiguos. Horacio, asegurando que jamás ellos habian llegado á las islas á que él recomendaba trasladarse, no advirtió que ese era un motivo para retraer á los romanos, poco hechos á la mar, de un viaje que no habian osado emprender los mas intrépidos marinos.

Cornua... Las puntas de las entenas.

V. 61. *Nulla nocent*... Yo creo que este verso y el siguiente, colocados despues del 52, estarian mas en su lugar, y que despues de ellos vendria mejor el 53.

V. 62. *Impotentia*... Por *nimis vehemens potentia*. *Saña*, como he traducido.

V. 63. *Jupiter illa*... La idea de que Dios separó ó preparó una morada especial para los hombres virtuosos que huyeran de su patria, afligida por un gran azote, es muy delicada, y sobre todo muy consoladora.

V. 64. *Tempus aureum*... La antigüedad dividió la existencia del mundo en cuatro periodos ó edades, de las cuales la primera se llamó *de oro*, porque durante ella se supusieron comunes á los habitantes todos de la tierra, ventajas casi iguales á las de que, segun la crónica israelita, gozaron Adam y su muger en el paraiso. Sucedió á esta *edad de oro*, *la de plata*, con cuya denominacion fue designado el periodo en que Saturno enseñó á los hombres el arte de cultivar la tierra, que ya no producia espontáneamente frutos, y se aseguraron por leyes sencillas y equitativas los beneficios de la justicia, y por consiguiente los placeres de la abundancia. Con los nombres de *edad de bronce y de hierro* se calificaron en fin los periodos subsiguientes de la vida del mundo, tal como le conocemos nosotros. Fácilmente se descubre bajo el velo de estas alegorías, que la *edad de oro* designa los tiempos inmediatos á la creacion, en los cuales la tierra vírgen proveia sin trabajo á las necesidades reducidas de las poblaciones: que *la de plata* comprende el periodo en que los hombres se reunieron en sociedad, y dóciles todavia á los instintos filantrópicos que el criador grabára en sus corazones, y no divididos aun por la complicacion de sus intereses, se aplicaban á las ocupaciones

propias para mantener en el seno de la asociacion, la pureza de las costumbres primitivas; que en fin, las *edades de bronce y de hierro* señalaban el tiempo en que corrompió aquellas costumbres el conflicto de los intereses individuales, y desenvueltas las pasiones, se convirtió el suelo en un teatro de crímenes y de miserias. La mas elevada y santa de todas las creencias consagró estas alegóricas tradiciones, proclamando la felicidad sin límites del hombre y la muger á quienes animó primero el soplo poderoso del criador, y derramadas sobre el suelo todas las calamidades, desde el momento en que ellos se rebelaron contra la voluntad del autor de su ser. A la inocencia primitiva sucedió en breve el desenfreno, y á la indulgencia grabada en el alma de Adam, el odio que lanzó al fratricidio al mayor de sus hijos. La edad de los patriarcas se corrompió hasta el punto, que fue menester que un diluvio castigase los escesos del linage humano, haciéndole desaparecer de la haz de la tierra. Sucesivamente nuevos crímenes le mancharon, hasta hacer indispensable y aun urgente la redencion. ¿No aparece demostrada por esta série de hechos, sancionados lo mismo por las creencias falsas que por la verdadera, la idea que desde muy antiguo viene acreditada, de que cada generacion es mas corrompida que las que la precedieron?

V. 66. *Vate me...* Estas dos palabras muestran al poeta animado de una gran confianza, y de una especie de conviccion religiosa sobre la conveniencia de su consejo y la necesidad de su adopcion; y esto hace sospechar que el consejo envolvia una intencion de que se ha perdido la huella, pues tomado á la letra, no debia tener tal número de sectarios que pudiese su autor vanagloriarse de haberlo dado.

ODE XVII.

AD CANIDIAM.

HORATIUS.

Jam jam efficaci do manus scientiæ,
Supplex et oro regna per Proserpinæ,
Per et Dianæ non movenda numina,
Per atque libros carminum valentium
Refixa cœlo devocare sidera,
Canidia, parce vocibus tandem sacris,
Citumque retro solve, solve turbinem.
Movit nepotem Telephus Nereïum,
In quem superbus ordinârat agmina
Mysorum, et in quem tela acuta torserat.
Unxêre matres Iliæ addictum feris
Alitibus, atque canibus homicidam Hectorem;
Postquam relictis mœnibus rex procidit,
Heu! pervicacis ad pedes Achillei.
Setosa duris exuêre pellibus
Laboriosi remiges Ulyssei,

ODA XVII.

A CANIDIA.

HORACIO.

En fin me rindo á tu saber potente;
No mas imprecaciones
Contra mí lanzes en tu enojo ardiente.
De Pluto por las lóbregas regiones,
Por Febe, que irritar es peligroso,
Sàbia Canídia, humilde te lo ruego,
Y por el libro santo y misterioso,
Que las estrellas puede
Hacer bajar del ancho firmamento.
A mis clamores cede,
Y vuelve atras el mágico instrumento.
De Telefo las preces
Ablandaron al nieto de Nereo,
Aunque las huestes misias muchas veces
Contra él guió, y el dardo asestó agudo.
Apenas á los pies postrarse pudo
Priamo triste del soberbio Aquiles,
Embalsamaron manos femeniles
Al audaz Hector, que tras mil desmanes,
Pasto iba á ser de buitres y de canes.
Del claro Ulises á los sócios fieles
Desnudar hizo las cerdudas pieles

Volente Circe, membra: tunc mens, et sonus
Relapsus, atque notus in vultus honor.
Dedi satis superque pœnarum tibi,
Amata nautis multùm et institoribus.
Fugit juventas, et verecundus color
Reliquit ossa, pelle amicta luridâ:
Tuis capillus albus est odoribus:
Nullum à labore me reclinat otium:
Urget diem nox, et dies noctem; neque est
Levare tenta spiritu præcordia.
Ergo negatum vincor ut credam miser,
Sabella pectus increpare carmina,
Caputque Marsâ dissilire næniâ.
Quid amplius vis? ò mare! ò terra! ardeo,
Quantùm neque atro delibutus Hercules
Nessi cruore, nec Sicana fervidâ
Furens in Ætnâ flamma. Tu, donec cinis
Injuriosis aridus ventis ferar,
Cales venenis officina Colchicis.

Circe, aunque esquiva y dura,
Y la humana figura
Dióles cobrar y la razon perdida.
Y tú, de mercaderes
Y de marinos ¡ay! asaz querida,
¿No te vengaste ya? Ya en mi mejilla
El color puro del carmin no brilla;
Cubre arrugada piel, cubre mi cuello,
Y encanecen tus drogas mi cabello.
Ni un momento de paz mi dolor calma;
A la tiniebla fria
El dia empuja, y la tiniebla al dia,
Y ni un suspiro al alma
Puede aliviar en su congoja impía.
¡Infeliz! ya vencido lo confieso,
Ya creo, ya, lo que en mi error negaba.
Ya sé que pueden mágicas canciones
Mover los corazones,
Y los encantos trastornar el seso.
¿Qué mas, Canidia, pides?
¡O tierra! ¡ó mar! ¡ay me! yo me consumo:
Jamás la sangre del Centauro Neso
Con fuego tan cruel abrasó á Alcides;
No, ni del Etna inflama
Los hondos senos tan ardiente llama.
Y ¡tú preparas tósigos violentos,
Hasta que en alas vuelen de los vientos
Mis cenizas livianas!
¿Hasta cuando con penas tan tiranas
Castigarásme, con rigor tan duro?

Quæ finis, aut quod me manet stipendium?
Effare; jussas cum fide pœnas luam;
Paratus expiare, seu poposceris
Centum juvencos, sive mendaci lyrâ
Voles sonari: tu pudica, tu proba
Perambulabis astra sidus aureum.
Infamis Helenæ Castor offensus vice,
Fraterque magni Castoris, victi prece,
Adempta vati reddidere lumina.
Et tu (potes nam) solve me dementiâ,
O nec paternis obsoleta sordibus,
Nec in sepulcris pauperum prudens anus
Novendiales dissipare pulveres.
Tibi hospitale pectus, et puræ manus;
Tuusque venter partumeius; et tuo
Cruore rubros obstetrix pannos lavit,
Utcumque fortis exsilis puerpera.

CANIDIA

Quid obseratis auribus fundis preces?
Non saxa nudis surdiora navitis
Neptunus alto tundit hibernus salo.
Inultus ut tu riseris Cotytia

Cruel, ¿ qué precio por dejarme exiges?
Habla, y fiel á aplacarte me apresuro;
Ora de cien terneras
Un holocausto quieras;
Que con lira falaz tu elogio entone,
Que casta te pregone,
Virtuosa te aclame,
Y tu nombre á las nubes encarame.
  Movidos de su súplica y su pena,
Castor y Polux al osado vate,
Que el alto nombre mancilló de Helena,
La vista retornaron,
De que un tiempo ofendidos le privaron,
Pues tal tu puedes, mi demencia cura,
Tú, no nacida de progenie oscura.
Justa tú, de sepulcros de villanos
No desentierras huesos;
Pias son tus entrañas, y tus manos
Jamás, jamás mancharon los escesos.
De fecunda por fin tienes la fama,
Páres, y lista saltas de la cama,
Y á lavar la partera marcha aprisa
En púrpura mojada tu camisa.

CANIDIA.

  ¿ A que fatigas mi cerrado oido ?
De las rizadas olas combatido
El escollo gigante,
Es menos insensible á los lamentos
Del triste navegante.
¿De Cotito y Amor con lábio impío

Vulgata, sacrum liberi Cupidinis?
Et Esquilini pontifex venefici,
Impune ut urbem nomine implêris meo?
Quid proderit ditasse Pelignas anus,
Velociusve miscuisse toxicum,
Si tardiora fata te votis manent?
Ingrata misero vita ducenda est, in hoc,
Novis ut usque suppetas doloribus.
Optat quietem Pelopis infidus pater,
Egens benignæ Tantalus semper dapis:
Optat Prometheus obligatus aliti:
Optat supremo colocare Sisyphus
In monte saxum: sed vetant leges Jovis.
Voles modò altis desilire turribus,
Modò ense pectus Norico recludere,
Frustraque vincla gutturi innectes tuo,
Fastidiosâ tristis ægrimoniâ.
Vectabor humeris tunc ego inimicis eques,
Meæque terra cedet insolentiæ.
An quæ movere cereas imagines,

Habrás tú impunemente
Los mágicos misterios revelado,
Y de Esquilias pontífice impudente
Habrás del nombre mio,
Sin que te pese, la ciudad llenado?
¿Qué te valió las viejas de Peligno
Enriquecer? ¿qué el tósigo maligno
Que terminase tu infelice suerte?
Mas lenta, mas cruel será tu muerte,
Y en tormento mas largo
Consumiráse tu vivir amargo.
Entre mil suavísimos manjares
Hambriento siempre Tántalo impiadoso,
Ansia en vano el reposo;
Ansialo Prometeo,
De un buitre condenado á la atroz saña.
En vano aguija á Sísifo el deseo
De subir y fijar en la montaña
El peñasco que Jove asentar veda.
Tú, de tedio tambien y angustia lleno,
De la alta torre con ligera planta
Querrás lanzarte en vano,
O con el hierro insano
Atravesar tu seno,
O el dogal aplicar á tu garganta.
Vivir debes empero, mal tu grado,
Y en tus hombros triunfante
Pasearé yo el mundo,
Que mi saber acatará profundo.
Y ¡qué! aquella que á imágenes de cera

Ut ipse nosti curiosus, et polo
Deripere lunam vocibus possum meis,
Possum crematos excitare mortuos,
Desiderique temperare poculum,
Plorem artis in te nil valentis exitum?

NOTAS.

—

Si estuviera averiguado ó pudiera probarse lo que pensaron y escribieron algunos intérpretes de Horacio, sobre la irritacion que produjo en Canidia la sátira octava del primer libro, y sobre el designio que ella propaló de perseguir en justicia al autor de aquella graciosa invectiva, la pieza que ahora comento serviria para probar que Horacio se cuidaba poco de las amenazas de la supuesta hechicera, y que al contrario, no temia irritarla por nuevos y mas punzantes sarcasmos. Lo que parece no admitir duda es que esta pieza tiene mas visible relacion con la citada sátira octava del primer libro, que con la oda quinta del Epodon. Esta, vehemente y vigorosa, fue verosimilmente inspirada por la indignacion que escitára en el alma del poeta, ya la relacion de alguna fechoría, atribuida á la sazon á las brujas, ya la impresion que las tales relaciones hacian en el vulgo, y el respeto supersticioso con que se las escuchaba. La oda diez y siete al contrario, es festiva y burlona, y su tono confirma completamente la opinion que manifesté en las notas á la oda quinta, de que la aventura en ella referida nada tenia de sério ó de real. Y ¡qué! contra viejas que mataban niños para trastornar el seso á adultos, ¿se concibe que pudiesen emplearse otras armas que la acusacion ante los tribunales, ó una increpacion violenta y amarga, como lo

(Tú mismo, tú lo ha visto, y lo conoces)
Puede dar movimiento con sus voces;
La que arrancar de la voluble esfera
Puede la luna, reanimar los muertos,
Y preparar los filtros poderosos,
¿De su arte la impotencia lloraria,
Que á humillar no bastase tu osadia?

—

exigia la magnitud del crímen? ¿Se combatió jamás á los que tan atroces los cometieran, con ironías y con chufletas? ¿Podrian ellas hacer reir á la gente, cuando se dirigiesen contra mugeres convencidas de infanticidio? ¿No es mas natural suponer que con el desprecio derramado á manos llenas sobre viejas fanáticas y embaucadoras, quiso el poeta curar á sus contemporáneos del miedo ó de la confianza, que á unos ó à otros inspiraban sus pretendidas hechicerias?

V. 1. *Do manus...* Metáfora tomada de la milicia. Los soldados rendidos *presentaban sus manos* á las cadenas. *Me rindo*, es pues la traduccion.

Efficaci scientiæ... Ciencia de mucho poder llama el poeta irónicamente al arte de la hechiceria.

V. 2. *Proserpinæ...* La reina de las regiones infernales debia ser una intercesora poderosa para con una hechicera.

V. 3. *Non movenda numina...* Esto es, *non irritanda*; porque sus venganzas eran terribles.

V. 4. *Libros carminum valentium...* De Zoroastro, Demócrito, y algunos otros se dijo que habian escrito libros de mágia.

V. 7. *Turbinem...* Las hechiceras usaban en sus ridículas é infames ceremonias, de una especie de globo, á que los latinos dieron el nombre de *rhombus*, y que Horacio designa aqui con el de *turbo*. Parece que este instrumento era de bronce, y que se le movia hácia atrás ó hácia adelante por medio de correas.

V. 8. *Nepotem Telephus Nereium...* Aquiles, hijo de

Tetis, hija de Nereo. Telefo fue hijo de un rey de Misia, que combatió en el sitio de Troya, en calidad de aliado de Priamo. Herido por Aquiles, y habiendo declarado un oráculo que no sanaria, si el mismo que le habia herido no le curaba, acudió *Télefo* al campeon tesalo, que le sanó con una yerba, ó con las limaduras de su lanza, ó con entrambos remedios. De este suceso tiene orígen el proverbio de que «solo la lanza de Aquiles podia curar las heridas que ella habia hecho»; proverbio que hoy se aplica metafóricamente en casos análogos.

V. 10. *Mysorum*... Creo haber dicho en otra ocasion que la *Misia* tenia por límites el Egeo al poniente, la Propóntide al norte, y la Bitinia y la Lidia al levante y al mediodia. En la antigua demarcacion de la *Misia* estaba comprendida la Troada.

V. 11. *Unxere*... Algunos leen *luxere*. Uno y otro verbo significan solamente aqui, *hicieron los honores fúnebres*.

V. 12. *Homicidam*... El jesuita Sanadon hizo sobre este pasage una observacion felicísima. La palabra *homicidam*, dice, y el *pervicacis* del verso catorce no son simplemente epitetos, son razones. Aquiles, príncipe inflexible si los hubo, tenia en su poder el cadáver del matador de millares de griegos, y sin embargo no pudo rehusarlo á las lágrimas de un padre que se lo pedia, y sacrificó su resentimiento al justo dolor de su enemigo.

V. 16. *Laboriosi Ulyssei*... Todo el mundo conoce la aventura de los compañeros de Ulises, trasformados en puercos por Circe, hija del Sol.

V. 18. *Relapsus*... Otros *relatus*.

V. 20. *Amata nautis*... Como si dijera: «querida de la gente que gusta de derrochar,» lo cual envuelve el cargo de *interesada*, y hace bastante acerba la ironía.

V. 21. *Verecundus color*... «El color de la vergüenza,» es decir, el *sonrosado*.

V. 27. *Ergo negatum*... Este verso y los siguientes hacen un hermoso efecto despues de la pintura de la opresion y del dolor que contienen los tres anteriores.

V. 28. *Sabella carmina*... Lo mismo que *Marsa*

nœnia del verso siguiente. Ya dije en otra ocasion que *Sabellus* era un diminutivo de *Samnis*, y en otras, que los *samnitas* y los marsos tenian gran fama de hechiceros.

V. 30. *O mare*... La exageracion del dolor y del despecho da aqui al sarcasmo una intensidad estraordinaria. En la oda *Parentis olim* hablé ya del Centauro Neso, y en otras partes, del Etna, de la Colquida etc. En cuanto á los Sicanos, fueron los habitantes del pais regado por el Segre (*Sicanus* y *Sicoris*) en Cataluña. Una colonia de ellos se apoderó de la antigua *Trinacria*, y le dió su nombre de *Sicania*, que otros conquistadores mudaron despues en el de *Sicilia*.

V. 33. *Furens*... Otros no tan bien *virens*, otros mucho peor *urens*, todos sobre la autoridad de manuscritos.

V. 35. *Cales officina*... La calificacion de *fábrica de venenos* ó *de brujerías*, que Horacio da á Canidia, es de la mas picante exageracion.

V. 39. *Mendaci*... Este epiteto puede tener muchas significaciones; ó que siempre miente, ó que mentirá cuando cante los loores de Canidia, ó que mintió cuando reveló sus misterios. Los equívocos usados con circunspeccion hacen muy buen efecto en la sátira.

V. 42. *Infamis Helenæ*... Esto es, á *Stesichoro infamiæ notatæ*. Estesicoro habia hecho unos versos crueles contra Helena, y en castigo, sus hermanos Castor y Polux le habian privado de la vista. El poeta pidió perdon, y le obtuvo, y la vista le fue vuelta.

V. 47. *Prudens*... Por *sciens*.

V. 48. *Novendiales*... «Enterrados de nueve dias.» Los que sobre la autoridad de Servio se apartaron de esta esplicacion, mostraron mas erudicion que discernimiento. Por los demas, nada obliga á un traductor moderno á verter este epiteto, destinado verosimilmente á recordar una circunstancia de algun valor entonces, pero que es hoy completamente insignificante.

V. 50. *Partumeius*... Los intérpretes antiguos leyeron *Pactumeius*, y supusieron que este era el nombre de un hijo de Canidia. Los que leen *partumeius*, pretenden que

este es un adjetivo que chanceándose forjó Horacio con las dos palabras *partus* y *mejere*. En la imposibilidad de decidir quien tiene razon en esta controversia, yo he creido deber emplear en la traduccion una frase genérica, y que esprese el sentido en que convienen las opiniones de los sectarios de una y otra leccion. Por lo demas Horacio haciendo aqui un mérito á Canidia de la fecundidad que le atribuye, quiso verosimilmente dar mas intensidad al sarcasmo, pues las mugeres dedicadas á la hechiceria no eran casadas por lo comun. En la oda quinta de este libro vimos ya enunciada por boca del niño condenado por Canidia á muerte, la hipótesis de «si Lucina asistió á un *verdadero* parto suyo» (*si Lucina adfuit veris partubus*) y esto indica que la creencia comun era que las brujas no aspiraban al honor de la maternidad. El poeta dice ahora rotundamente: «sí, pariste; y la prueba es que la partera fue á lavar la camisa que habias manchado de sangre,» y ya se ve cuan picante es esta ironía. Yo por hacer mas decente la espresion, he puesto *púrpura* en lugar de *sangre*, recordando el modo delicado, aunque oscuro, con que uno de nuestros antiguos poetas habló de una camisa manchada de sangre, diciendo

En la holanda bañada del tributo
Que á todas las calendas paga Lice.

V. 55. *Neptunus alto*... ¡Hermosa idea, hermosa espresion, hermoso verso!

V. 56. *Cotyttia*... *Cotito* llamaban los griegos á una singular divinidad, cuyo culto habian introducido en Atenas los frigios, que le habian tomado de los tracios. Celebrábanse de noche las fiestas de la diosa, y se pretende que se cometian en ellas grandes escesos; pero ni se ha determinado la índole de estos, ni parece apoyada su realidad en ningun testimonio respetable. Menester era sin embargo que la opinion fuese poco favorable á la pureza de las reuniones clandestinas, en que se honraba á aquel númen, para que Canidia reconviniese tan duramente á Horacio de haber revelado los misterios de *Cotito*; y de creer es por tanto que aquella era una de las divi-

nidades de las hechiceras. No debo pasar en silencio que en los manuscritos de Torrencio se leia *Cocytia*, ó *Cocitia*, que en mas de un códice vió interpretado por *infernalia*.

V. 57. *Liberi*... «Licencioso, desenfrenado,» pues las tales fiestas tenian fama de muy oscenas.

V. 58. *Et Esquilini*... Es decir, «y dándote por pontífice del collado *Esquilino*, donde nosotras hacemos nuestras brujerías, etc.» Ya he hablado antes del collado de las *Esquilias*, y dicho que le purificó Mecenas y le hizo sanísimo, construyendo alli su palacio y sus jardines.

V. 60. *Pelignas anus*... Los *pelignos* habitaban el pais situado al nordeste del territorio que ocupaban los marsos. En el de los *pelignos* estaba la ciudad de *Sulmona*, á quien empezó á hacer célebre en el último tercio de la vida de Horacio la fama naciente de Ovidio. La vecindad de los marsos influia sin duda en la opinion de hechiceros de que gozaban tambien los *pelignos*.

V. 65. *Infidus*... Algunos códices leen *infidi*. De Pelope, Tántalo, Prometeo y Sisifo, hablé ya en otras partes.

V. 71. *Ense Norico*... Véanse las notas á la oda diez y seis del primer libro.

V. 73. *Fastidiosá ægrimoniá*... La espresion es enérgica. No se podian buscar dos palabras mas fuertes para pintar un alma devorada del tedio.

V. 75. *Insolentiæ*... *Quasi novæ potentiæ*, dice un antiguo escoliador.

V. 77. *Ut ipse nosti curiosus*... Como si dijera, «como tú indiscretemente lo has averiguado, y hecho público; lo cual alude á la revelacion que sobre esto hizo mucho antes el poeta, en la sátira octava del libro primero.

V. 80. *Desideri temperare pocula*... *Amoris potionem conficere*, componer el filtro.

V. 81. *Nil valentis*... Diferentes manuscritos presentan esta leccion, que quita la dificultad á este pasage. En muchas ediciones se lee *agentis* ó *habentis*.

CARMEN SOECULARE.

Phœbe, silvarumque potens Diana,
Lucidum cœli decus, ò colendi
Semper et culti, date quæ precamur
Tempore sacro,

Quo Sibyllini monuere versus
Virgines lectas puerosque castos
Dis, quibus septem placuere colles,
Dicere carmen.

Alme Sol, curru nitido diem qui
Promis et celas, aliusque et idem
Nasceris, possis nihil urbe Româ
Visere majus!

Rite maturos aperire partus
Lenis, Ilithyia, tuere matres;
Sive tu Lucina probas vocari,
Seu Genitalis,

CANTO SECULAR.

Del cielo altas lumbreras,
Dioses siempre adorables y adorados,
Febo, y tu la que imperas,
Casta Diana, en bosques y collados,
Nuestras plegarias pias
Gratos oid en estos santos dias,
Cuando en ecos sonoros
Nobles doncellas plácidos cantares,
Y de niños los coros,
Entonan á los Dioses tutelares
De la siete colinas,
Cual lo ordenan leyendas Sibilinas.
Tu, que el suelo alimentas,
Tu, siempre el mismo, y siempre diferente,
Que ya cubres, ya ostentas
El claro dia en carro refulgente,
Do quier tu luz asoma,
Nada mas grande, ó Sol, veas que Roma.
Tu, que al infante tierno
A las auras salir haces ligeras
Desde el vientre materno;
Ora Ilitía ser llamada quieras,
Genital, ó Lucina,
Hijos aumenta, madres patrocina.

Diva, producas sobolem, Patrumque
Prosperes decreta super jugandis
Feminis, prolisque novæ feraci
Lege maritâ:

Certus undenos decies per annos
Orbis et cantus referatque ludos,
Ter die claro, totiesque gratâ
Nocte frequentes.

Vosque, veraces cecinisse Parcæ
Quod semel dictum est, stabilisque rerum
Terminus servet, bona jam peractis
Jungite fata.

Fertilis frugum pecorisque tellus
Spiceâ donet Cererem coronâ:
Nutriant fætus et aquæ salubres
Et Jovis auræ.

Condito mitis placidusque telo,
Supplices audi pueros, Apollo.
Siderum regina bicornis, audi,
Luna, puellas.

Roma si vestrum est opus, Iliæque
Litus Etruscum tenuere turmæ,
Jussa pars mutare Lares et urbem,
Sospite cursu:

Bendice los decretos,
Prendas de sucesion de enlaces santos;
Y puedan nuestros nietos,
Al dar la vuelta el siglo, dulces cantos,
Y juegos, y alegrias,
Renovar por tres noches y tres dias.
Deidades infernales,
Que anunciais ciertas de infalibles hados
A los tristes mortales,
O Parcas, los oráculos sagrados,
Añadid nueva gloria
A las que grata ensalza la memoria.
Ciña las rojas sienes
De la alma Ceres con espigas blondas
Rico el suelo de bienes;
Y auras suaves, cristalinas ondas,
Saludables veneros,
Nutran á los cabritos y corderos.
Tu, las saetas graves
Esconde, Apolo, en el carcax temido;
Y á los cantos suaves
Del tierno coro presta blando oido.
Reina de las estrellas,
Oye el clamor de cándidas doncellas.
Si Roma es obra vuestra;
Si falange troyana, conducida
Por vuestra sacra diestra,
Abandonó su patria destruida,
Y el golfo surcó insano,
Y arribó salva hasta el confin toscano;

Cui per ardentem sine fraude Trojam
Castus Æneas, patriæ superstes,
Liberum munivit iter, daturus
        Plura relictis;

Di probos mores docili juventæ;
Di, senectuti placidæ quietem;
Romulæ genti date remque, prolemque,
        Et decus omne.

Quique vos bobus veneratur albis,
Clarus Anchisæ Venerisque sanguis
Imperet, bellante prior, jacentem
        Lenis in hostem.

Jam mari terrâque manus potentes
Medus, Albanasque timet secures:
Jam Scythæ responsa petunt, superbi
        Nuper, et Indi.

Jam fides, et pax, et honor, pudorque
Priscus, et neglecta redire virtus
Audet; apparetque beata pleno
        Copia cornu.

Augur, et fulgente decorus arcu
Phœbus, acceptusque novem Camenis,
Qui salutari levat arte fessos
        Corporis artus:

Si entre abrasadas teas
Sin peligro cruzó, y abrió ancha via
A sus sócios Eneas,
Y les mostró su confianza pia
Mas próspero destino,
Mas alto timbre en el pais latino:
Dad en conducta honrada
A dócil juventud premio glorioso;
A la vejez cansada
Conceded, Dioses, plácido reposo,
Y á la Romúlea gente
Prole, riquezas, y esplendor potente;
Y el mundo sometido
Rija, y humille á los contrarios fieros,
Blando con el rendido,
Ese que hoy os inmola albos terneros,
Progenie gloriosa
Del claro Anquises y la Cipria diosa.
Temible en mar y en tierra,
Su brazo fuerte y la segur latina
Ya á los medos aterra;
Ya el escita su cuello al yugo inclina,
Su cuello erguido antes;
Piden la paz los indios arrogantes.
La virtud desdeñada
A la tierra ya en fin retornar osa;
Torna la fe sagrada,
El antiguo pudor, la paz honrosa,
Y la alegre abundancia
El cuerno opímo por dó quiera escancia.

Si Palatinas videt æquus arces,
Remque Romanam Latiumque felix,
Alterum in lustrum, meliusque semper
Proroget ævum.

Quæque Aventinum tenet Algidumque,
Quindecim Diana preces virorum
Curet, et votis puerorum amicas
Applicet aures.

Hæc Jovem sentire Deosque cunctos,
Spem bonam certamque domum reporto,
Doctus et Phœbi chorus et Dianæ
Dicere laudes.

NOTAS.

—

Valerio Máximo refiere que en los primeros tiempos de Roma un tal Valesio, labrador del pais de los sabinos, teniendo desauciados de los médicos á sus tres hijos, que habian sido atacados de la peste, rogó á sus Lares que hiciesen recaer sobre él todo el mal de su familia. Una voz que se oyó, aconsejó al lastimado padre bajar con sus hijos á un sitio llamado Terento, en las orillas del Tiber, y darles alli á beber agua calentada sobre el altar de Pluton y Proserpina. Los enfermos se restablecieron de resultas de esta operacion, y Valesio celebró en reconocimiento de ello grandes fiestas y sacrificios. Hácia la mitad del tercer siglo de Roma, asolado el pais

Si al templo palatino
Propicio el númen es de aljaba de oro,
El profeta divino,
Amor y gloria del Aonio coro,
El que en sublime ciencia
Alivia del enfermo la dolencia;
De Roma la ventura
Sin fin aumente, y el rogar rendido
Oiga Diana pura,
Que el Aventino acata y el Algido,
De sacerdotes santos,
Y de los niños los humildes cantos.
Los que á Febo alabanzas
Hoy y á Diana fúlgida entonamos,
Seguras esperanzas
A los paternos Lares retornamos,
De que Júpiter luego
Oirá y los dioses todos nuestro ruego.

—

por un contagio cruel, P. Valerio Publicola hizo sobre el mismo altar, á ejemplo de Valesio, sacrificios á Pluton y á Proserpina, y la peste cesó igualmente. Sesenta años despues se renovaron aquellas ceremonias, añadiendo las prevenidas por los libros sibilinos, y se ordenó su frecuente repeticion. Andando el tiempo se creyó oportuno celebrarlas en períodos que unas veces fueron de 100 años y otras de 110, que era la variable duracion del siglo. He aqui el orígen de las fiestas *seculares* segun algunos, aunque otros lo suponen distinto, bien que conviniendo todos en que fueron instituidas para aplacar á los dioses infernales, y renovadas cada vez que se temia ó se esperimentaba alguna gran calamidad.

El plan de mis notas no me permite entrar en pormenores sobre esta solemnidad, de que en cien partes se encuentran largas y circunstanciadas descripciones. Diré solo que las fiestas de que aqui se trata se celebraron el año 737 de Roma, siendo cónsules C. Furnio y C. Junio Silano; y contrayéndome á mi objeto principal, añadiré que Augusto, encargando á Horacio el poema que debia cantarse en tan solemne festividad, le impuso una grande obligacion, que el poeta desempeñó de una manera digna de él. El canto secular es una de aquellas piezas, en que nosotros no podemos hallar grandes bellezas poéticas, porque no santificando la religion á nuestros ojos, como lo hacia á los de los romanos, las brillantes denominaciones de las divinidades celebradas, y habiendo el tiempo y la estincion de aquella creencia despojado de su prestigio las frases de ritual, que el pueblo no podia menos de oir con cierto entusiasmo religioso, ha desaparecido el principal mérito que tienen ordinariamente estas composiciones. Horacio no obstante sabia imprimir á todas sus obras el sello de su talento eminentemente poético, y su canto secular no desdice, ni aun considerado bajo este aspecto, de sus producciones mas célebres. «Enumerando, dice Vanderbourg, las calificaciones diversas de Apolo y de su hermana, se fija particularmente el poeta en las que recuerdan la parte mas útil é importante de su proteccion, y les pide los beneficios que eran el objeto principal de la institucion de los juegos, á saber, la salubridad del aire, la fertilidad de la tierra, la fecundidad de las mugeres, y el incremento del pueblo romano. Estas condiciones á que le sujetaba su encargo, y los áridos pormenores á que tenia que descender, no pudieron embarazar su marcha, ni resfriar su ingenio. Su poema es un himno religioso, lleno de magestuosa gravedad, y en el cual hace entrar el autor todo lo que á su objeto conviene, con tal arte que nada parece estraño ni dislocado. La forma coreada, que segun las órdenes de la sibila debia tener la pieza, contribuye á realzarla, y repara la ausencia de los grandes movimientos líricos. Considerado bajo este aspecto, el poema secular es sin duda

una de las obras maestras de Horacio, y uno de los monumentos mas preciosos que nos ha dejado la antigüedad.». La versificacion es lo único que podria dar lugar á menos favorables observaciones, si nosotros pudiéramos ser jueces de la armonía del metro latino, y sobre todo, calcular hasta que punto la índole de la música romana obligaba al poeta á alterar la estructura, y á diversificar la cadencia de los versos. En

Prósperes decreta super jugandis...
Quod semel dictum est, stabilisque rerum...
Hæc Jovem sentire Deosque cunctos...

y otros semejantes, no hallamos nosotros hoy ritmo ni armonia, sino desfigurando las palabras al pronunciarlas, y leyendo por ejemplo el primero asi,

Prosperes *décre tásuper* jugandis,

ó bien

Prosperes *décre tásu* perjugandis.

En cuanto al

Quod semel dictum *est, stabilisque* rerum,

yo por mi no atino como arreglaria la música ese *est sta*, cacofónico y duro siempre; pero Horacio escribiendo en Roma, y para una gran solemnidad, debia juzgar mejor que nosotros del efecto de sus cadencias, que nunca serian mas meditadas, que cuando los versos habian de sufrir la prueba de la música, y ser cantados en el mundo todo.

V. 2. *Lucidum cœli decus*... Es muy hermosa calificacion.

V. 5. *Sibyllini*... Las profetisas conocidas en la antigüedad con el nombre de *Sibilas*, tuvieron durante mucho tiempo gran importancia, y sus oráculos figuran casi en primera línea en la historia de Roma. Varian las tradiciones sobre el número y las circunstancias de aquellas mugeres, que se suponian inspiradas, y algunos mitólogos las hacen subir á diez, que de los nombres de los pueblos donde nacieron, ó donde pronunciaron sus oráculos, fueron llamados Pérsica, Libica, Délfica, Cumea, etc. De

ellas fue una de las mas celebres esta ultima, que viviendo en Cumas, ciudad de Italia, cuando Eneas arribó á aquel pais, sirvió de guia al héroe fugitivo, en su viaje á las regiones infernales. Cuéntase que escribia sus oráculos en verso sobre hojas de palmeras secas, y que siendo dificil poner por órden estas hojas, lo era igualmente penetrar el sentido de sus decisiones. No menor celebridad que la que dió Vírgilio á aquella *Sibila*, dieron á otra del mismo nombre, aunque no del mismo pueblo (pues era de Cumas, ciudad de la Eolia) las tradiciones consagradas por las historias de Roma. De ella se cuenta que habiéndose presentado á Tarquino con nueve libros de versos, le propuso vendérselos, y pidió por ellos una enorme suma. Desechada con desprecio la proposicion, quemó la *Sibila* tres de los libros, y pidió la misma cantidad por los seis restantes. Rechazósela igualmente, y quemando la mágica otros tres libros, exigió el mismo precio por los tres que quedaban, que amenazó quemar tambien si no se aceptaba su oferta. Llamó esta tenacidad la atencion del rey, que al fin convino en dar por los tres, la suma que habia rehusado dar por los nueve. La *Sibila* entonces recomendó á Tarquino guardar con mucho esmero aquellos libros, y asi hubo de ejecutarse, pues mas tarde se instituyó para custodiarlos, un colegio de diez sacerdotes, que despues se aumentaron hasta quince, y que fueron sucesivamente designados por las denominaciones de *decemviros* y *quindecimviros*. En dichos libros se prevenía entre otras cosas, que las fiestas se celebrasen de 110 en 110 años, por estimarse esta la mas larga duracion de la vida humana; y se mandaba hacer á las Parcas en el campo de Marte un sacrificio de cabras y corderos, de cerdos negros á la Tierra, de toros blancos á Júpiter, y de vacas blancas á Juno. Los libros que contenían estas y las demas prescripciones relativas á aquella gran festividad, fueron durante mucho tiempo guardados en el Capitolio, y consultados en todas las calamidades públicas; pero consumidos por un incendio en tiempo de Sila, hubieron de ser reemplazados con otros que se llevaron de Grecia. Estos eran muchos, y desde luego mostró Ci-

ceron la poca confianza que le inspiraban, cuando dijo, que no contenian sino generalidades vagas y oscuras, que se podian fácilmente aplicar á todos los casos. Sin duda porque esta era la opinion general, mandó Augusto hacer un espurgo de todos ellos, separar los que se reputaban mas conformes con los anteriores, y guardarlos en dos cajas de oro, que hizo colocar bajo el pedestal de la estátua de Apolo Palatino. Sin esfuerzo se reconocerá en esta disposicion una política sagaz y previsora, pues tal era la que daba á fiestas destinadas á mantener los hábitos religiosos, un orígen elevado, y al abrigo de intérpretaciones caprichosas y divergentes.

V. 6. *Virgines lectas*... En el tercero y último dia de las fiestas, veinte y siete niños y otras tantas niñas cantaban en griego y en latin las alabanzas de los dioses, y principalmente las de Apolo y Diana. Estos cincuenta y cuatro niños de ambos sexos debian ser nobles, y tener sus padres y madres vivos.

V. 7. *Septem colles*... Estos *montecillos* ó *collados* se llamaban Quirinal, Viminal, Capitolino, Esquilino, Palatino, Celio y Aventino. Por ellos fue Roma llamada *Septicollis*.

V. 9. *Alme... Qui alis*. No hay quizá una estrofa mas rica que esta, entre todas las poesías de Horacio.

V. 10. *Aliusque et idem*... Es decir, «tú, que siendo siempre el mismo, pareces al nacer, diferente del que eras al ocultarte.» Si esta esplicacion no es la verdadera, yo me lisongeo de que á lo menos presenta una idea que se comprende; ventaja que no se hallará en muchas de las interpretaciones que se han dado á este pasage.

V. 13. *Rite maturos... Id est*, dice Torrencio, *quæ in lucem leniter edis partus, cum maturi sunt*. Ya se ve que es dificil dar en una traduccion dignidad á este concepto.

V. 14. *Illithyia*... Este y el de *Lucina* eran dos sobrenombres de Diana, que presidia á los partos. Algunos hicieron de *Ilitia*, una divinidad diferente, que supusieron hija de Júpiter y de Juno. Otros dieron á esta esposa de Júpiter el nombre de Lucina ó de *Ilitia*, por que las parturientas invocaban á Juno bajo esta denomi-

nacion, derivada de *lux* (luz) como la de Juno de *juvare* (ayudar). No debe omitirse que la advocacion tomada de la palabra *lux*, puede aplicarse lo mismo á Diana, por alusion á la luz de la luna, que á Juno, con referencia á que *saca á luz* los niños cuyo nacimiento protege.

V. 15. *Probus vocari*... En fiestas como las de que aqui se trata, tenian los antiguos mucho cuidado de no omitir ninguna de las denominaciones que se daban á sus divinidades, por miedo de olvidar la que quizá les era mas agradable. Ya observaron algunos intérpretes que aqui se dá á Apolo este nombre, el de Febo, el de Sol, el de Augur, etc., y á la luna los de Diana, Lucina, Ilitia, Genital, etc.

V. 16. *Genitalis*... Algunos editores separaron por dos puntos este adjetivo del *diva* del verso siguiente, y otros sustituyeron la palabra griega *Genetyllis* á la latina *Genitalis*. Una y otra tienen un orígen que determina su significacion. La griega viene de *genesis*, la latina de *genero*, y una y otra designan la facultad *engendradora* que siempre se reconoció en los astros.

V. 20. *Lege maritâ*... La construccion es, *Prosperes decreta Patrum super jugandis feminis, superque lege maritâ, feraci novæ prolis*. Esto por lo que toca á la parte gramatical. Por lo que hace á la histórica, se creyó generalmente que Horacio aludía aqui á la ley Julia de *maritandis ordinibus*, publicada poco antes de la celebracion de los juegos seculares. En cuanto á la parte poética, el cantor, usando del adjetivo *maritâ* en lugar de *maritali*, y dando á una ley la magnífica calificacion de *ferax novæ prolis*, llevó tan lejos como era posible la novedad y la audacia lírica. Esta calificacion está fundada en los estímulos con que aquella ley promovia los casamientos, y en las penas que imponia á los celibatarios; y en este sentido la ley era en verdad *fecunda en nueva prole*: en una lengua moderna no se puede sin embargo emplear esta espresion. En fin, en cuanto á la parte métrica, el verso *Feminis, prolisque novæ feraci*, es de la misma especie que el anterior *Prosperes decreta super jugandis*, es decir, que para que resulten armoniosos á nuestros oidos, hay que partir las palabras.

V. 21. *Undenos decies*... Antes de Augusto se habia dado siempre el nombre de siglo á un período de cien años. Los sacerdotes de las Sibilas, consultados por aquel pacificador de la tierra, para saber cuando debian celebrarse los juegos seculares, creyeron deber contentar los deseos del príncipe, y librarse de la responsabilidad que pudiera resultarles de su larga interrupcion, fijándolos al año de 737, y declarando, por una interpretacion arbitraria del texto de los libros sibilinos, ó mas bien, por la sustitucion de las palabras *hecaton deca* (ciento diez), á la de *hecatontada* (período de cien años), que se leia antes, que el siglo debia ser de ciento diez años, en vez de ciento. Esto en cuanto á la idea. En cuanto á la construccion, es, *Ut certus orbis referat, per annos decies undenos, cantus atque ludos;* esto es, «para que el círculo constante de ciento diez años renueve los cantos y los juegos.» Estos juegos eran de varias especies; los cantos consistian en himnos que entonaba el pueblo durante los tres dias, para el último de los cuales se reservaba el que con arreglo á las prescripciones sibilinas, debian cantar los coros de veinte y siete doncellas y otros tantos mancebos.

V. 23. *Ter die claro*... Los cantos y los juegos duraban tres dias y tres noches. Durante ellas se encendian hogueras, que formaban vistosas iluminaciones.

V. 25. *Vosque, veraces*... La construccion es, *Vosque, Parcæ, veraces cecinisse, id est, quæ veraciter canitis, quòd semel dictum est, id est, quod semel á fatis pronuntiatum est, quodque servet stabilis rerum terminus, id est, ordo firmus et constans* etc. ¡Qué de esplicaciones estravagantes se han hecho de este pasage! Por lo demas, los sacrificios á las Parcas se hacian en la primera noche de las fiestas.

V. 29. *Fertilis frugum*... Otro cuarteto soberbio. La tierra coronando á Ceres de espigas, forma una graciosísima imágen. Ya he dicho que los versos sibilinos mandaban immolar á la Tierra dos cerdos negros, macho y hembra, y en otras ocasiones, que se confundió muchas veces para la adoracion, á la Tierra, con Ceres, Cibelés y Rea.

V. 35. *Bicornis*... Este epiteto, que califica perfectamente á la luna nueva, es intraducible en nuestra lengua; los franceses tienen para expresar esta idea la palabra *croissant*. Darú dice, vertiendo este pasage,

«Et vous, reine de cieux au *croissant* argenté.»

y otro traductor italiano, *Regina bicorne*.

Si este epiteto fuese capaz de algunas otras aplicaciones, podria adoptarse en castellano, como lo hizo el padre Urbano Campos.

V. 37. *Roma, si vestrum*... Los troyanos fueron á establecerse en el Lacio, por anuncio ú órden especial de Apolo.

V. 39. *Jussa pars*... Esto es, si *tenuere litus Etruscum turmæ Iliæ, pars reliquiarum Trojæ, jussa mutare Lares*, etc. Del viaje de los troyanos capitaneados por Eneas, á Italia, hablé ya en otra ocasion.

V. 41. *Sine fraude*... Sin riesgo, como en la oda diez y nueve del libro segundo.

V. 45. *Di probos mores*... Otro hermoso cuarteto. Los epitetos *docilis* y *placida*, aplicados á la juventud y á la vejez, tienen elegancia y verdad, como muestran ternura y patriotismo los votos en favor del reposo de la vejez y de las buenas costumbres de la juventud.

V. 49. *Quique*... Esta leccion ha prevalecido, asi como la de *imperet* en el verso cincuenta y uno, donde por mucho tiempo se leyó *impetret*. *Quæque impetret*, leia Acron; pues que interpretaba, *quæcumque*, *seu quamcumque rem vos precatur clarus Anchisæ Venerisque sanguis*, *vos, Dii*, *facite ut impetret*. Asi leyó igualmente Cruquio; y el sagaz Torrencio no solo reconoció por genuina esta leccion, sino que justificó con muchos y muy convincentes ejemplos el uso del verbo *venerari* en la acepcion que está aqui empleado.

V. 51. *Bellante prior*... *Mitis*, dice Rodelio, *in hostes subjectos regnet*, *et major quàm cum armatus et pugnans vinceret*.

V. 54. *Albanas secures*... Roma habia sido colonia de Alba. De aqui *Albanas* por *Romanas*.

V. 55 y 56. *Superbi nuper*... Algunos editores supri-

mieron la coma que se ve aqui despues del adverbio, é hicieron recaer sobre los indios el epiteto de *soberbios*.

V. 58 y 59. *Neglecta redire virtus audet*... «La virtud hasta ahora desdeñada, *se atreve* ya á presentarse,» es una felicísima expresion. Con ella se da una alta idea de la esperanza que debia infundir la proteccion que se solicitaba del cielo.

V. 61. *Augur*... Torrencio observa que los cuatro versos de este cuarteto, comprenden las cuatro profesiones en que Apolo sobresalia, la adivinacion, la destreza en lanzar saetas, la música y la medicina.

V. 65. *Palatinas arces*... En las notas á la oda *Quid dedicatum*, dije que Augusto habia hecho construir un templo á Apolo en el monte Palatino, despues de la batalla de Accio. Otros leen *aras* en lugar de *arces*.

V. 67. *Alterum in lustrum*... Sanadon hizo sobre este pasage una importante observacion. «*Lustrum*, dice, no significa aqui lo mismo que *ævum*. El *lustro* era una ceremonia de expiacion, que se hacia de cinco en cinco años, y que no se podia omitir en las fiestas seculares. Augusto cerró cuatro veces el *lustro* en los años 30, 34, 39 y 44 de su reinado. *Ævum* está aqui por *sœculum*, y como el siglo se componia de veinte *lustros*, el voto equivale á «que se aumente la gloria de Roma de *lustro* en *lustro*, y de siglo en siglo.»

V. 49. *Aventinum*... Antes he dicho que esta era una de las siete famosas colinas de Roma. Del Algido hablé en las notas á la oda veinte y una del primer libro.

V. 71. *Quindecim virorum*... Dije arriba que los sacerdotes encargados de custodiar y de interpretar los oráculos de las sibilas, fueron primero diez, y despues quince. Ahora añadiré que en tiempo de Augusto se aumentó su número, y que á pesar de ello conservaron su denominacion de *Quindecimviri*.

V. 73. *Hæc Jovem sentire*... Este verso es poco armonioso, y él y el siguiente se resienten bastante de prosaismo. El poeta no fue verosimilmente dueño de variar esta fórmula.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

FÉ DE ERRATAS.

PAGINA.	LINEA.	DICE.	DEBE DECIR.
6	2	*oda*	ode
15	11	*Bayero*	Boyero
24	9	*qus*	que
id.	30	*á los*	los
38	penúlt.	*riegos*	*riesgos*
43	19	*denominacian.*	denominacion
57	23	*de sueño*	al sueño.
62	27	*io*	lo
110	7	*otra*	otras
112	16	*oda del libro 2.°*	oda 17 del lib. 1.°
120	verso 1.	*duci*	dulci
146	13	*reis*	rei
155	1	*imvisam*	invisam.
163	última	*brazo*	brazos
252	2	*prætercuntium*	prætereuntium
257	10	*sanoso*	sañoso
260	12	*ducrit opes ni-mumque*	ducit opes uni-mumque
265	2	*unicamente*	*unánimemente*
291	9	*otro*	otra
294	11	*Pirotoo*	Piritoo.
327	19	*de las*	de los
399	14	*cscoliador*	escoliador
416	11	*des*	dos.
435	26	*Maulio*	Manlio
460	1	*verso*	verbo
476	10	*da*	de

INDICE DE LAS ODAS

CONTENIDAS

EN ESTE TOMO.

LIBRO III.

FIN DEL INDICE.

